

CLEMENCIA Rodríguez + CLAUDIA Magallanes Blanco
AMPARO Marroquín Parducci + OMAR Rincón
[EDITORXS]

ROSA MARÍA Alfaro CLEMENCIA Rodríguez SARAH Corona
BEATRIZ Solis MICHÈLE Mattelart FLORENCIA Saintout
CLAUDIA Magallanes PAOLA Ricarte TERESA Quiroz NILDA Jacks

[MUJERES DE LA COMUNICACIÓN]

SUSANA Kaiser GUIOMAR Rovira NELLY Richard AMPARO Marroquín
BEATRIZ Sarlo ROSALÍA Winocur IMMACOLATA Vasallo De Lopes
ROSSANA Reguillo ANGHARAD N. Valdivia MARITA Mata

Documento No. 17 - FES - C3

MUJERES DE LA **COMUNICACIÓN**

Friedrich Ebert Stiftung
FES COMUNICACIÓN

Editorxs:

CLEMENCIA Rodríguez, CLAUDIA Magallanes Blanco,
AMPARO Marroquín Parducci y OMAR Rincón

Autoras y autores:

Marisol Castañeda, Paulina Reynaga Berumen, Zariá Casillas
Olivares, Susana Kaiser, Nilda Jacks, Ana Müller, María Laura
Agüero, Carlos del Valle, Julio—César Mateus, Giancarlo Cappello,
Margarita Marroquín, Sergio Villalobos— Ruminott, Mariana Favela,
Amaranta Cornejo Hernández, Daiana Bruzzone, Alejandra García
Vargas, Patricia Ortega Ramírez, Angharad N. Valdivia, Clóvis
Teixeira Filho y José Cabrera Paz.

Revisión editorial:

Daniela Bohórquez y María José Plata Flórez

Ciudad:

Bogotá, 2020

Diseño:

Nelson Mora Murcia

Impresión:

Linotipia Martínez

Producción:

Centro de Competencia en Comunicación
para América Latina, C3 FES, www.fesmedia-latin-america.org/

ISBN 978-958-8677-45-3

© 2020 Friedrich—Ebert—Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las
opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser
reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert
(FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

[CONTENIDO]

CARTA A QUIEN LEA	5
ROSA MARÍA Alfaro: AL VUELO DE UNA CALANDRIA, por Marisol Castañeda Menacho	9
SARAH Corona–Berkin: LA INVESTIGADORA DE LA MIRADA, por Paulina Reynaga Berumen y Zariá Casillas Olivares	33
SUSANA Kaiser: ESCUCHANDO Y ESCRIBIENDO MEMORIAS.....	39
NILDA Jacks: CONHECER, ASSIMILAR, CRIAR: PESQUISAR É SE TORNAR UM APRENDIZ	55
CLAUDIA Magallanes Blanco: INVESTIGAR Y APRENDER DESDE LA COMUNICACIÓN INDÍGENA.....	67
AMPARO Marroquín Parducci: LECCIONES MÓVILES (DESDE LA MIGRACIÓN) PARA EL UNIVERSO COMUNICATIVO.....	77
MARITA Mata: INCOMODAR DESDE LO POPULAR, por Ana Müller y María Laura Aguero.....	89
MICHÈLE Mattelart: HACIA UNA CRÍTICA FEMINISTA DEL ROL DE LA MUJER EN LA INDUSTRIA CULTURAL, por Carlos del Valle.....	101
TERESA Quiroz: UNA ESCUELA ABIERTA, por Julio–César Mateus y Giancarlo Cappello.....	109
ROSSANA Reguillo: LA MIRADA NÓMADA A LAS GRIETAS DEL PODER. Entrevista (comentada) por Amparo Marroquín Parducci.....	119
PAOLA Ricaurte: DE WIKIPEDIA AL DECONOLONIALISMO Y FEMINISMO DE LA TECNOPOLÍTICA, por Margarita Marroquín.....	131
NELLY Richard: LA ESCRITURA COMO HENDIDURA EN LO REAL, por Sergio Villalobos– Ruminott	143
CLEMENCIA Rodríguez: DEAMBULANDO POR EL SENDERO DE LA COMUNICACIÓN POPULAR	157
GUIOMAR Rovira: CONSTELAR LO POLÍTICO, por Mariana Favela y Amaranta Cornejo Hernández	173
FLORENCIA Saintout: UNA EPISTEMOLOGÍA DEL BARRO Y LA ESPERANZA, por Daiana Bruzzone	185
BEATRIZ Sarlo: MÁS ALLÁ DE LA CIUDAD, por Alejandra García–Vargas.....	195
BEATRIZ Solís Leree: APORTACIONES PARA EL DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL, por Patricia Ortega Ramírez.....	211
ANGHARAD N. Valdivia: AN UNINTENTIONAL PATH WITH INTENTIONAL INCLUSIVITY	223
IMMACOLATA Vasallo De Lopes: OS SENTIDOS DO POPULAR, por Clóvis Teixeira Filho.....	239
ROSALÍA Winocur: LA MULTIPLICACIÓN DE LAS INCERTIDUMBRES, por José Cabrera Paz.....	249

CARTA A QUIEN LEA

Apreciada, apreciado y aprecie quien sea y donde sea,

Un saludo afectuoso de FES Comunicación, el proyecto de medios para América Latina de la Fundación alemana Friedrich-Ebert. Le cuento que un día analizamos los textos asignados en los cursos de los estudios de la comunicación y la cultura y encontramos que la mayor parte de la bibliografía está compuesta por hombres, blancos, muy gringos y europeos. Nos dijimos que debíamos hacer algo al respecto. Y este es el primer intento: dar testimonio de que la comunicación en América Latina es un campo en mirada de mujeres, de eso es que va este libro.

La comunicación es un campo que se ha constituido de maneras propias desde América Latina y ha sido apropiada desde y con las mujeres. Este libro quiere contar lo que han vivido, las trayectorias, los conceptos, los sentidos y las políticas de mujeres que han creado historias y teorías para estudiar, comprender y hacer la comunicación desde y en América Latina. Las mujeres seleccionadas corresponden a la conjunción de cuatro miradas. Las mujeres que admiramos y seguimos con Clemencia, Claudia y Amparo. Y faltan muchas otras que por cuestión de tiempo o ignorancias no alcanzamos a consignar. Luego esta es una selección hecha más desde la amistad y el afecto que desde el rigor indexado (que también lo tienen) o el canon científico (que de seguro lo son).

La invitación decía: Todo es libre: lengua, extensión, estilo, modo de narrar y argumentar. Por eso, cada texto toma la forma que quiere: unas son testimonios de trayectorias propias (Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes Blanco, Amparo Marroquín Parducci, Susana Kaiser, Nilda Jacks, Angharad N. Valdivia); otras ensayos o análisis sobre sus obras (Sarah Corona, Marita Mata, Michèle Mattelart, Paola Ricaurte, Nelly Richard, Guiomar Rovira, Florencia Saintout, Beatriz Sarlo); otras crónicas sobre los devenires teórico-políticos (Rosa María Alfaro, Teresa Quiroz, Beatriz Solís); también hay entrevistas (Rossana Reguillo, Immacolata Vasallo de Lopes) y homenajes en búsqueda de la autora (Rosalía Winocur). Todos los textos cuentan los conceptos claves que cada una aporta a los estudios de la comunicación,

los medios y la cultura. ¡Ah! y, también, cada texto habla en su lengua: hay dos en portugués, uno en inglés, algunos en argentino, otros en colombiano, muchos en mexicano, unos más en salvadoreño y algunos en lengua académica.

Si este viaje comenzara en el sur, arrancaría en Chile con MICHÈLE MATTELART y sus críticas radicales feministas a la industria cultural y con NELLY RICHARD y su poderosa, rigurosa y política propuesta de análisis cultural. Sigue en la Argentina con MARITA MATA y sus modos de escrachar a la política y la academia desde lo popular; BEATRIZ SARLO y su rigurosidad crítica de mirada sobre la ciudad, las tecnologías, la cultura masiva, el arte y la política; FLORENCIA SAINTOUT y su hacer de la comunicación una lucha política por otras realidades desde una epistemología del barro y la esperanza; SUSANA KAISER, que aunque habita la academia gringa, sigue escuchando y escribiendo memorias sobre su Argentina dolorosa.

Pasamos el río de la Plata y llegamos a URUGUAY para contar a ROSALÍA WINOCUR, que aunque mexicana, nos mueve desde sus etnografías por las tecnomediáticas de las ciudadanías fracturadas. Llegamos a BRASIL al encuentro con IMMACOLATA VASALLO DE LOPES, la gran maestra de la comunicación que se ha encargado de construir epistemologías y metodologías desde el sur y lo popular y que es el referente paradigmático de la investigación de la telenovela, y NILDA JACKS quien se ha convertido en el referente mayor de la investigación de las audiencias mediáticas por su rigor y obra expandida.

El viaje sube al PERÚ a recontar a ROSA MARÍA ALFARO y su vuelo de Calandria que crea teoría con base en los territorios mientras moviliza para intervenir la política desde lo popular y TERESA QUIROZ quien desde siempre nos enseñó a pensar, intervenir e imaginar la educación como una acción comunicativa. Llegamos a COLOMBIA para encontrarnos por los modos como CLEMENCIA RODRÍGUEZ siempre vuelve a lo popular para crear su comunicación ciudadana, feminista y festiva. Brincamos sin perder a CENTRO AMÉRICA para reconocer la obra de la salvadoreña AMPARO MARROQUÍN PARDUCCI y sus modos intensos y expandidos de la migración como universo comunicativo y campo cultural para comprendernos en nuestra actualidad.

Llegamos a MÉXICO donde ROSSANA REGUILLO crea teorías mutantes para comprender e intervenir el estar en las experiencias móviles del poder; SARAH CORONA-BERKIN y sus modos de investigar y crear desde la mirada de los otros y aprender a ver con los otros; BEATRIZ SOLÍS y su lucha activista y rigurosa porque la información y la comunicación sean políticas públicas y bien común de la sociedad; CLAUDIA MAGALLANES BLANCO quien encuentra en los mundos indígenas de Oaxaca intuiciones, rituales y saberes otros para producir sus propias reflexiones e intervenir la academia; PAOLA RICAURTE y su apuesta por hacer un mejor mundo desde las tecnologías, pero con una condición: sólo podrá ser mejor si decolonizamos nuestros saberes tecnológicos y políticos desde los feminismos; GUIOMAR ROVIRA,

catalana viviendo y trabajando en México desde hace 27 años, nos lleva a hackear la política, las tecnologías, los poderes y el capitalismo. Y para concluir este itinerario de sur a norte, reconocemos a ANGHARAD N. VALDIVIA y su transición de chilena “to ethnic US citizen”, transición que nunca finaliza y marca su mirada como latina, crítica, feminista e interseccional para habitar los Latina/o/x Studies, Media Studies, Disney Studies, or Girls Studies.

¡Qué paisaje tan diverso, poético, político y polifónico! Solo tres cosas en común: Mujeres en feminismos diversos; América Latina en su potencia narrativa y política; la comunicación como campo de lucha cultural... y académico.

Admiración y gracias a las que se atrevieron al auto-testimonio de sus propias trayectorias: Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes, Amparo Marroquín, Susana Kaiser, Nilda Jacks y Angharad N. Valdivia.

Gracias totales a las y los que secundaron esta propuesta y se atrevieron a escribir sobre las autoras que admiramos: Alejandra García-Vargas, Daiana Bruzzzone, Carlos del Valle, Sergio Villalobos- Ruminott, Marisol Castañeda Menacho, Julio-César Mateus, Giancarlo Cappello, Ana Müller, María Laura Agüero, Clóvis Teixeira Filho, Paulina Reynaga Berumen, Zariá Casillas Olivares, José Cabrera Paz, Patricia Ortega Ramírez, Margarita Marroquín, Mariana Favela y Amaranta Cornejo Hernández.

Este libro es una provocación para que quienes lean se atrevan también a construir nuevos textos sobre autoras, pensadoras, teóricas, activistas, contadoras de historias que nos hacen falta para seguir construyendo el mapa del pensamiento de las mujeres en la comunicación

Bienvenidas, bienvenidos y bienvenides a esta fiesta y agasajo de la comunicación comprometida con los cuerpos, los territorios, las políticas y las vidas. Veinte mujeres, veinte miradas, veinte lecturas.

Sinceramente,



Omar Rincón

Rincón del Mar, Colombia, diciembre 22, 2020

ROSA MARÍA Alfaro

AL VUELO DE UNA CALANDRIA

5 rutas en la búsqueda de una comunicación para otro desarrollo

Marisol Castañeda Menacho

Presidenta de A.C.S. Calandria, directora ejecutiva de Calandria 1999-2005 y 2012-2019.
marisolcomunica@gmail.com

La calandria¹ es un ave que representa las buenas noticias, “se abre el de la luz y de la fuerza liberadora, **el de la calandria de fuego**, del dios liberador que reintegra²” Esta aventura que inició en 1983 se ha mantenido siguiendo tres ejes orientadores:

- Contribuir al diálogo y la concertación entre actores de la sociedad civil y entre ella y el Estado.
- Desarrollar capacidades de comunicación para la influencia y el diálogo con el Estado, la sociedad y la opinión pública.
- Visibilizar temas y actores sociales cuyos intereses y propuestas están relegados en la agenda pública.

Y hay cinco calandrias, cada una de ellas forjada en un contexto histórico del Perú, con una apuesta sobre la comunicación, en respuesta a los mitos, prejuicios o nuestros propios anteojos de la época, y con una lección aprendida para nuestra institución y la comunicación en el país. Y ahí ha estado Rosa María Alfaro.

¹ La calandria es un pájaro cantor muy parecido a la alondra. Según el saber popular, su canto es de buen augurio.

² José María Arguedas “El zorro de arriba y el zorro de abajo” <http://www.librosperuanos.com/libros/detalle/11503/El-zorro-de-arriba-y-el-zorro-de-abajo>.

ROSA MARÍA ALFARO, COMUNICADORA

Realizar este relato sin presentar el rol y aporte de Rosa María Alfaro Moreno en la construcción de Calandria, en su propuesta comunicativa para el Perú y Latinoamérica, no solo estaría incompleto sino despojado de su esencia.

Rosa María nació el 1 de diciembre de 1941, es licenciada en Educación con estudios de doctorado en educación aplicada luego al campo comunicativo. Docente universitaria durante 25 años en la Universidad de Lima y en períodos más cortos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Pontificia Universidad Católica.

Su vida profesional estuvo ligada al campo académico e institucional. Fundadora, directora y presidenta de la A.C.S. Calandria, impulsó una institución con presencia pública, promotora de la construcción de intereses comunes como país, gestora de debates públicos que recogieron diversas voces, agendas y propuestas para el desarrollo humano en la democracia, a lo largo de muchos años.

También fue gestora de la Veeduría Ciudadana de la Comunicación Social y de la Red Latinoamericana de Observatorios de Medios, donde luchó por la democratización de los medios y su vinculación con la cultura y la construcción de ciudadanía. Su vasta experiencia y aporte como investigadora la proyectó en diversas investigaciones, evaluaciones, ponencias y publicaciones de las que fue autora o editora, posicionando nuevos enfoques de comunicación.

El aporte de Rosa María Alfaro ha permitido un avance significativo en la reflexión de la comunicación con compromiso social en la región de Latinoamérica. Campos novedosos y fundamentales como la comunicación para el desarrollo, la educación desde los medios, comunicación y género, comunicación y cultura política, periodismo cívico y ciudadano, calidad informativa en los medios de comunicación y producción radial con enfoque participativo, son temas que se han nutrido de sus reflexiones y aportes a lo largo de su trayectoria profesional que transitó, como pocas, entre la academia, la sociedad civil organizada y los organismos internacionales.

Es importante visibilizar su aporte en la reflexión y acción de la comunicación en un momento en que la ética de la comunicación está en cuestión y el crecimiento de la era digital, nos puede llevar de nuevo a prestarle más atención a los medios (o plataformas) que a los fines en los que se inserta. Siendo Rosa María una de las pioneras en la corriente Latinoamericana de comunicación, seguidora de Jesús Martín Barbero y colega de Luis Ramiro Beltrán, German Rey, María Cristina Matta, Armand Mattelart entre otros autores que nuestra generación ha leído, pero no siempre forman parte del pensum de comunicadores, por eso este relato es necesario.

German Rey³, reconocido comunicador colombiano, nos acerca la valoración de su aporte:

Fue Rosa la que se preocupó por las Veedurías y por la Veeduría como un mecanismo que tiene la sociedad para mirar, debatir, dialogar, controvertir los temas que le competen a esa sociedad. Ella vio muy claramente que la televisión era un tema que no era solamente de los productores, de las empresas, de las corporaciones, de las autoridades, sino que era un tema de la gente, y que mirar la televisión era más que sentarse frente al aparato, era discutir sobre el carácter social de la televisión.

Estuve en un período muy rico del pensamiento y de la agitación cultural de Rosa María Alfaro cuando ella se interesó por la democracia, por lo que son las democracias en América Latina y también por cómo se construye la ciudadanía desde la gente, desde los sectores sociales, desde los más desvalidos. Por eso es que apreciamos a Rosa María Alfaro, como una de las pensadoras, de la pensadora mujer en América Latina, por ser una de las pioneras en los estudios sobre comunicación popular, por ser uno de los espíritus más libres que yo haya conocido y por ser una persona que ha mirado este continente desde donde debe mirarse, desde las dinámicas de la propia sociedad.

En esa misma línea Alfonso Gumucio⁴, comunicador boliviano nos refiere:

Lo primero que quiero destacar en Rosa María Alfaro es su enorme capacidad crítica, sólo pensadores como ella, como Jesús Martín Barbero, como Jesús Galindo, como Jorge Gonzáles, como Luis Ramiro Beltrán, pueden crear pensamiento propio, porque en lugar de seguir una escuela de pensamiento ya establecida, reflexionan de manera crítica sobre la realidad latinoamericana desde la perspectiva de la comunicación, ese me parece el primer punto importante en la trayectoria de Rosa María Alfaro.

Uno de los aportes más significativos de Rosa María Alfaro ha sido trasladar las voces de la ciudadanía y convertir esas voces en propuestas de políticas de Estado, ese trabajo es fundamental porque hace trascender el activismo, hace trascender el trabajo que hemos hecho durante tantos años a nivel comunitario, hace trascender el trabajo de muchos grupos independientes, de muchos grupos a veces marginalizados en las políticas de Estado, que deberían ser asumidas para mejorar el tema de la comunicación y participación en el desarrollo de cada país.

³ Profesor de la Maestría en Desarrollo y Cultura de la Universidad Tecnológica de Bolívar -Cartagena de Indias, Colombia.

⁴ Escritor, cineasta, periodista, fotógrafo y especialista en comunicación para el desarrollo. Fue miembro de la redacción del Semanario Aquí y ha publicado en un centenar de diarios y revistas de Bolivia, América Latina, Europa, Norteamérica, África y Asia.

Rosa María Alfaro representa así, un fuerte misticismo en cada una de las personas en las que logró influir, movilizar, inspirar e impactar. Es una maestra, amiga y comunicadora con la que dialogaremos en este relato.

ROSA MARÍA, MAESTRA Y AMIGA

¿Cómo conocemos a una persona? a) por lo que las personas hacen por ella (moviliza a otros), b) por lo que las personas dicen de ella (nos inspira), c) por lo que nos queda de ella en nuestra vida (el impacto). La primera vez que conocí a Rosa María fue de manera casi al azar. Tenía 18 años, estudiaba en la universidad el 3er ciclo de comunicaciones. Ya tarde, estaba en la parada del bus, en el dilema de ir a mi casa para almorzar o ir a una entrevista a una institución donde requerían una practicante.

Más pronto que tarde llegó primero el bus que me llevó a Calandria. Y allí conocí a Rosa, una señora amable de cabello negro. Y en ese momento dije ¡Guau! ella es Rosa María Alfaro, la mujer por la que mi promoción base 82 de la Escuela de comunicación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos tomó por tres días el Decanato de la Facultad de Letras para exigir que se abriera Cátedra paralela y estudiar en la noche para que Rosa María enseñe en la universidad. Así abrió camino a otros... Mario Gutiérrez, Gina Gogin, Helena Pinilla, quienes nos mostraron ese otro lado de la comunicación que pasaba por la cultura y no solo por la ideología, y que leer al Pato Donald o ver telenovelas no era tan malo, porque los públicos resignifican lo que consumen.

Ciertamente yo no estudié en la noche y Rosa no llegó a ser mi maestra en el aula. Sin embargo, recuerdo a mi enamorado, ahora mi esposo, lo maravillado que estaba con ella.

Todos los días me comentaba lo inteligente y desafiante que era la profesora Alfaro, lo mucho que los hacía leer y las historias que les contaba. En ese tiempo, estaban realizando un análisis semiótico con una metodología de Miquel de Moragas a la radionovela "La Adelita", leían desde Adorno, García-Canclini, Kaplún, Beltrán, entre otros. Autores que traían planteamientos novedosos que se alejaban de la comunicación homogenizadora o el rol manipulador de los medios, enfoque que predomina en una lectura sesgada de la mayoría de los profesores de esa época. Rosa María era un viento fresco, que los interpelaba, los impulsaba a ver más allá del aula, a vincular las diversas dimensiones de la vida social y política del país.

Sin embargo, un día llegó muy molesto porque le había puesto CERO en su control de lectura, el cual él había escrito a mano en tres hojas una crítica al texto del autor. La sustentación de esa nota decía: "Para criticar primero hay que comprender. RMA".

Eso me impactó mucho, su rigurosidad en el análisis, la argumentación, la crítica. Más tarde en el trabajo cotidiano con ella reconocí esa máxima: comprender, criticar, proponer, una de las muchas lecciones que recibí y que acompaña mi tarea docente en la actualidad. Pero esa percepción no solo es mía, mi colega “Celia Aldana, alumna de Rosa María y socia de A.C.S. Calandria, lo reseña con mayor claridad:”

¿Qué decir de Rosa?... que ha sido nuestra maestra, y se le agradecemos de todo corazón. Calandria, en general, ha sido una escuela. Rosa ha sido una mezcla de afecto que acogía y de fuerza que empujaba. Que hizo de Calandria una casa en la que discutimos (a veces demasiado), en la que aprendimos a tener pensamiento crítico (a veces también demasiado). Aprendimos de Rosa a cuestionar. A vincular la teoría con la práctica, con el hacer. Y a cuestionar. A dialogar y debatir, y a cuestionar. A punta de cuestionamiento jamás estuvimos detenidos. No nos dimos nunca ese lujo, Rosa no nos dio ese lujo.

En 1987 Rosamaría me escribió una dedicatoria de su libro: “De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra”

Marisol, con mucho cariño, esperando que tú algún día escribas más y mejor. El tiempo está contigo y con tu capacidad de trabajo.

No se si escribo más y mejor pero sí es claro que la capacidad de trabajo se forjó en diálogo con lo que admiramos de ella: la exigencia permanente, retarse a uno mismo, salir de la zona de confort, la interlocución divergente, no hacer lo que se espera, sino más, la pasión y tenacidad para cuestionar y remecer nuestra práctica. Con el tiempo su capacidad para transgredir, percibir, reflexionar y proponer me enseñó que la calidad depende de uno.

PRIMERO, DESDE DONDE MIRA LA COMUNICACIÓN

El primer libro que presenta el enfoque de comunicación impulsado por Rosa María es *Comunicación para otro desarrollo* y es quizá el libro más leído, de Rosa María Alfaro, en las aulas universitarias. Editado en 1983 y agotado en varias ediciones, la última vez se reeditó virtualmente.

Allí señala, que la comunicación permite establecer relaciones con el conjunto de la sociedad, relaciones que pueden ser críticas pero que también tienen que ser propositivas, pues una de las grandes funciones de la comunicación es no sólo presentar los problemas existentes, sino también proponer cómo resolverlos. El libro plantea conceptos, dimensiones, metodologías y estrategias para pensar y hacer la comunicación.

A continuación algunos planteamientos expresados en el libro de *Comunicación para otro desarrollo*⁵.

LA COMUNICACIÓN COMO UNA RELACIÓN

Si consideramos a la comunicación como una relación de interlocución entre sujetos, que influye en ambos, porque los compromete, en relación a su entorno, aceptaremos que las acciones de desarrollo suponen actividades constantes, cambiantes y cotidianas entre sujetos, aunque uno sea más fuerte que el otro. Proponer y realizar acciones de desarrollo apela a la construcción de relaciones subjetivas entre los que participan en ellas, que deben considerarse, aunque estas sean difíciles de planificar,

Esta concepción a la que nos adherimos no se despreocupa de la existencia del poder, sino que explica su existencia como una interrelación compleja e interactuante entre el tipo de sociedad que existe, los medios que utiliza y las relaciones existentes entre los sujetos que la componen. Establecer así una asociación entre las acciones comunicativas que son fundantes de cultura y construyen interacciones políticas, con procesos de organización social y de producción simbólica, más amplios.

Así, no hay sujeto pasivo, no es solo un simple beneficiario, siempre media una relación activa, adquiriendo sentido la palabra, el cuerpo y las imágenes, desde la que todos hablan y escuchan mutuamente, incluso a través del silencio. Entre emisores y receptores hay complicidades, mutuos acercamientos y satisfacciones, compromisos varios, aunque esta relación sea desigual.

LAS IMPLICANCIAS DE UNA RELACIÓN

Queremos rescatar que lo comunicativo es para nosotros una dimensión básica de la vida y de las relaciones humanas y socioculturales. Es el reconocimiento de la existencia de actores que se relacionan entre sí dinámicamente, a través de medios o no, donde existe un UNO y otro, o varios OTROS, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas; es decir, que se interpelan intersubjetivamente, lo que ocurre incluso a través hasta de la entrega de una máquina de coser o de un tractor. Les significa algo, les dice sobre sí mismo y los demás, va dibujando su socialidad con los demás, pone en juego sus valoraciones. Es decir, lo construye, lo que a la vez permite también constituir las relaciones sociales.

⁵ Alfaro, Rosa María. *Comunicación para otro desarrollo*, Calandria 1993. Lima- Perú.

El texto pionero en su época aborda los aspectos conceptuales a un nuevo modelo de comunicación y desarrollo, destacando la dimensión sociocultural, la construcción de identidades, la relación entre lo educativo y comunicativo, el rol democratizador de los medios. Avanza en proponer estrategias comunicativas frente a problemáticas como la desvinculación entre la escuela y los medios, la igualdad de género, el desarrollo local, la desarticulación de actores, la salud y muchos otros temas en el campo del desarrollo. Propone también una metodología para el diseño de políticas, planes y estrategias de comunicación en la gestión de proyectos de desarrollo, teniendo siempre el enfoque sociocultural y al ciudadano como centro.

Posteriormente en el año 2006 se edita el libro *Otra Brújula, innovaciones en comunicación y desarrollo*⁶. Si bien continúa con el enfoque relacional, establece una mayor conexión con la cultura y el capital social, incorporando más elementos y tramas en el análisis de los modelos de comunicación.

EL ENFOQUE RELACIONAL

En este caso, la propuesta de comunicación apunta a construir relaciones entre los sujetos protagonistas de la comunicación dentro de un proceso de desarrollo o cuando se demanda que éste se inicie. De ninguna manera, el desarrollo es el contenido y la comunicación la forma, sino que es una saga integrada y de convocatoria amplia.

Relaciones que van a permitir que los involucrados produzcan y construyan sentidos de comprensión de sí mismos, de los demás y de la realidad, posibilitando cambios decididos por los propios sujetos. Transformaciones que tienen que ver con su propia individualidad y en relación con otros pero que apuntan a que la opción y decisión sean personales. Estas relaciones configuran redes de ciudadanos y comunidades, superando aquella dicotomía entre el proyecto individual y el colectivo. Más bien se apela a que entre los sujetos comunicantes se tejan nuevos sentidos de sociedad, menos colectivistas y más democráticos, donde la conversación fluya y se configure como una actividad humana, social, cultural y política clave, en la acción de compartir y de ser personas.

CAPITAL SOCIAL Y CULTURAL

El mundo subjetivo de los seres humanos ni siquiera se le conoce, tampoco se le reincorpora en la tarea de gestar cambios. Cada ciudadano es individual y grupalmente un sujeto social culturalmente activo, con experiencia y conocimientos, premunido de actitudes y valores subjetivos que pueden

⁶ Alfaro, Rosa María. *Otra Brújula, innovaciones en comunicación para el desarrollo*. Calandria 2006, Lima Perú.

significar una fuerza viva para el cambio de las condiciones de vida que los aqueja. Igualmente, cada grupo o comunidad ha creado relaciones y generados saberes entre sus miembros que pueden ser rescatadas para construir desarrollo. Las fortalezas de todos puestas en acción constituyen un capital social y cultural que puede mover montañas. De esa manera se valora la asociatividad humana como fuerza de transformación. Valoramos entonces, el capital social en la capacidad de una sociedad para producir concertaciones sociales amplias a su interior, para generar redes articuladoras de los esfuerzos de sus diversos sectores; las fuerzas existentes en una sociedad para impulsar el trabajo voluntario en iniciativas de utilidad general; su cultura y la presencia de valores éticos orientados hacia la solidaridad, la construcción positiva, la cooperación, la equidad.

El libro aborda las concepciones de desarrollo, profundiza la relación entre democracia, comunicación y ciudadanía, incorporando la importancia de lo público y la valoración de la comunicación alternativa como fuente de las experiencias comunicación para el desarrollo. Cierra ya no con una metodología para diseñar estrategias sino con buenas prácticas, experiencias concretas de Perú y Latinoamérica, presentando lecciones aprendidas de campañas, producciones culturales, iniciativas de responsabilidad social, construcción de agenda pública, entre otros temas.

LA CALANDRIA POPULAR: DE LA CULTURA POPULAR A LA FORMACIÓN DE LO PÚBLICO

Los ochentas y el retorno a la democracia, después de años de dictadura, fue una época de fuerte politización y debate ideológico. Los procesos migratorios hacia Lima y la centralización de los movimientos sociales forjaron nuevas identidades en la capital. La crisis económica y el terrorismo generaron inseguridad y dividieron a la población a ojos de las autoridades, pero también impulsaron liderazgos inesperados.

Nuestro primer descubrimiento fue encontrarnos con las capacidades comunicativas y el desarrollo cultural de sectores excluidos por la sociedad. El punto eje en ese momento fue el relato como género melodramático aplicado a la liberación de la mujer incluyendo a éstas, sus productoras de historias, aunque algunas fuesen analfabetas, usando una simple grabadora y dos parlantes. Pero al mismo tiempo constatamos cómo ellas no se conocían y significaban poco en la sociedad, hasta sufrían una mirada negativa y de desprecio. Situación que reflejaba las necesidades de muchos sectores por ser reconocidos como comunicadores con palabra. Fuimos cautivos de los sujetos como interlocutores y pasamos del uso de parlantes locales a la presencia en la radio comercial con radionovelas promotoras del cambio y del empoderamiento en la propia vida cotidiana, no sólo de las mujeres sino de los sectores populares en general.

En una época en que lo popular y lo masivo eran mundos opuestos, lo alternativo era sinónimo de lo artesanal (*comunicación popular, comunicación alternativa*). Los medios masivos eran considerados meros aparatos ideológicos, cuya única función era “alienar” y solo el sujeto “popular” era portador de valores y prácticas solidarias para el cambio social desde una dimensión colectiva y organizada.

Las mujeres fueron una parte fundamental de la primera etapa de intervención de Calandria. Con ellas creamos una experiencia comunicativa y de educación popular, a partir de otra: del relato de mujeres migrantes de la sierra y su conquista de la ciudad capital. Con ellas, el programa de radio “Nuestra vida”⁷ ingresó, primero en los parlantes de los mercados y luego en el medio masivo. Radio Santa Rosa en Lima, Radio Imperial en Villa El Salvador albergaron nuestra emisión semanal, luego por las ondas de Radio Cadena y Radio Unión llegamos a nivel nacional, todos los días.

En este marco surge el libro: *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra* una experiencia de educación popular y comunicación con mujeres⁸. El prólogo realizado por Jesús Martín Barbero nos señala:

Una larga investigación sobre procesos y práctica de comunicación/cultura nos es contada a través de un texto que articula la reflexión, el debate teórico y político, a la narración que rescata la palabra y el ritmo de sus protagonistas. Frente a la propagación del conocimiento instrumental que amenaza cada día más, con especial fuerza los estudios de comunicación, este trabajo de Rosa María Alfaro busca ante todo comprender, indagar en el movimiento de lo social, el sentido de los bloqueos y de las brechas que lo abren. Aquí se trata de... poner a flote la carga de cultura que entrañan los modos de comunicación en las clases populares cuando son abordados como constitutivos del vivir cotidiano y no meramente expresivos de la dominación y sus efectos.

El proyecto femenino es dicho en relatos con los que un grupo de mujeres de un pueblo joven cuentan la historia de su vida. Relatos que grabados y oídos, a través de los parlantes de un mercado de barrio, y transmitidos después semanalmente por una emisora de barrio, nos permiten acceder a los modos de uso, de cómo las mujeres se apropian de los medios de comunicación y se sirven de los géneros masivos para hacer pública esa palabra condenada a la doble desvalorización. Conquistar la palabra significa hacerse con la ciudad.

El libro describe las radionovelas trabajadas por las mujeres participantes de la investigación – acción, desde los parlantes al programa radial masivo, sus historias y

⁷ Video: Programa radial “Nuestra Vida”. <https://www.youtube.com/watch?v=HLQ5WpvO-r0&index=5&list=PLfOt0GtPPFvTA6Y0zGhBI3LcfKT5tcb66>

⁸ Alfaro, Rosa María. *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*. Calandria 1987. Lima-Perú

argumentos. A la vez reflexiona sobre la construcción de identidad, la migración, el trabajo, el mito educativo como integrador social, la organización social. Ingresó de manera extendida al universo masculino y femenino, desde sus temores y liberaciones, identificando allí las características del relato femenino. Finalmente se vincula en la reflexión sobre el proceso educativo y la comunicación popular, recuperando Rosa María su formación de educadora, pero desde su ser comunicadora de vida. El lenguaje masivo (radial) nos ayudó a cuestionar el discurso sobre la vida cotidiana e interpelarnos sobre nuestros públicos (de colectivos a ciudadanos y viceversa).

Los medios llegaban mejor al sujeto popular, pero su rol, no solo era difusor, podía ser liberador de múltiples maneras. No podíamos asumir que todos los públicos estaban organizados o primaba solo su dimensión colectiva, también había deseos y expectativas individuales que conformaban una identidad ciudadana que los vinculaba.

El libro *Cultura de masas y cultura popular en la radio peruana*⁹ fue central para indagar y conocer los procesos de producción, apropiación y generación de espacios sociales de encuentro entre los diversos grupos sociales. Analizar la importancia del relato en el auge de formatos como el consultorio radial y los diversos modos de hacer radio por las mujeres, por los campesinos, entre otros, nos abre las puertas para identificar el potencial educativo de la radio, generadora de procesos comunicacionales no siempre reconocidos. No es la hegemonía la única que se manifiesta en los *mass media*, sino también la presencia de distintos sectores en la radio, significa comprender el país y conquistarlo para ser reconocido y tener protagonismo.

LA CALANDRIA CIUDADANA: LA CONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO CIUDADANO, DIVERSIDAD E INCLUSIÓN

En 1994 el libro, *Entre públicos y ciudadanos*¹⁰ trae la relación entre comunicación y cultura política. Muy de acorde con un planteamiento central de Rosa María “politizar la ciudadanía y ciudadanizar la política”, el texto nos presenta la complejidad de la época, el contexto del país y de Latinoamérica. El auge mundial del mercado, el despliegue del Estado, modificaban la vida ciudadana y política del país, en medio de la violencia terrorista, la pobreza y la crisis económica.

Rosa María plantea en este libro, la necesidad de un ciudadano público en formación.

Encontramos señas de procesos fuertes de individuación en la sociedad. De la conciencia clasista/colectiva, se emigra a comprenderse como persona individual frente a la económica, la política, las nuevas relaciones.

⁹ Alfaro, Rosa María y varios autores. *Cultura de masas y cultura popular en la radio peruana*. Calandria 1989. Lima - Perú.

¹⁰ Alfaro, Rosa María y varios autores. *Entre públicos y ciudadanos*. Calandria 1994. Lima - Perú.

Pero saberse como ciudadanos, es decir sujeto de deberes y derechos no es un objetivo aún. La presencia de los medios de comunicación, deja la autopercepción de una ciudadanía que se gesta desde su rol de consumidor, y ésta lo conforma desde la precariedad. Su texto alude a las diferentes lógicas ciudadanas: la lógica light, lógica pragmática, la lógica dramática, la lógica de la violencia, la lógica racional, producto muchas veces del rol despolitizado de los medios.

Como observamos la necesidad de comprender y analizar el contexto y los procesos de relación entre cultura y política en la construcción de ciudadanía fueron una preocupación permanente. Se ubicó en el rol de los medios en la construcción o limitación de esa ciudadanía, pero también en sus limitaciones para construir lo público teniendo que buscar otros espacios para construirla. Comprender a los sujetos en su complejidad, sin homogenizarlos, en su transición y también debilidades nos generó una mirada comprensiva pero también interpeladora de las nuevas rutas de acción. El desafío de promover ciudadanía y afianzar una cultura política ciudadana empezaba a tomar vuelo en el lenguaje de Calandria.

Por otro lado, cabe mencionar que Rosa María dirigió por mucho tiempo la Red de comunicación popular del Consejo de Educación de Adultos de América Latina-CEAAL. Desde ese espacio dialogó con muchos autores a quienes convocaba para reflexionar, debatir y generar propuestas. La publicación *Escenografías para el diálogo. Comunicación, política y cultura*¹¹ reunió a varios pensadores como: Germán Rey, Renato Ortiz, Francisco Cruces, Sandro Macassi, Raúl Leis, Marielena Hermosilla, Mercedes Charles, Gabriel Kaplún, Fernando Ossandón, Roberto Antillón, quienes aportaron desde sus investigaciones y reflexiones desde sus países.

Ella señala en el prólogo lo que sería el marco conceptual que acompaña a Calandria en sus intervenciones en torno a la ciudadanía.

¿Por qué hablar de ciudadanía hoy? En el nivel de los principios, todos somos ciudadanos y ello genere una creencia de igualdad por encima de cualquier diferencia. Poseemos derechos que deben ser respetados, tenemos una responsabilidad frente a los otros, nos hacemos cargo de los conflictos de los demás. Participar, decidir, influir más allá del voto es ser ciudadano. La visión ciudadana nos interpela en dos dimensiones, la individual y la colectiva, importa tanto las actuaciones masivas, organizativas como las individuales desde la convicción personal. No hay ciudadano posible sin comunidad, y una sociedad sin organizaciones e instituciones estará fragmentada. Formar lo público es una tarea clave, pues se van gestando intereses comunes respetando identidades y diferencias, ejerciendo derechos y deberes.

¹¹ Alfaro, Rosa María y varios autores. *Escenografías para el diálogo*. Calandria 1997

La educación ciudadana surge como el reto para articular derechos y deberes, y la comunicación como posibilidad de ejercer esa ciudadanía en el ámbito público, transformando problemas de pocos en derechos de muchos mediante el diálogo y debate. Lo público y lo privado se funden como espacio de transformación en la casa, la calle, el trabajo, la escuela, el ejercicio político, los medios de comunicación. Así, educar y comunicar constituyen un mismo proceso, haciéndolo más un proyecto estratégico que una política de imagen.

La reflexión orienta una conceptualización pero también una ruta de acción que ha guiado nuestra intervención en estos años. La respuesta al silencio impuesto por la violencia terrorista de Sendero Luminoso en los años 80 y parte de los 90, fue desde nuestra perspectiva comunicativa, ampliar el debate, el diálogo callejero, la conversación pública. Si bien las organizaciones y sus líderes tuvieron que replegarse, encontramos en los medios populares (el altavoz, la radio comunitaria) y el espacio público grandes aliados para reconstruir lo público ciudadano.

Durante este tiempo, el debate sobre el concepto y enfoque de desarrollo siempre estuvo presente: desarrollo económico, desarrollo humano, desarrollo sostenible, transformación con equidad, desarrollo rural, desarrollo urbano, etc. Calandria tomó como apuesta el desarrollo humano y comenzó a trabajar las condiciones necesarias para ello: la institucionalidad, el liderazgo, el espacio público, los mecanismos de participación, el fortalecimiento del tejido social. Dejando Lima y avanzando en una descentralización institucional, ampliamos el alcance de nuestras intervenciones en regiones, forjando alianzas y algunas veces instalando sedes en el interior del país.

Con el tiempo, avanzamos en conocer un Perú que no era Lima. Las y los más jóvenes de la mano de nuestra maestra –literal y simbólicamente hablando– Rosa María Alfaro, dejamos las aulas y veíamos desde Calandria un país que no nos mostraba la universidad ni los noticieros. Dejamos de ver el mar para ver las montañas y del taxi pasamos al mototaxi. En esta parte de la ruta encontramos siempre gente dispuesta a aprender de nosotros, cuando en realidad aprendíamos de ella. La comunicación en el mundo del desarrollo dejaba de ser “lo que teníamos que decir” para acercarse a “lo que debemos escuchar”.

Surgieron en este marco diversas iniciativas y tipos de intervención para la escucha: los sondeos de opinión, las campañas ciudadanas, la caravana ciudadana, ésta última una de las iniciativas más emblemáticas de Calandria¹², otra forma de recuperar lo público y poner en valor la comunicación desde la cual se construía la identidad ciudadana. Las caravanas eran un espacio comunicativo y educativo, que recorría varias plazas

¹² Video: La caravana ciudadana. https://www.youtube.com/watch?v=qjb55eC_8rA&list=PLfOt0GtPPFvSIUKvsdF9mTWvcbi9RjZo5&index=1

públicas del país. Los objetivos eran claros; generar debate, recoger demandas y propuestas, ofrecer criterios e información sobre problemáticas ciudadanas.

Ya en el 2003 Rosa María avanza significativamente en una propuesta de construcción de ciudadanía que abría las puertas a la construcción de lo público y la democratización de los medios *Ciudadanos de a de veras. Una propuesta de vigilancia de la gestión pública desde un enfoque comunicacional*¹³ fue un nuevo esfuerzo conceptual y metodológico para actualizar los avances y desafíos de una nueva etapa, asumiendo así que la construcción de ciudadanía no es un proceso lineal.

Rosa María nos habla de la comunicación y su rol en el conflicto de lo político y lo social, la conformación de una nueva cultura política democrática y vigilante, el contrapeso a los medios y la política, mediante comités de vigilancia ciudadana y las veedurías ciudadanas.

El libro fue prologado por el Dr. Valentín Paniagua Corazao, ex-Presidente Constitucional del Perú, quien asumió un proceso de transición democrática. El señala:

Las páginas que siguen justifican una nueva modalidad de participación ciudadana en el Estado para monitorear y fiscalizar su labor. Los esfuerzos de los comités de vigilancia frente al Congreso evidencian una necesidad de reconciliación entre el pueblo y sus organizaciones representativas que con la video política han perdido presencia y legitimidad

En esta línea la construcción de ciudadanía cobraba sentido en la participación ciudadana, frente a problemas del desarrollo y la gestión pública, como apuesta de democratización. Pero supone asumir el carácter relacional y humano de la política, solo así tienen implicancias sociales y comunicativas pues se requiere vivir en común.

Rosa María señala varios enfoques y conceptos que nos devuelve una etapa de aprendizajes:

La cultura política entendida como apropiaciones simbólicas que los ciudadanos hacen de la política involucrándose o no en ella, guía su comprensión o comportamiento frente al ejercicio del poder o la ciudadanía...

El concepto procesual de ciudadanía y democracia. Hay democracia cuando existe una sociedad abierta en la que la relación entre gobernantes y gobernados es entendida en el sentido de que el Estado está al servicio del ciudadano, un ciudadano portador de derechos y deberes, pero también de un sentido de comunidad que lo hace comprometido y responsable frente a los otros...

¹³ Alfaro, Rosa María. Ciudadanos de a de veras. Una propuesta de vigilancia de la gestión pública desde un enfoque comunicacional. Calandria 2002. Lima Perú.

La importancia de la comunicación y de los medios masivos en la política y construcción de la esfera pública. Los medios constituyen la esfera pública de la sociedad actual, en el sentido que por esos medios pasa y se define lo que es de todos, los temas e intereses comunes...

Reconocimiento de una diversidad de ciudadanos y la necesidad de reconocerlos en su contexto y proceso. Aquellos distantes, pragmáticos, racionales, críticos, pasivos, entre otros, nos van conformando diversas rutas de acercamiento e interpelación...

Ensimismados en una mirada de ser organizado como definición de la identidad colectiva (vaso de leche, comedor, vecinal, ambulante, etc.), pasamos de una mirada sectorial a una mirada integral del individuo y su subjetividad para comprender su vida cotidiana y transformarla (o transformarnos).

Mirar a los públicos como ciudadanos supuso verlos también en su relación con el desarrollo local y su contexto sociocultural. Así la interculturalidad dejaba lentamente el caparazón de "lo exótico" para convertirse en el reto de la participación ciudadana y la política pública. Pensar el país para el nuevo milenio exigió diferenciar estrategias para lo urbano y lo rural, para dialogar con la compleja heterogeneidad cultural y los diversos tipos de culturas ciudadanas. Los públicos ciudadanos no eran un rostro indefinido pero sí diverso, mujeres, jóvenes, adolescentes, niños, adultos mayores, indígenas, campesinos, etc., vulnerables y excluidos de la agenda social y política.

Las reflexiones de Rosa María nos ayudaron a comprender que la comunicación era un puente para lograr ciudadanía y desarrollo democrático. Lograr la expresión ciudadana de jóvenes y adolescentes, y la participación de las mujeres en la política, era posible. La interculturalidad no pasaba solo por reconocerse en los elementos identitarios (lengua, costumbres, tradiciones), sino también por valorar las percepciones, valoraciones y prácticas como parte de la cultura ciudadana y política, de manera más subjetiva, pero de igual valor. La comunicación comprendida como diálogo y relación con otros, no necesita un apellido -intercultural- es en esencia un proceso sociocultural y el Estado requiere incorporar entonces, no solo un enfoque intercultural, sino de comunicación en las políticas públicas en el campo de la salud, de la política, de la educación, etc. Ese fue el próximo desafío.

LA CALANDRIA POLÍTICA: EMPODERAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL E INCIDENCIA DE POLÍTICAS PÚBLICAS.

Luego del periodo de corrupción que se vivió en la época del gobierno de Alberto Fujimori, la apertura del Estado a las políticas públicas en el periodo de transición democrática trajo consigo un rol destacado de la Sociedad Civil, de las organizaciones y sus profesionales. La Sociedad Civil pasó de ser un concepto a ser actor social y político, siendo designados como gestores, consultores y opinantes en los procesos de

desarrollo y descentralización. También trajo la posibilidad de nuevas oportunidades de hacer política desde la incidencia. La noción de cambio era posible influyendo en el sistema político.

En este contexto, la incidencia política antes era vista como una labor especializada, comprensible esencialmente para los profesionales en derecho. El lobby y el cabildeo se convirtieron en los elementos centrales, todopoderoso, reduciendo y reservando la política y las leyes para “los que saben”.

Nuestra identidad institucional se reconfiguró a partir de ese momento: nos consolidamos como actor social y político, movilizador, consultado y escuchado. La denuncia y la vigilancia no eran suficientes, pero se ejerció también y Rosa María fue protagonista de ese proceso. Pasamos de ser solo “apoyo de las organizaciones” a ser “parte de” la sociedad civil, de sujetos que facilitaban el diálogo a actores con opinión y propuesta, sin dejar nuestro compromiso con los ciudadanos y sus organizaciones.

Durante un largo periodo Calandria emprendió varios procesos de incidencia en la agenda público-políticas consiguiendo leyes en el marco del proceso de apertura y democratización. Entre las campañas relevantes se encuentran:

- La campaña de incidencia política para la formulación de la Ley Orgánica de Municipalidades. Capítulo XI sobre Municipalidades Rurales. 2002. Congreso de la República.
- Campaña de “Contigo es... sin ti no es” en el marco de la incidencia en la ley de participación ciudadana. 2004. Congreso de la República.
- Campaña de incidencia “Combustibles limpios sin azufre”. 2004. Ministerio de Energía y Minas.
- Campaña “Afirma tus derechos de comunicación” en el marco de la incidencia en la ley de radio y televisión. Congreso de la República. 2000 al 2004. Esta fue la campaña más larga y se relatará en la siguiente etapa de Calandria.

Dichas campañas de alcance nacional se realizaban con el apoyo en promedio de 15 regiones del país en coordinación con 30 instituciones de la sociedad civil y en alianza con una red de 200 medios de comunicación, estableciendo una estrecha vinculación para la producción informativa y opinión institucional.

Parte de esta etapa fue el impulso de un amplio debate sobre el rol de la Sociedad Civil en los procesos de democratización y su vinculación con la comunicación. La publicación *¿Concertación o vigilancia? la relación entre Estado y Sociedad Civil*¹⁴

¹⁴ Alfaro, Rosa María y varios autores. *¿Concertación o vigilancia? la relación entre Estado y sociedad civil*. Calandria 2003. Lima - Perú

marcó un hito importante en la vinculación entre sociedad civil, ciudadanía, política y comunicación.

Las reflexiones giraron alrededor de conceptos y transformaciones de la sociedad civil: balance de las relaciones entre Estado y Sociedad Civil, modelos de comunicación en el proceso de transición, experiencias de concertación y vigilancia ciudadana, reformas del Estado y rol de la sociedad, rol del Estado en América Latina y el Perú, procesos de descentralización, reformas del legislativo y las fuerzas armadas, comunicación e información en la construcción de democracia participativa y esfera pública, acceso a información, libertad de expresión y vigilancia de la comunicación.

En este contexto de transición política, Rosa María, impulsora del debate y promotora de acercamientos entre distintos actores, planteó las siguientes reflexiones:

Los medios de comunicación tienen una función y responsabilidad pública que no ven ni asumen, que es la “formación de lo público”. Esta nueva función es “indispensable para un país éticamente incluyente, articulado y democrático”. Sin embargo, Rosa María reconoce que una limitación entonces era la poca elaboración de los conceptos de “Esfera Pública” y de “Opinión Pública” la cual es percibida como una homogeneidad resultante de simples coincidencias individuales.

La Esfera Pública supone procesos por donde circulan y se confrontan los intereses privados para hacerse públicos, pero basándose en ellos. Lo privado sería un mundo donde están ausentes los demás, lo público supone la presencia de distintos actores construyendo justamente lo que le da sentido a la convivencia”.

Entiende que la Esfera Pública es un espacio no estructurado, sino más bien un espacio donde debe tener lugar la competencia, la discusión, la explicitación de las inequidades, de los enfoques y puntos de vista, y los conflictos de intereses. Considera que tanto el Estado, la Sociedad Civil y los medios de Comunicación tienen una responsabilidad para construir una Esfera Pública Democrática.

Asume que los medios deben contribuir a construir intereses comunes, promover la cooperación y la tolerancia mutua, y no resaltar los conflictos, las intransigencias o el enfrentamiento. Asimismo, plantea que la Sociedad Civil debe pasar a una nueva etapa de renovación de políticas públicas o comunicacionales y convertirse en promotora futura del desarrollo de una Esfera Pública Democrática en el país.

Para la Calandria política, los contextos y procesos electorales han servido de insumos para profundizar en el análisis de la relación entre Comunicación, Política y Ciudadanía. Como bien lo ha señalado Rosa María “los procesos electorales permiten pensar y revisar las políticas a partir de quienes votaron”. De allí su interés por los

sondeos y estudios de opinión¹⁵, los cuales le permiten constatar los cambios y continuidades en los procesos políticos y en el comportamiento de sus actores.

Rosa María plantea que la Cultura Política es el lugar de formación de las subjetividades conformadas en relación con el poder político, señala que: si la democracia supone el reconocimiento del otro como sujeto, la cultura democrática es la que señala a las instituciones políticas como lugar principal de este reconocimiento del otro. Es decir, articula la relación entre cultura, política y comunicación desde la “mirada y reconocimiento del otro”.

Desde esa perspectiva se constata una cultura política que se va conformando con opinión, pero sin información, caracterizado por un voto pragmático que no apunta a construir un proyecto común de país, donde predomina la personalización de la política en busca de un salvador, lo social se ve desligado de lo político y por ende la democracia aparece como ineficiente en su fin de reparto del poder.

Rosa María consideró que las investigaciones permiten comprobar que tanto políticos como medios no perciben a los ciudadanos como sujetos de interlocución, capaces de comunicarles algo significativo para su ejercicio profesional, político o mediático. Si la ciudadanía no está en sus horizontes es evidente que no es posible conocerlos ni dialogar justamente con los principales actores de la democracia.

Sigue vigente en esta etapa ciudadanizar la política, acercar las demandas e intereses de los ciudadanos a la clase política para recuperar el sentido de lo público.

LA CALANDRIA MEDIÁTICA: CONSTRUYENDO UNA VEEDURÍA DE LA COMUNICACIÓN

La reflexión sobre los medios de comunicación en la sociedad fue y es una preocupación permanente de Calandria y Rosa María Alfaro, analizar ese espacio que parece concentrar la realidad y representarla trajo consigo una línea de investigación permanente sobre la relación entre medios, cultura política y democracia, los medios y el desarrollo, la representación de la mujer en los medios, análisis de la recepción y consumo crítico de los medios, análisis de la oferta informativa y de entretenimiento de los medios, entre otros temas, instalando nuevas metodologías como sondeos de opinión y monitoreo de medios que nos permitieron contrastar la oferta mediática con la opinión ciudadana.

En 1995 en el libro *Los medios, nuevas plazas para la democracia*¹⁶, Rosa María señala que no se les puede analizar solo como instrumentos de poder sino como lugares

¹⁵ Alfaro, Rosa María y varios autores. Indignación e incertidumbre política. Calandria 2006. Lima Perú.

¹⁶ Alfaro, Rosa María, varios autores. Los medios, nuevas plazas para la democracia. Calandria 1995. Lima - Perú.

donde se construyen relaciones reales y simbólicas. Aunque coincide que la lógica del mercado y la escasa autonomía frente al poder de turno lleva a una confusión entre lo público y lo estatal, favoreciendo una sociedad desmovilizada y un repliegue de la ciudadanía política.

Desde su perspectiva gestar ciudadanía significaba también asumir retos culturales de producir encuentros de distensión, expresión, creatividad y propuestas argumentativas, formando nuevas sensibilidades desde la razón, la emoción, el análisis, la pasión, información y conocimiento. En ese marco veía el enorme potencial de los medios como instituciones culturales que definen lo público, constituyéndose en escenarios donde se construye el poder, donde se legitiman actores, personajes y temas, así como modos de comunicar, pero también espacio donde transita la cultura y la política.

En el año 2000 la corrupción del gobierno Fujimorista nos develó que la corrupción no solo estaba en los políticos sino también en los medios y el periodismo. Aquellos que tenían que velar por el derecho a la comunicación y la libertad de expresión, terminaron subordinando su línea editorial al interés del proyecto político, traicionando el derecho ciudadano a una información de calidad. Un sistema de medios cómplice de una clase política corrupta nos trajo un nuevo debate: lo público y lo privado en los medios.

Rosa María no solo investigaba era también activista, ella y Calandria encontramos una causa: recuperar la radio y televisión para los ciudadanos. Iniciamos un proceso de reflexión primero y de acción después para invocar una televisión socialmente responsable, la ética comunicativa, la regulación de los medios, la formación de los nuevos comunicadores, la relación entre el poder político y la televisión, así como la interpelación a los medios para una competencia de calidad comunicativa y no solo empresarial.

En el contexto de la época el ciudadano era un consumidor, una cifra más del rating y el discurso mediático oficial era que si la oferta no gustaba siempre se podía cambiar de canal. Los medios decían solo informar y entretener, la educación ciudadana y el compromiso con lo público, no era una responsabilidad sino una opción que muy pocos tomaban.

El descontento generalizado frente a las políticas informativas, la oferta de cultura y entretenimiento, la no tan velada sumisión al gobierno de turno trajo una indignación ciudadana que se supo canalizar. Surgió por iniciativa de Rosa María la vigilancia y regulación ciudadana como contrapeso al poder y deterioro de los medios: la Veeduría ciudadana de la comunicación social¹⁷. Desde este colectivo se reivindica y

¹⁷ Veeduría ciudadana: Defendiendo tu derecho a una comunicación de calidad
<http://www.calandria.org.pe/drivecalandria/otros/proyectos/PROYECTO%20%20Veeduria%20ciudadana%20%281%29.pdf>

legítima la demanda por el derecho a una comunicación de calidad constituyéndose en un actor visible de la sociedad civil, necesario contrapeso al poder político y el poder económico de los medios, con el propósito de aportar al mejoramiento de la oferta mediática y elevar la calidad del consumo desde los públicos.

El principal reto fue develar que la libertad de expresión era entendida por muchos medios como libertad de empresa. Los gremios de propietarios defendían su autonomía frente al estado, pero a la vez solicitaban políticas proteccionistas, favoreciendo así la corrupción. Rosa María no solo recibió amenazas a su integridad, fue acusada de promover la estatización de los medios, durante un tiempo fue vetada en la radio y televisión, y cuando ello no funcionó se le ofreció un cargo público en la televisión nacional del Estado.

Así la Veeduría Ciudadana bajo el liderazgo de Rosa María basada en el derecho que da saber que la información es un bien público sobre la base de un espectro radioeléctrico que es de todos, fue planteando por un lado la regulación de los medios a través de los Consejos de Radio y Televisión, y los procesos de autorregulación mediante tribunales, Códigos de Ética y Defensorías, como estrategias para mejorar la ética, la calidad periodística y comunicativa de los medios.

Durante el gobierno de Alejandro Toledo, en el marco del debate de una nueva ley de radio y televisión que permitiera revertir los problemas de corrupción evidenciados, se intentó brindar aportes al debate sobre la ley de radio y televisión buscando alcanzar propuestas para los principios de prestación y acceso al servicio, la ética en la calidad informativa, los mecanismos de autorregulación, la participación de la sociedad civil. Sin embargo, luego de cinco legislaturas (dos años y medio) sin mayor cambio era obvio que no se avanzaba.

Surgió una nueva estrategia *Hecha la trampa, hay que instaurar la ley*¹⁸, por ello se desarrolló la campaña de incidencia público - política: *"Afirma tus derechos por una comunicación de calidad"* para lograr la aprobación de la nueva ley de radio y televisión desde una perspectiva ciudadana¹⁹. La experiencia se condujo desde la ciudad de Lima (Perú), pero involucró en el diseño, ejecución y evaluación a movimientos de jóvenes, universidades y sociedad civil de 6 ciudades del país: Trujillo, Arequipa, Cuzco, Iquitos, Chimbote y Lima entre el 2002 y el 2004 recogiendo más de 85,000 firmas para una propuesta de ley. En 2004 se aprobó la actual ley de radio y televisión que recogió 32 artículos, planteados por la Veeduría, de los más de 80 que posee²⁰.

¹⁸ Alfaro, Rosa María, varios autores. *Hecha la trampa, hay que instaurar la ley. Reflexiones comunicativas y propuestas legales para la radio y televisión*. Calandria 2003. Lima-Perú

¹⁹ La constitución del Perú permite la iniciativa legislativa a los ciudadanos recolectando cierta cantidad de firmas.

²⁰ Alfaro, Rosa María, varios autores. *De lo estatal a lo público. Medios ¿de quién y para qué?* Calandria 2006. Lima Perú.

El camino de la democratización de los medios era posible y en esa ruta Rosa María como directora de la Veeduría Ciudadana continuó fortaleciendo las Veedurías locales descentralizadas, incorporando a más jóvenes en la tarea de transformar el consumo en acción ciudadana, impulsando el cumplimiento de la ley de radio y televisión y la creación del Consejo Consultivo de Radio y Televisión²¹, se impulsó un movimiento de medios regionales de radio y televisión para instalar sus códigos de ética como mecanismo de autorregulación,²² se impulsó el debate de una legislación de televisión estatal e incluso elaboró una propuesta de ley,²³ y una renovada apuesta por el periodismo cívico ciudadano²⁴.

Todas estas iniciativas y cambios las lideró Rosa María, acompañando con reflexiones que vinculaban la construcción de lo público en los medios, la necesidad de reivindicar el derecho a la comunicación, la instauración de una democracia deliberativa que incluya al ciudadano, la urgencia de verlo como sujeto de cambio y protagonista frente a los medios.

Esta experiencia de la Veeduría peruana la llevó a impulsar la primera Red Latinoamericana de Observatorio de medios, integrada por observatorios de países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Venezuela, Perú. El libro *¿Desarrollo? Encuentros y desencuentros entre medios y ciudadanía*²⁵ avanzó en identificar el débil compromiso de los medios en el desarrollo con una pobre oferta mediática, pero con una opinión ciudadana más exigente a la centralidad de la política en los temas que se abordan. Empezó una nueva etapa de una Calandria que emprendió el reto compartido de incidir en políticas públicas de comunicación en la región.

LA CALANDRIA ACADÉMICA: LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO COMO VALOR PÚBLICO HACIA LA SOCIEDAD

Rosa María asumía la investigación como parte de la intervención comunicacional, así demostraba que tener una estrategia de comunicación solo era posible a partir de la investigación. En esa línea esta reseña estaría incompleta si no abordamos uno de

²¹ Marisol Castañeda y Rosa María Alfaro fueron Presidentes del citado espacio en el 2005 y el 2011 respectivamente.

²² Alfaro, Rosa María, varios autores. De lo estatal a lo público. Medios ¿de quién y para qué? Calandria 2006. Lima Perú.

²³ Alfaro, Rosa María, varios autores. De lo estatal a lo público. Medios ¿de quién y para qué? Calandria 2006. Lima Perú.

²⁴ Alfaro, Rosa María. Periodismo Cívico ciudadano. Reflexiones, evaluaciones y propuestas desde Perú. Calandria 2014. Lima Perú.

²⁵ Alfaro, Rosa María, varios autores. “¿Desarrollo? Encuentros y desencuentros entre medios y ciudadanía”. Red Latinoamericana de Observatorio de medios. Calandria 2009. Lima Perú.

los principales temas de interés de Rosa María, el enfoque de género y la presencia de la mujer en los medios²⁶.

En 1997 se inició una investigación que da cuenta de su limitada presencia en la agenda mediática y en los medios de comunicación, a la luz de un periodismo descriptivo que no abordaba su problemática real. Desde la misma perspectiva, pero desde el género del entretenimiento, se analizó la imagen de la mujer y la pareja en las telenovelas y publicidad²⁷, identificando narrativas de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, contrastando con el consumo realizado por distintos sectores sociales. Un segundo estudio en esta línea del género entretenimiento²⁸ como el humor, avanzó en identificar prejuicios y estereotipos de género base de la discriminación en la televisión peruana. Más allá del enfoque de género, la problemática de la violencia contra la mujer que alcanza hoy niveles insospechados se aborda en una de sus últimas publicaciones: *Periodismo y violencia de género*²⁹ donde reflexiona sobre la representación de estereotipos de género y el rol de los medios en una agenda que incorpore un tratamiento ético de dicha problemática. En esta línea Rosa María contribuyó con UNESCO en la elaboración de indicadores de género para medios de comunicación³⁰.

El relato presentado reseña el camino recorrido por Rosa María Alfaro de la mano con Calandria a través de sus publicaciones, pero su vasta producción académica y el resultado de sus investigaciones se diseminó en muchos más artículos de comunicación y eventos académicos en los que participó. En tal sentido su reflexión central se recoge en la obra *Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*³¹. Los artículos allí seleccionados exponen la evolución del pensamiento y contribución de Rosa María al debate académico y político de la época: “La imagen de la nación en la cultura procesada por la radio”, “Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las definiciones” y “Medios de comunicación y esfera pública”.

En agosto del 2015, Calandria le hizo un homenaje a 54 años de labor en el campo de la comunicación³², recibió saludos de colegas profesionales de diversos países,

²⁶ Alfaro, Rosa María y Pinilla, Helena. *Mujer en los medios ¿presencia o protagonismo?* Calandria 1997. Lima Perú.

²⁷ Alfaro, Rosa María, Quezada, Alicia. *Atrapadas sin salida. Imágenes de mujer y de pareja en telenovelas y publicidad.* Calandria 2003. Lima Perú.

²⁸ Alfaro, Rosa María, Quezada, Alicia. *Atracción fatal. Gritos y susurros de género en la pantalla peruana.* Calandria 2005. Lima Perú.

²⁹ Alfaro, Rosa María, varios autores. *Periodismo y violencia de género: Miradas y propuestas desde Perú.* Calandria 2011. Lima Perú.

³⁰ <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000231069>

³¹ Gumucio-Dracón, Alfonso y Tufte, Thomas. *Antología de la comunicación para el cambio social.* Consorcio de Comunicación para el cambio social 2008. Bolivia

³² <https://www.calandria.org.pe/eventos/homenaje-a-rosa-maria-alfaro-a-vuelo-de-una-calandria/>

socios y trabajadores de Calandria, así como exalumnos y familiares quienes se dieron cita para reconocer su trayectoria, aportes académicos y su enseñanza como maestra, colega y amiga. En la sesión se anunció su retiro de la vida académica y profesional para disfrutar de su familia y el agradecimiento de todos y todas quienes la conocemos.

Rosa María consideraba un desafío y responsabilidad profesional el devolver a la sociedad nuestros aprendizajes, a través de diversas iniciativas y servicios académicos, para posicionar una comunicación integradora en el ámbito del Estado, la cooperación, la sociedad civil y los medios. Desafío y responsabilidad que cumplió a cabalidad.

Lima, diciembre 2020.

Referencias

Alfaro, Rosa María. Periodismo Cívico ciudadano. Reflexiones, evaluaciones y propuestas desde Perú. Calandria 2014. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María, varios autores. Periodismo y violencia de género: Miradas y propuestas desde Perú. Calandria 2011. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María, varios autores. Autorregulación ya. Búsquedas éticas desde los medios de comunicación. Calandria 2006. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María, varios autores. De lo estatal a lo público. Medios ¿de quién y para qué? Calandria 2006. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María, varios autores. "¿Desarrollo? Encuentros y desencuentros entre medios y ciudadanía". Red Latinoamericana de Observatorio de medios. Calandria 2009. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María y varios autores. Indignación e incertidumbre política. Calandria 2006. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María. Otra Brújula, innovaciones en comunicación para el desarrollo. Calandria 2006, Lima Perú.

Alfaro, Rosa María, Quezada, Alicia. Atracción fatal. Gritos y susurros de género en la pantalla peruana. Calandria 2005. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María. Hacia nuevas rutas éticas en nuestros medios. Memoria de la campaña ciudadana sobre la Ley de Radio y Televisión. Calandria y la Veeduría Ciudadana, 2005. Lima – Perú.

Alfaro, Rosa María, Quezada, Alicia. Atrapadas sin salida. Imágenes de mujer y de pareja en telenovelas y publicidad. Calandria 2003. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María, varios autores. Hecha la trampa, hay que instaurar la ley. Reflexiones comunicativas y propuestas legales para la radio y televisión. Calandria 2003. Lima-Perú

Alfaro, Rosa María y varios autores. ¿Concertación o vigilancia? la relación entre Estado y sociedad civil. Calandria 2003. Lima – Perú.

Alfaro, Rosa María. . "Ciudadanos de a de veras. Una propuesta de vigilancia de la gestión pública desde un enfoque comunicacional". Calandria 2002. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María y varios autores. Escenografías para el diálogo. Calandria 1997

Alfaro, Rosa María y Pinilla, Helena. Mujer en los medios ¿presencia o protagonismo?. Calandria 1997. Lima Perú.

Alfaro, Rosa María, varios autores. Los medios, nuevas plazas para la democracia. Calandria 1995. Lima – Perú.

Alfaro, Rosa María y varios autores. Entre públicos y ciudadanos. Calandria 1994. Lima – Perú.

Alfaro, Rosa María. Comunicación para otro desarrollo, Calandria 1993. Lima- Perú.

Alfaro, Rosa María y varios autores. Cultura de masas y cultura popular en la radio peruana. Calandria 1989. Lima – Perú.

Alfaro, Rosa María. De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra. Calandria 1987. Lima-Perú

Arguedas José María “El zorro de arriba y el zorro de abajo” <http://www.librosperuanos.com/libros/detalle/11503/El-zorro-de-arriba-y-el-zorro-de-abajo>

Gumucio-Dragon, Alfonso y Tufte, Thomas. Antología de la comunicación para el cambio social. Consorcio de Comunicación para el cambio social 2008. Bolivia

Video: La caravana ciudadana. https://www.youtube.com/watch?v=qjb55eC_8rA&list=PLfOt0GtPPFvSIUKvsdF9mTWvcbi9RjZo5&index=1

Video: Programa radial “Nuestra Vida”. <https://www.youtube.com/watch?v=HLQ5WpvO-r0&index=5&list=PLfOt0GtPPFvTA6Y0zChBI3LcfKT5tcb66>

SARAH Corona-Berkin

LA INVESTIGADORA DE LA MIRADA

Paulina Reynaga Berumen

Maestra en Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Ha participado en investigaciones sobre representación audiovisual, imagen y semiótica de la cultura.

paulina_reyber@hotmail.com

Zariá Casillas Olivares

Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Ha participado en estudios sobre la argumentación, educación y niñez.

komposita.za@gmail.com

Sarah Corona Berkin es una investigadora de la mirada: la mirada propia y la mirada de los otros. Desde los inicios de su trabajo académico se ha centrado en la relación entre comunicación y educación, desde su postura de ver y hacer con los otros. A lo largo de los años, la pluralidad de sus propuestas teórico-metodológicas la han consolidado como una investigadora original y prolífica.

Sus primeras producciones académicas, estuvieron centradas en los procesos de lectura y escritura y en los estudios de recepción con la niñez. Su propuesta destaca el papel didáctico del periódico, pero no solo eso, sino también un método de enseñanza de lectura y escritura acorde a las necesidades escolares de docentes y alumnos. Siempre bajo la premisa de que las niñas y niños son sujetos activos productores y transformadores de su entorno.

Es una de las primeras investigadoras latinoamericanas que confronta la idea de que la niñez sólo “recibe” los mensajes, en su caso, de la televisión, para incluirlos dentro de los estudios de recepción como personas creativas a través del juego. El análisis lo realiza bajo el concepto de apropiación y la propuesta de la doble apropiación. El uso del término apropiación permitió que se tomaran en cuenta las condiciones de

vida, sexo, edad, clase social y cultural (simbólico) de los grupos de niños con quienes se realizó el estudio.

En un modelo híbrido, Sarah Corona ha trabajado en la academia desde la investigación acción y el trabajo directo con los grupos con quienes investiga. Entre sus primeros trabajos que vieron la luz, para llevar a cabo un uso social de su investigación académica, fue *El genio en la botella*. Este trabajo es una guía de ejercicios para la estimulación creativa frente a la televisión, que pone de relieve la discusión, aún vigente, sobre el uso la formación crítica ante los contenidos televisivos y no la negación del acceso a los contenidos ni al disfrute de la televisión. También se ha dedicado a la literatura infantil y juvenil, como autora de narraciones y desde los estudios académicos. Otros de sus temas de interés, y que atraviesan todo su trabajo, han sido la cultura y la diversidad en México.

Una parte emblemática de su labor investigativa se llevó a cabo durante la década de los años noventa, cuando Sarah Corona trabajó de cerca con el pueblo wixárika de San Miguel Huaixtita, al Norte de la Sierra Madre Occidental en Mezquitic, Jalisco. En este período se apuntaló una relación colaborativa fuerte tanto en el campo educativo como en el académico, de la cual han surgido múltiples productos que manifiestan instancias de investigación horizontal, el diálogo entre voces y la cultura visual de este pueblo indígena.

Una muestra de estas contribuciones se encuentra en el trabajo de Corona con los jóvenes de esta comunidad. En 1997, se dieron los primeros pasos de Yeiitari, una caminata de fotografía wixáritari que duraría 20 años en completarse. En aquel entonces, la colaboración consistió en ofrecer 100 cámaras fotográficas de un solo uso a jóvenes estudiantes de la secundaria Tatutsi Maxakwaxi. Sin haberse visto expuestos a imágenes mediáticas, fotografías, ni espejos de cuerpo completo, los jóvenes se fotografiaron de la manera en que ellos querían ser vistos por personas fuera de su comunidad. El corpus de imágenes obtenido, así como las entrevistas realizadas con sus autores, demostraron la existencia de una mirada propia, en donde la comunidad, el entorno y el cuerpo completo de sus autores resultaron protagonistas.

Diez años más tarde, otro grupo de jóvenes viajó desde la sierra huichola hacia la ciudad de Guadalajara, en donde realizaron un ejercicio similar al de sus compañeros hace diez años, pero ahora, en lugar de fotografiarse a sí mismos, fotografiaron a la diferencia: el mundo mestizo. En este ejercicio resaltó la tendencia del grupo a fotografiar el contraste de los espacios que conocieron con aquellos a los que ya estaban habituados, mientras prevalecía la tendencia a privilegiar que los sujetos fotografiados salieran retratados de cuerpo completo y en un contexto que los situara.

Con la llegada de las carreteras al pueblo de San Miguel Huaixtita, también se instauraron medios de comunicación en la comunidad, los cuáles, con sus imágenes, han logrado influir la manera en que los wixáritari ven el mundo y se ven a sí mismos.

En 2017, veinte años después de la primera visita fotográfica a la secundaria de la comunidad, un nuevo grupo de jóvenes realizó el mismo ejercicio de fotografiarse en la manera en que quería ser visto fuera de su comunidad. El resultado de este ejercicio demostró una transformación en la manera de manifestar la identidad, pues por medio de selfies, los jóvenes se mostraron protagonistas de su visualidad, deseosos también de verse urbanos y al día con la tecnología contemporánea.

La caminata aquí relatada, manifiesta la existencia en la comunidad de aquello que Sarah Corona ha denominado: historia visual huichola. En ella se percibe la existencia y evolución de la cultura visual de la comunidad, pero la manera en que ésta llegó a constatarse en sí misma una fuente de múltiples contribuciones teóricas y metodológicas a los campos de la comunicación y la cultura, la educación y la antropología visual.

Como punto de partida puede considerarse la conceptualización que Corona ha formulado en torno a *el otro*. En ella, Corona establece cuatro formas en que este es pensado, según los distintos grados de comunicación y relación política que implican. La primera manera se denomina *el otro de respeto*, y es un imaginario multicultural en donde no se plantean las diferencias y sus conflictos, pero se discuten las políticas que se deben tomar frente a los otros no “normales”. Esta forma de pensar a *el otro* implica que éste sea asimilado a la cultura dominante, y no necesariamente está interesada en que se resalte su diferencia. La diferencia, de cierto modo se borra.

La segunda manera de imaginar a *el otro* es como *el otro nacional* y se basa en el pluralismo entendido como un sistema político de representación de intereses múltiples en la vida democrática. El problema que representa esta manera de pensar a *el otro*, es que se forman grupos culturales cerrados que coexisten, pero que tienden a estar en conflicto unos con otros.

La tercera manera es *el otro colonizado*, y tiende a ver sólo las diferencias de los distintos/’otrificados’ mientras que las de los normales permanecen invisibles. No obstante, estas diferencias sólo se entienden cabalmente en interrelación. Este tipo de concepción es quizá la más excluyente, pues se caracteriza porque pone énfasis en las maneras en que *el otro* es diferente de aquellos sujetos considerados “normales”, sin considerar las formas en que éstos últimos también son diferentes para otros grupos. De este modo, se le impide a *el otro* que se nombre a sí mismo y que tenga una representación social visible justa.

La cuarta manera es denominada por Corona como *el otro mestizo*, y se caracteriza por la búsqueda del diálogo. Se da cuando dos o más culturas arriesgan una parte de lo suyo y lo transforman con *el otro* para construir un intercambio dialógico. Esta forma de imaginar a *el otro* implica que ambos grupos pongan en pausa alguna de sus características con el fin de lograr un intercambio, e implica la emergencia de un tercer espacio en donde ambas visiones coexistan y se integren.

Estas cuatro maneras de pensar a *el otro* se han interpretado como una postura crítica ante concepciones de interculturalidad y multiculturalidad que limitan o niegan a *el otro* la posibilidad de nombrarse y reconocerse a sí mismo en sus diferencias, y con ello se hace un aporte innovador para varias arenas disciplinares, tales como: la educación intercultural, la comunicación y comunicación política, los estudios culturales y la antropología.

Una singular conceptualización adicional de *el otro* propuesta por Corona, es la emergencia de “tercer espacio”, como algo nuevo, construido conjuntamente entre *el otro* y la cultura dominante. Este es sin duda un aporte fundamental dentro de las propuestas teóricas de Corona, pues no sólo implica una manera inédita de pensar a *el otro*, el término también se tornaría esencial en el desarrollo de la perspectiva metodológica horizontal de la autora.

A lo largo de los años en que Corona ha trabajado de cerca con la comunidad de San Miguel Huaixtita, también se han consolidado otros elementos de la propuesta metodológica horizontal. Uno muy importante es el que la autora denomina: conflicto fundador. Éste es la condición para crear el lazo de reciprocidad en la relación que se establece al aproximarse a *el otro* para construir conocimiento. La fundación de esta relación es conflictiva porque implica siempre una demanda de ‘el otro’, una intervención y un hacer explícita la propia mirada, las propias formas y saberes. Es reconocer desde el inicio del intercambio y construcción del conocimiento la intencionalidad propia y los saberes que entrarán en juego a pesar de la diferencia.

El conflicto fundador es uno de los conceptos clave que forman nuevo conocimiento, desde el diálogo entre los participantes del proceso, el cual produce un “tercer texto”, uno nuevo que ejercita la igualdad desde la diferencia. Es condición necesaria para alcanzar la horizontalidad en la investigación.

Las metodologías horizontales también se han centrado en lo que Sarah Corona ha denominado la igualdad discursiva, misma que constituye un término político que implementa el o la investigadora desde el principio de la investigación. Ésta reivindica los nombres que guían la autonomía, los que son propios de quienes quieren ser nombrados.

En este proceso de igualdad discursiva, la autonomía de la propia mirada juega un papel importante. Esta se construye en el intercambio intersubjetivo, a nombrarse desde distintos lugares y de manera diversa. Es la autodeterminación que lleva a la autonomía de miradas, de las voces y de la escritura.

El modelo de hacer investigación desde la horizontalidad también implica una manera novedosa de dar cuenta de los resultados. La autoría entre voces busca que todas las voces que participaron de la investigación estén presentes en interlocución, en definición del discurso y siendo definidos por el discurso de *el otro* en el espacio público. Esta forma autoral constituye una convivencia en el espacio público. Corona

no sólo ha definido estos términos autorales, sino que los ha puesto en práctica en la relatoría de los resultados de sus investigaciones. Una muestra destacable de esta práctica es la obra colectiva *Entre voces... fragmentos de educación "entrecultural"*, en la cual una comunidad de investigadores del occidente de México y miembros del pueblo wixárika co-escribieron y definieron conceptos clave en la educación de jóvenes mestizos y huicholes de nivel secundaria. El texto está escrito en castellano y wixárika, y es una manifestación excepcional de cómo operan los métodos horizontales, desde el conflicto fundador, hasta la autoría entre voces.

A lo largo de la última década, las metodologías horizontales han influido el trabajo de múltiples investigadores, particularmente en Latinoamérica. La magnitud que la perspectiva ha cobrado, así como los alcances que ésta promete, han llevado a Corona a establecer que, por esta vía teórico metodológica no sólo se hace investigación, sino que se produce conocimiento conjunto. Es por ello que en años más recientes la autora se refiere a este conjunto de saberes y a sus participantes como la Producción Horizontal del Conocimiento (PHC).

La propuesta de la producción horizontal del conocimiento es la cristalización de la pregunta constante de décadas de Sarah Corona ¿cómo podemos generar nuevo conocimiento para afrontar los problemas sociales contemporáneos? Como siempre, desde el diálogo, Corona nos invita a reflexionar e investigar tomando en cuenta las distintas voces que forman el conocimiento social y la diversidad en el entendimiento del mundo.

Además de contener conceptos novedosos para entender nuevas realidades, la producción horizontal del conocimiento se conforma por investigadores pares en relación de igualdad discursiva. Plantear los intereses frente a el o los investigadores pares y actuar con autonomía, es uno de los objetivos de la PHC.

Recientemente, Corona también se ha preguntado por los obstáculos que no son visibles con facilidad durante cualquier trabajo de investigación. A éstos les ha llamado el lado oscuro de la horizontalidad y en suma consisten en las situaciones institucionales que construyen ciertas temáticas y excluyen otras, así como el papel de la pasión para investigar más allá de la razón y brindar luz a la oscuridad obstaculizadora del diálogo.

Si bien Corona es conocida por la portentosa propuesta de las metodologías horizontales y la PHC, a la par del desarrollo de ésta, ha dedicado sus esfuerzos investigativos a otros objetos igual de fascinantes. Un ejemplo de sus aportes en el ámbito educativo, es el trabajo con los libros de texto gratuito mexicanos. El cual se ha dedicado durante años al análisis de los contenidos y propuestas de mejoras, pero también a la recuperación de archivo del libro de texto gratuito como una conquista de la política educativa mexicana y al análisis de la política educativa intercultural.

En el ámbito de la comunicación destaca el trabajo que Corona ha realizado por reconstruir la línea del tiempo y propuestas de las investigadoras latinoamericanas que han fundado y consolidado el campo desde el sur del continente, así como la recuperación de los flujos metodológicos de la comunicación desde el sur. Esta propuesta es un recorrido geográfico que reivindica la autonomía del pensamiento latinoamericano en el campo de la comunicación frente a las propuestas imperantes de origen británico y estadounidense.

Tras este vistazo a algunos de los aportes de Sarah Corona, la autora de la mirada, se concluye que la suya es una obra construida en diálogo perenne entre diferentes, con un ímpetu por construir algo nuevo, que cuestione la imposición de la verticalidad y que cristalice la convivencia de saberes de manera pública. La suya, es una voz que contiene muchas otras, cuyo eco resuena fuerte por los más diversos rincones de Latinoamérica y el mundo.

Referencias

- Corona-Berkin, S. (1984) El genio en la botella. Terranova: México
- Corona-Berkin, S. (1984) No solo para envolver sirve el periódico. Su uso didáctico. Terranova: México
- Corona-Berkin, S. (1989) Televisión y juego infantil. Un encuentro cercano. Universidad Autónoma Metropolitana: México.
- Corona-Berkin, S. (2020). Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad en Cornejo y Rufer (2020) Editores. Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología. FLACSO.
- Corona-Berkin, S. y Martín-Barbero J. (2017). Ver con los otros. Fondo de Cultura Económica.
- Corona-Berkin, S. (2019). Producción Horizontal del Conocimiento. Bielefeld University Press
- Corona-Berkin, S. (2018). El aporte de las mujeres a la investigación crítica de la comunicación en América Latina. En Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação, Vol. XXIII., No.2, 2018, pp. 121-131.
- Corona-Berkin, S. (2018). Del retrato al selfie wixárika: una historia visual nuestra. En Encartes Antropológicos, No.2, 2018, pp.157-172
- Corona-Berkin S. (2013). La comunicación y su vocación intercultural, culturas en comunicación en Cornejo I. y Guadarrama L. (Coords.) Entre la vocación intercultural y las tecnologías de información. Tintable/UAM-C/UAEM.
- Corona-Berkin, S. y otras voces (2007). Entre voces... Fragmentos de educación entrecultural Universidad de Guadalajara.

SUSANA Kaiser

ESCUCHANDO Y ESCRIBIENDO MEMORIAS

Estrategias de comunicación para recordar crímenes
de lesa humanidad en Argentina

Susana Kaiser

Professor Emerita, Media Studies and Latin American Studies, University of San Francisco
kaisers@usfca.edu

A MODO DE INTRODUCCIÓN

“Escribir es escuchar”, dijo Rodolfo Walsh. Eso es lo que he estado haciendo durante tres décadas. Mis investigaciones sobre como Argentina recuerda los crímenes del terrorismo de estado están basadas en escuchar. Escuchar a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a las/los H.I.J.O.S., a las/los jóvenes que compartieron conmigo lo que les contaron sus padres, abuelas, amigas/os, novias/os, maestros, profesoras, y los medios. Lo que escuché en marchas, en las audiencias a los juicios a los genocidas, incluyendo testimonios, alegatos, defensas, charlas con gente que como yo venía a participar de esos momentos donde se escribe la historia. Lo que conversé con sobrevivientes y periodistas. Lo que escuché en mis múltiples visitas a la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) cuando se convirtió de centro de tortura y exterminio en espacio y museo de memoria—lo que explicaron sus administradoras, lo que contaban las/los guías, lo que preguntaba y compartía el público, lo que susurraban algunas visitantes. Muchas horas escuchando, y muchas más transcribiendo lo escuchado, me sirvieron para empezar a comprender los procesos de memoria por los que las sociedades se sacuden miedos, rompen silencios, recuerdan crímenes, transmiten historias, escriben memorias, e imaginan futuros.

Comparto aquí algo lo que he venido haciendo. Soy Porteña y resido en Estados Unidos desde 1982. El territorio de lo que estudio es Buenos Aires, mi ciudad natal, donde viví durante el terror, y a donde voy y vengo constantemente. Tengo experiencias propias sobre la época y temas que estudio.

Mi vida académica está entrelazada con mi vida personal. Arranqué a coleccionar memorias cuando la noche del golpe de 1976 una patota militar destruyó la puerta de mi edificio buscando activistas que vivían ahí. Desde el primer día, el terror marcó el barrio. De ahí en adelante, y a medida que pasaban los días, meses, años, continué recolectando memorias que serían parte de mis investigaciones.

Mis proyectos de memoria, derechos humanos y comunicaciones cubren contextos históricos y coyunturas políticas diferentes y en constante evolución. Se inician a partir de una dictadura cívico-militar (1976-1983) durante la cual se cometieron violaciones masivas a los derechos humanos que dejó un legado de 30,000 desaparecidos. Ilustran cómo la memoria histórica/colectiva/ cultural/popular/política se va transmitiendo, [re]construyendo, y escribiendo a la par que identifican y destacan el papel central que juegan la comunicación y los medios en estos procesos. Considero todo tipo de medios, incluyendo manifestaciones callejeras, marchas, espacios y museos de memoria, cine, música, prensa, arte. Me interesan las estrategias de comunicación desarrolladas por activistas, incluyendo parientes de desaparecidas/os, sobrevivientes, y las comunidades que les apoyan³³. Estoy alineada con sus demandas y acciones. Además de proyectos surgidos del coraje y la creatividad de activistas, he estudiado iniciativas oficiales incluyendo juicios y museos de memoria. Escucho, investigo, analizo, y escribo con una perspectiva de derechos humanos.

Mi texto está organizado en 4 secciones: Madres Memoria, sobre las Madres de Plaza de Mayo como comunicadoras. Posmemorias del Terror, sobre memorias de jóvenes de la generación posdictadura. Abuelas e H.I.J.O.S., sobre las estrategias de comunicación de las Abuelas de Plaza de Mayo y las/los hijas/os de las/los desaparecidas/os. Memorias en el Cine, la Música y los Juicios, sobre proyectos de memoria en esas áreas.

MADRES MEMORIA

Comencé mi etapa académica con una maestría en comunicaciones en el Hunter College/City University of New York. Mi experiencia en esa área eran una licenciatura en publicidad y unos años trabajando en agencias internacionales donde se promovían Coca-Cola y otras marcas comerciales. John Downing, director del departamento, se convirtió en mi profesor, mentor y amigo. Me fasciné con sus teorías sobre los medios radicales y con conceptos de comunicación alternativa y clandestina. Veíamos cine latinoamericano y africano: películas que me marcaron como *El Coraje del Pueblo* de Jorge Sanjinés donde aparecía Domitila Barrios de Chungarra, legendaria líder

³³ Yifat Gutman (2017: 1-2) definió “activismo de memoria” como la conmemoración estratégica de un pasado disputado, fuera de canales oficiales, para influenciar debates públicos y políticas. Siempre consideré que las Madres y otras/os activistas de derechos humanos son activistas de memoria.

indígena boliviana, fuerza inspiradora para explorar derechos humanos desde la perspectiva de mujeres activistas. Era un momento de creciente interés en los estudios de memorias del siglo XX. Nueva York era un entorno estimulante donde había mucho para escuchar y aprender. Venían visitantes importantísimas/os. Había innumerables ocasiones para escuchar a quienes estaban proponiendo otros mundos, desde la futura Premio Nobel Rigoberta Menchú hasta líderes del Congreso Nacional Africano, incluyendo revolucionarios centroamericanos y cineastas cubanos.

Mi tesis fue sobre las estrategias de comunicación de madres de desaparecidas/os: “Las ‘locas’ Madres Memoria de la Plaza de Mayo, un caso de comunicaciones contrahegemónicas” (Kaiser 1993). Me acerqué a las Madres en 1989 con una pregunta simple: ¿cómo habían utilizado las comunicaciones para su lucha? Me respondieron que tenían mucho para contarme y me abrieron las puertas de la Casa de las Madres, sus oficinas³⁴. Pasé días conversando largas horas con ellas y compartiendo lo que sucedía en su Casa, donde permanentemente había actividades: visitantes de todo el mundo, entrevistas, almuerzos, talleres de lectura. Marché con ellas y las observé durante sus apariciones públicas: cómo se congregaban en las calles, se montaban a subtes y colectivos, hacían su entrada a eventos e interactuaban con la gente. Mi marco teórico incluyó conceptos de comunicación radical y alternativa y comunicaciones bajo gobiernos totalitarios (Downing 1984; Mattelart y Siegelau 1983); teatro popular (Boal 1980); intelectuales orgánicos (Gramsci 1971).

Analicé como utilizaron las comunicaciones durante sus primeros 15 años (1977-1992), desde que emergieron como un grupo de madres de desaparecidas/os para denunciar públicamente la represión hasta convertirse en Madres Memoria, demandando verdad y justicia, condenando la impunidad y documentando el pasado reciente. Las Madres establecieron nuevos parámetros en el uso de la comunicación, un instrumento clave para su activismo. Sus iniciativas revelan consistencia entre sus posiciones políticas y sus mensajes, creatividad en contenido y forma, imaginación para llegar a su audiencia, su compromiso de expandir y fortalecer una esfera pública alternativa, su uso de símbolos y espacios simbólicos.

Cuando irrumpieron en la esfera pública, la sociedad estaba silenciada y paralizada por el terror. Rodolfo Walsh finalizaba los comunicados de Cadena Informativa escribiendo: “El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información”. Las Madres desafiaron el silencio y rompieron el aislamiento. Sus campañas se convirtieron en herramientas para sacudir a las autoridades y la sociedad. Pagaron caro su valentía y tres Madres desaparecieron: Esther Ballestrino de Careaga, Azuzena Villafior de De Vinzenci, Mary Ponce de Bianco.

³⁴ Trabajé en mi investigación con la Asociación Madres de Plaza de Mayo. El grupo estaba dividido entre ellas y Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

Su objetivo era informar a la sociedad que sus hijas/os estaban desapareciendo. Necesitaban encontrar formas que motivaran a la gente a actuar. Había que contrarrestar el silencio oficial, ser escuchadas por la jerarquía de la iglesia católica, políticos, gremios, gobiernos y organizaciones internacionales. Empezaron por organizarse como grupo y convertirse en detectives para averiguar sobre el paradero de sus hijas/os. Utilizaban alias, se reunían en salones de té e iglesias. Dejaban notas dentro de los libros de oración de las iglesias para que la gente se enterara lo que sucedía; escribían nombres y fechas de desaparición de sus hijas/os en billetes y al pagar con ellos los circulaban como volantes; iniciaban conversaciones en las colas de mercados o esperando el transporte y contaban de las desapariciones; escribieron cartas a autoridades y líderes de opinión; averiguaban cuando venían personalidades del exterior e iban a sus hoteles o lugares de reunión para pedir ayuda. Desarrollaron formatos de comunicación clandestina, pero sin ocultarse.

Las Madres estaban interesadas en reconquistar territorios públicos bajo las narices de los represores. Ocuparon la Plaza de Mayo y ubicaron su resistencia en un territorio simbólico de fuertes connotaciones históricas y políticas, íntimamente ligado a las memorias nacionales. Al hacerlo, lo marcaron con un significado histórico alternativo. Establecieron que la lucha por los derechos humanos y la memoria era una lucha por territorios, y las calles el lugar para “pelearla”. Fueron por primera vez a la Plaza el 30 de abril de 1977 y ahí se han quedado por más de cuatro décadas. Como dice el eslogan: “la plaza es de las madres y no de los cobardes”.

Las Madres demostraron que cuando las mujeres entran en la esfera pública de la política traen nuevas formas de participación. Fueron pioneras en redefinir lo que es público y en expandir los límites de lo que son la política y los espacios políticos. Desarrollaron un estilo para impactar y galvanizar a la sociedad. Apropiaron todo lo que su creatividad podía convertir en un medio de comunicación. Adoptaron un lenguaje directo y conciso. Crearon eslóganes que transmiten significados complejos con pocas palabras. Su demanda “Aparición con vida” sintetiza su lucha. Significa que las desaparecidas/os fueron llevados con vida y deben aparecer vivos/os. Que es necesaria una explicación de quién los secuestró, por órdenes de quien, quien los torturó, quien se apropió de bebés, y, si están muertos, quien los mató, cuándo y cómo. Su icónico pañuelo blanco tiene sus orígenes en una de sus primeras apariciones públicas como grupo. Para identificarse entre ellas decidieron ponerse en la cabeza un pañal de tela de sus bebés (un recuerdo de épocas anteriores a pañales descartables)—una identificación con poderoso significado de la relación madre-hija/o. Luego confeccionarían los pañuelos de algodón. El pañuelo también marca territorios. Por medio de estenciles se ha estampado en pavimentos, veredas, paredes y todo tipo de superficies.

Las Madres desarrollaron actividades performativas ligadas al teatro popular político y se las ingeniaron para transmitir la presencia de las/los desaparecidas/os a través de impactantes imágenes. Estas incluyeron: ampliaciones de fotografías de las/los desaparecidas/os convertidas en gigantes posters decorando las calles o el escenario de una manifestación; siluetas humanas en cartón corrugado de tamaño real, cada una representando a una desaparecida/o, que las Madres entrelazaron en sus brazos y llevaron a marchar con ellas; máscaras blancas portadas por cientos de manifestantes solidarios que al marchar con las Madres representaron físicamente a las/los ausentes. A través de estos formatos, las/los desaparecidas/os también salieron a la calle a protestar y recordarle a la sociedad sobre su existencia y humanidad.

Concluí que las Madres eran “mujeres memoria” que operaban una “fábrica de memoria” para preservar una “memoria desde abajo” contra un “olvido desde arriba”. La creatividad e imaginación de las Madres comunicadoras no tiene límite. Su inventario de iniciativas ha incluido programas de radio, publicaciones, una editorial, una librería, una página web. Remapearon territorios urbanos por medio de marchas, movilizaciones, performances, y su uso de símbolos y espacios simbólicos. Al hacerlo, sentaron precedentes, establecieron pautas y definieron un estilo que sería adoptado por otros activistas de derechos humanos y memoria. Cuando finalicé este proyecto reinaba una impunidad absoluta y su lucha por verdad y justicia continuaba con la misma fuerza del primer día. Durante más de cuatro décadas de gobiernos civiles, las Madres continúan siendo guardianas de la memoria de la historia reciente. No cesan de demandar verdad y justicia y de evaluar la actuación de gobiernos y partidos políticos. (Kaiser 1993; Kaiser 2008).

POSMEMORIAS DEL TERROR

Seguí investigando memorias en la Universidad de Texas en Austin. Mi tesis doctoral fue un estudio sobre la “posmemoria”, definida por Marianne Hirsch (1999: 8) como una memoria desplazada y de segunda generación, y que es la memoria de las/los hijas/os de las/los sobrevivientes de traumas colectivos. Las/los descendientes recuerdan las experiencias de sus padres a través de las historias que les contaron y las imágenes que vieron. Expandí el concepto de posmemoria del grupo familiar al generacional. Analicé una época a través de lo que la gente vivió, recordaba, y había transmitido a la nueva generación. Me interesaba saber qué sabían las/los jóvenes sobre esa época, cómo se habían enterado de lo que sabían, y cómo estaban procesando esta información. Ese estudio se convirtió en mi libro: *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”* (*Posmemorias del terror: una nueva generación enfrenta el legado de la “guerra sucia”*) (Kaiser 2005a)³⁵.

³⁵ Mi tesis se tituló: “De eso no se habla, transmisión de silencios e historias fragmentadas en las memorias del terror de jóvenes argentinos”.

Analicé historias orales recolectadas en Buenos Aires en 1998 de 63 Porteñas/os que habían nacido durante la dictadura o en el año que terminó. Su conocimiento estaba basado en lo que vivieron de niñas/os y lo que les contaron sus familiares, maestras/os y los medios. Pertenecían a varios segmentos de la clase media; algunos pocos eran de clase alta o venían de barrios marginales. Eran estudiantes y empleados. No habían sido afectados directamente por la represión ni eran activistas políticos. Quise explorar la construcción de memorias en sectores más amplios de la sociedad, en los millones que no tienen familiares desaparecidas/os ni sufrieron persecuciones, pero fueron afectados en formas indirectas.

Conversar con ellas/ellos fue como hablar con las hijas/os que no tengo. Lo vivido durante la dictadura me sirvió para investigar sus memorias, organizar las mías y hacerme preguntas. ¿Cómo puede ser que sus padres no sabían lo que pasaba? ¿Cuándo van a reconocer que estaban aterrados por lo que presentían estaba pasando? ¿Qué dicen ahora que todo salió a la luz? ¿Siguen con miedo? ¿Qué les cuentan a sus hijas/os? ¿Qué dicen los libros de texto y la tele? ¿Qué piensan de todo esto? ¿Qué responsabilidad tenemos las/los de la generación testigo?

De mi marco teórico, señalo cinco conceptos esenciales respecto a memorias y los procesos por las que las sociedades recuerdan: el citado concepto de posmemoria de Marianne Hirsch (1999), aplicable al proceso por el cual las/los descendientes de la generación testigo reconstruían sus memorias. La teoría de Maurice Halbwachs (1992) sobre memoria colectiva, la idea de que recordamos como integrantes de un grupo y podemos pertenecer a varios grupos de memoria–vinculado a las diferentes memorias de la dictadura. El concepto de *lieux de mémoire* de Pierre Nora (1996), esos sitios simbólicos que codifican la memoria nacional, particularmente su amplitud que incluye la idea de “generación” como lugar de memoria. Las generaciones se alinean alrededor de marcas históricas y sus integrantes comparten un pasado y crean narrativas y lugares nemónicos–relacionado con marcas y eventos de las generaciones testigo y posdictadura, incluyendo las marchas de las Madres y conciertos de música popular. La memoria ejemplar de Tvetzan Todorov (1995), una memoria al servicio de la justicia donde las lecciones de las injusticias del pasado sirven para luchar por las del presente–ejemplificada por el activismo en derechos humanos. El estudio del *Popular Memory Group* (1982) sobre el poder político de la memoria, incluyendo cómo las diferentes memorias de una sociedad se articulan y compiten.

En cuanto a cómo escuchar, analizar y narrar lo escuchado, aprendí de historiadores orales italianos que habían explorado pasados violentos comparables a lo sucedido en Argentina: el estudio de Luisa Passerini (1987) sobre memorias populares del fascismo en la clase obrera de Torino. El trabajo de Alessandro Portelli (1991) sobre las diferentes memorias de la muerte de un gremialista y el papel de la prensa en estas interpretaciones.

Escuché muchísimas historias. Conversamos sobre silencios, miedos, lo que sabían y desconocían, violaciones a los derechos humanos, justicia, impunidad, indiferencia, planes de estudio³⁶. Concluí que, en 1998, los efectos a largo plazo del terror eran evidentes y persistentes. Identifiqué una transmisión de silencios e historias fragmentadas—“Es como que se quedaron con el miedo de hablar”. “No sabemos mucho porque nadie nos dice nada”. Al haber accedido a muy poca información, el conocimiento de las/los jóvenes era muy limitado. Sabían lo que había pasado pero no el porqué. También comprobé la centralidad de la comunicación y los medios en procesos de memoria. El material de estas historias es riquísimo. Las conversaciones me plantearon nuevas preguntas y generaron otros proyectos para explorar algunas de las temáticas que surgieron, incluyendo la música, el cine, el activismo de Abuelas e H.I.J.O.S., los ex centros de tortura. Lo que escuché marcó mi agenda de investigación hasta el presente.

COMUNICACIÓN Y MEDIOS³⁷

En cuanto a los encuentros mediáticos de las/los jóvenes con este período histórico y sus lecturas de diferentes mensajes, quería saber: ¿Cuáles son los medios por los cuales quienes no vivieron la dictadura construían sus representaciones de esta? ¿Cómo definir lo que es un mensaje o artefacto cultural sobre este pasado? ¿Cuáles son los lugares de la memoria que codifican y simbolizan la dictadura? No tenía ideas predeterminadas sobre que medios transmitían estas memorias. Al preguntar “¿Cómo te enteraste de lo que sabés sobre esa época?” mis entrevistadas/os los fueron incorporando a las historias que me contaron. Me sorprendí por la cantidad que mencionaron, por sus reacciones a diversos textos, por sus anécdotas que los convierten en referentes históricos.

En mi casa, así, por medio de la tele me iba enterando y preguntaba. En los días que se cumplían años es como que la tele se dedica a contar como fue todo eso, lo que pasó. Así yo fui preguntando y me fui enterando. Además, en el colegio los profesores hablan y cuentan cómo era, ellos que estaban allí en ese momento [...] así es como que nos vamos enterando más. (Kaiser 2005a: 148-149)

Este comentario explica el proceso por el cual, a través de los años, el pasado se transmite por tres fuentes principales que se combinan, complementan y entretejen: el grupo familiar, la educación y los medios. Esto emergió constantemente durante nuestras conversaciones: una charla familiar generada por un programa de televisión, el video que se vio en la escuela, lo que dijo una maestra o un compañero de clase, el afiche anunciando una marcha, el concierto organizado por las Madres de Plaza

³⁶ Las transcripciones sumaron 450 carillas a espacio simple.

³⁷ La información sobre medios es del capítulo 8 en Kaiser 2005a

de Mayo, el campo de concentración a la vuelta de la casa de la tía, o el edificio donde mataron a un vecino durante un operativo militar—una conceptualización de “los medios” que comprende formatos masivos, comerciales y alternativos. A través de varias referencias las/los jóvenes se enteraban de sucedido y elaboraban sus representaciones de este pasado.

Analiqué sus opiniones sobre la cobertura televisiva, incluyendo noticieros y programas de entrevistas. Escuché muchas críticas respecto al contenido y la forma con que se trataba la dictadura. Hablaron de falta de contexto y sensacionalismo, datos sin elementos para facilitar un análisis de lo sucedido. Un exceso de información que dice muy poco y es difícil de entender—características indudablemente aplicables a otros temas. No obstante, al mencionar sus primeros encuentros con la dictadura, referencias a la televisión fueron recurrentes, incluyendo su relevancia para estimular conversaciones. En ocasiones, las/los participantes habían acudido a sus padres buscando más información y hablado sobre temas que nunca habían discutido. Algunos efectos de la irrupción mediática de esta época serían adquirir nueva información, estimular interés, abrir espacios para dialogar. También escuché de una sociedad no preparada para dar respuestas a las preguntas que dicha cobertura despertaba y de la incapacidad de la generación testigo, incluyendo padres y maestras/os para hablar del pasado.

Otros medios mencionados fueron: los escraches de H.I.J.O.S., el cine y la música, de los cuales diré más. También hablamos de la topografía del terror. Buenos Aires es un territorio marcado por eventos violentos ocurridos en casas, fábricas, universidades, incluyendo tiroteos y patotas armadas recorriendo las calles. Lo sucedido traumatizó a la comunidad y dejó huellas indelebles en los lugares donde, frente a aterrizadas/os familiares, vecinas/os, y compañeras/os de trabajo, se realizaron “operativos antissubversivos”, a lo que se agregan comisarías, cuarteles, y los siniestros edificios donde funcionaron centros clandestinos. Escuché anécdotas sobre lugares que simbolizan el terror para familias y vecinos. Los hechos ocurridos ahí continuaban evocando imágenes y sonidos del pasado.

Sin embargo, es difícil identificar con precisión los textos sobre la dictadura. Este pasado parece entretejido en la producción cultural de la posdictadura, con pequeños detalles presentes en una variedad de textos, incluso en algunos sin aparente relación con esta época. La dictadura estaría simbolizada en varios lugares de memoria, en pequeñas piezas de información sobre las que las/ los jóvenes basaban su conocimiento y elaboraban sus posmemorias. Concluí que no hubiera sido posible investigar posmemorias sin incluir los medios en la agenda. (Kaiser 2005a)

ABUELAS E H.I.J.O.S.

Resumo aquí mis proyectos investigando las estrategias de comunicación de las otras dos organizaciones integradas por familiares de desaparecidas/os: Abuelas de Plaza de Mayo e H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia Contra el Olvido y el Silencio).

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

Las Abuelas son madres de desaparecidas/os cuyas hijas o nueras estaban embarazadas cuando las secuestraron o sus niñas/os fueron también llevados. Cuando los bebés nacían eran apropiados como botín de guerra por familias de militares o sus cómplices, y las madres asesinadas. Se estiman en 500 las niñas y niños robados. A fines de 2020, 130 de ellas/ellos, que tienen ahora aproximadamente cuarenta años, habían recuperado su identidad. Su activismo se enfoca en recuperar sus nietas/os. La búsqueda consiste en investigaciones y campañas de comunicación. A través de los años, han promovido la idea de que quienes nacieron durante la dictadura y dudan sobre su identidad, podrían ser hijas/os de desaparecidas/os y deberían contactarlas. Sus campañas han incluido avisos en prensa y spots en radio y televisión reproduciendo el mensaje “Si dudas de tu identidad”. A esto se agregan varios proyectos “X la Identidad”. El primero fue Teatro X la Identidad, un ciclo de representaciones públicas y gratuitas que es una colaboración entre Abuelas, actores, dramaturgos y directores. Otros proyectos han incluido Deporte X la Identidad—competencias deportivas—Rock X la Identidad—conciertos—y Arte y Cultura X la Identidad—competencias de baile, film y fotografía.

Moda X la Identidad, fue un homenaje del diseñador Teo Gincoff quien basó su línea de 2007, treintavo aniversario de Abuelas, en el concepto de identidad. Ropas de colores oscuros simbolizando los años del terror, grandes cuellos cubriendo parcialmente los rostros y ocultando la identidad de las modelos, camisetas decoradas con diseños de Milo Lockett inspirados por Abuelas. Varias Abuelas concurren al desfile de modas lo que generó un espacio para recordar la dictadura en un entorno no tradicionalmente asociado con derechos humanos. Televisión X la Identidad fue un ciclo que presentó la búsqueda de Abuelas a través de representaciones ficcionales de casos reales de nietas/os recuperados. Su suceso demostró el potencial de la televisión comercial como vehículo para transmitir memorias. Tuvo ratings excelentes, ganó premios, y generó un aumento en la cantidad de llamados y visitas a las oficinas de Abuelas. Las campañas de comunicación de Abuelas han concientizado a la sociedad sobre la aberrante práctica de robar bebés y desaparecer a sus madres. Cientos de jóvenes que dudan de su identidad acuden continuamente a sus oficinas. (Kaiser 2011a; Kaiser 2011c).

H.I.J.O.S.

Este grupo de hijas/os de desaparecidas/os, asesinadas/os por razones políticas y exiliadas/os se formó en 1995. Dignos herederos de las Madres, H.I.J.O.S. definió un nuevo estilo de manifestaciones, parte del proyecto de resignificar los territorios urbanos y transformarlos en arenas donde compiten y se reinscriben memorias. Los vi por primera vez en 1996 en la marcha conmemorando los 1000 jueves de las Madres. Su presencia visual es impactante. H.I.J.O.S., con su gran pancarta sobresaliendo, venían detrás de las Madres. Parecía que las/los desaparecidas/os marchaban entre sus madres e hijas/os, que la generación ausente estaba presente.

H.I.J.O.S desarrolló los escraches. Escrachar es un término coloquial que significa “destapar”. Son campañas de condena pública que surgieron para desafiar la impunidad de la que disfrutaban cientos de torturadores y asesinos. Buscando desenmascararlos, las/los manifestantes invaden el vecindario, reparten volantes identificando quienes son estas personas, dónde viven, violaciones de derechos humanos en los que está implicado, ocupación actual y lugar de trabajo, y recorren las calles cantando diferentes consignas informando y advirtiendo: “Alerta, Alerta, Alerta los vecinos, que al lado de su casa está viviendo un asesino”. Las demostraciones terminan frente a la casa del “escrachado” con una “ceremonia” que incluye discursos, teatro callejero y música.

Participé en algunos escraches en 1998, charlando informalmente con manifestantes y vecinos. Además, analicé como jóvenes con las/los que conversé sobre posmemorias evaluaron su eficacia. Esta estrategia de comunicación y memoria presentaba una nueva dinámica en el desafío público a la impunidad y la amnesia política. La presencia visible de sus hijas/os le recordaba a la gente la existencia de 30,000 desaparecidas/os, impidiendo que se olvidara que los culpables de tantas atrocidades podían ser su amable vecino o el padre de la mejor amiga de su hija. Su forma de regresar al pasado obligaba a la sociedad a enfrentar efectos palpables de la falta de justicia y definir su posición con respecto a las violaciones de derechos humanos. Mientras se mantuvo la legalización de la impunidad, los escraches atraparon a torturadores y asesinos en las prisiones metafóricas que construyeron por los barrios de Argentina. (Kaiser 2002; Kaiser 2008)

MEMORIAS EN EL CINE, LA MÚSICA Y LOS JUICIOS

Los proyectos que incluyo aquí se generaron por temáticas que surgieron al explorar posmemorias, tales como referencias a una película o concierto o discutir impunidad y posibilidades de justicia. Fueron basados en nuevas investigaciones, se encuadraron en otros marcos teóricos, y en ocasiones conectaron con lo que había escuchado de mis entrevistadas/os.

MEMORIA Y CINE

La relación memoria/cine fue tema recurrente cuando investigué posmemorias. Para una generación de jóvenes Porteños/os, *La Noche de los Lápices* (Héctor Olivera, 1986) era una de las principales fuentes de información sobre la dictadura. Recrea hechos reales que se convirtieron en el símbolo de la represión a la juventud: el secuestro, tortura y desaparición de un grupo de estudiantes militantes. También hablamos sobre cómo enfocarían este pasado si fueran cineastas. Quería saber que les había impactado y porqué, y que recomendaban para transmitir información histórica y representar el horror. (Kaiser, 2005).

Inspirada por lo que había escuchado, analicé el cine como libro de texto de historia/memoria de la dictadura. Exploré como la cámara convertida en historiadora fue escribiendo memorias en los primeros veinticinco años de democracia, considerando que se cuenta y que se calla sobre lo que pasó, a quienes se atribuye culpabilidad y responsabilidad, cómo se presenta la represión, cómo se transmite la sensación de vivir bajo el terror, cómo se inserta la presencia de este pasado en la Argentina contemporánea.

Era particularmente rica la producción de documentales: testimonios de militantes, perfiles de personajes de la época, el trabajo de los organismos de derechos humanos, las secuelas del terrorismo de estado a nivel político, social y económico. También había importantes films dirigidos por cineastas hijas/os de desaparecidas/os. Podíamos estudiar la dictadura exclusivamente a través de documentales. En cuanto al cine de ficción, señalé temas recurrentes tales como la represión y el horror dentro de los centros clandestinos, el exilio externo e interno, el robo de bebés. Concluí que el cine narrativo había ubicado en la esfera pública temáticas importantes. Ciertas producciones de la primera década del siglo XXI habían incorporado nuevas miradas y temas ignorados. Jóvenes cineastas estaban representando el pasado desde su mirada generacional. Estábamos empezando a ver la dictadura a través de quienes la recordaban de su infancia o se la habían contado sus mayores, maestras/os, y los medios. También identifiqué algunas asignaturas pendientes, temas ignorados o que necesitaban nuevos puntos de vista: las múltiples facetas de complicidades, los efectos del terror a largo plazo, las experiencias de las/los sobrevivientes, cómo las familias de activistas fueron afectadas, cómo el terror alteró lo cotidiano, las vivencias de las “personas comunes”, cómo la gente procesó ser testigo de la represión, los que se beneficiaron por las políticas económicas, debates críticos sobre activismo y lucha armada, y las experiencias de militantes de la clase obrera—de donde proviene el porcentaje más alto de desaparecidas/os. Miles de historias esperaban ser contadas. (Kaiser 2010)

MEMORIA Y MÚSICA

La música también invadió conversaciones sobre posmemorias. Escuché muchas referencias a la misma como medio por el cual la juventud aprendía sobre la dictadura—“A veces te vas enterando por grupos de música, tocan temas sobre el golpe de estado y empiezan a contar.” “Te remanejás con la música, aunque parezca que no, pero te informás; reperdura.” Sus comentarios identificaron una esfera pública alternativa creada y nutrida por grabaciones y conciertos. Me contaron de grupos, canciones, y un legendario concierto de las Madres. (Kaiser 2005)

Incorporando lo que me habían contado, exploré conexiones entre música y memoria, como ciertos artistas hablaban de la dictadura en sus canciones, su impacto, y el concierto de homenaje al vigésimo aniversario de las Madres de Plaza de Mayo en octubre de 1997. Esto me permitió teorizar sobre la relevancia de la música como narradora de memorias, y su potencial para crear vínculos con el pasado y activistas de derechos humanos.

Estudiar los mensajes de los popularísimos grupos que participaron en el concierto ilustró una escena de música popular comprometida con procesos de memoria. Por ejemplo: A.N.I.M.A.L. (acrónimo de “Acosados nuestros indios murieron al luchar”) grupo de “heavy metal” cuyo nombre se remonta a memorias de conquista y colonización en un país donde los que masacraron y exterminaron a los pueblos originarios son héroes nacionales. Músicos legendarios como Leon Gieco cuyo tema “La Memoria” documenta la historia reciente. Actitud María Marta, un grupo de hip-hop conocido por canciones que hablan de la dictadura en un estilo directo y fuerte—una de las cantantes es hija de desaparecido. Todos tus Muertos, originarios de una “villa”, que denunciaban poder, corrupción y represión combinando reggae, punk y hip hop. Algunas opiniones que escuché sobre varios grupos sugirieron una apreciación de los músicos como intelectuales orgánicos. La autoridad y la influencia del mensaje estarían reforzadas por las credenciales que sus experiencias y orígenes les dan, ya sea tener familiares desaparecidas/os o haber nacido en “villas”.

Al poner en la agenda la memoria, estos conciertos ayudaban a construir puentes entre activistas y quienes solo iban atraídos por la música. Al traer de vuelta este pasado, la música contaba memorias y ayudaba a las nuevas generaciones a recordar. Concluí que los espacios que se generan con la música son territorios donde se transmiten y reconstruyen memorias, ya sea escuchando, cantando o bailando. (Kaiser 2011b)

MEMORIA Y JUICIOS POR CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD

La posibilidad de justicia fue otro tema al explorar posmemorias. Al preguntarles que harían si fueran ministras/os de justicia, escuché su frustración, impotencia y rabia por la impunidad rampante. También sobre a quienes consideraban culpables y los castigos

que merecían. Las opiniones de estas/os jóvenes sobre probables juicios evidenciaron su posición respecto a los crímenes: condena absoluta, pero respeto por la ley y confianza en la justicia, aunque tardara en llegar (Kaiser 2005a; Kaiser 2005b).

Años más tarde, cuando la impunidad se derrumbaba y los juicios se multiplicaban, empecé a estudiarlos. Investigué las audiencias como espacios para escribir memorias donde se enfrentan y entrecruzan los alegatos, las defensas, y los intercambios entre el público. Me enfoqué en Megacausa ESMA 1 (contra los represores de ese centro clandestino) y Plan Sistemático de Apropiación de Menores (contra los responsables por robar bebés). En 2010 y 2011 pasé días en los tribunales observando y escuchando a jueces, fiscales, querellantes, acusados, abogados, testigos, el impacto de los testimonios, las capas de interacciones entre las/los asistentes. Además de lo legal, me interesaba lo que sucedía en el recinto de tribunales, incluida la performance de los actores principales.

Demosté que los juicios eran foros públicos para [re]construir memorias, arenas políticas donde diferentes memorias competían por hegemonía, y ámbitos donde continuamente surgía nueva información. Los testimonios de las/los sobrevivientes y las declaraciones de las defensas ayudan a entender mejor el nivel y alcance de las violaciones a los derechos humanos, el funcionamiento del aparato represivo, la “normalidad” del día a día, y la complicidad de la sociedad, incluida la de la jerarquía de la iglesia católica, corporaciones, empresarios y periodistas.

Los testimonios ofrecen una crónica exhaustiva de lo que sucedió dentro de los centros clandestinos y las múltiples relaciones con el afuera. Fue difícil escuchar sobre atrocidades, incluyendo de crueldades camufladas como humanidad. Me quedaba pensando, ¿Es verdad que pasó eso? ¿Es verdad que los torturadores llevaron a sus víctimas a comer un asado a una quinta? ¿Que el torturador fue a la casa de una secuestrada llevando, en su nombre, una corbata de regalo para el día del padre? ¿Que yendo a la ESMA obligaron a la mujer que secuestraban que cantara el tango Caminito? ¿Que a una sobreviviente exiliada en Europa bajo libertad vigilada su torturador la llevó de peregrinaje a Lourdes?

El tema memoria se tocó directamente. Abogados de las defensas cuestionando imprecisiones de testigos. Sobrevivientes respondiendo, como Miguel D’Agostino: “La única manera que ustedes tienen para entrar a un campo de detención es a través de nuestras memorias. Y son imprecisas.” Un reconocimiento de las limitaciones e incertidumbres de las memorias, una advertencia que, sin confesiones de los represores, las memorias borrosas de quienes sobrevivieron son la única ventana a lo que pasó hace décadas dentro de estos centros.

Participar en los juicios me sacudió. Asistir a las audiencias sería una experiencia transformadora. He visto el impacto de los testimonios en las caras de la gente cuando se retiran de los tribunales al final de un largo día. Tuve nuevas preguntas, ¿cómo

participa la sociedad en este proceso histórico? ¿Cómo influirá en las memorias de las argentinas/os el trabajo de memoria que tiene lugar en los juicios? (Kaiser 2015)

Considerando a los juicios como foros públicos que permiten a la sociedad ser testigo de una época, investigué la cobertura periodística de los dos que analicé. Quise explorar a los periodistas como agentes de memoria, saber cómo estaban usando esta materia prima de memoria y aprovechando la oportunidad de revisar los borradores de una historia que se actualizaba continuamente. Analicé cinco publicaciones de Buenos Aires: *Clarín*, el diario de mayor circulación, *La Nación*, la voz del establishment, y tres publicaciones pro derechos humanos: *Página 12*, *Tiempo Argentino* y *Miradas al Sur*. Entrevisté a cinco periodistas que cubrían derechos humanos: Alejandra Dandan, Julia Izumi, Claudio Martiniuk, Ricardo Ragendorfer y Horacio Verbitsky. (Kaiser 2014)

Identifiqué grandes diferencias respecto a cantidad de artículos y contextualización de la información. Con pocas excepciones, los medios masivos y del *establishment* ignoraron estos juicios y se caracterizaron por poco análisis. Las publicaciones pro-derechos humanos analizaron en profundidad y amplificaron lo que ocurrió en las audiencias. Mis entrevistadas/os coincidieron que los juicios estaban revelando información importantísima sobre uno de los crímenes más atroces de la historia argentina pero que la respuesta del periodismo había sido limitada, superficial, burocrática, y resultado en una presencia mínima en los medios masivos. Hablaron de coberturas mediocres que revelan una falta de interés por parte de las/los periodistas y las/los lectores a las/los que se dirigen. Notaron que las/los periodistas tienen la responsabilidad de documentar memorias pero que pocas/os la estaban asumiendo y fracasaban como testigos de esta historia. (Kaiser 2014)

A MODO DE CONCLUSIÓN Y CONTINUACIÓN ...

He explorado y sigo explorando transmisión y reconstrucción de memorias desde una multiplicidad de perspectivas. El inventario de proyectos compartidos sugiere que las mismas son ilimitadas. Hay múltiples textos que narran memorias: prensa, televisión, cine, música, moda, procesos legales, testimonios, conciertos.

Me he planteado preguntas recurrentes: ¿Qué recordamos? ¿Cómo recordamos? ¿Por qué recordamos? Y ¿Para qué recordamos? ¿Cómo contribuyen las estrategias y campañas de comunicación a instalar en la esfera pública los crímenes del terrorismo de estado? ¿Quiénes producen estas campañas? ¿A qué audiencias están dirigidas? ¿Cómo ayudan a romper silencios? ¿Cómo desafían el legado del terror y la persistencia del miedo? ¿Qué papel juegan en las luchas por la verdad, la justicia, y la memoria? ¿Cómo usan, decodifican, e interpretan los públicos estos mensajes? ¿Cómo teorizamos? ¿Qué metodologías son apropiadas para investigar estos temas?

He demostrado la centralidad y relevancia de una variedad de estrategias de comunicación y medios en cómo recordamos esta época de terror. También mostré que

los medios no funcionan aislados sino en relación a/ interactuando/ complementándose con otras fuentes y espacios donde se escriben y transmiten memorias tales como la familia y la educación. Estos ejemplos de Argentina pueden servirnos para estudiar situaciones y procesos comparables en otros lugares y contextos.

Mi proyecto actual es sobre la ESMA, un centro de tortura y exterminio donde se estima que solo sobrevivieron 200 personas de las 5.000 que pasaron por ahí. Llevo más de una década investigando a las/los visitantes al Casino de Oficiales, epicentro de la represión convertido ahora en Museo Sitio de Memoria. Exploro el papel que juega en procesos de memoria, los mensajes codificados en el edificio, los significados que comunican, y cómo los públicos decodifican e interpretan estos mensajes. Me baso en observaciones etnográficas durante visitas, guiadas e individuales, desde que abrió sus puertas al público en general, entrevistas (a administradoras, guías, visitantes), conversaciones informales con visitantes, y análisis textual de los comentarios en el libro de visitas. Estudiar un museo oficial me ha obligado a considerar los procesos de institucionalización de la memoria—¿Qué significa institucionalizar? ¿Quién escribe la narrativa oficial? ¿Qué se incluye y excluye? ¿Cómo se relaciona esta narrativa con las de sobrevivientes y visitantes? (Kaiser 2020).

También he empezado a interesarme en los ciberespacios, a estudiar nuevas plataformas para el activismo y trabajo de memoria, a reflexionar sobre nuevos formatos y lenguajes—¿Qué significa que el museo en la ESMA tenga un rating de 3 o 5 estrellas Google y muchos “Likes” en Facebook? ¿Qué genera más visitantes, lo que recomienda Trip Advisor o Lonely Planet?

Concluyendo, Buenos Aires, mi territorio, tiene historias esparcidas por todos los rincones que esperan ser escuchadas. Mi plan es seguir escuchando.

Referencias

- Boal, Augusto. (1980) *Teatro del Oprimido* Vols. 1 y 2. Mexico: Nueva Imagen.
- Downing, John D. (1984) *Radica Media*. Boston: South End Press.
- Gramsci, Antonio. (1971) *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.
- Gutman, Yifat. (2017) *Memory Activism: Reimagining the Past for the Future in Israel-Palestine*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press.
- Halbwachs, Maurice (1992), *On Collective Memory*, Lewis A. Coser (trans. y ed.). Chicago: The University of Chicago Press.
- Hirsch, Marianne. (1999) “Projected Memory: Holocaust Photographs in Personal and Public Fantasy” en Bal et al. Eds. *Acts of Memory; Cultural Recall in the Present*, Hanover: University Press of New England, pp 3-23.
- Kaiser, Susana. (2020) “Writing and Reading Memories at a Buenos Aires Memorial Site: The Ex-ESMA.” *History and Memory*, Vol. 32, No. 1, pp. 69-99.

- Kaiser, Susana. (2015) "Argentinean Trials: New Ways of Writing Memory." *Latin American Perspectives*. Issue 202, Vol. 42 No. 3, pp. 193-206.
- Kaiser, Susana. (2014) "Argentinean Torturers on Trial: How Are Journalists Covering the Hearings' Memory Work?" in *Journalism and Memory*. Barbie Zelizer and Keren Tenenboim-Weinblatt (Eds.) New York: Palgrave Macmillan. pp. 242-257.
- Kaiser, Susana. (2011a) "Memory Inventory: The Production and Consumption of Memory Goods in Argentina." In *Accounting for Violence: Marketing Memory in Latin America*. Ksenija Bilbija and Leigh A. Payne (Eds.) Durham and London: Duke University Press. pp. 313-337.
- Kaiser, Susana. (2011b) "Singing, Dancing and Remembering: The Links Between Music and Memory," in *Inhabiting Memory: Essays on Memory and Human Rights in the Americas*. Marjorie Agosin (Ed.) San Antonio, TX: WingsPress. pp. 112-132.
- Kaiser, Susana. (2011c) "Abuelas of the Plaza de Mayo." In *Encyclopedia of Social Movement Media*. John Downing (Ed.) SAGE. pp. 216-217.
- Kaiser, Susana. (2010) "Escribiendo memorias de la dictadura: Las asignaturas pendientes del cine argentino." *Revista Crítica de Ciências Sociais* No 88, pp. 101-125.
- Kaiser, Susana. (2008) "The Struggle for Urban Territories: Human Rights activists in Buenos Aires." In *Ordinary Places/ Extraordinary Events: Citizenship, Democracy, and Urban Space in Latin America*. Clara Irazábal (Ed.) Routledge. pp. 170-197.
- Kaiser, Susana. (2005a) *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the "Dirty War"*. Palgrave Studies in Oral History, New York: Palgrave Macmillan.
- Kaiser, Susana. (2005b) "To Punish or to Forgive? Young Citizens' Attitudes on Impunity and Accountability in Contemporary Argentina." *Journal of Human Rights*. Volume 4, Number 2, pp. 171-196.
- Kaiser, Susana. (2002) "Escraches: demonstrations, communication and political memory in post-dictatorial Argentina." *Media, Culture and Society*, Vol. 24(4), pp. 499-516. Reimpreso como "Escraches: demostraciones, comunicación y memoria política en la Argentina post-dictatorial." *Códigos*. UDLA, Puebla. Vol 1 (2): 35-50. 2005.
- Kaiser, Susana. (1993) "The 'Madwomen' Memory Mothers of the Plaza de Mayo; A Case of Counter-hegemonic Communications Developed by a Unique Group: Mothers of Disappeared People from Argentina." MA Thesis, Communications Department, Hunter College of the City University of New York.
- Mattelart, Armand and Seth Siegelau (Eds.) (1983) *Communication and Class Struggle* Vol. I y II. ICG/IMMRC.
- Nora, Pierre. (1996) "Generations," in *Realms of Memory: Rethinking the French Past Vol I*. Edited by Pierre Nora. New York: Columbia University Press. pp. 498-531.
- Passerini, Luisa (1987) *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Popular Memory Group (1982). "Popular Memory: theory, politics, method." In *Making Histories: Studies in history-writing and politics*, edited by Richard Johnson, Gregor McLennan, Bill Schwartz, and David Sutton. London: Hutchinson. pp. 205-252.
- Portelli, Alessandro. (1991) *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Todorov, Tzvetan (1995), *Les Abus de la Mémoire*. Paris: Arléa.

NILDA Jacks

CONHECER, ASSIMILAR, CRIAR:

pesquisar é se tornar um aprendiz

Nilda Jacks

PPGCOM/UFRGS- Brasil
njacks@terra.com.br

Estudar as relações entre comunicação e cultura foi o ponto de partida da trajetória de pesquisa aqui relatada, cuja articulação é tributária das áreas de formação acadêmica em artes plásticas e comunicação social. Esse interesse trouxe como corolário o tratamento da identidade regional e sua relação com a indústria cultural, visando entender suas imbricações para analisar o contexto da cultura gaúcha³⁸, em um momento de efervescência à época. A proposta colocava em tensão as afirmações sobre o poder dos meios de comunicação de fragilizarem, quando não aniquilam, as culturas populares, visão hegemônica à época.

Assim, *Mídia Nativa: cultura regional e indústria cultural* (Jacks, 1998), pesquisa de mestrado, problematizou o papel dos meios na construção de identidades regionais, tendo como objeto empírico o movimento cultural conhecido como Nativismo, iniciado no Rio Grande do Sul nos anos 1980. Para tal, dois conceitos importantes sofreram um processo de apropriação: indústria cultural e cultura regional. O primeiro concebia a criação, produção e distribuição de produtos midiáticos destinados a seus públicos, não tendo portanto, o sentido proposto por Adorno e Horkheimer para criticar a emergente cultura massiva na década de 1940. Carlos Eduardo Lins da Silva (1980) diz que o termo pode ter sido cunhado com objetivos mais retóricos do que científicos, mas é útil para indicar a lógica em que está inserido o processo de produção cultural, para não cair na ilusão de uma produção da imaterialidade da superestrutura. Cultura regional, por seu turno, foi entendida em um sentido

³⁸ Relativa ao estado do Rio Grande do Sul, cujos habitantes são chamados de gaúchos, como acontece com uruguaios e argentinos das regiões do Pampa.

amplo, a qual incorpora todos os níveis de manifestações de uma determinada região, que incluem as de caráter “erudito”, “popular” ou “massivo”, instâncias historicamente imbricadas por determinações dos processos de industrialização e urbanização (Martin- Barbero, 1987), às vezes mediados pela indústria cultural, que é consequência e não causa destes dois fatores.

Se na pesquisa referida acima a identidade cultural foi tratada pelo ponto de vista das instituições e dos agentes culturais, tanto vinculados aos movimentos culturais gaúchos (Nativismo e Tradicionalismo) quanto aos meios de comunicação, para a tese doutoral *Querência: cultura regional como mediação simbólica* (JACKS, 1999), a estratégia voltou-se para as práticas culturais dos receptores. Nela foi explorada a relação entre a identidade cultural e a recepção de uma telenovela, tratando da mediação da cultura regional no processo de produção de sentido, a partir da interação com os conteúdos massivos. Para tal foram identificados os elementos da cultura regional vivenciados cotidianamente e os que proporcionavam reconhecimento e pertencimento ao grupo estudado; as instituições que atuavam na construção e consolidação da identidade regional; os marcadores sociais presentes nos processos identitários dos receptores; e as articulações nas apropriações e interpretações dos valores veiculados pela telenovela analisada (Pedra sobre Pedra/ Rede Globo, 1992).

Dois eixos teóricos marcaram o estudo: as relações entre cultura e comunicação, e a teoria das mediações, um dos principais insumos proporcionados pelo debate teórico em emergência na América Latina naquele momento. No primeiro eixo vinculou-se a problemática das indústrias culturais e seu papel na formação das identidades contemporâneas; no segundo a questão da mediação cultural e das práticas cotidianas na formação das audiências. Martín-Barbero (1987) e García Canclini (1990) embasaram a discussão teórica e deram indicações dos caminhos metodológicos, pois realocaram a discussão sobre as relações entre cultura e comunicação, evidenciaram a natureza negociada da comunicação e redimensionaram o papel do receptor como sujeito ativo no processo de recepção. Somou-se à discussão das mediações barberianas, a proposta operacional de Guillermo Orozco, através do modelo das multimediações (1991).

Para tratar da identidade cultural regional, as noções de mestiçagem (Martin-Barbero) e de hibridação (Canclini) ajudaram a pensar o processo de inserção dos meios de comunicação em sua reconfiguração, e nesse cenário, a constituição das identidades das audiências.

Dentre as pesquisas realizadas em redes e em coletivos, após a defesa da tese, *Indústria Cultural Gaúcha*³⁹: estudo dos meios de comunicação de massa e sua inserção na

³⁹ Projeto interinstitucional realizado entre PUCRS e UFRGS

cultura local e regional (JACKS, ESCOSTEGUY, 1997) deu sequência à intenção de relacionar comunicação e cultura, retomando a perspectiva de que a cultura de massa é um fenômeno intrínseco à contemporaneidade, cujos agentes desse processo estão inseridos no contexto sociocultural de que fazem parte. Para tal, foram mapeadas a estrutura e os conteúdos da indústria cultural gaúcha, considerando os jornais, as emissoras de rádio AM e FM e as emissoras de televisão nas dez cidades com maior infraestrutura midiática. Os conteúdos foram analisados segundo os referentes local, regional, nacional e internacional. Para o primeiro caso foram identificadas as informações sobre e para a comunidade local, para o regional, as informações de interesse circunscrito à comunidade gaúcha. Os conteúdos nacionais foram os que extrapolavam os limites do estado, conservando-se no âmbito do país, e os internacionais como toda informação que não dizia respeito ao território delimitado pelas fronteiras do país. Nesse processo também foram reconstituídas as histórias de cada veículo, assim como seus proprietários.

Na sequência, outros desafios teórico-metodológicos pautaram a pesquisa integrada⁴⁰ chamada *TV, família e identidade: Porto Alegre final de século* (JACKS, CAPPARELLI, 2006), cujo objetivo foi entender as profundas mudanças no mercado brasileiro de televisão e no comportamento das audiências, a partir da introdução da TV por assinatura em Porto Alegre no ano de 1992. Os estudos de comunicação até então, independente da perspectiva adotada, ora contemplavam a análise das macroestruturas sociais e/ou político-econômicas, ora desciam ao detalhe da análise da mensagem, via semiótica, retórica, análise de conteúdo ou do discurso. Na tentativa de superar esse limite das análises parciais, procurou-se enfrentar uma perspectiva que contemplasse o entendimento da inter-relação dos âmbitos macro e micros social, buscando a compreensão das determinações e indeterminações existentes na relação dos receptores com os meios. A pesquisa queria entender os sistemas e os processos de comunicação à luz de uma teoria social, a qual deveria dar conta das imbricadas relações entre micro e macro contexto, entre estruturas e agentes, entre campos de produção cultural e práticas cotidianas, dentre outras questões que emergem dessas articulações. Giddens e Bourdieu deram a arquitetura para pensar o nível teórico. No nível metodológico foram inspiradores os modelos propostos por James Lull, Martín-Barbero, García Canclini, Jorge González, Guillermo Orozco, Nicolas Garnham e Graham Murdock. Estes modelos, uns mais acabados e/ou suficientes que outros, tratam as relações entre os meios e audiências através de uma densa trama teórica, operacionalizada por uma multimetodologia para enfrentar a complexidade da relação entre produção, mensagem e recepção, contextualizada por realidades histórico-culturais. A análise macroestrutural privilegiou o polo da produção e da veiculação dos programas de televisão em Porto Alegre, cidade a

⁴⁰ Pela UFRGS, através do Núcleo de Pesquisa Cultura e Recepção Midiática/ PPGCOM: Sérgio Capparelli e Nilda Jacks; pela Universidade de Copenhague: Thomas Tufte.

qual foi estudada do ponto de vista histórico, evidenciando as ações e processos que, ao longo do tempo, modificaram seu traçado e distribuíram seus habitantes no cenário urbano, assim como sua oferta cultural. A microestrutural privilegiou o polo da recepção, em um sentido amplo, trabalhando de forma articulada os eixos diacrônico e sincrônico. No primeiro eixo, Histórias de Família garantiram a análise de três gerações de cinco famílias, na intenção de descrever como as identidades étnica, familiar e regional construíram-se e transformaram-se de uma geração à outra, sob a influência ou não dos meios de comunicação presentes em cada época (jornal, rádio, TV aberta, TV por assinatura e internet). Também interessava conhecer como a instituição familiar contribui para a formação das audiências televisivas, no que diz respeito à preferência por gêneros e tipos de programas, ao tipo de relação com o meio, à definição de papéis na estruturação do conhecimento, das opiniões, das visões de mundo, etc. No segundo eixo, a Etnografia da Audiência produziu dados sobre o cotidiano e as relações sociais e familiares de um núcleo de cada família, que revelassem as práticas culturais e os usos dos meios, em especial a TV a cabo, a qual conecta a cultura global com a local. As estratégias analíticas fizeram vários percursos e tomaram várias dimensões, vinculando Economia Política e Estudos Culturais⁴¹.

Paralelamente à pesquisa descrita acima, e para complementá-la, foi iniciado um estudo dos discursos sobre a identidade regional gaúcha, em *Identidade Cultural como formação discursiva* (JACKS, 2018), com o objetivo de atualizar empiricamente a discussão, tendo em vista o papel da televisão neste processo. Como uma formação discursiva que circula socialmente, a identidade cultural é produzida por diversos agentes socioculturais, entre eles a mídia e seus produtores. Segundo Murdock (1993), ela tem uma associação positiva com o tempo e a mudança, o que não significa desconhecer as continuadas relações de poder existentes nas sociedades capitalistas. Bourdieu (1989), por sua vez, concebe identidade cultural como um campo, que vai além de *representações mentais* (língua, sotaque, dialeto, caráter etc.), pois existem as *representações objetais* em coisas (emblemas, bandeiras, hinos, indumentárias, etc.) e em atos (estratégias de manipulação simbólica), com o objetivo de determinar as representações mentais, as quais funcionam na prática e são orientadas para a produção de efeitos sociais. Em diálogo com essa perspectiva, Murdock aponta três formações⁴² principais que distinguem a modernidade: 1) as *formações econômicas e políticas*, as quais produzem as regras e fontes que organizam as experiências institucionalmente; 2) as *formações culturais e de saber/conhecimento*, que produzem discursos e representações que revestem de significado

⁴¹ A análise final teve a supervisão de Klaus Jensen, na Universidade de Copenhague/Dinamarca como atividade de pós doutorado com bolsa do CNPq.

⁴² Murdock (1993) diz que é mais útil pensar a sociedade contemporânea em termos de formações, tanto a respeito das instituições como dos regimes, uma vez que o contexto sociocultural atual é constituído por um processo complexo e contraditório, incapaz de ser pensado somente em termos estruturais.

as experiências; 3) e as *formações da vida cotidiana*, onde os âmbitos anteriores são incorporados e vivenciados. No que se refere aos aspectos propriamente discursivos, o autor conceitua a identidade cultural como “maneiras organizadas de descrever e explicar o mundo social ou porções dele. Emergem em pontos particulares no tempo e têm histórias comprováveis. Compreendem quatro elementos principais: 1) *sistemas de classificação*, que definem afinidades e antagonismos; 2) *nomes e imagens favoritas*, que concretizam e afirmam as divisões-chaves; 3) *formas de argumentação e raciocínio*, que conectam os elementos medulares entre si; 4) *princípios de avaliação*, que convertem as diferenças em distinções morais” (Murdock, 1990). Apesar das formações discursivas estarem organizadas, não são necessariamente coerentes, pois podem apresentar inconsistências lógicas e contradições, além de poderem apresentar desarticulações entre as conexões analíticas (faladas ou escritas) e as conotações ligadas a imagens preferidas, por exemplo, que são mais abertas a várias interpretações.

A partir destas categorias foram analisados textos⁴³ publicados na coleção “Nós, os Gaúchos”,⁴⁴ para identificar os principais elementos simbólicos que constituem a identidade regional na década de 1990, e também os capitais culturais e sociais dos produtores destes discursos e da perspectiva disciplinar da qual escrevem. A noção de “campo regional” pensada a partir da reflexão bourdiana sobre a identidade regional e de “formações discursivas”, proposta por Murdock, auxiliaram na compreensão do significado dos movimentos culturais e da ação dos produtores culturais gaúchos na afirmação da identidade regional, onde se inclui a televisão.

A exploração da relação das audiências com a mídia, perseguida desde a tese doutoral, tem desenvolvimento também no âmbito do Observatório Ibero-americano de Ficção

⁴³ Utilizando análise fatorial de correspondência, que permite medir e visualizar de modo gráfico o grau de associação de um conjunto de variáveis qualitativas. Este tratamento revelou as tendências, relações e vínculos estabelecidos entre produção e produtores destes discursos, gerando um quadro explicativo para trabalhar as questões da identidade regional gaúcha e, assim, remetê-las à análise da produção e recepção televisiva (Jacks, Capparelli, 2006).

⁴⁴ Publicada pela Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, constituída de cinco volumes: “Nós, os gaúchos” (1992), “Nós, os gaúchos/2” (1994), “Os teuto-gaúchos” (1996), “Os ítalo-gaúchos” (1996) e “Os afro-gaúchos” (1996). Reúne 239 textos produzidos por 34 escritores, 31 historiadores, 26 professores de letras/literatura, 20 jornalistas, 13 professores universitários (artes, música, geografia política, educação física, etc.), 10 políticos, quatro sociólogos, nove antropólogos, sete filósofos, cinco educadores, cinco músicos/compositores, cinco arquitetos, quatro religiosos, quatro médicos, três museólogos, três teatrólogos, três cartunistas, dois físicos, dois folcloristas, dois fotógrafos, dois cineastas, um cientista político, um livreiro, um editor, um economista, um advogado, um ecologista, um estilista, um artista plástico, um militar (ex-presidente da república), um diplomata, e outros sem identificação mais precisa.

Televisiva (OBITEL), um projeto permanente de análise da produção e/ou consumo de ficção, no qual é possível acompanhar de forma sistemática as transformações em curso. Nesse contexto, é mandatário atualizar o debate sobre processos e práticas de recepção, cujo foco passa pela convergência midiática, que traz em seu bojo muitas mudanças, entre elas que vem sendo chamada de *transmídiação* (JENKINS, 2008). Como corolário desta noção, pesquisadores vinculados ao OBITEL adotam a nomenclatura *recepção transmidiática* para denominar as novas relações dos receptores com os meios de comunicação. Nessa perspectiva, nas últimas quatro edições foram analisadas longitudinalmente as telenovela *Passione* (JACKS, et. al., 2011), *Avenida Brasil* (JACKS, et. al., 2013), *Império* (JACKS, et. al., 2015) e *Velho Chico* (JACKS, et. al., 2017), na tentativa de acompanhar as mudanças operadas tanto na esfera da produção, quanto na recepção. Edição após edição repetem-se os procedimentos metodológicos para fazer o acompanhamento e comparação do comportamento das audiências em plataformas digitais. Em 2019, essas narrativas foram retomadas para explorar a criação de mundos possíveis, o tema do ano, na busca da construção ficcional dos mundos populares (JACKS, et al. 2019).

A questão transmidiática segue investigada em *Jovem e consumo midiático em tempos de convergência* (JACKS et al., 2015), pesquisa comparativa de cobertura nacional, que visou conhecer a relação dos jovens brasileiros com as redes sociais digitais, com especial atenção ao *Facebook*, a mais popular no país. Interessava identificar las temáticas que mais circulavam entre jovens dos 26 estados brasileiros, mais o Distrito Federal - levantados por equipes locais vinculadas à Rede Brasil Conectado -, além de suas práticas e rituais referentes ao uso das plataformas mais utilizadas entre eles. Para cotejar os dados sobre dos jovens, cada estado (JACKS, TOALDO, 2014) e sua capital (SILVESTRIN, NOLL, JACKS, 2016) foram contemplados com informações contextuais: históricas, geográficas, econômicas, demográficas, culturais, midiáticos, etc. Na primeira etapa o estudo do contexto foi pano de fundo para entender e explicar o fenômeno estudado, respondendo várias perguntas relacionadas ao objeto, tanto no plano político, econômico, histórico, cultural, estético, assim como a família, a escola, a cidade, a religião, o trabalho, etc. Contexto e situação são cenários articuladores dos dados primários do nível micro para contemplar as relações intrínsecas entre as duas escalas sociais a que pertencem os sujeitos. Essa articulação forjou uma estratégia de triangulação, recorrendo a diferentes tipos de dados para analisar o fenômeno em tempos, espaços e indivíduos distintos. A segunda etapa combinou características e objetivos de um estudo piloto e de uma pesquisa exploratória, consistindo na execução de dois procedimentos: aplicação de um questionário junto a 10 universitários de classes populares,⁴⁵ entre 18 e 24 anos,

⁴⁵ Para mapear o consumo cultural e midiático de cinco moças e cinco rapazes, focando especialmente as plataformas digitais. Por outro lado, a observação do Facebook levantou as práticas, rituais, conteúdos disponibilizados e encaminhados, além do consumo midiático e cultural revelado pelos perfis selecionados.

seguido da observação de uma semana do perfil do *Facebook* de outros 10 jovens. O procedimento exploratório teve o objetivo de coletar os conteúdos disponibilizados e encaminhados nessa plataforma digital, além de captar indícios sobre as práticas, rituais, consumo midiático e cultural dos perfis selecionados. A terceira e última etapa foi executada através de um questionário *online* disponibilizado para jovens de todo o país, moradores nas capitais, cujas questões foram fruto dos resultados obtidos nas etapas anteriores.

Jovens interioranos foram estudados em uma segunda fase, cujo desdobramento realizou-se na pesquisa *Jovem Brasileiro e Práticas Midiáticas em Tempo de Convergência: O “Brasil Profundo”*, expressão inspirada em Guillermo Bonfil que escreveu *México Profundo*⁴⁶ (1989). A expressão foi tomada como inspiração para adentrar ao interior do país na tentativa de conhecer um pouco da realidade dos jovens que vivem distantes das capitais dos estados brasileiros e que pertencem a grupos sociais específicos. Foram estudados jovens de pequenas cidades do interior, jovens rurais, jovens ribeirinhos e jovens quilombolas, no que diz respeito ao consumo midiático e às práticas convergentes no âmbito digital (JACKS, TOALDO, MARQUES, 2020).

A concepção de juventude adotada partiu de um espectro amplo que considera a impossibilidade de associá-la a uma definição única, relacionada a um período temporal. A condição física, entretanto, os inclui na esfera juvenil, a qual se reflete em anseios, emoções, experiências, signos usados e na própria força corporal, energia e capacidade produtiva, em um sentimento de invulnerabilidade (Margulis e Urresti, 2008). Outras variáveis a observar, além da idade, são: geração na qual é socializado; gênero; condição familiar e instituições a que pertencem.

No intervalo ou concomitantemente com as pesquisas empíricas relatadas acima foram realizadas metapesquisas com o intuito de atualizar a produção do campo para proposição de agendas de pesquisa. Uma série de análises foram produzidas nos volumes I, II e III de *Meios e Audiências*, o primeiro destacando a emergência dos estudos de recepção no Brasil, o segundo a sua consolidação e o terceiro a reconfiguração dos estudos de recepção e consumo midiático, diante da convergência midiática. Entre o primeiro e o segundo volumes foi publicado *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro* (Jacks et al, 2011), fruto de uma pesquisa integrada que analisou a produção de quase todos os países do continente no período de 1990 a 2010. Para tal foi criada uma rede de pesquisadores, a qual encontrou-se em Quito para discutir os primeiros avanços com especialistas convidados para construir uma agenda latino-americana, a partir dos dados nacionais. Estiveram presentes Jesús Martín-Barbero, Guillermo Orozco

⁴⁶ “Profundo” é uma noção cunhada para designar a vertente indígena da sociedade mexicana contemporânea. O México Profundo é a civilização negada, formada por uma diversidade de culturas, comunidades, setores sociais que constituem a maioria da população daquele país.

Gómez, Valerio Fuenzalida e Maria Immacolata Lopes, os quais produziram um texto que compõe a segunda parte do livro publicado pelo CIESPAL, onde propõem uma agenda de pesquisa para a América Latina.

Sobre *Meios e Audiências*, o volume I (JACKS, et al. 2008) foi em parte resultado do trabalho realizado sobre o Brasil para a pesquisa latino-americana comentada acima, e lançou as bases analíticas para o prosseguimento da pesquisa sobre o campo brasileiro, publicada nos volumes subsequentes. Nesse caso o corpus foi relativo à década de 1990, com um total de 49 pesquisas, que foram submetidas a uma série de categorias para chegar a uma classificação geral sobre suas abordagens: sociocultural, comportamental e outras, da qual faziam parte as pesquisas que subentendiam o receptor a partir da análise da produção midiática. Além da classificação das abordagens, foram analisados aspectos teóricos, metodológicos, técnicos e empíricos para elaborar um estado da arte das pesquisas na área, visando a proposição de uma agenda para a década seguinte. Em *Meios e Audiências II* (JACKS, et al., 2014) a análise avança sobre a produção desenvolvida entre 2000 e 2009, cujo corpus foi composto por 209 pesquisas que focaram na relação empírica⁴⁷ dos receptores com os meios. O desenvolvimento do campo apresentou como novidade a abordagem sociodiscursiva, tributária da adoção das teorias do discurso, em qualquer de suas perspectivas para analisar a recepção, mas seguiram sendo produzidas pesquisas de abordagem comportamental. Uma agenda também foi proposta para a década seguinte. *Meios e Audiências III* (JACKS, et al. 2014) analisou a produção do período de 2010 a 2015, intervalo mais reduzido para acompanhar as rápidas mudanças operadas pela convergência midiática. O maior desafio foi o processo de seleção e classificação das pesquisas, pois o embaralhamento do papel do receptor, operando também como produtor através de sua participação, e a inclusão das redes sociais no objeto de estudo, complexificou a categorização adotada nos volumes anteriores. Foi introduzido nesse volume a distinção entre estudos de recepção e de consumo midiático (TOALDO, JACKS, 2017), duas grandes vertentes de estudos latino-americanos, cujas problemáticas são distintas mas relacionadas, as quais sofrem novas tensões com a convergência midiática.

Mídia e mídia social também foram diferenciadas, identificando a primeira por seu caráter de institucionalidade, formalidade e mecanismos de regulação, razão pela qual não foi nomeada como mídia todo e qualquer dispositivo, desde os digitais até os analógicos (aparelhos telefônicos, disquetes, *pendrives*, tapumes, camisetas, ou, no extremo, como alguns pesquisadores consideram, o corpo humano). Klaus Jensen (2010) inclui esse último caso no que classifica como meios de primeiro grau, que algumas teorias exploram sob a perspectiva histórica, indo aos primórdios do

⁴⁷ Foi eliminada a abordagem chamada “outras”, porque apenas supõem os receptores.

desenvolvimento dos meios de comunicação. O'Sullivan et al. (1994) afirmam que essa noção é muito ampla e seu uso decresceu para dar lugar exclusivamente aos meios de comunicação de massa, que para Jensen (2010) são meios de segundo grau, os quais atuam de um-para-todos, ou seja, são basicamente os meios analógicos. No sentido oposto, Martín-Barbero (2015) adota a denominação de mídia social para aquela que surge como um canal de comunicação entre as pessoas e entre as instituições sociais e seus públicos. Esses canais produzem um conjunto de informações tecidas socialmente, pela primeira vez em textos consultáveis, que Jensen (2010) chama de meta-mídia ou meios de terceiro grau, que são tributários da revolução digital. Por isso, as mídias sociais só foram consideradas no corpus de análise quando sua utilização é feita por algum veículo de comunicação para expandir seu relacionamento com suas audiências, inseridos no processo de convergência midiática. Nesse caso, os processos de recepção e de consumo midiático podem se dar de maneira transmidiática, tratando-se das audiências em rede.

Em rápidas pinceladas, o longo processo que começou na década de 1980, com a primeira experiência de pesquisa acadêmica, ainda fecunda em dois novos projetos que estão a caminho: *Recepção fílmica e espectadorialidade cinematográfica: explorações teórico-metodológicas* (CNPq. 2018-23) e *Meios e Audiências IV*, que será outra vez desenvolvido de modo coletivo.

Olhando em retrospectiva, a sequência de problematizações foi esmiuçando aspectos diversos da articulação entre cultura e comunicação, que nunca saiu de cena, apenas foi agregando outros elementos, como por exemplo a convergência midiática no início dos anos 2000. Em outra escala aparecem os investimentos na exploração metodológica e de análise do estado da arte dos estudos de recepção, sempre perseguindo o refinamento teórico- conceitual para melhor performance no trabalho de campo.

Referências:

- BONFIL, Guillermo. *México Profundo. Uma civilização negada*. México. Grijalbo, 1989.
- BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro. Bertrand Brasil, 1989
- CANCLINI, Néstor García. *Culturas híbridas. Estratégias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo, 1990.
- JACKS, Nilda; ESCOSTEGUY, Ana Carolina. Indústria Cultural Gaúcha: Dados sobre a Oferta. *Revista FAMECOS*, Porto Alegre, n.7, p. 158-167, 1997.
- JACKS, Nilda. *Mídia Nativa. Cultura regional e indústria cultural*, Porto Alegre: Editora da Universidade/ UFRGS, 1998.
- JACKS, Nilda. *Querência. Cultura regional como mediação simbólica. Um estudo de recepção*, Porto Alegre: Editora da Universidade/ UFRGS, 1999.

JACKS, Nilda; CAPPARELLI, Sérgio (coord.) *TV, família e identidade. Porto Alegre «fim de século»*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2006.

JACKS, Nilda (coord.); MENEZES, Daiane; PIEDRAS, Elisa. *Meios e audiências: A emergência dos estudos de recepção no Brasil*. Porto Alegre: Editora Sulina, 2008.

JACKS, Nilda (coord/ ed.). *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Quito. Ciespal, 2011.

JACKS, Nilda; RONSINI, Veneza et al. Telenovela em múltiplas telas: da circulação ao consumo. In: LOPES, Maria Immacolata Vassalo de (Org.). *Ficção televisiva transmidiática no Brasil: plataformas, convergência, comunidades virtuais*. Porto Alegre: Sulina, 2011, v. 2, p. 297-337.

JACKS, Nilda et al. Passione e Avenida Brasil: produção crossmídia e recepção transmidiática?. In: LOPES, Maria Immacolata Vassallo de (org.) *Estratégias de transmidiação na ficção televisiva brasileira*. Porto Alegre. Sulina, 2013, p. 179-215.

JACKS, Nilda (coord. e org.) et al. *Meios e Audiências II. A consolidação dos estudos de recepção no Brasil*. Porto Alegre. Sulina, 2014.

JACKS, Nilda (coord.); TOALDO, Mariângela M. (org.) *Brasil em números. Dados para pesquisas de comunicação e cultura em contextos regionais*. Florianópolis. Insular, 2014.

JACKS, Nilda et al. Pequeno Relato de um Grande Esforço: “Jovem e Consumo Midiático em Tempos de Convergência”. *Revista Contemporânea*. v.13 – n.01 – jan-abr 2015 – p. 10-26 |

JACKS, Nilda et al. Telenovelas em redes sociais: enfoque longitudinal na recepção de três narrativas. In: LOPES, Maria Immacolata Vassallo de (Org.) *Por uma teoria de fãs da ficção brasileira*. Porto Alegre: Sulina, 2015, p.281-317.

JACKS, Nilda (coord); et al. *Meios e Audiências III. Reconfigurações dos estudos de recepção e consumo midiático no Brasil*. Porto Alegre: Sulina, 2017.

JACKS, Nilda et al. Velho Chico: mais um episódio na busca pelo fã de telenovela. In: LOPES, Maria Immacolata Vassallo de (Org.). *Por uma teoria de fãs da ficção televisiva brasileira II: práticas de fãs no ambiente da cultura participativa*. Porto Alegre: Sulina, 2017, p. 221-247.

JACKS, Nilda. Campo cultural, formação discursiva e identidades: diálogo com a noção de regionalidade. IN BENETTI, Marcia; BALDISSERA, Rudimar (org.). *Pesquisa e perspectivas de comunicação e informação*. Porto Alegre. Sulina, 2018.

JACKS, Nilda et al. Construções de Mundo: o popular da narrativa à recepção. IN LOPES, Maria Immacolata Vassallo de (Org.). *A construção de mundos na ficção televisiva brasileira*. Porto Alegre: Sulina, 2019, p. 183-202.

JACKS, Nilda; TOALDO, Mariângela; MARQUES, Jane. Youth media practices in rurban contexts: aspects of “Brasil Profundo”. IN PEREIRA, Cláudia (ed). *Brazilian Youth. Global trends and local perspectives*. London. Routledge, 2020.

JENKINS, Henry. *Cultura da convergência*. São Paulo: Aleph, 2008.

JENSEN, Klaus. *Media Convergence*. The three degrees of network, mass, and interpersonal communication. London: Routledge, 2010.

MARGULIS, Mario e URRESTI, Marcelo. “La juventude es más que una palabra”. In: MARGULIS, Mario (org.). *La juventud es más que una palabra: ensaios sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Gustavo Gilli, 1987. [Trad. bras.: MARTÍN-BARBERO, Jesús. Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia. Rio de Janeiro, UFRJ, 1997.]

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Hacia el habla social ampliada. Entrevista prólogo. In: AMADO, Adriana; RINCÓN, Omar (Orgs.). *La comunicación en mutación: Remix de discursos*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2015. p. 13-8.

MURDOCK, Garnham La investigación crítica y las audiencias activas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Colima, n. 10, p. 187-239,1990.

MURDOCK, Graham. "Communications and the constitution of modernity". IN: *Media, Culture and Society*. London. Sage. Vol. 15. 1993.

O'SULLIVAN, Tim et al. *Key Concepts in Communication and Culture Studies*. London: Routledge, 1994.

OROZCO, Guillermo. "La audiencia frente a la pantalla: una exploración del proceso de recepción televisiva". In *Dialogos de la Comunicación n° 30*. Lima, 1991.

SILVA, Carlos Eduardo Lins da. Indústria cultural e cultura brasileira: Pela utilização do conceito de hegemonia cultural. *Revista Encontros com a Civilização Brasileira n° 25*. 1980.

SILVESTRIN, Celsi; NOLL, Gisele (orgs.), JACKS, Nilda (coord.). *Capitais brasileiras. Dados históricos, demográficos, culturais e midiáticos*. Curitiba. Appris, 2016.

TOALDO, Mariângela; JACKS, Nilda. Consumo Midiático: uma especificidade do consumo cultural, uma antessala para os estudos de recepção. In: Ribeiro, R. (Org.). *Jovens, Consumo e Convergência Midiática*. Curitiba: UFPR, 2017.

CLAUDIA Magallanes Blanco

INVESTIGAR Y APRENDER DESDE LA COMUNICACIÓN INDÍGENA

Claudia Magallanes Blanco

Profesora e Investigadora, Universidad Iberoamericana- Puebla México
claudia.magallanes@iberopuebla.mx

Desde hace casi 20 años he puesto al servicio de organizaciones y experiencias de comunicación comunitaria indígena mis habilidades y saberes como académica e investigadora. Me formé como comunicóloga estudiando la licenciatura en ciencias de la comunicación y una maestría en estudios sobre medios. Desde la maestría me acerqué a procesos de comunicación indígena analizando el discurso comunicativo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en los primeros cuatro años de su existencia pública. En el doctorado analicé los procesos de diálogo (desde una mirada Bajtiniana) en torno a videos independientes sobre el zapatismo. A raíz de esta investigación me acerqué al trabajo de Promedios de Comunicación Comunitaria (o *Chiapas Media Project*), el proyecto de video de las comunidades de base Zapatistas. Esta fue mi puerta de entrada a la comunicación indígena en México, tema que sigo trabajando ya no solo desde el video, sino también de otros medios como la radio y desde proyectos de telefonía celular o de intranets comunitarias.

En este texto reflexiono sobre mi trayectoria y los (des)aprendizajes de ella en mi colaboración con comunicadoras y comunicadores comunitarios e indígenas desde mi posición como académica comprometida con la justicia social.

EL ZAPATISMO CATALIZADOR

Un evento crucial en mi proceso de compromiso con la justicia social desde la academia fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en

Chiapas, estado del sureste mexicano, en enero de 1994. La rebelión indígena abrió los ojos sobre varias realidades coexistentes y la urgente necesidad de reconocerlas y atenderlas, particularmente las de los pueblos originarios.

El EZLN modificó su estrategia [inicial] de lucha gracias a la intervención de la sociedad civil y a la visibilización de la misma a través de medios de comunicación afines a la causa de los indígenas rebeldes y a videastas independientes. Dejando de ser un ejército para la toma del poder político, el EZLN se volvió una fuerza de resistencia al proyecto capitalista neoliberal y a las múltiples formas de explotación que este conlleva, tarea que ha realizado en gran medida a partir del uso de medios de comunicación (video, radio e Internet) y gracias a la circulación de mensajes producidos por realizadores afines al movimiento. (Magallanes Blanco, 2019, 30)

Mi interés por el EZLN y el Zapatismo es tanto personal como académico. En distintos momentos he analizado los discursos del EZLN mediante sus comunicados y las cartas e historias del Subcomandante Galeano (antes Marcos) (Magallanes Blanco 2005). He discutido el papel de las mujeres en la rebelión, como integrantes del ejército o como miembros de las comunidades de base (Magallanes Blanco, 2009, Magallanes Blanco y Rodríguez Medina, 2007). He examinado la política mediática del EZLN y su relación con los medios, principalmente la prensa (Magallanes Blanco 2011 y 2000) y también he analizado videos sobre el zapatismo producidos por videastas independientes (Magallanes Blanco, 2012 y 2010) y las relaciones dialógicas producto de esos videos entre zapatistas, videastas y sociedad civil (Magallanes Blanco 2019 y 2008).

Derivado de mi análisis de videos/videastas independientes sobre el zapatismo desarrollé la idea de evento catalizador, la cual retomo en *Puentes Audiovisuales* de la siguiente manera:

De acuerdo con trabajos anteriores, en la historia reciente (de mediados del siglo XX en adelante) ciertos eventos mediáticos y políticos han fungido como catalizadores de conciencia política en la población mexicana. Un evento catalizador mediático es aquel que promueve cambios en la interacción entre los poderes mediáticos y políticos en México. Es el resultado de avances en la tecnología mediática y decisiones políticas en relación con la operación de los medios y sus instituciones. Por su parte, un evento catalizador político es un incidente que crea una crisis de legitimidad en las estructuras hegemónicas de poder en México. Produce cambios en la esfera política, los cuales emergen desde el pueblo y tienen consecuencias en las instituciones de poder político (Magallanes, 2019, 30-31)

La insurrección indígena del EZLN que se hizo pública en enero de 1994 es un evento catalizador, tanto mediático como político. En términos políticos es un eslabón

de gran importancia en la cadena de eventos catalizadores⁴⁸ que dieron pie a crisis de legitimidad de las estructuras de poder dominantes en México en la década de los 90 y que contribuyeron a la transformación democrática del país. Como evento catalizador mediático la rebelión indígena (y el movimiento zapatista) contribuyó a cuestionar la relación entre los medios masivos de información y el poder político, a la demanda por la democratización de los medios, al ejercicio del derecho a la comunicación y la información.

A nivel personal el levantamiento del EZLN y el movimiento zapatista se convirtieron en catalizadores tanto de una conciencia política como de un acercamiento a la comunicación y los medios desde lo indígena. La reivindicación de un discurso propio y la apropiación de medios como un derecho que desde el zapatismo se hizo al mundo entero resonó en muchos proyectos e iniciativas de medios comunitarios, alternativos o libres. Las y los indígenas zapatistas crearon sus propios medios de comunicación. Mi acercamiento a ellos me llevó a conocer y relacionarme con diversas experiencias y colectivos de comunicación indígena en México con quienes he construido una relación de colaboración y trabajo continuo.

LA COMUNICACIÓN INDÍGENA

Como resultado de mi trabajo con colectivos, experiencias y comunicadoras y comunicadores indígenas puedo decir que por comunicación indígena entiendo procesos y proyectos de comunicación realizados por, con, y en torno a pueblos originarios con la finalidad de construir discursos y prácticas que aporten a los procesos de autodeterminación, autonomía y reivindicación de los pueblos a nivel cultural, político y social (Magallanes Blanco 2016, 2015, 2008; Magallanes Blanco y Monteforte, 2019; Magallanes Blanco y Ramos Rodríguez 2016; Magallanes Blanco, Parra, Atala y Flores, 2013; Magallanes Blanco, Flores, Atala y Parra, 2012).

La comunicación indígena está en cambio permanente, se transforma a la par que los pueblos en momentos de resistencia, recuperación, autonomía, organización y

⁴⁸ Otros eventos catalizadores políticos son el movimiento estudiantil de 1968 que culminó con la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre, el terremoto del 19 de septiembre de 1985 que sacudió al territorio mexicano y causó una enorme devastación, muertes y pérdidas materiales en diversas localidades, principalmente en la Ciudad de México y la campaña presidencial de 1988 en la que hubo grandes movilizaciones en oposición al partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la controversial elección que resultó en un fraude electoral. Después del levantamiento zapatista podríamos considerar como evento catalizador político la elección presidencial del año 2000 en la que triunfó por primera vez un candidato del partido de derecha Acción Nacional (PAN), o más recientemente (en 2014) la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa.

compertencia. Se compone de diferentes estrategias para comunicarse, encontrarse, resistir y construir ajustándose al contexto y a las agresiones sufridas tanto a nivel simbólico como territorial, cultural, económico, político, espiritual. La comunicación da cuenta de la capacidad de los pueblos originarios para producir nuevos conocimientos y respuestas desde lo cultural a diferentes épocas y contradicciones históricas. La comunicación indígena cumple varias funciones, puede ser estrategia política; ejercicio de derechos; reproductora de cosmovisiones anclada en la identidad, la territorialidad, las lenguas, la espiritualidad, la autonomía y la soberanía; también es un conjunto de prácticas y procesos que dan lugar a productos específicos, a la vez que sirve como mecanismo de autorreflexión comunitaria (Magallanes Blanco, 2018).

De acuerdo con Santos (2018), no es posible alcanzar la justicia social sin la justicia cognitiva, en este sentido, la comunicación indígena juega un papel importante en procesos de lucha y resistencia, por ejemplo, para Schiwy (2008), el video y el cine indígena son una herramienta que dan lugar a procesos epistémicos de producción de conocimiento a partir de una lógica de producción y una mirada indígena, así como mediante los usos de la tecnología para fines propios.

Como lo ha establecido Quijano (1998), la colonialidad del poder recae en la consolidación de un patrón de dominación en el cual los colonizadores definieron la identidad de las poblaciones colonizadas despojándolas de sus identidades originales y llevándolas a la admisión de una común identidad negativa. Para Quijano, las poblaciones colonizadas “serían impedidas de objetivar sus propias imágenes, símbolos y experiencias subjetivas de modo autónomo, es decir, con sus propios patrones de expresión visual y plástica. Sin esa libertad de objetivación formal, ninguna experiencia cultural puede desarrollarse” (1998:230). El proceso de colonialidad ha hecho que la perspectiva indígena se invisibilice reescribiéndose en relación con la matriz eurocéntrica. Sin embargo, Nakata (2014) argumenta que la experiencia colonial es también una experiencia de sobrevivencia en la que los pueblos originarios reconstituyen sus prácticas e identidades sociales y económicas, mantienen continuidad con tradiciones, participan, cooperan, ignoran, resisten, aseveran y en general se enfrentan a disrupciones, intrusiones, recompensas e injusticias. Para este autor, la experiencia histórica de los pueblos originarios es una historia de enfrentamientos y modificaciones a los discursos externos y sus dispositivos materiales que continúan imponiendo una forma de percibir las mentes, cuerpos y almas de los pueblos originarios.

En este sentido, la auto representación es un asunto central para las luchas más amplias de autodeterminación y autonomía de los pueblos originarios. Ginsburg (1994) argumenta que los y las comunicadoras indígenas usan los medios de comunicación para recuperar sus historias y narrativas, eliminadas de las narrativas nacionales y las culturas dominantes. Las prácticas mediáticas de los pueblos originarios son parte de un proyecto más amplio de construcción de futuro en el que combinan tradición con

tecnologías para visibilizar y dar continuidad a su historia y legado (Ginsburg, 1994, Nakata, 2014). Erica Wortham (2013) entiende a los productos mediáticos realizados por pueblos indígenas como conocimientos tradicionales plasmados en la tecnología moderna, ejemplificando una forma cultural híbrida que, siguiendo a Bhabha (2015), aplicada a sociedades y discursos (pos)coloniales permite entender la ambivalencia de la autoridad colonial y su constante subversión por parte de los colonizados como procesos históricos y sociales.

La (auto)representación es parte fundamental de la agenda política y cultural en las luchas de los pueblos originarios. Para Linda T. Smith (2012b) el tema de la representación es parte de la agenda de investigación y producción de conocimiento indígena. Para la autora el proyecto representacional amplía la noción de representación como un concepto político y como una forma de voz y expresión que resiste el silenciamiento, así como la homogeneización de los diferentes pueblos y su homologación como “minorías”. La representación es un proyecto de artistas, escritorXs, poetas, videastas y cineastas, comunicadorXs que buscan expresar el espíritu, la experiencia, las ontologías y los conocimientos indígenas. Las representaciones de indígenas hechas por indígenas sirven para contrarrestar la imagen de la sociedad colonial sobre ellXs, sus formas de vida y sus sistemas de creencias. También sirven para brindar soluciones a los dilemas de la vida cotidiana que confrontan las comunidades indígenas y para tratar de capturar las complejidades de ser indígena.

El principal vehículo de auto representación de los pueblos indígenas es la comunicación, materializada en diversos medios y mensajes que se crean y circulan al interior de las comunidades y pueblos, entre pueblos, o hacia la población de la sociedad metropolitana.

INVESTIGAR LA(S) COMUNICACIÓN(ES) INDÍGENA(S)

La comunicación indígena no existe en un vacío, y en muchas ocasiones en los productos mediáticos y en los proyectos comunicativos de los pueblos, con los pueblos, para los pueblos y sobre los pueblos participamos personas no indígenas, ya sea como parte de los colectivos y proyectos, como productores, en ejecuciones técnicas, abriendo y permitiendo espacios de proyección, distribución o exhibición o realizando proyectos de investigación. Es así como regreso a mí y al punto de partida de esta reflexión, mi trabajo junto con colectivos de comunicación indígena desde la academia.

Linda T. Smith (2012a) afirma que el término investigación está fuertemente ligado al imperialismo y colonialismo europeos y que la investigación no es un ejercicio académico distante e inocente, sino una actividad con objetivos y fines que ocurre bajo condiciones sociales y políticas, que además es un sitio de lucha entre intereses varios. Por su parte, Martin Nakata (2014) argumenta cómo los análisis y los textos doctos producidos a partir de investigaciones occidentales desde las formas y procesos

de la razón eurocéntrica han establecido las condiciones y los límites con los que los pueblos originarios son construidos y entendidos históricamente y hacia el futuro. Para el autor, la producción de conocimiento sobre los pueblos indígenas se da en una serie de amplias relaciones que racionalizan, justifican y trabajan para operacionalizar complicados aparatos burocráticos, administrativos y disciplinarios que continúan confinando las formas de vida de los pueblos originarios. Sin embargo, la investigación puede ser un escenario desde el cual construir procesos de decolonización, o en términos de Santos (2018), ecologías de saberes y traducciones culturales. “Hacer investigación es importante porque es un proceso de construcción de conocimientos. La investigación para la justicia social expande y mejora las condiciones para luchar por la justicia, además de ser un proyecto intelectual, cognitivo y moral, a veces débil, nunca completo pero que vale la pena” (Smith, 2012a: 215).

La investigación con, para, sobre temas relevantes para los pueblos originarios es una actividad política y debe ser un compromiso a largo plazo desde el cual se construyan relaciones horizontales y recíprocas centradas en los saberes, procesos y necesidades de los pueblos. Dentro del ámbito académico, la apuesta por esta forma de hacer investigación nos ubica en los márgenes tanto de las instituciones como de los procesos evaluativos de nuestra producción y forma de trabajo investigativo. Para Linda T. Smith las y los investigadores que trabajan por la justicia social (y cognitiva) contribuyen al cambio social a pesar de que sus calificaciones como investigadoras no reflejan sus contribuciones sociales (2012a). Una estrategia para lidiar con estas tensiones entre academia y compromiso por la justicia social y cognitiva es el abrazar el trabajo y construir una carrera desde los márgenes (Smith, 2012a) prestando particular atención a la integridad de la investigación y de investigadorXs, desarrollando una fuerte ética de trabajo y sensibilidad cultural, así como una capacidad de auto reflexión y crítica permanente para examinar nuestras prácticas como investigadorxs.

Esta tarea se da dentro de una interfaz cultural (Nakata, 2014), la cual está constituida por puntos de intersección entre diferentes trayectorias. Es un espacio de múltiples capas y dimensiones de relaciones dinámicas constituidas por intersecciones de tiempo, espacio, distancia, sistemas diversos de pensamiento, discursos contradictorios y confrontados al interior de y entre diferentes tradiciones de conocimiento, y diferentes sistemas de organización social, económica y política. Es un espacio de muchas intersecciones cambiantes y complejas entre diferentes personas con diferentes historias, experiencias, lenguajes, agendas, aspiraciones y respuestas (199).

MIS APRENDIZAJES DESDE LA INTERFAZ CULTURAL.

Desde mi posición como académica activista trabajando en el acompañamiento a proyectos de comunicación de/para/con pueblos originarios reflexiono sobre mi posicionamiento dentro de la interfaz cultural en la que participo para analizar los mecanismos y desafíos de la decolonización de la solidaridad (Land 2015) desde

la investigación en temas de comunicación. Así, me atrevo a esbozar algunos (des) aprendizajes en el caminar con organizaciones y pueblos comprometidos con la comunicación indígena y comunitaria.

El cuerpo es un factor fundamental, tanto el cuerpo físico como el primer territorio y el territorio como un cuerpo que hay que honrar y cuidar, del cual formamos una pequeña parte y sobre el cual tenemos que posicionarnos firmemente y trabajar desde él ya que el cuerpo es un dispositivo para el aprendizaje.

El aprendizaje siempre es en colectivo, y eso también significa en compañía. Esta colectivización de los aprendizajes y los saberes tiene que ver con múltiples espacios como el aula, los seminarios, talleres, reuniones, fiestas, los encuentros de saberes y los encuentros donde lo que prevalece es la generosidad de compartir lo que uno sabe con otras personas.

El conocimiento se construye desde el trabajo colaborativo y emerge de las luchas. Como afirma Santos (2006), uno no lucha por algo que no le mueve, motiva o causa alguna emoción. La emoción nutre una forma de racionalidad y de relacionalidad para la lucha y el conocimiento. Junto con comunicadoras y comunicadores hemos construido conocimientos para nutrirnos y crecer desde las experiencias y con las herramientas que cada quien puede aportar a nuestra relación.

Concluyo retomando a Linda Smith (2012a) cuando dice que la investigación comprometida es un sitio de lucha entre intereses varios, y agrego que es una lucha que se vive todos los días por intentar tejer una ecología de saberes que nos permita reeducarnos tomando conciencia de que hay múltiples formas, fuentes, mecanismos, tiempos y lugares de enunciación para la construcción de conocimientos, y que todos son parte de una misma interfaz cultural, donde distintas trayectorias se unen en puntos de intersección, en mi caso entre pueblos indígenas, comunicación e investigación.

Referencias

- Bhabha, H. 2015. *Debating cultural hybridity: Multicultural identities and the politics of anti-racism*. Zed Books Ltd.
- Ginsburg, F. 1994. *Embedded Aesthetics: Creating a Discursive Space for Indigenous media*. En *Cultural Anthropology*, 9(3): 365-82
- Land, C. 2015. *Decolonizing solidarity: Dilemmas and directions for supporters of indigenous struggles*. Zed Books Ltd.
- Magallanes Blanco, C. 2019. *Puentes audiovisuales. La rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el video independiente y el apoyo de la sociedad civil*. En Adriana Estrada Álvarez, Nicolas Défossé y Diego Zavala Scherer (Eds.) *Cine Político en México (1968-2017)*. Transamerican Film & Literature Vol 2. New York: Peter Lang. Pp 29-38

- 2018. El contexto de la comunicación propia e intercultural en el marco de la globalización. Ponencia no publicada presentada en la Segunda Conferencia Internacional en Comunicación Intercultural. Popayán: Universidad Autónoma Indígena Intercultural, Consejo Regional Indígena del Cauca. 19 de octubre.
- 2015. Talking about our mother. Indigenous videos on nature and the environment. En *Communication, Culture and Critique* (8)2015:199-216.
- 2012. Videos sobre el Zapatismo, espacios de diálogos plurivocales donde nos ven y nos vemos. En Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera, Oscar Soto Badillo (coords) *Interioridad, subjetivación y conflictividad social. Ponencias de la Cátedra Alain Touraine. Colección Separata. Puebla, Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla:353-367*
- 2011. Zapatista Media (Mexico). En John Downing (ed.) *Encyclopedia of Social Movement Media. Thousand Oaks, California. SAGE, 2011: 563-565*
- 2010. A participatory model of video making. The case of Colectivo Perfil Urbano. En Kevin Howley (Ed.) *Understanding Community Media. Thousand Oaks, California. SAGE, 2010: 259-267*
- 2008. The Uses of Video for Political Consciousness-Raising in Mexico. An Analysis of Independent Videos About the Zapatistas. Lewiston, Queenston, Lampeter: The Edwin Mellen Press.
- 2008. Video as a tool for change: Gender discourse in Zapatista indigenous communities. En *Agenda – Empowering women for gender equity. No 77, 2008: 106-114*
- 2005. El poder del discurso: Múltiples voces del Subcomandante Marcos: autor, hermano, guerrillero, indígena y mestizo. En Jorge Calles Santillana (ed.). *Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC XII. 61-76*
- 2000. Mexico's Internal Colony. The Zapatista Indigenous Rebels and Their Uses of Media for De-Colonization. En *Journal of Imperial and Post-colonial Historical Studies. 1:1 (2000): 9-23*
- Magallanes Blanco, C. Flores, T., Atala, A. y Parra, D. 2012. Mujeres detrás de las cámaras: el proceso de empoderamiento de mujeres indígenas Mixe. En Mario Iván Patiño Rodríguez Malpica, Marcela Ibarra Mateos y Francisco Javier Sentfés Laborde (coords.) *Los Rostros de la Pobreza. El debate. TomoVI León, Guanajuato: Sistema Universitario Jesuita. 143-164*
- Magallanes Blanco, C., Monteforte, G. 2019. Un engagement commun: Des médias autochtones et communautaires por changer la réalité. En Sophie Gergaud at Thora M. Herrmann (eds.). *Cinemas autochtones: des representations en mouvements. GITPA, PARIN, Editions L'Harmattan pp53-73.*
- Magallanes Blanco, C. Parra, D., Atala, A y Flores, T. 2013. Memoria e imaginarios en el discurso mediático indígena: Producciones radiofónicas de Oaxaca. En *Realis. Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonialis Vol 3, No 2, jul-dez 2013, 156-177 (ISSN: 2179-7501)*
- Magallanes Blanco, C. y Ramos Rodríguez, JM. (Coords). 2016. *Miradas Propias. Pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla; Quito: CIESPAL.*
- Magallanes Blanco, C. y Rodríguez Medina, L. 2016. Indigenous knowledge in the social sciences: comunidad and the challenge to Western categories. En, Michael Kuhn, Hebe Vessuri (Eds.) *Contributions to Alternative Concepts of Knowledge. Beyond the Social Sciences IBIDEM PRESS, Vol. 4. Pp: 101- 12.*
- 2007. A feminist- dialogical analysis of independent video- makers on the indigenous Zapatista rebellion. En *Knowledge Politics Quarterly. 1 (1) octubre 2007*
- Nakata, M. 2014. *Disciplining the savages. Savaging the disciplines. Canberra: Aboriginal Studies Press.*
- Quijano, A. 1998. Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. En *Ecuador Debate. Descentralización: entre lo global y lo local, Quito : CAAP, (no. 44, agosto 1998): pp. 227-238.*
- Santos, Boaventura de Sousa (2018) *Introducción a las epistemologías del sur. En Construyendo las Epistemologías del Sur - Para un pensamiento alternativo de alternativas. Buenos Aires: CLACSO*
- 2006. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires. CLACSO.*

- Schiwy, F. 2008. *Indianizing Film. Decolonization, the Andes, and the Question of Technology*. Newark, NJ: Rutgers University Press.
- Smith, L.T. 2012a. *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous peoples*. London and New York: Zed Books; Dunedin: Otago University Press.
- Smith, L. 2012b. *Decolonizing Hybridity: Indigenous video, knowledge, and diffraction*. En *Cultural Geographies* 5(1): 113-128
- Wortham, E.C. 2013. *Indigenous media in Mexico. Culture, Community and the State*. Durham: Duke University Press.

AMPARO Marroquín Parducci

LECCIONES MÓVILES (DESDE LA MIGRACIÓN)

PARA EL UNIVERSO COMUNICATIVO

Amparo Marroquín Parducci

Profesora e investigadora, Universidad Centroamericana
- José Simeón Cañas - UCA - El Salvador
filo.aletheia@gmail.com

Escribiré mi informe como si contara una historia, pues me enseñaron siendo niño que la verdad nace de la imaginación. No soy siempre el protagonista de la historia, ni el único narrador. No sé en verdad quién es el protagonista. Pero es siempre la misma historia.

Úrsula K. LeGuin. *La mano izquierda de la oscuridad*

Vengo de la comunicación. Pero no solo vengo desde ahí. Vengo de muchos sitios. Y, como todo pensar, como toda reflexión demorada, la mía se ancla desde un territorio y un tiempo específico. Estoy anclada a un territorio tan chico que no alcanzaba “a tener de una vez norte y sur”, escribió un poeta. Crecí en un tiempo de excepciones y violencias. Una guerra civil que dejó más de setenta mil muertos y diez mil desaparecidos en un país que entonces no llegaba a los cuatro millones de habitantes. La firma de los acuerdos de paz, en 1992 no cambió mucho lo que vivíamos. El tiempo de excepción se volvió lo cotidiano. Después de la guerra, llegaron otras violencias a instalarse y se quedaron, las desigualdades se hicieron más grandes, la gente decidió migrar y moverse siempre.

Vengo del periodismo, de la comunicación que reflexionó sobre las mediaciones-cultura que habitábamos, y puse todo eso en diálogo con quienes quisieron hacer conversa. Dicen mis amigos que “la comunicación es hacer amanecer el otro”, dicen

que lo aprendieron de los indígenas de la Sierra Nevada de Colombia. Si esto es así vengo de un país que me amaneció y desde el que he intentado descifrar los rompecabezas que enfrentamos. Sobre todo, hay un proceso que durante los últimos veinte años me ha amanecido: la migración.

Mi tiempo me hizo tomar conciencia que habitaba un territorio en constante fuga. La imagen de *la fuga* se me volvió recurrente por dos razones, por esa imagen musical en donde existe una “voz que construye el motivo principal y muchas y nuevas voces y silencios que conforman esas matrices, narrativas y agendas de las que estamos hechos” (Marroquín, 2009, 71). Pero también pienso en la fuga desde su sentido literal, el de la huida, la marcha, el éxodo, la salida. Me di cuenta que mi territorio escapó de los límites tradicionales y estalló en un doble proceso: la migración y la violencia transnacional del crimen organizado y las pandillas. De a poco, supe que este país estaba dado vuelta. “Con la piel por fuera. Con el centro en el borde. Un país lejos. País en todas partes. País-Tapachula, País-Milán, País-Washington, País Melbourne, País-Belice. Un país con las familias por la mitad. Un país que habla por celular todas las noches con el hijo que anda lejos, un país que lava platos, cuida las hijas de otros, levanta paredes, sueña con volver a un lugar que no existe. Un país que se levanta con la mochila al hombro y un lazo para amarrarse al tren y no caerse...” (Marroquín, 2014).

Yo no decidí estudiar la migración, ella me encontró a mí. Se metió en mi historia. Hay una frase de Stuart Hall que siempre me hizo sentido en relación con la manera como la migración configuró mi vida: “experimentarse a uno mismo como ‘colonizado’, es decir, fundamentalmente desplazado del centro del mundo -que siempre representó para mí ‘en otra parte’- y al mismo tiempo dislocado de las personas y condiciones a mi alrededor” (Hall, 2010). Un país desplazado del centro porque sus hombres y mujeres, sus niños y jóvenes, han andado errantes. Durante mucho tiempo he estudiado la manera como los medios de comunicación han dado cobertura a los procesos migratorios. Empecé a revisar lo que se decía sobre la migración a partir de 1980 y he encontrado al menos tres configuraciones narrativas que pueden ayudar a entender muchos procesos. La primera tiene que ver con el viaje que se emprende, se trata de un viaje del héroe en formato clásico (Campbell, 2014; Vogler, 2002) que los medios de comunicación han venido construyendo de manera sistemática (Marroquín, 2004); el segundo tiene que ver con una narrativa emergente, pero esencial y es la que se cuenta en primera persona, la que habla de los gestos y rituales de resistencia que la identidad y la cultura migrante han posicionado en los países que son parte del principal corredor migratorio del mundo (que va de Centroamérica hasta Estados Unidos). La tercera narrativa que los medios de comunicación posicionaron y que desde la migración podemos diseccionar con detalle es la de la construcción de “un otro”, distinto, distante, criminal, peligroso, que le vienen muy bien a sociedades en donde hay que echar a alguien la culpa de lo que sucede.

Que el lenguaje es dispositivo de la cultura es una obviedad, pero me interesa señalarlo como el punto de partida de las reflexiones que he llevado a cabo. Debo confesar en este inicio que tuve una formación lingüística muy mínima, y que más bien he trabajado en un lugar en donde me siento más cómoda, los estudios culturales, contextualistas en extremo e interdisciplinarios, la semiótica y una comunicación que se preocupa más por la interpretación y los sentidos, por las posibilidades de un texto, que por la corrección misma de su estructura. Roland Barthes señaló en su lección inaugural que la semiótica es, en realidad, la deconstrucción de la lingüística y que por tanto se ocupa de recoger: “la impureza de la lengua, el desecho de la lingüística, la corrupción inmediata del mensaje: nada menos que los deseos, los temores, las muecas, las intimidaciones, los adelantos, las ternuras, las protestas, las excusas, las agresiones, las músicas de las que está hecha la lengua activa” (Barthes, 2000, 137). Lo que presento ahora entonces en esta reflexión es un ejercicio de deconstrucción de la lingüística que distintos actores han ejercido desde la lengua activa, para ello me fijo en la migración como un espacio en donde la lengua escenifica las disputas entre un discurso establecido desde el poder, y la transgresión de actores sociales que jalonean el sentido hacia unos *lugares-otros*. Siempre he considerado que la migración es un *Aleph*, esto es “un punto desde el cual se puede ver todo el universo simultáneamente” (Borges, 1989), es decir, el lugar desde el que podemos verlo todo. La migración te permite entender lo que sucede con la economía (Sassen, 2015), lo que ha pasado con grandes grupos de población de quienes el capitalismo no se interesa (Bauman, 2005), desde la migración es posible entender los movimientos políticos (Rocha, 2017), o la salud pública (Torrel y Rubio, 2017) y también, por supuesto, es posible desentrañar las relaciones que los medios de comunicación establecen con la vida social. Me he dedicado en distintos momentos de los últimos quince años a revisar estas relaciones. Comparto desde ese pensamiento que se demora en el mismo sitio, algunas lecciones que he venido documentando.

PRIMERA LECCIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL HÉROE Y EL ANTIHÉROE POPULAR O LA ASPIRACIÓN DE TANTA GENTE

El Salvador es el primer país en Centroamérica en donde el peso de la población que ha salido del territorio nacional sobrepasó ya el umbral del 15%, hasta llegar, en 2019, al 24.8% (Flacso-Alianza Américas, 2020). Esto quiere decir que uno de cada cuatro salvadoreños vive fuera del país. Para una población con este nivel de migración, se podría esperar una política nacional que partiera de la migración como un derecho humano, una reforma educativa que contemplara una formación sobre el tema, y un conocimiento generalizado sobre los peligros, las rutas y los destinos. Hasta ahora no existe nada de esto, sin embargo, al menos desde la década de 1980, sí que ha sido posible documentar la construcción de una narrativa de la movilidad y la violencia, que ha terminado anclándose en el imaginario de la cultura popular

desde un mito heroico que los medios de comunicación han reproducido, reforzado una y otra vez. Con esto quiero insistir que **antes de ser sujeto de derechos, las personas migrantes han sido protagonistas de relatos.**

El mito se cuenta casi siempre en clave religiosa, “atravesar el desierto”, “salir al éxodo”, “llegar a la tierra prometida” y encarna al nuevo héroe popular. El migrante que viaja sin documentos y se enfrenta a la migra, a los cárteles del crimen organizado, al coyote mismo para llegar a una tierra que, si bien no mana leche y miel, abunda en trabajos duros y en dólares. Poco se habla sobre los abusos que las y los trabajadores irregulares enfrentarán en ese norte global que para algunos se llamará Washington o Nueva York, Milán o Madrid, Los Ángeles o Melbourne. Sobre las dificultades y la necesidad de organizarse “del lado de allá”, los medios de comunicación callan.

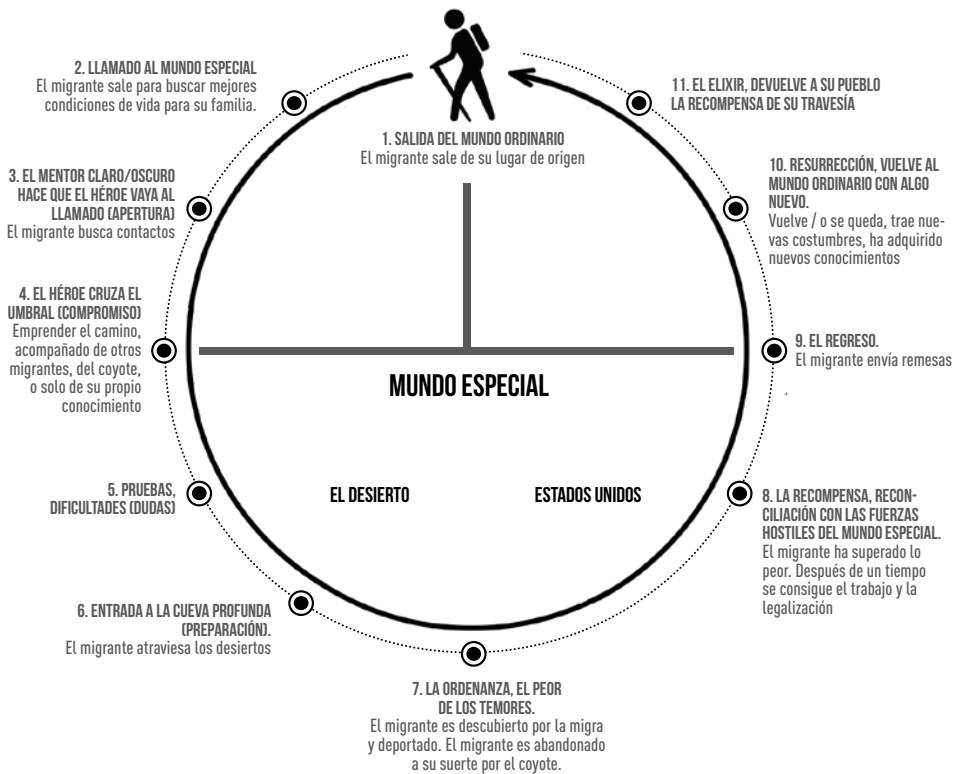
Solo cuentan el héroe que siempre es más o menos así: el migrante, héroe, va en busca de la tierra prometida, su objeto (greimasiano) de deseo. Pero, este viaje de partida no es tan sencillo. Se lo pensará mucho, se resistirá a salir de su lugar de origen. Los discursos de los medios de comunicación y los testimonios de aquellos que ya hicieron el viaje le contarán que hay muchos peligros, que en el camino enfrentará muchas pruebas. Sin embargo, el héroe conocerá a un mentor, a una persona (un coyote, un mensaje, un migrante exitoso) que le hará ver que es necesario partir y buscar una vida mejor. Nuestro héroe tendrá que abrirse camino, comprometerse, sacar sus papeles, un suéter, la botella de agua y su mochila, y con ello emprenderá el viaje. Entonces abandona el mundo ordinario y emprende un viaje hacia lo desconocido, hacia el mundo especial.

Cuando la migrante cruza al mundo especial se encuentra con dos situaciones básicas. Habrá pruebas, y si estas son superadas, entonces este mundo espacial le mostrará sus secretos y obtendrá su recompensa. También puede venir un fracaso y entonces surge, en el relato de los medios de comunicación, el antihéroe de la historia: un deportado. El deportado se ha construido desde la década de 1990 como el antihéroe. Esto exige elaboración. No se trata de un héroe fracasado. **En una especie de malabarismo semántico, cuando la migra captura un migrante indocumentado y lo devuelve, el migrante se convierte en un posible “marero”,** (Marroquín, 2007, y 2011) quizá la etiqueta más dura para una persona centroamericana. Seguramente este que vuelve es sospechoso, seguro algo malo hizo, viene “trayendo el mal”, sin remesas-elixir, con el sueño truncado, lleno de “malas costumbres y rencores”.

Como ya se adelantaba, el discurso tampoco cuenta lo que sucede al llegar a esa tierra prometida. Los medios de comunicación advierten sobre los peligros del camino, pero idealizan o al menos invisibilizan las dificultades que existen una vez que se ha llegado al mundo especial. Esta omisión y “maquillaje” de la realidad en Estados Unidos está retomada en los trabajos de Diana Santillán y Sarah Mahler: “Un salvadoreño recuerda que cuando era niño, escuchaba los relatos del primer

emigrante de Intipucá, que le contó a todo el mundo que el dinero literalmente estaba desparramado por las calles. Mahler (1995) también cuenta el caso de un emigrante que había oído que los dólares estaban tirados en las calles y que podían recogerse con la escoba” (Santillán, 2005, 117). Al no presentar de manera significativa una cobertura sobre las dificultades de la vida en Estados Unidos los medios salvadoreños propician y alientan una visión idealizada de la migración. ¿Cómo no querer migrar en el país en donde una de cada cuatro personas se ha ido? ¿Cómo no querer migrar si eso nos presenta la posibilidad de tener una vida heroica?

EL ÉXODO MIGRANTE VISTO POR LA PRENSA ESCRITA



Y, aun así, hay mucho que las narrativas de los medios de comunicación no muestran. Ese silenciamiento (que Freire denunció en su momento), es parte de la segunda lección que comparto.

SEGUNDA LECCIÓN: LAS FORMAS DE HACER AMANECER LA ESPERANZA O LA RESISTENCIA COMUNICATIVA COMO DESOBEDIENCIA CIVIL

En la primavera de 2006, hubo marchas de residentes indocumentados en varias ciudades de California. Cantaron el himno nacional estadounidense en español. El acontecimiento de nuestro himno introdujo el problema de la pluralidad de la nación, del nosotros y del nuestro. ¿A quién pertenece este himno? () George W. Bush dijo en esa ocasión, el himno nacional solo se canta en inglés.

J. Butler y G. Spivak (2009)

El himno de los Estados Unidos cantado en español fue apenas uno de muchos gestos de resistencia que inauguraron el siglo XXI durante la primavera de 2006. Hubo muchos más. Durante 2006 la migración volvió a aparecer en el debate de la opinión pública de Centroamérica para luego desaparecer, hasta 2010, cuando la masacre de 72 migrantes en la zona de San Fernando, en Tamaulipas, hizo que el debate volviera a estar presente. Si bien la migración es un fenómeno que para El Salvador ha sido central, la producción discursiva del mismo ha tenido momentos auge y debate, así como otros en donde desaparece de la agenda pública.

En general las personas migrantes que se mueven por el mundo de manera irregular buscan pasar desapercibidos. No quieren llamar la atención pues temen que las autoridades los detengan y los devuelvan a sus territorios de origen. Sin embargo, siempre hay procesos de organización y resistencia que se posicionan para cuestionar un sistema que ha convertido la migración en la causa de todos los males.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2017 colocó, de nuevo, el tema en el debate central, una preocupante ola de intolerancia y racismo se instaló en la opinión pública global, la emigración masiva de venezolanos se sumó a la llegada de haitianos en distintos países del continente y la prensa latinoamericana, a veces de manera poco consciente, hicieron eco de la retórica de Donald Trump para construir enemigos a su medida. Ya me ocuparé de la retórica utilizada por Trump. Pero podemos avanzar un detalle: el investigador de lingüística cognitiva de Berkeley, George Lakoff, señaló en 2016 que Trump habla desde la causalidad directa, que es “fácil de entender y parece estar representada en la gramática de todas las lenguas del mundo (...) los inmigrantes entran en masa desde México: hay que construir un muro para frenarlos. En el caso de todos los inmigrantes que han entrado sin documentos, simplemente hay que deportarlos, aun si hay 11 millones de ellos trabajando en toda la economía y viviendo en todo Estados Unidos”

(Lakoff, 2016). Para un problema complejo, la causalidad directa presenta una única causa que hay que atacar.

Frente a esta causalidad directa, las voces de otros actores irrumpen para mostrar una “causalidad sistémica” (Lakoff, 2016), es decir, el encadenamiento de causas directas y causas probables que se combinan para dar paso a la complejidad. Existen muchos gestos de resistencia (Marte y Marroquín, 2007 y Marroquín, 2019). La fiesta, el carnaval, ha sido siempre un espacio de encuentro y de visibilización.

Así como la fiesta y el carnaval, la música ha sido un dispositivo esencial de visibilidad y voz. La música que me interesa está habitada de muchas músicas. Es la Bamba Rebelde del grupo “Las cafeteras”, integrado por jóvenes que se conocieron en sus clases de música del centro cultural Eastside Café de Los Ángeles, y que ahora responden con su canto a la solicitud de “no hay que migrar, quédese en su país”, diciendo: *“Es La Bamba Rebelde que cantaré/ porque somos chicanos de East L.A./ Ay, arriba y arriba iré/ Yo no creo en fronteras, yo cruzaré, yo cruzaré, yo cruzaré...”*.

La música son muchas voces. La música es Ana Tijoux, Guillermo Anderson y Lila Downs, el hip hop de Pescozada, son los corridos de los siempre famosos Tigres del Norte o Los Jornaleros del Norte, menos conocidos, pero que han construido un repertorio que se basa en un principio: la pedagogía de Paulo Freire. Me detengo en ellos, Los Jornaleros son parte de la lucha sindical por los derechos de los trabajadores y para educar a los inmigrantes latinoamericanos ponen música a la crisis migratoria y escenifican con sus canciones qué es lo que hay que hacer. “Liberen a la abuela Xóchitl”, “Ese güey no paga” y “Serenata a un indocumentado” son algunas de sus tonadas más famosas. Sus conciertos son en la calle, en los centros de detención, en juzgados de California, en distintos sitios los jornaleros han acompañado la lucha de muchos indocumentados contra el sistema migratorio. Pablo Alvarado, salvadoreño, originario del cantón El Nispero, en el oriente del país, es uno de sus fundadores, señala que, “el objetivo de Los Jornaleros del Norte es contar las vivencias de la gente, traerle alegría al movimiento, traerle un espíritu de fiesta porque la lucha no solo es de pelea”.

Además de la música, también está la radio como lugar de visibilización y lucha. Desde las protestas de 2006 en donde el locutor mexicano Eddie “Piolín” Sotelo convocó a los migrantes de Los Ángeles⁴⁹. Hasta la mucho más reciente Radio Jornalera que

⁴⁹ Telemundo ha señalado que “uno de los legados de más importancia de El Piolín, es su participación para organizar a importantes figuras de la radio de diferentes empresas. Juntos llamaron a la comunidad para luchar por una reforma migratoria, y en el año 2006, lograron que millones de personas salieran a marchar por las calles a favor de los indocumentados. Por último, se recalca que la importancia del trabajo de “El Piolín”, tanto en la radio como activista a favor de los inmigrantes, no se limita solo a Los Ángeles y sus alrededores, pues su programa se escuchaba en más de 20 ciudad de Estados Unidos (<https://www.telemundo47.com/entretenimiento/el-mandril-habla-sobre-cancelacion-de-el-piolin-eddie-sotelo-univision-ricardo-sanchez-telemundo/1910440/>)

transmite desde Pasadena, desde Masachusets y desde San Salvador⁵⁰, dirigida por migrantes y trabajadores, con el objetivo de llevar a la clase trabajadora no solo el análisis político, sino también para propiciar la organización laboral y la educación a través de la música y el encuentro.

El arte en general es un espacio central para visibilizar la resistencia al discurso hegemónico. Un ejemplo reciente ha sido el del artista plástico Alfredo LIBRE Gutiérrez nació en Tijuana, en 1982. Empezó como graffittero para luego llegar a proyectos de arte urbano y exhibiciones en galerías de México, Estados Unidos, Colombia, Francia y muchos más. Uno de sus más recientes trabajos fue elaborado en colaboración con migrantes de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México de la frontera sur. Para hacerlo inventó una nueva palabra: *los transportapueblos*. La *transportapueblos* es una escultura en madera que representa a una coyota y su cría. Por un lado, la escultura tiene el listado de los 84 albergues que hay en México y por el otro el mapa con las rutas migratorias.

El desplazamiento es semántico y político. Durante varios años el discurso oficial ha insistido en criminalizar el oficio del Coyote. Conocido hoy día en las comunidades como *el guía*, este oficio aprendido por años por otro guía previo que te muestra caminos y contactos, los coyotes, en efecto, para decirlo con Alfredo Libre Gutiérrez han “transportado pueblos” enteros y se han convertido en mediadores fundamentales de los riesgos de migrar. Son ellos quienes dan la información y por supuesto hacen negocio con ella. Se les ha llamado traficantes, desalmados, contrabandistas, embaucadores. La palabra *transportapueblos* y su escultura es desobediente a lo políticamente correcto y a lo lexicográficamente establecido. Habla del derecho a la movilidad, del derecho a tener información sobre el camino, del derecho a dejar atrás una vida de violencias. Esta es la segunda irrupción lingüística.

TERCERA LECCIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL TOTALMENTE OTRO

Existe algo que llamaré las narrativas ya establecidas sobre la migración. En muchos países los medios de comunicación dan algunos elementos de estas narrativas por sentado. Por ejemplo: que la migración es siempre hacia un país económicamente más poderoso; que esta suele suceder por causas que escapan del control de las personas, la violencia, la pobreza, las catástrofes climáticas o la soledad; que los planes de las personas que migran son comunes, se busca el reencuentro, el trabajo, la seguridad y los derechos básicos. Estos elementos son parte central de la narrativa salvadoreña.

⁵⁰ El sitio oficial de Radio Jornalera en Los Ángeles es <https://www.facebook.com/RadioJornalera>, el de Maschusetes es <https://www.facebook.com/Radio-Jornalera-MA-104648334780366>

Pero en realidad, la narrativa migratoria hegemónica es dicotómica, escindida, opuesta. Al mismo tiempo insiste que “migrar es exitoso”. Es clásico el titular de: “De mojado a empresario, conozca la historia del salvadoreño que triunfó en Los Ángeles”, repetido una y otra vez con distintos matices y el otro discurso: “Migrar te lleva a la muerte, es peligroso”.

Este discurso apareció a partir de la década del 2000 (y muy en especial desde el 11 de septiembre de 2001). De manera sutil la migración se desplazó hacia la discusión de seguridad nacional y se convirtió en la gran amenaza para los países receptores (el equivalente jurídico es que la migración indocumentada deja de ser una falta administrativa y se trasladó a ser una falta penal). Migrar se volvió peligroso, de hecho, es casi imposible. Si migras vas a morir en el camino, sufrirás vejaciones, el coyote te perderá. Este discurso, que tiene al menos veinte años de repetirse de manera sistemática, habla de los peligros de la ruta y utiliza imágenes religiosas para afianzarlo: “salvadoreños no llegaron a la tierra prometida”, o “el éxodo no fue como se esperaba” son dos de los titulares que, con variaciones, se repite de forma constante: la promesa de Dios, el éxodo, la traición, la tierra prometida son algunas de las imágenes que fortalecen esta narrativa.

Esta narrativa binaria, entre el bien y el mal, el éxito y el fracaso (si migras vas a triunfar/ si migras vas a morir) alcanzó una representación preocupante a partir del año 2010. Entre el 22 y el 23 de agosto, hace nueve años, 72 migrantes fueron asesinados en la región de San Fernando, en Tamaulipas. Las narrativas sobre el hecho señalaron que los migrantes habían sido asesinados por no colaborar con los Zetas, nos encontramos ahí con el elemento más complicado: el buen migrante es el que está muerto. El que vive es porque colaboró, porque cedió, porque terminó andando por los caminos del mal antes de arribar a la tierra prometida. Este discurso, sobre todo en México, ha permitido que cierta semántica sobre la migración se difunda y llegue incluso hasta nuestro país, en donde, en el momento de mayor visibilidad de las caravanas, no era extraño escuchar y leer cuestionamientos de “buenos salvadoreños” que señalaban cómo los migrantes “iban por ahí a ponernos en mal”, porque muchos eran delincuentes que huían o, cuando menos, “personas con valores morales cuestionables”. La primera narrativa es entonces esta dicotomía: migra porque serás exitoso /no migres porque el camino te hará mal, si no mueres, te irás de todas formas terminarás en un lugar oscuro y sin salida.

Aunque el totalitarismo parecería superado, el reciente movimiento judío que desde Nueva York inició las protestas contra Donald Trump, insistiendo que los niños migrantes están detenidos en nuevos campos de concentración nos alerta de una construcción totalitaria que escenifica su batalla en el lenguaje. Con su discurso y en “dosis ínfimas”, el poder construye una pedagogía que, me parece, se resume en la siguiente afirmación: “la migración es un peligro que debemos evitar, no un derecho que debemos defender”.

En los últimos años, la pedagogía de la migración como problema ha utilizado diversas figuras estilísticas y literarias para situarse. Señalo tres que destacan entre las demás.

La primera figura estilística de esta pedagogía es la **hiperbolización, es decir la exageración y sobredimensión** de la realidad migrante. Se insiste que cada vez la migración crece más, *mi nombre es legión*, podría decir, como los demonios del evangelio, es un grupo amenazante. Los datos, en cambio, indican que por ahora el porcentaje de población que no vive en su país de origen es del 4% a nivel mundial, este porcentaje no ha aumentado desde hace un siglo. Sin embargo, dirán algunos, la caravana muestra una cantidad de personas que nunca había salido. Los datos nos señalan que la cantidad de salvadoreños que se unieron en la caravana son básicamente la cantidad de personas que salen del país en una semana cualquiera. Pero incluso más allá de estos datos, hay que insistir en que los números en temas migratorios son muy frágiles. La estrategia es entonces hacer sentir que sabemos que son muchos, aunque en realidad debería enunciarse esto apenas como una hipótesis.

La segunda es una figura literaria: una metonimia que lleva a la **animalización**, esto es la operación de dotar de características propias de los animales a los seres humanos, yo la acotaría señalando que es una **despersonalización**. La consecuencia de la despersonalización es lo que Agamben señaló al recuperar el concepto de *homo sacer* del antiguo derecho romano, la vida de alguien prescindible, que se puede quitar y sacrificar sin ninguna consecuencia. Lo explico a través de dos ejemplos. En mayo de 2018, la página oficial de la Casa Blanca publicó un artículo titulado *What You Need To Know About The Violent Animals Of MS-13*, lo que este recurso estilístico consigue es quitar los rasgos humanos a ciertos migrantes (en este caso salvadoreños de pandilla, pero que gracias a la sinécdoque que suelen hacer los medios de comunicación en Estados Unidos se vuelven la totalidad de salvadoreños, e incluso de hispanos). En abril de 2019, el presidente Trump señaló en relación con esto: “No estamos expulsando personas, estamos expulsando animales”. Estas declaraciones recurrentes siguen despojando a las personas de su realidad humana, para colocarlas en un nivel inferior. Si se piensa que esta despersonalización no necesariamente llevará a la violencia, ahí está la masacre de El Paso, Texas, de agosto de 2019.

En tercer lugar, señalaré ya no una figura retórica, sino más bien un dispositivo semántico: **el desplazamiento del sentido de la migración como derecho a la migración como problema**. Es la nueva definición instalada por el pensamiento occidental y europeo más totalitario en estos años recientes. Muchos estudiosos han señalado en sus textos que la migración no fue un problema mientras los españoles se instalaban en México durante su Guerra Civil, o cuando los alemanes llegaron a América, huyendo de las grandes guerras. En realidad, parece ser que el problema es que el sentido de las rutas se invirtió. La migración dejó de ser una posibilidad de vida, un proyecto posible, un derecho humano, como señala el artículo 13 en la declaración universal de Naciones Unidas para volverse un problema que se debe combatir. Una promesa que muchos

políticos buscan avivar: construir muros, instalar ejércitos en las fronteras, arrestar a quienes apoyen a los migrantes. De Carola Rackete a los judíos arrestados el discurso hegemónico nos sigue insistiendo: debemos parar la migración, es un problema, es un peligro, no debe continuar. Lo que no se dice es que si la migración es un peligro es justamente por estos procesos de securitización, por las decisiones políticas que inauguraron este siglo. Esta estrategia tiene una contraparte profundamente colonial, es la asunción de la culpa que el norte global impone. Ha tenido distintos gestos a lo largo de los años. Se trata de responder al discurso de *la migración como problema*, con una declaración de culpas, una veneración extrema de la nación hegemónica y una solicitud de perdón. Un gesto ejemplarizante en la Centroamérica actual fue la solicitud de perdón del Presidente Nayib Bukele, cuando Óscar Martínez y su hija Valeria, de menos de dos años, murieron en Río Bravo. La culpa no fue de las políticas del presidente Trump que forzó la militarización de las fronteras y cerró todos los pasos y rutas seguras hasta conseguir que la ruta del crimen organizado fuera la única posible. La culpa no fue del gobierno mexicano, de la border patrol, de los cárteles, de los múltiples racismos. La operación semántica del lado de acá señala *no, la culpa es nuestra*. Nos comprometemos a hacer un país sin migración.

Es contra estos discursos, contra estas operaciones que instalan una poética del migrante que se llevan a cabo las manifestaciones lingüísticas de resistencia o esos gestos colectivos de desobediencia civil (Rocha, 2017). Es desde el arte, desde la música, desde la visibilización de la identidad a partir de la palabra que construimos un proyecto distinto.

El lenguaje construye una tradición y una cultura. Se encuentra al centro de los procesos con los que construimos sentido. Por eso las teorías feministas desde las que nos habla Rita Segato insistirán en la existencia de unas ciertas pedagogías, esto es de unos “actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos”; también por ello Hannah Arendt nos insistirá que en el lenguaje vive el origen (Uña Juárez, 2014, 15), es decir, sin él, el pensamiento no se constituye como tal. Esa ha sido mi apuesta en los últimos años: una apuesta desde la comunicación.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Borges, J. (1971). *El Aleph*. Madrid: Alianza editorial.
- Buttler J. y Spivak, G. (2009) ¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política, pertenencia. Buenos Aires: Paidós.
- Campbell, J. (2014). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica Campbell. Viaje del héroe.

Flasco-Alianza Américas (2020). *Perfil migratorio de los países del Norte de Centroamérica durante el siglo XXI*. San Salvador: Serie Migración y Desarrollo. Disponible en: Hall, Stuart (2010). *Epílogo: a través del prisma de la vida de un intelectual*. Inédito.

Lakoff, G. (2016). El secreto del éxito de Donald Trump, en *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-secreto-del-exito-de-donald-trump/> Recuperado el 12 de octubre de 2019.

LeGuin, U. (1973). *La mano izquierda de la oscuridad*. Barcelona: Minotauro

Marroquín, A. (2007): Indiferencias y espantos. Relatos de los jóvenes de pandillas en la prensa escrita de Centroamérica. En German Rey (coordinador). *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación. Fundación Friedrich Ebert. Págs. 55-91.

Marroquín, A. (2008) El salvadoreño en el espejo. Relatos de héroes y villanos desde la migración. En *Revista Cultura*. (99). Mayo-agosto de 2008. Ministerio de Educación. El Salvador. Págs 11-25.

Marroquín, A. (2011). En la república de la muerte. Reflexiones en torno a las coberturas periodísticas sobre violencia en el triángulo norte de Centroamérica. En Mario Zetino (coord.). *Delincuencia, juventud y sociedad. Materiales para la reflexión*. San Salvador: FLACSO. Págs. 127-149

Marroquín, A. (2019). “Comunicación y migración: pedagogías lingüísticas y resistencias de la narrativa en la migración internacional”, en *Chasqui. Revista latinoamericana de comunicación*. Ecuador. N.º 141, agosto - noviembre 2019. Sección Monográfico. pp. 161-176.

Marroquín, A. (enero-febrero 2007) El Salvador del Mundo. Migración, cultura y fiestas patronales de los salvadoreños. *ECA Estudios Centroamericanos*, San Salvador, (699-700), pp. 41-62

Marroquín, A. (2009). “El Salvador, una nación y muchas narrativas. Contrapunto y fuga de la patria chica”. En Jesús Martín Barbero (coord.) *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país en la comunicación*. Centro de Competencia en Comunicación. Fundación Friedrich Ebert. Págs 69-98.

Marroquín, Amparo (2014) “Manifiesto del país en fuga”. En Jesús Martín Barbero (coord.). *Manifiestos incómodos, desobedientes, mutantes*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert. Págs. 35-37.

Martel, R. y Marroquín, A. (2007) Crónica de fronteras: la música popular y la identidad salvadoreña migrante. *Revista Istmo*. Revista Virtual de Estudios Culturales y Centroamericanos. (14). Enero – junio de 2007. Centroamérica y los relatos de viaje. Disponible en: <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/articulos/cronica.html>

Rocha, J. (2019). *La desobediencia de las masas. La migración no autorizada de centroamericanos a Estados Unidos como desobediencia civil*. San Salvador: UCA Editores.

Santillán, D. (2005). Renegociar las identidades nacionales: los vínculos transnacionales, los discursos de las diásporas y las comunidades panétnicas. En FLACSO (ed.) *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador. Págs. 101- 138.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz.

Torrel, G. y Rubio, L. (2017). “Fronteras y salud”. En *Iglesia viva* (270). Abril-Junio de 2017. Págs. 85-92.

Uña Juárez, O. (2014). “Acción, discurso y metáfora. Sobre el lenguaje en Hannah Arendt”. *Barataria. Revista Castellano*.

Vogler, C. (2002) *El viaje del escritor. Las estructuras míticas para escritores, guionistas, dramaturgos y novelistas*. Buenos Aires: Ma Non Troppo

MARITA Mata

INCOMODAR DESDE LO POPULAR

María Cristina Mata y la comunicación en América Latina

Ana Müller

Profesora e investigadora Universidad Nacional de Salta, Argentina
anamuller07@gmail.com

María Laura Agüero

Trabajadora del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, Argentina
Profesora e investigadora Universidad Nacional de Salta, Argentina
marialauraaguero@gmail.com

Marita Mata tiene como base de su formación la Literatura Moderna⁵¹ pero su desempeño y el lugar desde donde se vuelve esencial en nuestros marcos teóricos y políticos es el campo de la comunicación, y más precisamente teorizando la comunicación popular, constituyéndose en ese andar en una de las referentes en el pensamiento y la acción transformadora de nuestro continente. Enuncia incomodidades, lo que forma parte de sus provocaciones como docente, y en ese acto, moviliza, exige repensar, volver a mirar y escuchar atentamente.

Es además de una lúcida pensadora, una gran profesora. No lo decimos estrictamente en el aula, sino también en los pasillos, en los proyectos, en las diversas maneras

⁵¹ Docente de grado y posgrado. Investiga sobre comunicación y ciudadanía, medios de comunicación y radios comunitarias. Se recibió en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Fue directora para el Cono Sur de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Directora del Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía. Coordinadora de la Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

que existen para acompañar los procesos de articulación territorial y aprendizaje. Para quienes la hemos tenido de profesora de grado y/o posgrado, o de directora de proyectos, la experiencia quedó en la ciudad de Córdoba, entre la Cañada y la Ciudad Universitaria, en esa bonita ciudad mediterránea del corazón de la Argentina. En la postcrisis del 2001 y tras nueve horas de trabajo tocaba llegar a su clase y salir bien entrada la noche con dolor de mano de tanto tomar nota en los cuadernos que llevábamos. Todo lo que decía era importante, relevante y pretendíamos entenderlo para no olvidarlo, o al menos tenerlo anotado para volver ahí las veces necesarias. Siempre quedaban cosas dando vueltas, con esa inquietud y esa incomodidad que te recuerda que estás aprendiendo. La sensación del movimiento, de que algo está pasando.

Corrige, siempre corrige y muchas veces exige un poco más, te hace devoluciones y en ellas habitualmente te propone revisar. Todos los trabajos que le presentamos fueron rehechos, pero eso, al menos en estos casos, no significó frustración, sino más bien inquietudes, acciones, y la posibilidad de una revisión sobre lo que se pretende producir, dándole un par de vueltas más.

Cree en la disidencia, como el ejercicio libre del pensamiento. Eso lo expresa en sus publicaciones; sus miradas; lo deja tangiblemente visible de puño y letra en sus devoluciones a tus trabajos. Perderle el miedo a la corrección, al aporte, al error, es sin duda un primer aprendizaje en nuestros devenires profesionales y personales y en los caminos que nos cruzaron con ella.

“El sentido crítico, como le solemos llamar también, es otra forma del disentir. El disentir no es sino preguntarnos si algo es como es o si puede ser de otro modo. El disentir es buscarle la quinta pata al gato, no quedarnos conformes con lo que es, con lo que sabemos. El disentir es disentir con nosotros mismos: corregirnos, es asumir que el conflicto, que el choque de ideas, el choque de interpretaciones es el lugar desde el cual crecemos. Mientras conversa con Manuel Chaparro⁵², en plena pandemia, cuenta:

Tengo fama de ser peleadora. Es una fama que no me desagrada. Prefiero ser peleadora, enfática a ser consentidora, consensualista, tranquilizadora. Me parece que cuando uno está apasionadamente buscando la verdad y la verdad no como un universal categórico, la verdad en el sentido de aquello que a uno le hace sentir que está obrando bien, que está produciendo algo que vale la pena. Cuando uno apasionadamente busca eso, se equivoca todo el tiempo. No hay quien actúe con pasión que no se equivoque. Disentir también es eso, decir: me arriesgo, muestro algo y si me equivoco, iré para atrás, y disentiré conmigo misma y diré: Marita Mata, esto no es así y hay que corregirlo. Así es como vamos produciendo un saber que podemos compartir con

⁵² Marita Mata, Diálogos Divergentes de la Comunicación. FES Comunicación y Ciespal. 21 de septiembre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=HtHhaut3IGs>

otros y que podemos compartir con sencillez, con alegría, con humildad, sabiendo que uno sigue aprendiendo. (Mata, 2020)

Elegimos para esta invitación a pensar junto a Marita algunos ejes que creemos atravesaron nuestras prácticas ciudadanas, feministas, vinculadas al campo de la comunicación, mirando el entramado y los hilos de este campo y sus múltiples modos de intervenir en él.

LO POPULAR

Marita, es una fuerte defensora y promotora de pensar y nombrar Lo Popular, no sólo en el campo de la comunicación sino en las ciencias sociales y desde una perspectiva política que recupera los vínculos ineludibles entre esta perspectiva y las corrientes fuertemente difundidas por el pensamiento de Paulo Freire.

Pensar desde la noción de Lo popular implica una serie de apuestas, pero también soslayar algunos prejuicios de época, condicionados por el riesgo de las traducciones y miradas eurocéntricas y/o latinoamericanistas que intentan incidir en los congresos internacionales e intercambios del campo indexado. El populismo latinoamericano y lo popular para algunos referentes críticos, como para conservadores del pensamiento social, presentan connotaciones descontextualizadas y mucha distancia que llaman epistémica a sobre estos procesos sociales. Frente a Perón, Chávez, Cristina o Evo aparece una especie de fobia. Lo que expresa ese popular es que las grandes mayorías pobres de nuestro continente, tienen los mismos derechos, la autonomía y el mismo poder con su voto para elegir los cambios desde las democracias activas y que por eso los votan y aman.

Decimos esto porque Mata posiciona a estos sujetos, los nombra en la comunicación popular, y desde estos sujetos le propone disputas simbólicas, económicas y políticas al campo de la comunicación y la política. Cabe citar aquí lo que en el 2005 planteó Ernesto Laclau sobre el populismo como una lógica de la política⁵³.

Otro de los promotores de pensar con el pueblo y que atravesó fronteras y décadas, fue el brasilero Paulo Freire. Logró sortear límites conceptuales y arremetió con *lo*

⁵³ Para él, “‘populismo’ no es un tipo de movimiento -identificable con una base social especial o con una determinada orientación ideológica-, sino una lógica política.” (Laclau, 2005, p.126) Puede ser urbano o rural, de izquierda o de derecha, milenarista o teleológico, restaurador o revolucionario. Lo que lo identifica como tal es la forma en la que articula un discurso que a su vez define una noción de “pueblo”. Un movimiento populista surge, cuando un conjunto de sectores de la sociedad es excluido, ignorado o descalificado como interlocutor cuando demanda soluciones específicas al Estado -al que reconoce como legítimo-. Por un lado, al pueblo al encontrar la identidad común de un conjunto de reclamos sociales en su oposición a la oligarquía; por el otro, el enemigo deja de ser puramente circunstancial y adquiere dimensiones más globales. (Laclau, 2005, p. 150)

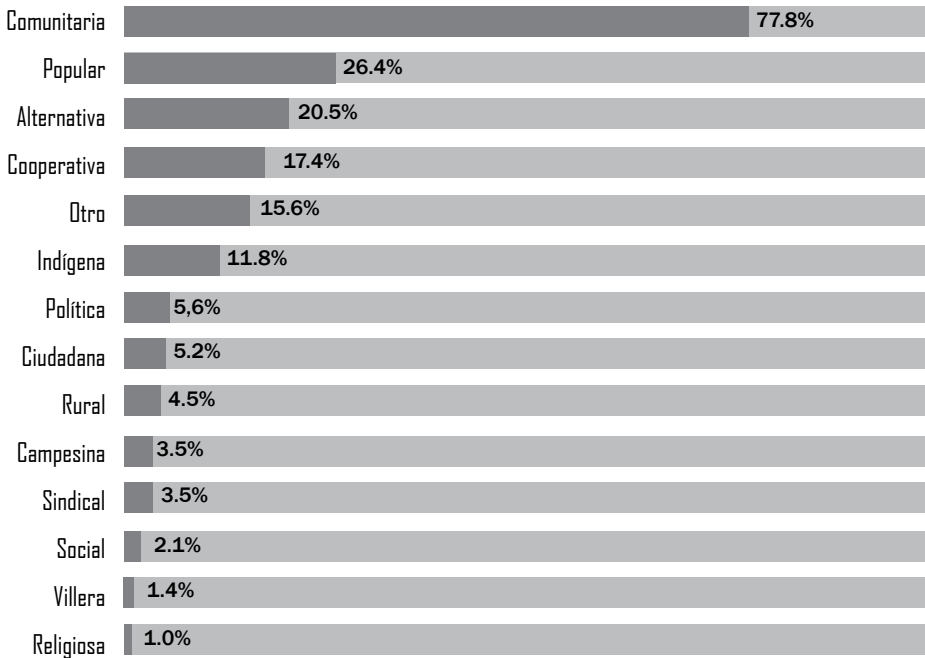
popular como definición política, -y al igual que para Mata- para él los modos son una táctica aprendida *en* y practicada *desde* la cultura popular que se llena de sentidos desde los saberes y prácticas comunitarias, las identidades, lo colectivo, desde las disputas política y peleando no solo con concepto, sino también asumiendo tareas y responsabilidades de gestión pública del estado, de lo común⁵⁴.

La apuesta de Marita Mata es, como la Laclau y Freire, política, asume lo popular para mirar desde ahí, sintetizando un amplio conjunto de resistencias y actores, sus estrategias y las palabras para esa lucha de nombrarse a sí mismos contra las desigualdades y los impostergables horizontes transformadores.

Lo popular en Marita Mata viene a romper lo “establecido”, lo aceptado, lo validado por lo hegemónico. Lo popular rompe el silencio, y muestra lo “otro” a lo hegemónico poniéndolo en evidencia. Tiene un poder de incidencia en la matriz comunicacional y rompe con los discursos monotemáticos y de la repetición que instalan las agendas diseñadas por los medios (empresas de la comunicación). Su poder radica en narrar desde otro lado, en crear otras agendas con apego a lo que sucede, en posibilitar la palabra a muchos/as y poniendo de manifiesto su lugar político de enunciación.

Marita apuesta por el campo comunicacional de lo comunitario, popular y alternativo, Marita desarrolla desde hace décadas, recuperamos las respuestas de casi 300 medios. Esta lucha se documenta cuando el relevamiento nacional que realizó entre 2018 y 2019 la Red Interuniversitaria de Comunicación comunitaria, alternativa y popular (RICCAP Argentina) preguntó por el cómo se auto percibían los medios comunitarios el 77,8% de estos medios se reconoce como comunitario, el 26,4% como popular, y el 20,5% como alternativo. Un 13% se reconoce simultáneamente con los tres calificativos predominantes en la autopercepción del sector (Riccap, 2019).

⁵⁴ Paulo Freire, tras su retorno de su exilio, no le escapó a las tensiones y desafíos de asumir responsabilidades de direcciones en instituciones públicas, donde “además de comprometerse intensamente con la actividad académica, mantuvo una vigorosa militancia política durante la transición democrática en los movimientos sociales y en el Partido de los Trabajadores (PT). Freire demostró su compromiso social, político y pedagógico con las mayorías excluidas cuando asumió el cargo de Secretario de Educación del Municipio de São Paulo, durante la administración de la entonces mandataria del PT, Luíza Erundina (1989 y 1992)” (Suárez, 1997).



Fuente: Relevamiento de los servicios de comunicación audiovisual COMUNITARIOS, POPULARES, ALTERNATIVOS, COOPERATIVOS Y DE PUEBLOS ORIGINARIOS en Argentina (RICCAP, 2019, 445).

Ese popular de Marita Mata habita los márgenes en las universidades, los colectivos de trabajo, las organizaciones sociales, los colectivos de mujeres disputando no solo la voz, la palabra, sino también los derechos y las representaciones que apresan las libertades. Leer la trama y la historia de los procesos colectivos de los movimientos sociales, permitiéndonos mirar la realidad donde nos encontramos, para intervenir en ella transformándola. La comunicación es, en Mata, articular entre la cultura, la educación, la ciudadanía y los territorios y sus historias.

Mata asume el concepto de lo alternativo en tanto alterador de un sistema de cosas dadas, en tanto intento de construcción de otra situación política, económica y social para los sectores subalternos (Mata, 1994, 18). Ni lo popular es unívoco, -por el contrario, es entramado- ni la comunicación es una. Se va construyendo su sentido, desde cada territorio, desde cada comunidad, convirtiéndose en una fuerza propia a estos procesos (Agüero- Müller, 2020)

Mata (2020), dialogando con Manuel Chaparro, expone que la comunicación popular es esa voluntad y esa acción de romper el silencio que se impone, desde el poder económico, el poder político, a las voces múltiples de una sociedad, pero también el silencio que se impone desde espacios de poder... Está mostrando permanentemente

que hay un sistema desigual, que hay un sistema injusto, que hay un espacio público que intenta ser cooptado siempre por unos pocos. La comunicación popular es, entonces, ese esfuerzo permanente de mostrar que hay otras posibilidades de decir, que hay otros actores, que hay otras realidades que necesitan ser expresadas.

Lo popular para Mata es palabra situada, palabra diversa, una palabra que pretende ser escuchada porque es legítima, porque es una palabra que da cuenta de realidades infinitamente diversas a las que a veces nos tienen acostumbrados los que organizan el discurso público. En nuestras realidades son: los grandes medios masivos de comunicación, pero también los Estados y todos aquellos que dirimen el poder.

Otro de los aportes de Marita es estar siempre preguntándonos ¿cómo estamos? Y ¿cómo le hacemos? Preguntas necesarias y cíclicas que nos debemos hacer para pensar los escenarios y los horizontes. Marita (2020) plantea que estamos mejor en aquellos países donde hubo legislaciones que admitieron que los medios comunitarios, medios alternativos eran legítimos; que había un tercer sector que necesitaba ver tutelados sus derechos y no solo los medios con finalidades de lucro. Estamos mejor en aquellos lugares donde, en las universidades, por ejemplo, empezaron a aceptar que las prácticas de comunicación popular eran prácticas en las cuales podían y debían formarse comunicadores con otras lógicas, con otras maneras de pensar la comunicación y la profesión de comunicador. Estamos mejor en aquellos países donde el Estado reconoce la diversidad de actores sociales en general, estamos mejor en los países donde tenemos asegurada una mínima posibilidad de contar con recursos tecnológicos para desarrollar esas tareas de comunicación, y estamos peor, obviamente, en todas las realidades donde hay represión a los movimientos sociales, a las organizaciones populares, en aquellos países donde hay intolerancia.

Poco ha cambiado, desde sus orígenes, en la comunicación popular. Hemos vivido estas constricciones, pero estamos en un espacio distinto, con un desarrollo tecnológico que antes no existía, con nuevas posibilidades y también con nuevas limitaciones. Por eso, “la comunicación popular sigue siendo esa empeñada búsqueda de alterar discursivamente el espacio público hegemónico” afirma Mata en el 2020.

LO CIUDADANO

Marita Mata aporta también en la comprensión de lo ciudadano. Define la ciudadanía como aquella práctica que reivindica al sujeto y le permite ser en los ámbitos donde se construye el poder y por tanto una práctica que implica participar en la elaboración de las reglas que con validez de norma instituida ordenan la vida social. Por tanto la ciudadanía va mucho más allá del orden jurídico que es su sostén más visible, esta práctica ciudadana como la llama ella, no sólo se refiere a deberes y derechos de individuos con relación al Estado, al mercado y a todo dispositivo de poder, sino además a la aparición de los individuos en el espacio público caracterizada por un

modo particular y específico, es decir por su capacidad de *constituirse sujetos de demanda y proposición* (Mata,2006) para revertir o poner límites a la toma de sus derechos por parte de estos dispositivos hegemónicos de poder.

Mata propone el desafío de pensar la ciudadanía reconociendo la tensión entre la condición de públicos y ciudadanos en sociedades que ya son mediatizadas. Si bien en el espacio público se manifiestan diversas formas de expresión, es indiscutible el papel central que detentan los medios masivos como conformadores de opinión pública e instaladores de agenda regulados por una lógica de mercado que hace muy improbable un ejercicio allí de ciudadanía. Aquí es donde Mata sitúa la tensión, no se puede pensar en la condición de ciudadanía sin incluir la condición de públicos que tenemos los sujetos que habitamos estas sociedades mediatizadas.

La ciudadanía comunicativa es y la entiende como el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de derecho y demanda en el terreno de la comunicación pública y el ejercicio de ese derecho. Esta ciudadanía remite, necesariamente a derechos civiles, jurídicamente consagrados por diversos instrumentos de los estados como leyes, decretos, etc. pero excede la dimensión jurídica e involucra dimensiones sociales, culturales, económicas, políticas y comunicacionales reconociendo conflictos y disputa de intereses. Es decir, se vincula con prácticas que garanticen el derecho en el campo específico de la comunicación “el ejercicio autónomo del derecho a comunicar, es decir a poner en común” (Mata, 2006:14).

Mata plantea tomando como base a Balibar a la comunicación como “caución de ciudadanía” el “hacerse ver y oír como lo que se es”, “forzando las barreras de la comunicación” al introducir temas ausentes, al obligar a la sociedad a mirar modos de existir anulados. Así cuestiona el orden social y legítimamente asignado, es un acto de conquista, no una estrategia de comunicación para excluidos (Mata 2009).

Ese reconocimiento de la comunicación como condición de posibilidad de la ciudadanía es, al tiempo, condición de posibilidad de la política, dice Mata y para explicar esto sigue a Caletti, quien dice que la política no puede ser pensada al margen de la puesta en común de significaciones socialmente reconocibles, es esa puesta en común donde se habilita que justamente «lo común» pueda convertirse en «horizonte» para las aspiraciones provenientes de múltiples y diversas aspiraciones y acciones ciudadanas (Mata, 2009: 69).

Un ejemplo integrador en Argentina fue la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009) que reconoce el rol que tenemos los sujetos, de público, pero también de ciudadanos, al asumir a la comunicación como derecho y el derecho a la comunicación. La Ley generó un impulso inédito de las voces populares en diferentes espacios y geografías, posibilitó la generación de nuevos medios, en particular, radios legales con apoyo financiero para su equipamiento y puesta en marcha. Así la ciudadanía comunicativa se vuelve imprescindible para la existencia de una sociedad democrática.

La ciudadanía, entonces, como actitud y condición reivindicativa de ser y contar, de tomar parte en las decisiones que afectan a la vida y la capacidad de poner de manifiesto en nuestras sociedades, dimensiones ignoradas, acalladas, “consideradas apolíticas”. La ciudadanía revela así, la *politicidad* de la vida, y permite irrumpir en la esfera pública lo excluido o negado, manifestando el reclamo de la población a sus derechos. La comunicación es necesaria para dar sentido colectivo y expresión a las demandas, necesidades y propuestas, y ponerlas de manifiesto en el espacio público.

Los sujetos de la comunicación popular, entonces, generan una enunciación asociada a procesos de reivindicación y lucha, con el fin de tomar una palabra que emerja y cuestione los órdenes dados, “fundante de nuevas realidades a conquistar”, una palabra que nos obligue a ver lo que no se quiere ver y a oír lo que no se quiere oír. Quienes dan esa pelea son sujetos transformadores que generan y fortalecen espacios de comunicación que ayuden a solucionar los problemas de sus territorios. La idea es expandir o estallar el escenario público de voces y los lugares de enunciación para producir voces y prácticas contrahegemónicas que cimienten y fortalezcan los procesos de participación y democracia (Agüero- Muller, 2020)

NARRATIVAS

Entonces toca escuchar y toca narrar, pero ¿cómo narrar y desde dónde? Aquí también tenemos tarea por delante. Marita cuenta que aprendió mucho cuando investigó la práctica de emisoras, de radios populares de América Latina desde dónde hablar y cómo hablar. Un aprendizaje crucial lo encontró en una radio peruana, en Iquitos, donde su directora hacía que los jóvenes que trabajaban en la radio fueran al mercado y escucharan cómo hablaba la gente y escucharan de qué hablaba la gente, pero sobre todo cómo hablaba la gente. ¿Cuál era el ritmo? ¿Cuál era la entonación? ¿Cuál era la cadencia? ¿Por qué recuerdo esta experiencia? Irrumpir con narrativas que cambien el sentido de los discursos dominantes, tienen que pasar antes que nada por el saber escuchar. La escucha es el primer acto transformador para el campo y el oficio. En la academia y en muchos otros lados, pretendemos enseñar a comunicar y comunicar parece querer decir, escribir, hablar, diseñar, grabar, hacer videos; pero no enseñamos a escuchar, no enseñamos a mirar, no enseñamos a leer.

El desafío para generar nuevas narrativas está en un desafío similar al que, según Bertolt Brecht, tuvo la radio cuando siendo hecho tecnológico pasó a ser hecho cultural. Brecht decía: la radio no la había convocado el público, el público no esperaba la radio, la radio apareció (Brecht, 2003, 8). Entonces, ¿Qué hizo la radio para que el público la quisiera? Se metió en todos aquellos lugares donde la gente hablaba, se metió en la calle, en los ruidos de la calle, se hizo noticia, se hicieron datos, se metió en el teatro y se hizo radioteatro, se metió donde la gente cantaba y se hizo radio musical (Mata, 2020).

Si pensamos en nuevas narrativas, tenemos que pensar en que tenemos que escuchar, que mirar o que leer esos lugares nuevos donde se están produciendo palabras divergentes. Esas comunidades que se han manifestado acerca de otras maneras de vivir, esos jóvenes que buscan otras maneras de producir su entorno, esas mujeres que buscan otras maneras de enfrentar el patriarcado, esos varones que se asumen antipatriarcales, esos campesinos, esos agricultores que se reúnen para producir de otra manera.

Las nuevas narrativas no pueden ser un hecho formal, hay que hacerlas. Escuchamos a María Mata en diálogos divergentes, le aterra cuando escucha que por nuevas narrativas se están entendiendo los nuevos lenguajes tecnológicos. A las nuevas narrativas hay que encontrarlas en las maneras en que hoy las tecnologías nos permiten mostrarnos de otros modos. Pero, sobre todo, las nuevas narrativas están ahí donde hay nuevos desafíos y horizontes de vida. Implican una vez más “relatos que agrieten los muros” y que cambien los sentidos dominantes.

INCOMODIDADES

Marita es docente, formadora y en distintas oportunidades estuvo a cargo de la gestión y dirección de la carrera de comunicación o programas de posgrado. Desde ahí reconoce los avances y pendientes en torno al lugar de la comunicación popular en la academia. Su preocupación es por qué aún no impacta lo suficiente en las prácticas de enseñar. Esto lo evidencia en que las prácticas y experiencias de la comunicación popular y alternativa están por fuera de los currículos de nuestras carreras de comunicación. Lo que implica, para ella, un error estratégico y táctico, y un campo de disputa que debe ser retomado, ya que, durante los últimos 20 años de comunicación en América Latina, se dio un dislocamiento de temas a investigar y discutir, poniendo a los márgenes el campo popular.

Marita Mata evidencia que, en diferentes carreras de grado y posgrado, y potenciado por las oleadas que fomentaron el enfocarse fuertemente en los consumos las investigaciones y las prácticas de comunicación popular, eran “muchas veces invocadas y reconocidas desde el compromiso social y político” pero “depositadas en los márgenes del saber, sin capacidad de incidir epistemológica y pedagógicamente en nuestros quehaceres” (Mata, 2015:19).

Este llamado a nosotras, como docentes, nos implica un desafío impostergable: fortalecer y contagiar la articulación de la base de los planes de estudio con la comunicación popular, no como una especialidad o una orientación sino pensar como diálogo, escucha, y mediación; entendiendo la “idea de diálogo” y la necesidad de un *otro* que pone límites a mi palabra y con quien se construye a partir de intercambios. “Las prácticas de comunicación popular solían resultar desaprovechadas al equipararse a un tipo específico de quehacer o a una modalidad técnica – como pueden serlo

la comunicación visual o la comunicación institucional, por ejemplo-, sin leer en ellas lo que contienen como matriz para pensar la comunicación en tanto dimensión constitutiva de la cultura y las interacciones sociales” (Mata, 2015).

Compartimos la preocupación por haber desaprovechado la idea de la *dialoguicidad* presente en las prácticas como núcleo duro de la comunicación. “Una *dialoguicidad* sinónimo de interacción que asume la alteridad, las diferencias y distancias como materia prima y condición necesaria de los intercambios y que pone en cuestión varios supuestos e ideas naturalizadas en muchas perspectivas teóricas y académicas: por ejemplo, la necesidad de ciertas competencias profesionales como condiciones para ejercer el discurso público mediático” (Mata, 2015: 21).

Enunciar las incomodidades es también trabajar en ellas, aceptar que no fuimos capaces de encontrar en esas prácticas argumentos para impugnar “ciertas nociones establecidas desde el sistema de producción de medios masivos de comunicación que se han convertido, a través de imperceptibles pero potentes operaciones conceptuales, en nociones indiscutidas para pensar esos medios” como, por ejemplo, el concepto de agenda informativa (Mata, 2019: 177).

Su lucha está en que “la comunicación popular/alternativa pueda alcanzar, en nuestro campo académico, el estatuto de lugar legitimado para reflexionar acerca de lo popular como categoría cultural y como horizonte político y para pensar la comunicación como dimensión estratégica y estructurante de nuestras sociedades contemporáneas” (Mata, 2019: 178)

Pero reconoce que nunca se detuvieron las articulaciones y los tejidos entre las universidades y las prácticas de comunicación popular, como las de Jujuy, Salta y Tucumán que diseñaron propuestas curriculares que fortalecen el abordaje de estas incomodidades y plantean las articulaciones académicas con prácticas populares de comunicación, donde las organizaciones y sus medios, adquieren un protagonismo central. En este contexto, la comunicación popular ha expresado su potencial político-cultural alcanzado por emisoras populares y comunitarias y las innumerables prácticas de comunicación oral-grupal, teatrales, gráficas e incluso audiovisuales que han existido y existen (Mata, 2019: 176)

TIEMPOS

El y la comunicadora son ¿profesionales con derecho a comunicar? o ¿profesionales que hacen posible el derecho a la comunicación de otros ciudadanos/as? Marita Mata, en este punto es otra vez categórica: son agentes que hacen posible y expanden el derecho a la comunicación, capaces de identificar los “silencios y las voces que pugnan por hacerse oír en los intersticios de una hegemónica complacencia” (Mata 2009) y hábiles para facilitar que esas voces sordas se hagan presentes en el espacio público.; bien dispuestos a tejer e hilvanar con las redes de las comunidades y los

territorios, sus tiempos y organizaciones; capaces de escuchar y aprender más allá de las aulas. Se quiere un comunicador-mediador que asume como base de su acción las asimetrías y las desigualdades sociales y culturales. Se sabe problemático, incluso para él mismo, ya que avanzar en la búsqueda de procesos participativos, en democratizar y aumentar el número de productores, le lleva a quitarle peso a su propio oficio, participando como actor en la construcción de una sociedad más democrática.

Marita Mata, reflexiona con la agudeza que la caracteriza en el campo de la comunicación y la democracia y plantea la necesidad de construir nuevos problemas y objetos de conocimiento y no solo cambiar terminologías. Esto vinculado a las tensiones presentes entre prácticas sociales, ciudadanía, públicos, poder, comunicación y democracia.

Posdata: Queremos decirles que la busquen, lean, escuchen y miren videos donde Marita piensa en voz alta, sean sus estudiantes y déjense interpelar, es un camino de ida. Y que es imprescindible hacer una compilación que nos permita acceder de corrido a tantos años de producción y acompañamiento a radios en diferentes países de América Latina, que, si bien está diseminada por los múltiples rincones del mundo de los artículos y las revistas, se hace indispensable leer a Marita de punta a punta y que eso sea de código abierto, para que circule por diversos soportes y territorios.

Referencias

Agüero, ML, Müller, A (2020) "La comunicación popular en y desde territorios rurales, desde el pie y con tonada" en *Culturas bastardas: entre lo popular y lo coolture* [Ensayos para la reinención del pensar la comunicación popular], Buenos Aires, Prometeo.

Agüero, M., Müller, A. (2018). Comunicación y territorio: Resistencias en el noreste argentino. *MEDIACIONES*, 13(19), 32-47. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.13.19.2017.32-47>

Agüero, María Laura, Müller, Ana; Villagra, Emilia (2016) "Los sentidos de la comunicación popular en el territorio". *Redes.com*, num. 14.

Brecht, Bertold (2003) *TEORIAS DE LA RADIO (1927-1932)*, en *Eptic Revista Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación* www.eptic.com.br Vol.V, n.2.

Kaplún, Gabriel (2007) "La comunicación comunitaria", en *AAVV: Medios de Comunicación*. El escenario iberoamericano. España, Fundación Telefónica y Ariel.

Mata, María Cristin (1994), *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. Buenos Aires: La Crujía.

Mata, María Cristina (2006) "Comunicación y ciudadanía. Problemas teóricos-políticos de su articulación", en *Revista Fronteiras - estudos mediáticos VIII (1)* 5-15 ,janeiro.

Mata, María Cristina: *Comunicación y Ciudadanía: Dilemas pendientes-* (Artículo en el libro editado por B. Alem y A. Arneigeiras "Culturas populares y culturas masivas: Los desafíos actuales a la comunicación" (UNGS- Prometeo, Buenos Aires)

Mata, María Cristina (2009) "Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social", en *Área de Comunicación Comunitaria (compiladores): Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*, Buenos Aires, La Crujía y Universidad Nacional de Entre Ríos.

Mata, María Cristina (2009) Ciudadanizar las políticas de comunicación: los nuevos desafíos. II Coloquio Argentina Brasil de ciencias de la comunicación. Mendoza.

Mata María Cristina (2012) Comunicación, Ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación en Revista Diálogos de la Comunicación N 64- pág 64-76

Mata, María Cristina (2015), "Los lugares incómodos (o las deudas-desafíos de las carreras de Comunicación)", Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación N.o 129, agosto-noviembre 2015 (Sección Tribuna, pp. 17-35) Ecuador, CIESPAL.

Mata, M. (2019) (2019) Radios populares: aportes para pensar la comunicación. 100 años de la radio. Revista Argentina de Comunicación. Año 7. Nº 10. (pp.179- 204) | ISSN 2718-6164

Mata, María Cristina (2020) en Diálogos Divergentes de la Comunicación. Organizado por FES Comunicación y Ciespal. <https://www.youtube.com/watch?v=HtHhaut3IGs>

Martín Barbero, J. (1987), *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli.

Laclau, Ernesto , *La razón populista* (2005) FCE, Buenos Aires., Argentina.

Relevamiento de los servicios de comunicación audiovisual comunitarios, populares, alternativos, cooperativos y de pueblos originarios de Argentina Red Universitaria de Comunicación Comunitaria, Popular y Alternativa (RICCAP). (2019) 100 años de la radio. Revista Argentina de Comunicación. Año 7. Nº 10. (pp. 445-466) | ISSN 2718-6164

Suárez, Daniel (1997). Enciclopedia Latinoamericana, Freire Paulo. <http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/f/freire-paulo>

MICHÈLE Mattelart

HACIA UNA CRÍTICA FEMINISTA DEL ROL DE LA MUJER EN LA INDUSTRIA CULTURAL⁵⁵

Carlos del Valle

Universidad de La Frontera, Chile
University of Groningen, Países Bajos
carlos.delvalle@ufrontera.cl

No hay duda alguna sobre el amplio reconocimiento del trabajo de Michèle Mattelart en el campo de la comunicación en América Latina y en el mundo, en general; especialmente por su temprano trabajo sobre la condición de la mujer en las industrias culturales. Tuve la oportunidad de conocer personalmente a Michèle Mattelart a comienzos de la década del 2000 en España, luego nos reencontramos en Temuco, Chile, el año 2007, en Santiago de Chile el 2014 y el año 2016 en París. A partir de 2020 el Doctorado en Comunicación de la Universidad de La Frontera y la Universidad Austral de Chile cuentan con la Cátedra Armand y Michèle Mattelart de Comunicación e Industrias Culturales. Todas estas razones hacen que sea un grato honor para mí realizar este trabajo que ahora se pone a disposición de ustedes.

Uno de sus primeros aportes, sin duda, corresponde al capítulo publicado en 1976 en un libro colectivo, en el cual aborda críticamente el rol económico y político de una prensa destinada al público femenino de la época, como señal de una emergente preocupación por la producción de audiencias como mercancía que se transa, efectivamente, en el creciente mercado de la publicidad. Esta mercantilización de las audiencias caracterizará a la industria cultural en el marco de la consolidación del capitalismo y será, de hecho, uno de sus principales fetiches.

⁵⁵ Este trabajo es financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID-Chile, específicamente por el Programa de Investigación Asociativa, a través del Proyecto Anillo titulado: “Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality”, PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

Otro de sus importantes trabajos corresponde a *La mujer y las industrias culturales*, publicado en 1981, a partir de un trabajo realizado en la División para el Desarrollo Cultural de UNESCO y que, ciertamente, sienta las bases de su trayectoria académica e investigativa que se extiende hasta hoy. En esta misma línea está el libro publicado en 1982 por editorial Anagrama.

El mismo año 1982, la revista *Media, Culture and Society* publicará su importante aporte a la comprensión del rol de la mujer en sociedades fragmentadas y erosionadas por el capitalismo, modelo que logra asimilar con eficiencia cualquier resistencia y convertir las posibilidades de emancipación en oportunidades para generar nuevas mercancías.

El presente trabajo tiene como propósito principal mostrar la trayectoria de la investigadora francesa Michèle Mattelart, destacando sus relevantes aportes a los estudios del campo de la comunicación, especialmente el rol de la mujer en la industria cultural. Para ello, se revisan algunas de sus más importantes contribuciones, que cubren el amplio período que va entre 1976 y 2007. Su trabajo y reflexiones, no obstante, son previos y posteriores. Este itinerario tiene un doble objetivo: por una parte, dar cuenta de su propuesta epistemológica y teórico-conceptual y, de otro lado, reconocer el carácter fundacional de su obra como también las proyecciones que actualmente tiene; como veremos; tanto para los estudios de la economía política crítica de la comunicación y la cultura como para los análisis semiodiscursivos.

LA TRAYECTORIA: ENTRE LA ECONOMÍA POLÍTICA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA Y LOS ANÁLISIS SEMIODISCURSIVOS⁵⁶

En la introducción de *Media, Culture and Society* de 1982, donde se publica su trabajo, se plantean algunas ideas que resumen de muy buena manera sus aportes, destacando tres aspectos relevantes, a saber, (a) la articulación entre la economía política y el análisis del discurso, (b) el relevamiento de problemáticas claves para comprender la condición de la mujer en y para las industrias culturales, especialmente desde la perspectiva de su reducción a una audiencia segmentada a partir de la división del trabajo propia del capitalismo, y (c) la búsqueda de algunas explicaciones para entender la relación de las mujeres con los contenidos de los medios, en ese particular contexto histórico, situando las estructuras profundas de la “inconsciencia grupal” (*group unconsciousness*) como uno de los ejes.

Efectivamente, ya en su trabajo “El nivel mítico de la prensa pseudo amorosa” de 1976, Michèle aborda el cruce entre discurso mediático y clases sociales, destacando

⁵⁶ En una reciente conversación con Michèle, a propósito de este trabajo, logré comprender con más detalle su trayectoria, especialmente el modo cómo ella sintetiza, con mucha lucidez, sus contribuciones.

la relación entre una producción mercantilizada de cierta prensa orientada a las mujeres y unas evidentes operaciones de distinción de clase

si bien las mujeres de las clases más acomodadas compensan o complementan la lectura de los magazines femeninos con la de órganos de información cotidianos y semanales, y en general con mensajes transmitidos por otros medios de comunicación de significado cultural más acabado, queda de manifiesto que para la gran mayoría de sus lectoras, la fotonovela no se prolonga sino en el contacto asiduo, hasta obsesivo, con un material similar, sea impreso o radiofónico (radioteatro). En efecto, la especificidad de las solitaciones sensoriales ligadas a cada uno de estos medios no alcanza a romper la redundancia y la univocidad del mensaje. (1976: 221).

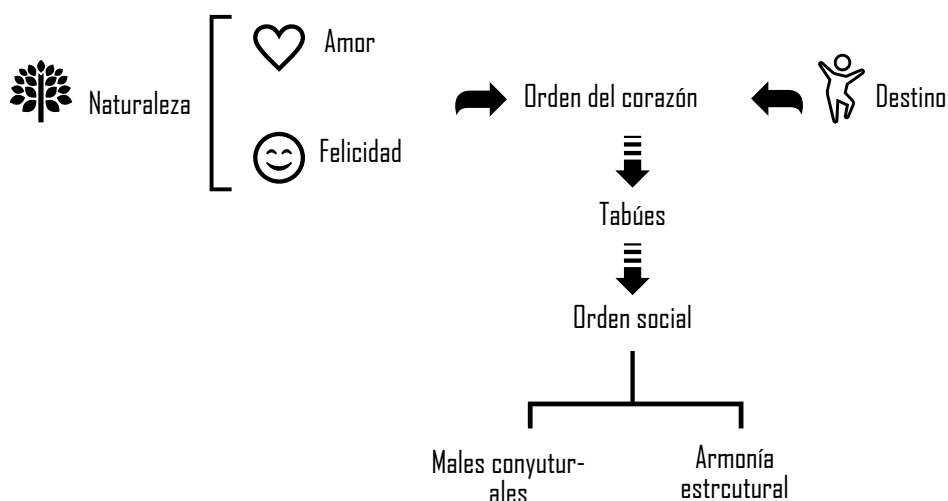
A este carácter segregado y segregador de una “prensa femenina”, se sumarán otras condiciones relevantes, como (a) modos diferentes de circulación, en cuyo caso las fotonovelas utilizan formas de sub-comercialización, con sistemas secundarios como el préstamo y el intercambio, y (b) formas de producción narrativa que permiten avanzar en la comprensión de categorías como “cultura popular”. Cabe destacar el valor otorgado a la evidencia empírica en su trabajo, especialmente a través de encuestas a mujeres.

El trabajo, además de situar histórica y críticamente el género fotonovela, tiene la virtud de no clausurar un análisis exclusivamente de género, puesto que busca las diferentes imbricaciones con otras estrategias propias del mercado mediático, como lo popular, lo juvenil, etcétera. Precisamente estos énfasis ubican el trabajo de Michèle Mattelart en un lugar especial de los estudios del campo de la comunicación, creando un espacio de diálogo que hasta ahora sigue siendo un desafío: articular los análisis de la economía política de la comunicación y la cultura, en tanto enfoque sobre lo material, con los análisis del discurso, en tanto enfoque sobre lo simbólico. Es decir, los productos y géneros de la industria cultural como consecuencia de una segmentación semionarrativa de las audiencias y como resultado de una segregación de clase social.

Dos perspectivas, pues, que nos llevan a abordar a la vez el concepto de cultura popular, vehiculado por la publicación, y el concepto de cultura femenina, que pretende difundir en su auditorio. (1976: 278).

En este sentido, es importante considerar lo que Michèle Mattelart denomina la “cadena de la alienación”

Modelo de la “cadena de alienación”



Fuente: Michèle Mattelart, 1976: 263.

En su trabajo para UNESCO de 1981, Michèle Mattelart plantea el rol de la mujer como eje de la organización de los medios de comunicación, considerando especialmente la segregación que los medios hacen de los espacios de la vida cotidiana, según género, a partir de la generación discriminatoria de un “tiempo doméstico cotidiano”

en el que se manifiesta la discriminación fundamental de los papeles sexuales. La separación entre lo público y lo privado, la producción y la reproducción. La esfera de los intereses públicos y de la producción para el hombre, la privada y de reproducción para la mujer. En efecto, la jerarquización de los valores se traduce en una valorización positiva de la temporalidad masculina definida por la acción, el devenir, la historia, y una desvalorización de la temporalidad femenina, la cual, pese a su potencial riqueza de sentido, está implícitamente sancionada por la sociedad, interiorizada y vivida como lo trivial cotidiano, la repetición y la monotonía. (1981: 15)

De esta manera, este espacio-tiempo de lo doméstico constituye, de una parte, una economía política de la comunicación y la cultura, un modo de división del trabajo en el régimen capitalista, que, a su vez, minusvalora el rol de la mujer, el cual queda reducido a la improductividad de lo doméstico; a lo que suma; una perspectiva semiodiscursiva, una forma de producción estratégica de discursos que garantizan la relegación de la mujer a este espacio y tiempo de lo doméstico cotidiano

La principal represión que ejerce lo que hemos llamado ‘el orden del corazón’, en el que se inscribe la organización del discurso melodramático, consiste en negar toda forma de lucha contra las desigualdades sociales (reconocidas, por otra parte) mediante esta explicación poco precisa: sólo el amor permite franquear las barreras de clase [...] El amor se convierte así en el eje de una explicación universal, a partir del cual se resuelven, negándolas, las contradicciones sociales, ya que el orden social injusto tiene un fundamento fatal, el amor. El orden represivo del corazón se ve asistido por dos factores: la naturaleza y la fatalidad. (1981: 23).

Ahora bien, ¿por qué y cómo la mujer es el eje de la organización de los medios de comunicación? Desde la perspectiva de la economía política de la comunicación y la cultura, por su rol central en la vida cotidiana y por su rol como agente del consumo. Asimismo, este rol organizador de los medios estará acompañado, de otra parte, por el orden semiodiscursivo. Todo ello forma parte del mito de la modernidad.

En su texto publicado en *Media, Culture and Society* en 1982, su trabajo tendrá una nueva proyección internacional, enfatizando esta vez dos grandes tópicos, a saber, (a) la condición de las industrias culturales en la modernidad, y (b) el modo cómo las industrias culturales reorganizan los roles y valores femeninos en períodos de crisis.

Finalmente, en sus trabajos “Mujeres y medios. Memorias de un pensamiento crítico” y “Mujeres e industrias culturales: memorias de un pensamiento crítico”, de 2005 y 2007, respectivamente, Michèle Mattelart realiza una exhaustiva genealogía de los estudios de género, desde la perspectiva de una crítica feminista y una necesaria economía política crítica de la comunicación y la cultura

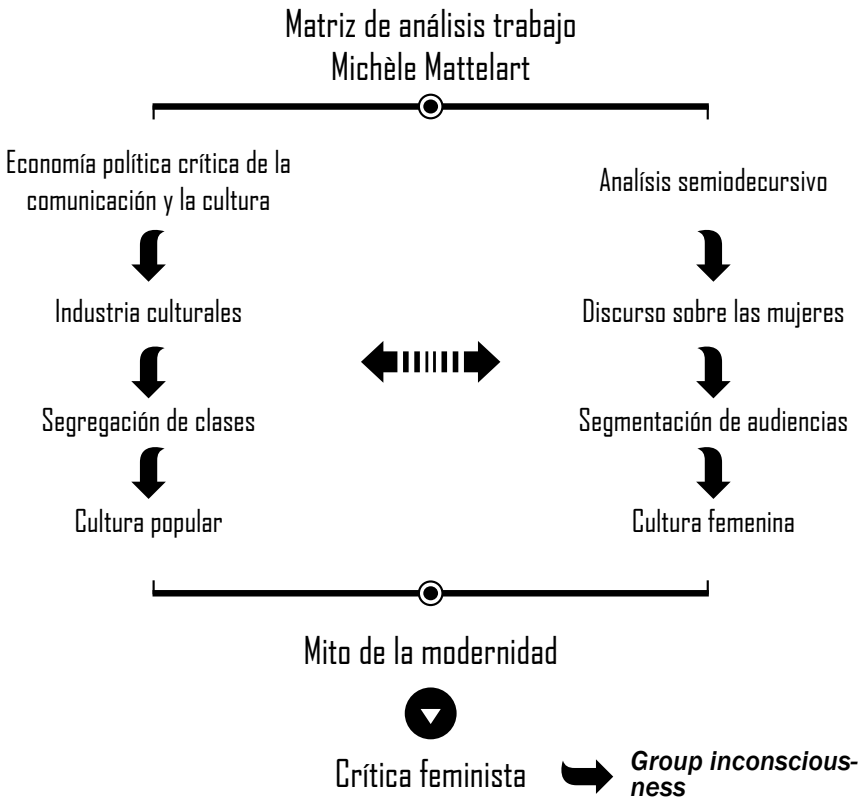
Las corrientes de análisis de los medios de comunicación que corresponden a esta nueva sensibilidad superarán el escollo de los análisis de contenidos de los programas mediáticos, que se contentaban con denunciar el sexismo enumerando las apariciones de papeles femeninos en las pantallas o en la prensa, calificando esas imágenes de ‘positivas’ o ‘negativas’ según éstas correspondieran a un perfil tradicional (negativo) o a un perfil de emancipación (positivo). Este tipo de crítica no decía nada, o decía muy poco, acerca del modo en que esas imágenes resultaban significativas (2007: 45).

Por esta razón -sostiene Michèle- se requiere un enfoque transdisciplinar, que permita comprender no solo los contenidos de los medios, sino también sus implicancias más profundas en la sociedad

La idea de que las ‘imágenes de mujeres’ pueden ser juzgadas en cuanto reflejos o distorsiones de la realidad será sustituida por otro enfoque que sostiene que los medios están profundamente implicados en la definición misma de la realidad y en la construcción de la representación de las mujeres. (2005: 38).

LA MATRIZ DE ANÁLISIS: UNA CRÍTICA FEMINISTA ENTRE LA SEGREGACIÓN DE CLASES Y LA SEGMENTACIÓN DE AUDIENCIAS

A partir de los diferentes trabajos de Michèle Mattelart, podemos elaborar una matriz de análisis que pretende sintetizar, sin más pretensiones que la de poner a disposición un modelo explicativo de sus principales categorías y enfoques



Fuente: Elaboración propia

CONSIDERACIONES FINALES

Si en el mito de la modernidad, como describe Michèle Mattelart, la mujer es el eje de la organización de los medios de comunicación, porque, por una parte, asume un rol central en la vida cotidiana como agente de consumo y, por otra parte, es integrada a cierto orden semiodiscursivo para garantizar dichos roles; nos preguntamos ¿cuáles son sus roles en el contexto de la postmodernidad? ¿cuáles son los mitos contruidos semiodiscusivamente considerando los nuevos valores?

Frente al nutrido campo de los estudios de género y estudios feministas, Michèle Mattelart releva lo que ella llama la temporalidad femenina y podemos observar cómo sus estudios de fines de los 60 e inicios de los 70 constituyen un claro aporte a la corriente del feminismo diferencialista, el cual, obviamente, no se identificaba en la época de sus primeros escritos.

Por otra parte, sus significativos trabajos sobre las mujeres en las industrias culturales, por ejemplo, en las telenovelas: sus roles, sus representaciones, las narrativas, sus mitos, etcétera, nos exigen su continuación y actualización en el contexto latinoamericano, en cuyo caso -como sostiene Michèle Mattelart- "Las estructuras del 'group *inconsciousness*' pueden durar más allá de las estructuras económicas". He aquí uno de los desafíos para el campo de la comunicación, obviamente, con complejas transformaciones, derivadas, por ejemplo, de las diversas movilizaciones sociales que han permitido nuevos espacios para la mujer, no concesiones, sino como logros de una intensa disputa social, cultural, económica y política.

Es preciso comprender esos desafíos a través de enfoques transdisciplinarios en los que la economía política de la comunicación y de la cultura tenga un lugar tan destacado como la antropología y la historia. (2007: 53).

Finalmente, es importante considerar, precisamente, cómo la trayectoria y contribuciones de Michèle Mattelart, así como los actuales desafíos del campo de la comunicación, nos permiten asegurar que su obra seguirá siendo una referencia obligada para los estudios de la economía política crítica de la comunicación, la cultura y los análisis semiodiscursivos sobre el rol de la mujer en las industrias culturales. Una mención especial tiene el desafío de abordar las implicancias de las estructuras de la inconsciencia grupal en los estudios del discurso mediático de los diferentes grupos sociales y culturales, más allá de las estructuras económicas.

Referencias de las obras de Michèle Mattelart

Mattelart, Michèle (2007). "Mujeres y medios. Memorias de un pensamiento crítico", en Sánchez, María José y Reigada, Alicia (coord.). *Crítica feminista y comunicación*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Mattelart, Michèle (2005). "Mujeres e industrias culturales: memorias de un pensamiento crítico", en *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, nº 2, pp. 33-41.

Mattelart, Michèle (1982a). "Women and the cultural industries", en *Media, Culture and Society*, 4, pp. 133-151.

Mattelart, Michèle (1982b). *Mujeres e industrias culturales*, Barcelona: Anagrama.

Mattelart, Michèle (1981). *La mujer y las industrias culturales*. Unesco.

Mattelart, Michèle (1976). "El nivel mítico de la prensa pseudo amorosa", en Mattelart, Armand, Piccini, Mabel y Mattelart, Michèle, *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*, Buenos Aires: Schapire Editor y El Cid Editor, pp. 221-287.

Referencias de las obras sobre Michèle Mattelart

Reigada, Alicia (2006). "Comunicación, diversidad cultural y crítica feminista", en *Redes.com*, nº 3, pp. 53-76.

Sánchez, María José y Reigada, Alicia (coord.) (2007). *Crítica feminista y comunicación*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

VV.AA (2010). "Michèle y Armand Mattelart", en *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, nº 110.

TERESA Quiroz

UNA ESCUELA ABIERTA

Julio-César Mateus

Universidad de Lima
jmateus@ulima.edu.pe

Giancarlo Cappello

Universidad de Lima
gcappell@ulima.edu.pe

María Teresa Quiroz, doctora en Sociología, es una autoridad latinoamericana en el campo de la educación y comunicación. Desde su artículo *Los medios: una escuela paralela* (1984) ha explorado en más de medio centenar de trabajos la relación entre niños y jóvenes y las pantallas, en un marco de permanente tensión y expectativa sobre la potencia de los medios para el aprendizaje. Hoy dirige el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima y es vicepresidenta del directorio del Instituto de Radio y Televisión del Perú. Estas páginas son un reconocimiento de su agudeza académica y sensibilidad humana, las mismas que subyacen no solo en su trabajo sino en las escenas de su vida cotidiana.

PRIMEROS AÑOS

Teresa Quiroz tiene una insignia de compromiso social desde muy joven. A los 15 años integró la Juventud Estudiantil Católica y desde allí, junto con otros compañeros, dirigió en 1966 una actividad casi inédita en el Perú, la Primera Jornada Estudiantil de Trabajo, que logró movilizar a miles de estudiantes de secundaria de colegios públicos y privados para recaudar fondos para una causa social. Ese día, sin distingo de ninguna clase, los estudiantes salieron a trabajar. Walter Neira, ex decano de Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima y secretario ejecutivo de FELAFACS, es un amigo que la conoce desde entonces:

En esa primera versión participaron sesenta mil estudiantes realizando tareas tan diversas como pintura, carpintería, arreglo de jardines, limpieza de casas, mantenimiento de vidrios, apoyo en restaurantes, bodegas y oficinas, limpieza de autos. Otros recorrieron la ciudad con alcancías recolectando dinero de las personas que ya estaban enteradas de la iniciativa, gracias a los medios y al apoyo de los sacerdotes en las misas dominicales.

El siguiente año se replicó la jornada y Teresa destacó por su liderazgo, empatía y capacidad de organización.

Otra viñeta que ilustra sus inquietudes tiene que ver con la elección de la universidad donde estudiaría Sociología. Su padre, un reconocido académico y directivo de la Universidad Nacional Agraria, quería que estudiase en la Universidad Católica, como era esperable de una destacada alumna del colegio Santa Úrsula, regido por monjas alemanas, pero ella prefería la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. “Un día entré a San Marcos y vi a Rodrigo Montoya en una mesa redonda discutiendo sobre el carácter capitalista de la sociedad peruana. Y yo pensé que ese era mi sitio, que me gustaba ese lugar”, confesó Teresa alguna vez. Así que, tras una larga negociación con su padre, acordaron que decidirían después de postular a ambas. Teresa rindió primero el examen de la Católica y dos semanas más tarde el de San Marcos. En la primera universidad quedó en un puesto rezagado, pero en la segunda, a la que ingresar es mucho más difícil por el gran número de postulantes y las pocas vacantes, Teresa ocupó uno de los primeros cinco lugares del proceso. De modo que la diferencia familiar quedó zanjada naturalmente.

Hay caminos que parecen resueltos para uno, incluso antes de empezar a andarlos.

VIDA ACADÉMICA

Teresa Quiroz transitando el jirón Ancash hacia la Escuela de Bellas Artes, en el centro de Lima, resulta una imagen fundamental. Tal vez ella no lo vea así, pero bien puede entenderse como una metáfora de su evolución. Así como la Escuela inició con una rigurosa formación clasicista, para luego orientarse hacia el hombre y su entorno, produciendo reformas en los métodos pedagógicos para que el estudiante pudiera elegir su propia opción artística, Teresa partió de su formación sociológica para derivar en preocupaciones muy específicas que involucrarían al individuo y su relación con unos medios que ayudan a configurar y dar sentido al mundo. Unos medios que tienen tanto de aparato artístico como social.

Sus tesis de bachillerato y maestría habían abordado temas políticos, se habían ocupado de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, por ejemplo, pero Bellas Artes terminó de asentar ese interés por la educación que había empezado atendiendo la política educativa de los partidos y que, ahora, se ampliaba al notar las

posibilidades del arte para educar y producir conocimiento. Por esa época, muchos de sus alumnos de Historia de la Cultura Peruana y Sociología del Arte trabajaban como profesores en colegios y notaba cómo ese trabajo permitía un rendimiento muy alto en los estudiantes.

Todo eso fue despertando en mí un interés – cuenta Teresa-. Pero otro factor importante por el que ingreso al tema es que tenía dos hijas chicas y su educación fue un tema que me abrió al mundo, así que este interés vinculó mi vida personal y los proyectos de investigación que empiezo a desarrollar cuando ingreso a la Universidad de Lima para enseñar en Estudios Generales el curso de Sociología y, luego, Sociología de los Medios y Educación y Comunicación.

Ya para la década de los ochenta, cuando se empieza a hablar de los medios como “escuela paralela”, Teresa toma distancia de las miradas que incidían en el poder de los medios para acercarse a interpretaciones que defendían su incidencia en la educación, sin anular la cultura de los más jóvenes. Eran años en que la producción intelectual estuvo iluminada por el informe que impulsó el premio Nóbel de la Paz, Sean McBride, para analizar y discutir un nuevo orden comunicacional que promoviese la paz y el desarrollo humano. Este informe, entre otras cosas, abrió la mirada hacia el potencial educativo de los medios y el papel de la escuela:

la omnipresencia de la comunicación en la sociedad moderna es el signo de la aparición de un nuevo ‘medio ambiente’ de fuerte densidad educativa (...) en casi todas las sociedades, la escuela ha de compartir el monopolio de la educación con las instituciones encargadas de la comunicación. (McBride, 1980, pp. 56-59).

Motivada por estos trabajos, Teresa publica en 1984 *Los Medios: una Escuela Paralela*, esfuerzo que produce junto a sus alumnos y el apoyo del Ministerio de Educación. Se trata de un trabajo pionero y fundamental, pues recogió información real y concreta sobre disponibilidad, acceso y consumo de medios masivos. Un esfuerzo tan estimulante que se prolongaría en diversas experiencias, trabajando siempre de la mano con instituciones del Estado y colegios públicos y privados, realizando talleres y actividades de capacitación a maestros de diversas regiones.

No encontrábamos otra manera de entender la relación entre la educación y comunicación que haciendo actividades a favor de la educación en lugares que nos parecían importantes -recuerda Teresa-. Esos vínculos se hicieron cada vez más difíciles y se perdieron. Cuando he viajado, especialmente a Colombia y Brasil, he encontrado que allí se siguen haciendo trabajos comprometidos. Los equipos de profesores y alumnos siguen desarrollando proyectos fuera del campus universitario. Hay un momento de quiebre cuando la academia peruana, y nuestra investigación, se vuelven más de gabinete y dejan de lado esta función de propuesta

Una influencia sustantiva fue la de Jesús Martín-Barbero, a quien conoce en el año 79 a propósito de un seminario sobre la telenovela y los imaginarios populares en la Universidad de Lima. El encuentro fue determinante no solo para el fomento del pensamiento crítico en la Universidad, sino para perfilar el enfoque de sus intereses en la educación desde la comunicación. Los trabajos de Martín-Barbero alrededor de la telenovela, un género tan subestimado por los intelectuales, revelaron la posibilidad de acercarse, a través de ciertas producciones y objetos de estudio, a los imaginarios, al sentir y a los vínculos afectivos de las personas, de modo que a partir de entonces los trabajos de Teresa vincularían de manera muy estrecha los contenidos mediáticos populares con lo educativo. Eventualmente, Jesús Martín-Barbero escribiría el prólogo de su libro *Todas Las Voces. Educación y Comunicación en el Perú* (1993), sellando así una impronta que más de treinta años después sigue en la base de su curso emblemático: Educación y Comunicación.

INVESTIGACIÓN, JÓVENES Y COMUNICACIÓN

La crisis económica y la violencia política que vive el Perú a comienzos de los noventa coincide con la crisis ideológica mundial, que busca nuevas vías y transformaciones que repercutan en lo social. En ese contexto, Teresa escribe en *Diálogos de la Comunicación*: “El entorno humano es cada vez más comunicacional y estamos, por lo tanto, ante la necesidad de un cambio radical en la educación debido a las transformaciones ocurridas y la alteración de los modos de socialización” (Quiroz, 1993, p. 6). Cuando se pensaba que la renovación consistía en la necesidad de integrar la imagen al aprendizaje, es decir, que se aprendiera no solo con los textos, Teresa promovió un aprendizaje desde las imágenes para entender las lógicas que priman en ellas y que resultan tan poderosas y determinantes en la construcción de sentido. En esa línea, apuntaba que

la escuela no puede dar la espalda a estos hechos, por el contrario, debe dar cuenta, explicitar, ayudar a interpretar todo este conjunto de referentes que hoy los jóvenes manejan, a fin de integrarlos, conocer los diferentes lenguajes y aprovecharlos. Parte de la cultura juvenil tiene que ver, aunque no exclusivamente, con una serie de símbolos y mensajes que están más allá de la escuela y que conforman la subjetividad y expectativas de los más jóvenes (ídem, p. 9).

Teresa entendía que la lectura se había amplificado, que a través de la imagen podían leerse también los sonidos, los colores, los ojos de las personas, en suma, que se había ampliado y potenciado la capacidad de entendimiento y que la educación debía salir a su encuentro.

La cantidad de capacidades que hay que desarrollar en las personas para entender este mundo es muy grande. Esa educación de la mirada, planteada

hace más de 30 años, sigue pendiente- precisa Teresa-. Y otro tema que vale la pena mencionar es el cambio en el sentido del tiempo, el valor que le damos. Y que es un valor económico. Hoy medimos las cosas en función del dinero y los niños y jóvenes no saben ‘perder el tiempo.

En los años noventa integra a los videojuegos en su agenda de investigación. Entre los hallazgos de esos primeros trabajos sobre el tema, figura la naturalidad con que los niños se desenvuelven alrededor de la tecnología, lo mismo que hoy se dice con tanto asombro sobre los “nativos digitales”. Pese a que son reflexiones pioneras, Teresa no postula efectos de transformación en los chicos, sino una integración de los videojuegos a sus rutinas, desprendiéndose que la relación con la tecnología resultaba bastante natural conforme iba apareciendo. Era el tiempo en que se decía “voy a jugar, voy al internet”, pero no existía una relación entre la tecnología y la inmediatez, ni con la posibilidad de hacer varias cosas al mismo tiempo. De ahí que Teresa observara que el cambio más significativo se observaba en ese vínculo corporal y mental con las tecnologías que antes no existían.

Tere es antes que nada una educadora, pero no una ocupada en “dar clases”, sino en enseñar. Y no en enseñar algo que sepa a ciencia cierta, o que forme parte de un repositorio bien añejado, sino de algo que está aprendiendo. Y aquí el gerundio no es gratuito. Porque Teresa está siempre aprendiendo, sea de libros, de colegas, de sus propios mentores, de la tele y del cine, de conferencistas, de los videojuegos, etc. En cada “Me explico” suyo hay un interés sincero en hacerse entender de modo llano, sin imposturas intelectuales y devela su propio proceso de comprensión y fijación de ideas que está, en ese momento, construyendo y relacionando, cuenta Teresa Márquez, investigadora de la Universidad Ibero de México, que empezó en la investigación junto a Teresa y destaca su obsesión por aprender como el rasgo siempre constante y cohesionador.

En uno de los primeros informes producidos por el entonces Centro de Investigación en Comunicación Social de la Universidad de Lima (CICOSUL), Teresa Quiroz sustentaba una idea que la acompañaría como sello de su pensamiento:

Durante mucho tiempo caracterizamos a los medios de comunicación como instrumentos técnicos, siempre exteriores a la forma de socialización de los jóvenes, siempre ajenos a ella, aunque naturalmente con una gran influencia. [...] Uno de los asuntos más importantes que hemos venido trabajando es el peso que posee la pertenencia a un universo social y cultural en los jóvenes, y en qué medida éste supone articular referentes distintos en su relación con los medios de comunicación (Quiroz, 1991, p. 10).

Un apunte ilustrativo alrededor de la investigación de Teresa es el que hace Javier Protzel, destacado profesor de la Facultad de Comunicación en la Universidad de Lima:

Sus afanes se han ido desplazando conforme a las edades de su vida, y las de sus hijas. Si en los '80 se ocupó de los efectos de la televisión en los niños, cuando sus hijas tenían entre 10 y 12 años; su posterior interés por las telenovelas se dio cuando sus hijas ya eran adolescentes. Y así sucesivamente, sus temas de investigación han ido cambiando, orientándose a la educación de los jóvenes.

GESTIÓN Y LIDERAZGO

En 1996 Teresa asume el Decanato de la entonces Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Oscar Quezada, hoy rector de la Universidad, trabajó como su Director Académico.

Formamos un equipo muy eficiente en un clima de mutuo respeto y de sólida confianza. Aprendí mucho de su amistad y generosidad. Disfruté de su don de gentes y me amoldé a su estricta disciplina de trabajo y su hondo sentido de la responsabilidad y de la innovación. Con ella me inicié y consolidé en la gestión académica. Creció más mi admiración por ella cuando la vi convertirse en una líder continental al frente de FELAFACS, lo que fue una rotunda confirmación de su visión y de sus virtudes. La conozco prácticamente durante toda mi carrera docente y la tengo presente como gran amiga y mejor maestra.

Desde el decanato Teresa provocó una serie de reformas y cambios, como el *aggiornamento* de las cuestiones técnicas y teóricas que identifican actualmente a la Facultad o la exposición anual *Comunicarte*, un espacio que perdura para proyectar hacia la sociedad lo que se hace en las aulas. Supo, además, acompañar de la manera más serena y decidida las inquietudes políticas y los afanes de sus estudiantes, que a comienzos del año 2000 ya se organizaban en distintos colectivos para protestar contra la reelección fraudulenta del presidente Alberto Fujimori. Teresa fue una de las pocas voces que el ímpetu juvenil sabía atender y el respaldo que les brindó fue de tal compromiso que la tarde que supo que uno de sus estudiantes había sido ingresado en la comisaría, sacó de clase a un reconocido crítico y profesor de cine para pedirle que desempolvara sus pergaminos y reflejos de abogado para sacar de allí al muchacho. Cometido que se logró exitosamente y que representó un espaldarazo para la participación de miles de estudiantes en la denominada Marcha de los cuatro Suyos (26 a 28 de julio del 2000), que ocurriría meses más tarde.

Su capacidad de gestión la llevó a asumir, también, otras responsabilidades organizativas relevantes, como la presidencia de la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación (APFACOM) y de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación (FELAFACS), de la que es hasta hoy la única mujer en haber asumido ese cargo. Junto con CIESPAL y ALAIC, la FELAFACS liderada por

Teresa resultó imprescindible para el desarrollo de la comunicación en la región. Hablamos de una entidad que llegó a nuclear más de 200 instituciones formadoras de comunicadores, promoviendo entre ellos eventos internacionales de discusión e intercambio. Son especialmente recordados los Encuentros Latinoamericanos que se organizaban en diversos países y congregaban cientos de estudiantes.

Precisamente el XII Encuentro, el último bajo su presidencia, nos lleva a una anécdota que ilustra el temperamento de Teresa. Se había logrado, luego de mil gestiones, que el evento se desarrollara en Cuba, sede paradigmática por razones obvias. El tema convenido fue “Comunicación en la Sociedad del Conocimiento: retos para la universidad”. Fue complejo consensuar una lista de invitados a dictar las conferencias magistrales, más allá del voto unánime por Jesús Martín Barbero. En los demás casos, Teresa terció por paneles equilibrados que permitieran un diálogo plural, sobre todo desde el punto de vista político y a pesar del peso evidente de la organización cubana. Teresa no cedió en ningún veto. Un momento incómodo ocurrió dos semanas después, cuando los organizadores locales advirtieron por correo electrónico que una de las mesas donde se discutiría sobre democracia y libertad de expresión (sí, en Cuba), quedaba fuera del programa final. Teresa no dudó un minuto en enviar uno de sus correos más difíciles. Con más 1,000 estudiantes y académicos de más de 15 países de Iberoamérica comprometidos, advirtió que, si esa era la decisión final, entonces el Congreso se cancelaba. La respuesta, que llegó tras un par de horas eternas, felizmente rectificó el veto y el encuentro se llevó a cabo no sin otros inconvenientes que, siempre diligente, Teresa supo sortear.

Por esa misma época, quizá influenciadas por los afanes tecnológicos y en pro de la eficiencia, las universidades operaron un viraje que pasó de la formación de comunicadores sociales a la de comunicadores especializados. Un cambio que, desde su perspectiva, resulta demasiado pragmática.

Porque a los chicos les gustan los temas que los llevan a conocer y a ser críticos frente a lo que pasa en el país, el mundo y las teorías existentes – destaca Teresa-. Sin embargo, están ganados por salir a hacer cosas. No hemos logrado integrar ese deseo de los jóvenes por realizar proyectos en una formación que comprenda la sociedad de la que forman parte. Siempre pensé que los estudiantes deberían salir a hacer prácticas preprofesionales a escuelas del interior del país por algunos meses. Imagínate lo que le aportarían a un colegio en zonas alejadas y el valor que tendría para ellos. Sueños que se han ido quedando en el camino.

Y es que, luego del golpe de Estado liderado por Alberto Fujimori, se dictaron normas para promover el rol de los privados en la educación, como el polémico decreto que dio pie al nacimiento de “universidades empresa”, sin mayor vocación por las humanidades ni la investigación. En ese sentido, en un artículo que publicara en 1997, titulado “¿Empresarios que forman profesionales?”, Teresa desarrolló una

defensa del papel humanista de la universidad ante la “arremetida tecnocrática” iniciada a mediados de esa década y que más tarde devendría en el problema de falta de calidad que ya advertía Teresa.

La pérdida de la visión humanista es muy grande y los chicos se han acostumbrado a demandar efectividad, producción y resultados. ¿Es comprensible? Sí, pero no podemos sacrificar la formación humana y ciudadana de nuestros alumnos. Si no defendemos esto, de aquí a unos años la universidad va a ser una fábrica de comunicadores que sólo sepan hacer videos y publicidad. Además, terminarían por desaparecer. Hay que rescatar la esencia universitaria. Y esto no significa volver a una visión teórica de la comunicación, al revés, es vincular al país en primer lugar y a todo aquello que permita desde la interpretación crítica entender de qué se trata. (Mateus, 2017,)

El pragmatismo a ultranza y las tendencias super adaptativas no son precisamente signos de vitalidad, según Teresa, sino anuncios de senilidad y muerte para la comunicación, porque se pierde la esencia creativa. Más aún, existiría una fractura entre la cultura humanista tendiente a revitalizar las obras del pasado frente a una cultura científica que valoriza las adquisiciones del presente. Y es que, como ella señala, se requiere una reforma del pensamiento que, en lugar de enfrentar el pasado y el presente, el conocimiento humanístico y el científico o la tecnología y el arte, los una y los integre en un discurso que mantenga vivo el interés por humanizar el proceso educativo.

MAESTRA Y FORMADORA

La impronta internacional del trabajo de Teresa es incuestionable. Diego Leandro Marín investigador colombiano que dirige Edumedia-3, grupo y semillero de investigación de la Educación de la Universidad Tecnológica, se formó leyendo los trabajos de Teresa, y eso le permite calificarla sin ambages como

la decana de la Comunicación Educativa en Latinoamérica, pues sus ideas descollaron en un mundo intelectual dominado por hombres para dar protagonismo a las voces de los jóvenes a través de sus publicaciones, que se basan en hechos y evidencias reveladas por su disciplina investigativa. La suya es una mirada clarividente y particular, aguda, reflexiva y de vanguardia, por lo que además de socióloga es una filósofa de la comunicación y de las teorías latinoamericanas que siempre pone en diálogo con el mundo y con su diversidad cultural.

El 2017, en Sevilla, en el marco del tercer congreso internacional de Educación Mediática, entre más de 400 investigadores y profesionales de Iberoamérica y anglosajones, la trayectoria de Teresa fue reconocida junto con la de otros expertos

mundiales de la talla del británico David Buckingham, la estadounidense Kathleen Tyler y el catalán Joan Ferrés.

Hoy, desde el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima, que dirige desde el año 2009, sus dotes de gestoras son reconocidas en partes iguales con sus formas de maestra. Javier Protzel dice que

En el presente subsiste una actitud que yo percibo como maternal en el cariz protector que tiene a sus investigadores. En Teresa, además de agudeza e inteligencia, hay mucha generosidad y afecto, en todo lo que hace. Y también un compromiso con lo justo. Su particular interés en la educación expresa también su maternalidad subyacente.

Rosario Nájara, docente y coordinadora del Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima, conoce a Teresa desde fines de los años ochenta, cuando se inició como practicante en el CICOSUL. Para ella, Teresa también es una gestora personal.

Lo que más valoro es su capacidad de motivación. Cuando Tere dejó la Escuela de Bellas Artes, recomendó ante el director de la Escuela, Pedro Rotta Bisso, a todos los que le apoyábamos en su equipo de investigación para asumir los cursos a su cargo. Fue todo un reto para mí porque nunca había enseñado, sin embargo, su entusiasmo por nuestro desempeño fue contagiante y eso nos animó a crecer y desarrollarnos. Cuando en 2008 debí viajar a Buenos Aires para una de mis primeras investigaciones internacionales, Tere se alegró mucho y se presentó con un abrigo suyo a desearme buen viaje, porque “en Buenos Aires hace mucho frío”. Si me pidieran describir a Tere en dos palabras diría “calidad humana” y “sabiduría”, ella sabe encarnarlas y transmitir las.

Finalmente, el hecho de que dos de sus discípulos más jóvenes nos hagamos cargo de este texto, debiera evidenciar que su impronta y legado siguen vigentes, alimentando el interés y la pasión por temas que ella inauguró y que ahora se amplifican a otros terrenos también fértiles, afines y novedosos que seguramente tampoco podrán disimular el sello de su profesionalismo y sensibilidad.

Referencias

Arias, R., Cano-Correa, A., Cuadros, L., Quiroz-Velasco, M. (1993). *Sobre la telenovela: Historia y condiciones de producción de la telenovela peruana: Análisis textual de tres telenovelas*. Lima: Universidad de Lima.

Hullebroeck, J., & Quiroz-Velasco, M. (1995). *Estudio cualitativo y cuantitativo de la programación televisiva en el Perú*. Lima: Unión Latina.

- Quiroz, M.T. (1991). Escolares y medios de comunicación. *Cuadernos CICOSUL*, 10.
- Quiroz-Velasco, M. (1993). *Todas las voces: Educación y comunicación en el Perú*. Lima: Universidad de Lima.
- Quiroz, M. T. (1993). Educar en la comunicación, comunicar en la educación. *Diálogos de la comunicación*, (37). Recuperado de <http://repositorio.ulima.edu.pe/handle/ulima/7053>
- Mateus, J.C. (2017) El riesgo de la tecnología está cuando quiere reemplazar algo que no existe. Entrevista a María Teresa Quiroz. *Diálogos de la Comunicación*, 93.
- Mateus, J.C.; Andrada, P; & Quiroz-Velasco, M.T. (Eds.). *Media education in Latin America*. Londres: Routledge.
- Mateus, J.C. (2017) El riesgo de la tecnología está cuando quiere reemplazar algo que no existe. Entrevista a María Teresa Quiroz. *Diálogos de la Comunicación*, 93.
- McBride, S et al. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples (Informe MacBride)*. París: Unesco / México: Fondo de Cultura Económica.
- McBride, S et al. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples (Informe MacBride)*. París: Unesco / México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroz-Velasco, M., & Tejada, M. A. (1986). *El APRA: El movimiento social y el estado 1945-1948 (elecciones y lucha política en la coyuntura del '45)*. Lima: Fomciencias.
- Quiroz-Velasco, M. & Tealdo, A. R (1996). *Videojuegos o los compañeros virtuales*. Lima: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M. (2001). *Aprendiendo en la era digital*. Lima: Universidad de Lima.
- Quiroz-Velasco, M. (2003). *Aprendizaje y comunicación en el siglo XXI* (1a ed.). Bogotá: Norma.
- Quiroz, M. T. (2003). Por una educación que integre el pensar y el sentir: el papel de las tecnologías de la información y la comunicación. *Revista Pensar Iberoamérica*, (3), 15p. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2012/07/120718.pdf>
- Quiroz-Velasco, M. (2004). *Jóvenes e internet: Entre el pensar y el sentir*. Lima: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M. (2008). *La edad de la pantalla: Tecnologías interactivas y jóvenes peruanos* (1a ed.). Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M., Marcone, S., & Anúis Fúster, R. (2012). *Jóvenes e internet: La cultura de las TIC*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, CEP.
- Quiroz-Velasco, M., Morales, S., & Rico de Sotelo, C. (2015). *Industrias culturales, medios y públicos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.
- Quiroz-Velasco, M. T. (2016). *Sin muros: aprendizajes en la era digital* (1.a ed.). Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M., & Tejada, M. A. (1986). *El APRA: El movimiento social y el estado 1945-1948 (elecciones y lucha política en la coyuntura del '45)*. Lima: Fomciencias

ROSSANA Reguillo

LA MIRADA NÓMADA A LAS GRIETAS DEL PODER

Entrevista (comentada) por Amparo Marroquín Parducci.

Profesora de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, El Salvador

La recompensa del científico que empieza es la emoción de ser la primera persona en la historia del mundo que ve o entiende algo. Nada se puede comparar con esa experiencia. La recompensa del científico experimentado es la sensación de haber visto cómo un vago bosquejo se convertía en un paisaje majestuoso.

Cecilia Payne-Gaposchkin

Tecleo el nombre “Rossana Reguillo” y el mundo digital arroja más de setenta mil resultados mientras que *Google Scholar* me muestra cerca de nueve mil citas. Es como tener al menos nueve mil conversaciones abiertas para seguir en el camino, anoto en mi libreta. Nadie puede negar que esta mexicana, profesora emérita del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) es una de las teóricas más potentes de nuestro tiempo. Rossana nació el 28 de septiembre de 1955 y al parecer desde su nacimiento llegó a este tiempo marcada por una mirada compleja. Su padre fue un español, republicano, que combatió durante la Guerra Civil española y llegó al exilio mexicano cargando su maleta de militancias y sueños de justicia. Su madre, una chiapaneca, habitada por oralidades ancestrales y relatos maravillosos.

Estudió comunicación, filosofía y antropología. Con sus primeras investigaciones sistemáticas estudió la realidad de las bandas juveniles y sus procesos de comunicación (Reguillo, 1991) y posteriormente los acontecimientos vinculados con las explosiones gasolina en el sistema de alcantarillados de Guadalajara, que en abril de 1992 destruyó cerca de 8 kilómetros de calles y dejó un saldo oficial de mil muertos y 69 desaparecidos. Con ese trabajo que fue su tesis doctoral (Reguillo,

1996), obtuvo el Premio Nacional de Antropología por la Mejor Investigación, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, en 1995 y un año después el Premio Iberoamericano a la investigación Municipal y Regional, Unión de Ciudades Capitales, en Madrid.

Conocer a Rossana es transitar por un pensamiento nómada, que reta, que pregunta, que busca. Sus clases recuerdan lo que Hannah Arendt decía sobre Jaspers: “cuando llega y habla, todo se ilumina. Posee una franqueza, una confianza, una falta de reservas a la hora de expresarse que no he visto nunca en ninguna otra persona” (2010, 65). Comunicadora, antropóloga, filósofa, activista. Una de las más originales pensadoras que desde América Latina han pensado la singularidad de este mundo globalizado. Ha desmontado la mirada uniforme de los estudios juveniles para colocar al centro la diversidad y la complejidad de unos actores que escapan a las clasificaciones; entre los violentólogos, su concepto de narcomáquina (Reguillo, 2010) y su diálogo con Mbembe (2011) sobre necropolítica cambió el lugar de las preguntas; entre los jóvenes fue activista, tuitera, profesora y se enamoró de las posibilidades de la crónica como una escritura anfibia que permitía ensayar lugares de enunciación.

Me atrevo a señalar, para continuar con Arendt, que Rossana Reguillo pertenece a la particular estirpe de “los inclasificables”, esto es, “aquellos cuyos trabajos no encajan dentro del orden existente, ni introducen un nuevo género que lleve a una futura clasificación” (Arendt, 2001, 163). La tarea de sistematizar un pensamiento complejo no se agota en este espacio, como ya anoté, hay muchas conversaciones abiertas, esta conversación que a continuación se presenta intenta ser una introducción a un pensamiento que busca nombrar desde muchos lugares. He tenido la suerte de mantener una larga conversación con esta maestra prolongada por los últimos veinte años. Conversé con Rossana, en octubre de 2020, para estructurar este texto que ahora ofrezco para la lectura y el análisis. Lo que a continuación viene es un contrapunto entre sus textos, mis preguntas y su conversación. En cursiva está la voz de Rossana y, como contrapunto, ofrezco comentarios con alguna bibliografía básica para introducirnos a una pensadora prolífica y comprometida con su tiempo.

LA (IN) DISCIPLINA Y LAS RUPTURAS

Construir el lugar de pensamiento es un trabajo de toda la vida. Rossana se ha caracterizado por ser una rigurosa metodóloga, su mirada antropológica la ha llevado a cuestionar los paradigmas y las modas de pensamiento para privilegiar un lugar mucho más nómada, pero sin renunciar a la complejidad. Utilizar la imaginación, pero para encontrar un mapa que aún no había sido dibujado. Para conseguir responder a las preguntas urgentes, en cada momento histórico, esta pensadora ha transitado no solo por distintos pensamientos y escuelas, sino también por proyectos que en algunas academias pueden pensarse como incompatibles: investigadora nómada y

conferencista global en las más importantes universidades del mundo, pero también es activista, cronista, bloguera, tuitera.

Hace algún tiempo alguien, en algún panel, me preguntaba que cómo me definía, si como académica, o como activista. Yo creo que una de las enormes ventajas de envejecer es que la pregunta por la autodefinition deja de ser muy acuciante y esa pregunta empieza a ser reemplazada por el estar ahí. Entonces yo creo que estoy, más que soy, estoy tuitera cuando creo que la coyuntura y mi modo de estar va a ser más importante desde este frente, estoy académica cuando creo que es importante colocar una configuración conceptual sólida que permita su replicabilidad, estoy intelectual cuando creo que hay que pronunciar un “ya basta”, o hay que acompañar un movimiento social, o hay que acompañar una resistencia, o hay que hacer una exigencia, estoy cronista cuando creo que es importante contar un relato. Entonces, más que soy es estoy, de distintas maneras. No me gustaría decantarme por una definición de soy o no soy académica. Creo que sí soy, y también soy activista y soy intelectual. Pero me gusta más la otra formulación, me hace sentir más viva, más cómoda, más vitalmente comprometida con lo que me importa.

A lo largo de su trayectoria ha venido construyendo el objeto y las respuestas a grandes interrogantes, ha buscado ver “más allá de lo evidente” (Rodríguez-Milhomens, 2015). A partir del trabajo realizado, es posible identificar cuatro grandes momentos de reflexividad y de ruptura. El primero inicia con su trabajo sobre las bandas juveniles y en general, sobre los jóvenes.

La observación de los mensajes, la producción, los medios, el análisis estructural es lo que me coloca frente a la pregunta por el sujeto, es el momento en que descubro la pertinencia de la pregunta por la configuración de la subjetividad, en la constelación o en el ecosistema comunicativo como una dimensión crucial. Es el momento en el que empiezo a estudiar las bandas juveniles, las agrupaciones de jóvenes, colocando al centro la pregunta por el sujeto, para desde ahí mirar todo el circuito de la comunicación. Esa clave fue muy importante en toda mi trayectoria hasta entrados ya los noventa.

Pero incluso después, el tema de los jóvenes continuó como parte de su trabajo, de hecho, participó en el diseño y análisis de dos Encuestas Nacionales de la Juventud en México, en el 2000 y 2005, en un trabajo de discusión y diálogo con investigadores como Néstor García Canclini, José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez y José Manuel Valenzuela; así como aportó también a la medición y análisis del impacto de políticas públicas con la Organización Iberoamericana de la Juventud. Los jóvenes han estado y estarán siempre presentes en su trabajo y en sus apuestas. Si se tiene interés en entender el lugar de enunciación de estos sujetos, sus culturas, sus formas de significar, la reflexión de Rossana Reguillo es indispensable (2000, 2010). Posterior

a ello, un segundo momento de su trabajo buscará analizar la dimensión simbólica como dispositivo configurador de lo social.

Un segundo gran rompimiento o giro importante, va a ser la pregunta por lo simbólico, ya no solamente es la pregunta por el sujeto, por el poder, por los mensajes, por los discursos sino la pregunta por el peso, planteado en otros términos más gramscianos por el peso de la cultura en la configuración de lo social, momento para mí muy importante porque, sin perder de vista las preguntas anteriores, lo que voy a hacer es un desplazamiento a la pregunta por un sujeto configurado en un entorno cultural particular, va a ser una dimensión muy importante para trabajar los imaginarios, las representaciones, la cultura de fondo... es quizás una etapa que dura y que todavía mantengo como algo muy importante a lo largo de mi trabajo.

Un largo diálogo con Carlos Monsiváis será parte de las reflexiones (Reguillo, 2001; Reguillo, Monsiváis y Martín-Barbero, 2011). La ciudad, aparece, como horizonte de posibilidad y oráculo de los comportamientos sociales. A este diálogo, debemos añadir la mirada que reinterpreta a Michel de Certeau en las formas de habitar la ciudad, pero sobre todo desde su texto sobre la *clandestina* centralidad de la vida cotidiana (Reguillo, 1999). Posteriormente, viene una tercera ruptura que acerca sus reflexiones al universo de la política y, en particular, en un fructífero diálogo con Mbembe y Cavarero, a la noción de *necropolítica*.

Una tercera operación de desplazamiento, yo la llamaría el giro de la politicidad en mi propio trabajo, es decir no tanto la dimensión de la política en un sentido clásico, sino la dimensión del sujeto constituyéndose más que como actor, como agente, movilizándolo sus universos mediatos e inmediatos, movilizándolo recursos, etcétera. Y va a ser un período importante en mi trabajo y en mis preguntas y en los acercamientos particulares que hago porque es el período en que empiezo a trabajar de manera más contundente, más clara, más sistemáticamente el tema de la violencia. Son los esbozos de una necropolítica que en ese tiempo yo le llamo políticas de la muerte, porque todavía no estoy en contacto con Mbembe, luego vendrán los autores que van a ser claves para decir esto como el propio Mbembe, o gente como (Adriana) Cavarero, que ya empiezo yo a ver algunos atisbos en su propio trabajo, pero que todavía no es muy claro. Entonces es un momento para mí muy fuerte, es a mi juicio un planteamiento como de varias capas, por un lado está la pregunta por lo estructural, que para mí sigue siendo una pregunta clave, una pregunta por el contexto duro en el que las cosas emergen, suceden y se articulan, una pregunta por el sujeto en su complejo proceso de subjetivación, en las fuentes en las que abreva esta subjetivación, que me coloca frente a la pregunta por la cultura, y el tipo de sujeto que se está generando o el tipo de sujeto que esta cultura, que vamos a llamar tardo-capitalista brutal o neoliberalismo predador, qué tipo de cuerpos y de sujetos necesita. Entonces, digamos que es una etapa larga que dura hasta que se mete de manera más clara la noción de narcomáquina, con ella mi acercamiento a la necropolítica como un enfoque conceptual para leer en clave

necropolítica, valga la redundancia, la sociedad contemporánea, que va a ser para mí muy importante. También es una etapa muy sombría, una etapa de mucha soledad intelectual, no son demasiados los investigadores o los pensadores que se detengan en estos lados tan oscuros de lo social, es una etapa de mucha angustia, es el momento de las fosas clandestinas, venimos de sacudirnos la primera sorpresa por las fosas de San Fernando, que era una cosa, que era algo inconcebible, fue un momento de ruptura muy importante entre lo que iba a ser este régimen necropolítico.

Es durante estos años y mientras lleva a cabo estas reflexiones que su trabajo como activista se vuelve cada vez más importante. Rossana acompaña distintos movimientos sociales, pero, además, tiene la particularidad de encontrarse, como profesora invitada, en el lugar de los acontecimientos. De esta manera va a acompañar la Guadalajara herida por explosiones en 1992, el Nueva York de septiembre de 2001 durante el atentado a las torres gemelas, el 15-M de mayo de 2011 mientras es profesora invitada en España y ese mismo año, en el segundo semestre, estará en Nueva York durante parte del #OccupyWallStreet, el #YoSoy132 que atraviesa todo México en 2012 y el dolorosísimo y posterior #FueElEstado durante la desaparición de 43 estudiantes en Iguala, en 2014. Se trata acá de un pensamiento anclado, que habita las calles, que busca entender el acontecimiento y dejarse tocar por esos tercos hechos que parecen despertar a los jóvenes, actores centrales de su pensamiento, en tantas ciudades alrededor del mundo.

Yo no logro explicarme cómo he estado muy cerca o presente en muchos acontecimientos marcantes en la sociedad, las Torres, Atocha, explosiones, etc. Pero creo que por otro lado tiene que ver con la voluntad tanto teórica, como política, como metodológica de perseguir al objeto de estudio ahí donde se está presentando. Y si por objeto de estudio entendemos justamente la relación entre sujetos, configuraciones, poderes, pugnas, conflictos y discursos, pues es indudable que el acontecimiento resulta clave para mi propio trabajo, es decir, yo creo que junto con Georges Balandier, con Cornelius Castoriadis, con toda esta banda de civilización y barbarie, yo creo que también muy tempranamente hice una apuesta por entender lo cotidiano a partir de su explosión. Es decir, no me interesaba entender lo cotidiano a partir del orden, sino a partir del desorden, cómo la explosión y cómo la irrupción de un acontecimiento que rompe la cotidianidad iluminaba justamente lo arbitrario y lo injusto de un orden cotidiano que no vemos porque a través de él vemos, por eso para mí el acontecimiento ha sido un objeto muy querido y espero que lo siga siendo.

Mientras persigue el objeto, nace el libro de *Horizontes fragmentados* (2005), en donde revisa con rigurosidad la construcción de unas ciudadanías sitiadas por procesos de control global y el lugar de la comunicación en los nuevos paisajes.

Luego viene, como suele suceder, en los saltos cuánticos de preguntas, lo que considero es el momento más luminoso o más optimista de toda mi trayectoria que

va a ser el giro a la tecnopolítica, que es justamente ese momento que abre el ciclo de irrupciones y de movimientos sociales juveniles, pero no solo a nivel planetario, que van a interrogar y a desnudar al poder planetario de una manera muy lúdica, muy novedosa. De ahí, en ese giro a la tecnopolítica, hago un movimiento importante hacia big data y la incorporación a la pregunta por los datos y en eso estoy. Entonces, yo creo que en este momento me lanzo con ciertos niveles de comodidad entre la preocupación por la existencia de un régimen necropolítico y la existencia de un poder soberano y absoluto. Este tránsito, entre la preocupación y la angustia por este régimen, y al mismo tiempo los atisbos menos intensos de una reconfiguración social a partir de la fortaleza del estar juntos que posibilita la cibercultura o las redes sociales, con mucho escepticismo, no quiero pecar de pensar que por ahí va a haber una salida importante, pero sí creo que hay que estar permanentemente mirando estos saltos, como una especie de haditas, que en medio de la noche (se mueven, mueve su mano), o luciérnagas que de pronto brillan y hay que seguirlas aunque sea efímero su salto.

La preocupación por la tecnopolítica es su más reciente ruptura. Serán los años en donde el activismo importará más, pero también el momento de un nuevo diálogo interdisciplinar a partir de la fundación de *Signalab*, el Laboratorio de Innovación Tecnológica y de Estudios Interdisciplinarios Aplicados, un espacio para estudiar de manera interdisciplinaria grandes volúmenes de datos, a través de metodologías provenientes de la psicología, la comunicación y antropología (Muñoz, 2018).

LOS TERRITORIOS: LA EFICACIA TEÓRICA Y LA SOLVENCIA EMPÍRICA

Como buena antropóloga, Rossana le apuesta también a un pensamiento anclado. Pero su mirada es, inevitablemente, global.

Yo hice una apuesta muy temprana por lo que voy a llamar la desterritorialización de mi pensamiento. Es decir, si por un lado la antropóloga profunda que llevo dentro cree profundamente en el territorio, no, en la dimensión de 'locus' como un espacio, como una dimensión clave de la configuración social, al mismo tiempo pienso que para ser capaz o para colocarte en una posición de mayor ventaja con respecto a ver el mundo y tratar de descifrarlo, tienes que construir un punto de distancia que desborde la dimensión de lo territorial.

Si buscamos una imagen, podemos usar la que dijo uno de sus interlocutores más queridos, el profesor Jesús Martín Barbero cuando hablaba de raíces móviles. Sin raíces nos caemos, pero demasiadas raíces nos podrían impedir caminar.

Considero que este punto de vista se configura de una mejor manera, no es que renuncies a tus raíces o a tus anclajes profundos, además eso no se puede, sino es una especie como de voluntad de ver más allá. Yo siempre me acuerdo mucho de la imagen que cuentan cuando Goethe está moribundo en su lecho de muerte, entonces la última

frase que pronuncia estando vivo es “más luz”, entonces esa es como la metáfora que a mí me gusta para pensar la relación que tengo con el territorio. Podríamos traducirlo a “más territorio”, más mundo, más espacios, porque si no, si lo circunscribes se agota rápido... es decir, si yo pensara el mundo desde los parámetros de Guadalajara no me alcanzaría. O si yo quisiera pensar en un mundo o quisiera interpretar, no sé, El Salvador a través de las claves de Guadalajara, pues sería imposible, entonces sí, creo que una responsabilidad de la o el pensador social es justamente abrirse a esta dimensión de lo territorial.

En diálogo con Mezzadra y Brett (2017), la frontera se vuelve un lugar desde el cual pensar los territorios. Hay un paisaje en los territorios. Hay una metodología que el territorio pide, es decir un enfoque, un tipo de aproximación a la realidad (Reguillo, 2002, 23).

Entonces cuando estás entrenando este pensamiento metodológico en los estudiantes te das cuenta que la dimensión territorial es clave para poder producir un pensamiento eficaz, un pensamiento que de veras apunte a develar los fenómenos sociales que ocurren. Tú no puedes imaginar lo que son las naves industriales de la maquila si no las has visto. No puedes operar si no has visto la economía informal de intercambio en el puente de la triple frontera. No puedes operar si no ves la economía delincinencial que genera la frontera Calxico-Mexicali. Creo que son dimensiones difíciles de adquirir, pero que son, a la hora de la hora resultan fundamentales. Yo no habría podido llegar nunca al concepto de narcomáquina o de necropolítica centrándome en Guadalajara, en mi colonia, en el cubículo de mi oficina, eso me obligó a hacer mucho recorrido de campo. Y volvemos a lo mismo, mi frase de batalla que es “la eficacia teórica y la solvencia empírica”. Estar ahí es lo que te permite la construcción de ese más-territorio.

Pero el territorio no es solamente el lugar físico, es también el ciberespacio, ese mundo digital amplísimo que ahora ocupa tanto nuestro tiempo, ese no-lugar pues carece de coordenadas espaciales, pero que no implica el sentido del “no-lugar” de Augé (2008) puesto que sucede en un tiempo determinado y evoca una vitalidad y una fuerza política que aún sigue asombrándonos.

Para efectos de economía del lenguaje, y en un acuerdo un poco simplificador pero efectivo podemos apelar a la noción de cibercultura. Indudablemente es un territorio. Y es territorio en un sentido múltiple. Tiene unos actores, tiene unos espacios, tiene unas relaciones, tiene unas normas, reglas, enemigos, oponentes, ayudantes, fanáticos. Tiene todos los componentes para pensarlo en términos territoriales. Lo que yo en este momento estoy pensando en mi propio trabajo y en los desafíos que me topo al tratar de entender cuál es la relación entre el discurso oficial y el discurso de las redes sociales, o cuál es la relación entre el ejercicio de la política a través de los instrumentos de la democracia clásica de los parlamentos, los congresos. Y el hacer política cotidianamente desde las redes, como tenemos por ejemplo a Trump,

ejemplos muy acabados, como El Salvador, gente de México y algunos otros ejemplos que muestran que el Congreso o el Parlamento ya no es el lugar último de la política. Y cuando yo me estoy planteando todo esto, me doy cuenta de que ya la mirada disciplinar no cabe, desde hace ratos abandoné cualquier pretensión de definirme a mí misma y de definir lo que hago en términos disciplinarios. La verdad es que cada vez creo más en el todo terreno. Uno lidia con problemas y no con disciplinas. Esto es super importante. Entonces, lo que yo veo a nivel de desafíos en este momento es cómo puedes configurar una mirada que incorpore, que no se agote en una perspectiva antropológica, comunicativa, semiótica, sino en una perspectiva capaz de sumar. No en un sentido multidisciplinario, eso me parece que es un concepto al que hay que darle una revisitada. Pensar más bien un pensamiento transductivo, o transdisciplinario, donde vuelvo a repetir, lo que tú tienes adelante son desafíos, configuraciones, mapas crudos a los cuales hay que ponerle una cierta intelección, un cierto orden y para eso hay que moverse, valga la metáfora cuánticamente. En saltos cuánticos, que son desafíos metodológicos muy complejos porque todavía somos deudores de una ciencia social decimonónica, y todavía nos da mucho miedo no poder decir “el instrumento, la encuesta... y la entrevista semiestructurada”. Creo que hay que perderle el miedo al desplazamiento metodológico y de pronto no saber cómo estás en una determinada configuración, pero estar entendiendo lo que está pasando ahí. A través de qué lenguajes y qué herramientas, a veces es muy difícil decirlo.

EL LUGAR DE LA COMUNICACIÓN

Rossana Reguillo aporta mirada, método, pensamiento original que se diseña de manera cuidadosa y honesta, pero también nos permite aproximarnos a una reflexión sobre la comunicación que atraviesa mucho de su pensamiento. Los procesos simbólicos siempre han ocupado un lugar central en sus preguntas. La manera como el poder se construye, como se representa, como se performativiza.

Creo que es muy importante, la pregunta por la comunicación, es clave. No se vale andarse por las ramas y no decir qué onda con esto. Yo tengo tres posiciones claves: una, yo me siento muy cómoda, para mí la comunicación es un territorio intelectual en el cual puedo transitar con muchísima facilidad, entre lo estructural y lo simbólico. Me parece que la disciplina, que nunca ha sido una disciplina, que siempre ha estado armada de otras muchas. Pensemos en términos del campo de estudios de la comunicación, tiene una enorme ventaja sobre otras disciplinas, que están muy vinculadas a sus propias preguntas, que la comunicación, como bien lo vio tempranamente Martín Barbero (1987), está muy vinculada a la pregunta por los procesos. Entonces, en este primer nivel, tengo muchas herramientas conceptuales y metodológicas que me permiten habitar el campo de la comunicación no solamente con comodidad, sino que, pienso yo, con efectividad. De repente plantearse los

efectos de la pandemia sobre las dinámicas cotidianas son preguntas que desde ese territorio que va de lo estructural a lo simbólico (por simplificar, porque sabemos que es bastante más complejo) pero creo que se deja habitar con bastante facilidad.

Una segunda cuestión es que, pese a esta comodidad, también siento una profunda incomodidad interpretativa, o una incomodidad epistemológica frente a una cierta incapacidad de la comunicación para resistir las modas. Esa ha sido para mí desde muy joven estudiante algo que me ha incomodado. El decolonialismo, el generismo, que son teorías sustituyentes. En vez de alentar el hard core, lo que hacen es relanzar para todas partes. No tengo nada contra una perspectiva que busca deconstruir la perspectiva colonial, como una perspectiva que ha marcado la historia, y que ha marcado las relaciones entre los sujetos, me parece importantísimo, pero me parece que no se acaba ahí el problema. Entonces, creo que algo que hace mella en la configuración de un corpus teórico fuerte, capaz de hacerse cargo de muchos otros problemas tiene que ver con ese canto de la sirena. Que no es nada más algo que pasa en la comunicación. En las ciencias sociales, en general, somos muy susceptibles al canto de la sirena. Entonces, este segundo punto me provoca una tensión fundamental, o dos estados ambiguos. Por un lado, me hace retroceder con respecto a ciertos planteamientos. Pero por el otro lado también me genera culpa. ¿No estaré dejando yo de ver algo que es importantísimo y no es una moda? O sea, es una cuestión de autocrítica.

Y una tercera cuestión con respecto al ámbito comunicativo tiene que ver con lo mucho, que hemos acumulado con respecto a la explicación de la dinámica del poder. Creo que hay un campo de saberes en el ámbito de la comunicación que son claves para avanzar en esta lógica de la deconstrucción de las lógicas de poder que va más allá de la politología, eso para mí es muy importante, interrogar al poder desde la comunicación para mí es bien útil, bien eficaz.

Desde sus inicios ha buscado interrogar el lugar del poder y su dimensión simbólica. Y esto cobra vital importancia en sus últimos trabajos que cruzan a un tiempo las distintas interrogantes que se ha planteado: los jóvenes, el poder, los procesos simbólicos, la comunicación, la tecnopolítica (Reguillo, 2012 y 2017).

Si pudiera trazar una línea de tiempo en esta dimensión, podría ver con mutaciones muy diferentes la pregunta comunicativa al poder... es cómo desde las lógicas del poder se construye la relación con y entre los sujetos. A través de qué herramientas, símbolos, significados, estrategias. Entonces, esto te coloca definitivamente en un territorio comunicativo sumamente productivo.

POSTSCRIPTUM DE UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Sucede con Rossana Reguillo lo que pasa con muchos grandes investigadores. Cualquiera puede pensar que ya han hecho una contribución sustantiva y que puede

sentarse a disfrutar de sus pasadas glorias académicas. Sin embargo, esta maestra continúa descubriendo, problematizando, regresando a las preguntas esenciales. Mantiene la misma mirada inquieta que en sus inicios.

Estoy en un momento en el que me falta mucho, mucho. Me siento muy discípula de las dimensiones más algorítmicas de la cultura cotidiana, me falta entender eso. Me falta con mucha humildad poner a funcionar hipótesis en contextos distintos. Cada vez más creo que me aproximo más a una articulación teórico-metodológica que creo que va a permitir aproximaciones de otros, que ha sido una de mis preocupaciones fundamentales, conseguir que mi trabajo pueda ser replicable metodológicamente. Creo que voy cerca pero todavía quiero explorar muchísimo más en este territorio, quiero entender más el valor numérico, el valor matemático en la configuración de la cultura contemporánea y creo que por ahí me voy a entretener un rato. Pero, sin duda alguna, una de mis tareas o desafíos pendientes, que lo veo también como bastante urgente tiene que ver con un paso que no sé cómo denominar, porque no es un paso de la teoría a la práctica, porque jamás he estado puramente en la teoría, o puramente en la práctica, pero tiene que ver con cómo construir contrarrelatos. Que fue mi etapa esta más de cronista que dejé, (Reguillo, 2003) pues por la urgencia del trabajo docente y del trabajo académico, científico con evaluaciones muy rigurosas que te exigen un tipo de trabajo muy sistemático. Y esta etapa mía de cronista que ahí está, que no ha sido cancelada. Creo que está llegando el momento con todo lo acumulado en el que me siento muy desafiada a probar, digamos, la incidencia social, no tanto desde la producción social y metodológica, sino desde la producción de contrarrelatos que persigan el mismo objeto: develar el poder en las distintas formas en que este se presente. Pero tampoco creas que tengo prisas.

Rossana va sin prisas, pero sin miedo al desplazamiento. Puede saltar al vacío, quedarse sin asideros y empezar de nuevo con una prisa calculada. Walter Benjamin dijo en sus tesis sobre el concepto de historia que “del pensamiento forman parte no solo el movimiento, sino también su detención” (Benjamin, 2008, 316). Ese es el principio de la constelación, el pensamiento como movimiento, pero también como detención, anoto en mi libreta.

Con paciencia, con una contundente eficacia teórica y una mirada que, *más allá de lo evidente*, nos recuerda que la solvencia empírica tiene sentido. Hay una búsqueda casi obsesiva por encontrar las fisuras y las grietas del poder que, a veces, parece terminar en un manifiesto: “el que abraza el vacío desobedece; la que abraza el vacío, desnuda lo instituido, abraza otra estética de lo por venir, asume la urgencia” (Reguillo, 2014, 112). Mientras tanto, yo, frente al desorden de cajas abiertas, frente al precario mapa de lo (im)posible, mujer, salvadoreña, equilibrista, desbalanceando mi biblioteca, cartografiando mi caja de herramientas, revisando el archivo, me encuentro fotografías, retos, conspiraciones, alertas, llamadas, nombres y rostros cargados de su pensamiento, de sus militancias. Movimiento y detención a un

tiempo. Amanezco agradecida porque en tiempos desesperanzados mi encuentro con este pensamiento lúcido y provocador, con este bosque habitado de árboles que renacen y se reinventan... ha estado ahí, al alcance de mis tiempos. Y es desde ahí que nombro, de nuevo, las razones de mi esperanza.

Referencias

- Arendt, Hannah (2001). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- Arendt, Hannah (2010). *Lo que quiero es comprender*. Madrid: Trotta.
- Augé, Marc. (2008). *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de historia. Obras. Libro 1/Vol. 2*. Madrid: Abadía.
- Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Muñoz, Montserrat. (2018). "Signa Lab descifra la red". CRUCE. 26 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://cruce.iteso.mx/signa-lab-descifra-la-red/>, recuperado el 2 de noviembre de 2020.
- Reguillo, R.; Monsiváis, C. y Martín Barbero, J. (eds.) (2011) *El Laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerarios para mirar la ciudad*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, Rossana (1991) *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO
- Reguillo, Rossana (1996) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.
- Reguillo, Rossana (1999) "La clandestina Centralidad de la Vida Cotidiana" en *Estudios Venezolanos de Comunicación*. No. 106. Págs: 4-9
- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Reguillo, Rossana (2001) *Lotería Urbana: un juego para pensar la ciudad*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, Rossana (2002). "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación". En Rebeca Mejía y Sergio Sandoval (coords.) *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. Págs. 17-38.
- Reguillo, Rossana. (2003). *Ciudadano N. Crónicas de la diversidad*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, Rossana. (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, Rossana (coord.). (2010) *Los jóvenes en México*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, Rossana (ed.) (2010). #Narcomachine. Volume 8. En: *Emisférica*. Hemispheric Institute of Performance & Politics New York University
- Reguillo, Rossana. (2012) *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Reguillo, Rossana. (2014) "Elogio al vacío. Manifiesto por el poder instituyente". En Jesús Martín Barbero (coord.) *Manifiestos incómodos, desobedientes, mutantes*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert. Págs. 111-114.
- Reguillo, Rossana. (2017) *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. s/c: NED Ediciones.
- Rodríguez Milhomens, Graciela. "La metodología de los ThunderCats. Entrevista a Rossana Reguillo". En *Dixit 6 Communication*. Julio de 2015. Págs: 12-17.

PAOLA Ricaurte

DE WIKIPEDIA AL DECONOLONIALISMO Y FEMINISMO DE LA TECNOPOLÍTICA

Margarita Marroquín Parducci

Profesora e investigadora de tecnopolítica y humanidades digitales.
marroquin.parducci@gmail.com

Para mantenerse humanas y habitables, las sociedades del conocimiento tienen que volverse sociedades del conocimiento compartido⁵⁷.

Naciones Unidas

Su nombre evoca sentidos, significados. Evoca por igual las playas al Pacífico de su natal Guayaquil y la nieve de los Andes; y la prisa y el ruido de Ciudad de México, donde vive desde hace varios años. Su nombre evoca una sonrisa, fuerte y clara. Evoca también Madrid y su MediaLab-Prado, además del *Berkman Klein Center for Internet & Society* de la Universidad de Harvard. Sus textos evocan una búsqueda de quiénes somos, cómo nos construimos y cómo nos movemos como humanos digitales. Pero, ante todo, sus conferencias, sus talleres, sus investigaciones evocan cuestionamientos éticos de qué hacer desde la ciudadanía, de cómo estudiar los procesos políticos y electorales, de cómo luchar contra el colonialismo de datos y cómo apostar por democracias no solo abiertas sino inclusivas ante quienes enfrentan diferentes opresiones o discriminaciones. En contrapartida, cree en la fuerza de la producción y creación colectiva, que la transformación viene de los afectos que se van tejiendo en forma de red y que facilitan el encuentro de soluciones innovadoras.

⁵⁷ Epígrafe que Paola Ricaurte Quijano eligió para su artículo *Pedagogías para la sociedad del conocimiento abierto*, publicado en el 2016 en inglés.

Ha llevado registro de distintos movimientos sociales o acciones colectivas que han ocupado los recursos que permite Internet para aprovechar esa esfera pública digital construida sobre esas redes de comunicación. Basada en Habermas, Thompson y Castells, ha dicho que al aprovechar “todos los recursos de la red participativa” se ha recreado un ecosistema de medios digitales que “reduce los costos de la producción de contenidos, la difusión de información y la participación política de los ciudadanos” (Ricaurte, 2002, p. 64).

Hacer investigación desde donde una es, desde lo que una hace: Ricaurte reconoce que empieza abordando temas “que tenían que ver con movimientos sociales, con el lugar que ocupaba la tecnología como habilitadora de formas de organización o de coordinación” (P. Ricaurte, comunicación personal, 29 de octubre del 2020), pues ella retoma la idea de la tecnopolítica como “la práctica estratégica de diseñar o utilizar la tecnología para constituir, encarnar o declarar objetivos políticos de manera consciente” (Hecht, 1998, p. 15).

Pero también tiene claro, desde hace una década al menos, que esas soluciones innovadoras requieren de una transformación social, de procesos profundos, complejos, a los que no todas las personas habremos tenido acceso a partes iguales. Sobre todo, si nos acercamos a los espacios en donde la innovación viene mediada por las tecnologías digitales, que si bien Ricaurte reconoce como plataformas que pueden gestionar procesos políticos van a requerir el acceso a estas y la formación que permita sacarles provecho como herramienta de participación ciudadana.

En esa misma evolución que han tenido las tecnologías digitales, la urgencia que deviene de su pensamiento crítico ha llevado a Ricaurte a siempre llamar la atención sobre las implicaciones de estas tecnologías. Por ejemplo, ante la automatización que van tomando las campañas electorales, la científica del lenguaje y de la tecnopolítica nos habla de los *data brokers*, es decir intermediarios que a través de la tecnificación de procesos y resultados inciden en las preferencias públicas (Medina, 2018). “Comenzamos a darnos cuenta de que, independientemente de nuestras acciones digamos tecnopolíticas (por decirlo así) estuvieran teniendo lugar, tenemos también que considerar esos otros factores, otras fuerzas que estaban operando, digámoslo así, para controlar el espacio público digital” (P. Ricaurte, comunicación personal, 29 de octubre del 2020).

Esto resulta fundamental para resguardar la democracia. Como coordinadora de *Open Labs sobre innovación ciudadana*, su énfasis fue que, por un lado, las instituciones garantes de los procesos electorales deberían de perfilar tanto actores como mecanismos que ya son parte de estos. Por otro lado, la ciudadanía debe tomar conciencia y exigir rendición de cuentas de empresas contratadas para estos servicios de segmentación de públicos, así como para pedir que estas transparenten los algoritmos que ocupan para ello.

Debemos estar claros de que esto está ocurriendo y no podemos ser ingenuos ante lo que tenemos delante. Si estamos frente a este escenario donde los políticos se producen de manera automática o a partir de estas estrategias de campaña, de estas empresas que manejan lo digital, entonces cómo nosotros podemos revertir esos procesos. Debemos tomar riendas en el asunto y no ser solamente alimentadores del sistema, sino buscar cómo hay que trabajar en todos estos planos. (Ricaurte, 2018, citada en Medina, 2018).

De alguna manera, su apuesta es el estudio a profundidad de los usos sociales de estas redes. De cuánto afectan nuestra privacidad individual, de las posibilidades que ofrecen de establecer acciones conectivas y de la importancia de que las tecnologías digitales estén en función de la ciudadanía (no en función de lo comercial).

Y desde ahí hacia una lucha por la justicia, por la inclusión de quienes han sido dejados de lado en todas las maneras tradicionales en que se ha fomentado la participación ciudadana “donde solo tienen cabida los privilegiados (por lo general hombres, blancos, heteronormados, educados, hablantes de la lengua dominante, occidentales)” (Ricaurte, 2019).

Hemos identificado tres grandes apuestas que, además de estar relacionadas entre sí, esta investigadora entrelaza con su visión crítica para no solo profundizar en cada una, sino las apoya para que se potencien y la lleven a planteamientos más amplios, sin dejar nunca la perspectiva social de la que parte: primera, su apuesta por el aprendizaje abierto; segunda, su apuesta por indagar en la comunicación política (digital), y tercera, su apuesta por decolonizar nuestro pensamiento y nuestra acción. Vamos a ellas.

DE WIKIPEDIA O CÓMO PROMOVER UN ENTORNO DE APRENDIZAJE ABIERTO COMO PASAPORTE A SER CIUDADANA DEL MUNDO

Creyente del conocimiento abierto y de la inteligencia colectiva, Ricaurte cuestiona cuáles son las pedagogías requeridas para las sociedades del conocimiento abierto. Basada en los valores de cooperación y aprendizaje en red, promueve Wikipedia como práctica de elevar la confianza en entornos educativos formales, a la vez que nos recuerda la responsabilidad compartida que tenemos todas las personas de editar esta enciclopedia como una manera de ejercer nuestra ciudadanía en el mundo. Desde ahí participa entre 2014 y 2015 de Wiki Learning, junto a Arianna Carli-Álvarez, un modelo de innovación educativa que se impulsó desde una universidad privada de México, con una estrategia centrada en Wikipedia como entorno de aprendizaje abierto, colaborativo y global que abarca la Fundación Wikimedia, el Programa de Educación de Wikipedia, GLAM (galerías, bibliotecas, archivos, museos), Wiki Initiative, Wikimedia Commons (repositorio de imágenes y otros recursos),

Wikipedia en español, Wikipedia en inglés y eventos de la Fundación Wikimedia (como Wikimania).

En el marco de autores como Castells, Rheingold y Fuchs, Ricaurte-Quijano y Carli-Álvarez nos plantean este proyecto desde un punto de partida en donde estamos regidos por un paradigma informacional, en un momento histórico en que podemos aprender tanto dentro como fuera de las instituciones educativas formales, pero conscientes de que la producción de conocimiento responde a un carácter social, cooperativo e histórico (2016). Con ese contexto resulta muy natural el reconocer a Wikipedia “como una epistemología y metodología de la producción entre pares y el aprendizaje abierto que tiene como objetivo la generación de inteligencia colectiva (Lévy, 2004) a través de infraestructuras de colaboración y creación que permiten el desarrollo de competencias múltiples” (Ricaurte-Quijano y Carli-Álvarez, 2016, p. 63).

Hablar e investigar a favor de Wikipedia puede ser extraño en entornos universitarios, aún en el año 2020. Pero para Paola Ricaurte esto es, quizás, solo una parte dentro de esos temas extraños, ajenos para muchos otros. No obstante, un hilo conductor dentro de sus temáticas de investigación y de trabajo académico es la preocupación por unas sociedades más justas, más inclusivas, ya sea desde las construcciones de identidad en Latinoamérica (su tesis de Licenciatura y Maestría en Periodismo Internacional) o desde las relaciones entre memoria, migración y sentido (su tesis del Doctorado en Ciencias del Lenguaje), o bien desde sus labores en las discusiones sobre las humanidades digitales.

Lo de la enciclopedia libre es, pues, una especie de condensador semiótico que refleja muchas de las apuestas reiteradas y claves a lo largo de su obra. Inteligencia colectiva, responsabilidades comunes, búsqueda de co-creación y cooperación, y ciudadanía digital. Esto también es visible cuando habla de las pedagogías emergentes, y su punto de partida son enfoques críticos como el que sigue:

Partir de lo que nos incomoda: el poder, el género, la clase social, la raza, las diferencias étnicas, las exclusiones, los problemas sociales, la dependencia tecnológica, la geopolítica del conocimiento. Pobreza extrema, desnutrición, contaminación, inequidad de género, violación a los derechos humanos, corrupción, daño al medio ambiente, falta de acceso a servicios públicos, sistemas educativos deficientes, servicios de salud de baja calidad... (Departamento de Tecnología Digital y Formación en Educación del Consejo de Formación en Educación de Uruguay, 2018⁵⁸)

A partir de ahí, Ricaurte nos cuestiona cuánto hacemos para romper (o no) con estas maneras desiguales en que el poder está distribuido, y cómo abordamos la

⁵⁸ Al ser este un texto tomado de una diapositiva de la presentación que compartió Paola Ricaurte, respetamos la idea de la justificación del texto, así como el tamaño de las palabras y la manera de separarlas.

complejidad de los problemas sociales que enfrentamos. Ello resulta importante porque, según las prácticas y metodologías que tomemos, vamos a poder acercarnos a una transformación pedagógica. Si nos cuestionamos de dónde vienen las teorías que retomamos y a qué contextos responden vamos a poder aprender qué es lo que más nos va a ayudar en nuestros entornos particulares. Incluso, si tratamos de responder con estrategias propias, podríamos ser más eficientes en alcanzar un pensamiento crítico en las personas involucradas en estos procesos de enseñanza-aprendizaje.

Y para ello algunos espacios resultan más favorecedores para alcanzar esta disrupción. Los laboratorios de innovación ciudadana, como MediaLab-Prado (en Madrid), son también modelos a considerar: espacios (públicos) que permiten distintas actividades, distintas maneras de apropiación e interacción por parte de quienes los ocupan, y que permiten reconsiderar dónde debe ocurrir el aprendizaje. En esa línea Ricaurte continúa su reflexión sobre cómo podemos modificar los entornos en donde ocurren los aprendizajes formales para que sean “polivalentes, espacios de entrada y salida, que no sean únicamente para una actividad” (Departamento de Tecnología Digital y Formación en Educación del Consejo de Formación en Educación de Uruguay, 2018). Estos procesos de transformación pedagógica implican revisar nuestras relaciones con los entornos, lo que lleva a considerar también la posibilidad de ocupar materiales sustentables, recuperar el lugar del cuerpo y lo emocional para saber vivir en comunidad, así como retomar pedagogías feministas, entre otros, como parte de una postura crítica ante lo que nos rodea.

Estos laboratorios ciudadanos son, para Ricaurte, una estrategia de innovación social y educativa al mismo tiempo, que permiten agrupar diversos actores (ciudadanía, gobiernos, organismos de sociedad civil) para buscar salidas a problemáticas específicas que sean escalables a nivel de barrios, municipios o más allá) desde lo multidisciplinario, característica también de las humanidades digitales.

La idea de esta búsqueda de espacios en que se aplican metodologías de inteligencia colectiva responde a una apuesta de procesos de aprendizaje más abiertos y humanos (ante todo por lo inclusivos), que redunden en una construcción de un pensamiento crítico para que quienes participan en él, ya sea como maestros/facilitadores o como estudiantes/participantes, puedan ejercer mejor su propia ciudadanía.

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA EN SU ESFERA PÚBLICA (DIGITAL)

La capacidad de las redes sociodigitales para difundir mensajes en tiempo real y dirigidos a públicos amplios es una de las características que convirtió a Twitter (desde hace casi una década) en una herramienta de comunicación tanto para la comunicación política como para la ciudadanía en general, por lo que fue estudiado por Ricaurte ya en las elecciones presidenciales de México en el 2012 (Ricaurte, 2013a). Dentro

de su análisis, afirma que los partidos políticos o los candidatos desaprovecharon las posibilidades que ofrecen los medios más participativos (digitales) como parte de las estrategias de comunicación política, ya que se concentraron en la capa física.

Ya en esa investigación estudió sobre bots, trolls, seguidores fantasma y tendencias (*hashtags*, en su mayoría) como parte del ecosistema de la comunicación política en este espacio público digital. Esa búsqueda de estrategias más democratizadoras dentro de las tecnologías digitales está amparadas en metodologías de análisis de redes sociales, que ya había planteado junto a Ramos-Vidal, para identificar actores que son potencialmente influyentes en las redes personales (en situaciones de desplazamiento forzado, movilidad geográfica o migraciones, y que luego traslada a las interacciones en redes sociodigitales en coyunturas electorales). Sin embargo, siempre acota en sus estudios la importancia de tomar en cuenta el contexto en que ocurren las interacciones sociales, sean estas mediadas o no por las tecnologías digitales (Ramos-Vidal y Ricaurte, 2015; Ricaurte, 2013a).

El capital social, que retoma de Bourdieu, lo considera esencial como factor de movilidad social, a los que suma el capital simbólico y el económico, de manera que permita a las personas de nuestros contextos latinoamericanos (aunque ella se refiere en específico al mexicano) aprovecharse de las bondades de las tecnologías digitales:

Es necesario que se cumplan ciertas condiciones: poseer los recursos o el capital económico, que permita el acceso a la infraestructura tecnológica: banda ancha, dispositivos electrónicos como celulares o computadoras; capital cultural, que permita la comprensión de los fenómenos sociales, el acceso a la información y el desarrollo de competencias digitales; capital social, un conjunto de relaciones que permitan movilizar a las redes para alcanzar los fines colectivos; y capital simbólico, reconocimiento, autoridad, liderazgo que permitan conducir el movimiento. (Ricaurte, 2013b, p. 176)

Es este tipo de reflexiones multidisciplinarias, contextualizadas y críticas las que la llevan a analizar las plataformas tecnológicas como detonadores de la participación ciudadana, a cuestionarse su producción simbólica (producción, circulación y recepción del discurso clave, como las tendencias en las redes), e incluso su potencial como esfera pública digital (Ricaurte, 2014; 2013a; 2013b; 2012):

La principal fortaleza de las redes sociales en aras de la democracia es su uso con fines de acción social: su potencialidad para generar, difundir contenidos en tiempo real y derivar en formas de organización, denuncia, acciones y propuestas que incidan sobre el mundo social, político, jurídico, cultural. (Ricaurte, 2012, p. 76)

Aunque no en todas sus investigaciones escritas aparezca con frecuencia, la tecnopolítica es uno de los hilos conductores en que podemos leer varios de los puntos clave en las lecturas de Ricaurte.

Entendida por un lado como la capacidad colectiva de utilizar la red para inventar formas de acción que pueden desarrollarse en la capa digital o iniciar en ella, pero que la trascienden y toman también el espacio público físico y el mediático (Toret, 2013), podríamos leerla en los análisis de comunicación política en que la investigadora estudia estas tres capas: analiza, por ejemplo, Twitter como plataforma política digital y la esfera pública en que los movimientos y la acción colectiva ocurre, pero lo hace contraponiendo el contexto, es decir lo que ocurre en la capa física o lo que ha estado registrando la capa mediática en los titulares y en los reportajes que publican los medios de comunicación tradicionales y digitales (2013a, 2013b).

Esta definición se profundiza al verla como “una combinación de potencias políticas ciudadanas conectadas a través de una infraestructura en red” (Monterde, 2013), una articulación de los espacios en donde se construyen identidades y voluntades basadas en una inteligencia colectiva; es decir, son lugares físicos, digitales y simbólicos en los que se puede hablar y crear proyectos de incidencia en políticas públicas, o proyectos artístico-culturales que permitan el disfrute de espacios públicos, es decir los laboratorios ciudadanos. Se caracterizan por ‘conectarse’ con las decisiones que afectan al colectivo, a la ciudadanía y son redes tecnopolíticas cuando se dimensiona la urgencia de que las tecnologías se diseñan para que el centro sea la comunidad, las personas, alrededor de quienes se construyen esas tecnologías (Calleja-López, Monterde y Barandiaran, 2017).

Esos llamados que suelen hacer los investigadores tecnopolíticos son a fomentar el uso del software libre, a limitar el uso de los datos personales de los usuarios de las plataformas y a que las tecnologías digitales permitan democratizar más nuestras entidades, nuestras comunidades, nuestras sociedades. El salto más natural de Ricaurte, desde el aprendizaje abierto y la ciudadanía digital, pasando por la innovación ciudadana y la tecnopolítica, es hacia el llamado a la decolonialización de los datos, a la búsqueda de una sociedad que incluya a los diferentes, a los que habitualmente han tenido poco espacio en los medios y en las plataformas digitales para dejar atrás nuestros privilegios (CLACSO, 2020; Ricaurte, 2019, 2018 y 2013b).

EL COLONIALISMO DE DATOS COMO TECNOPOLÍTICA

Hay dos vertientes: los que dicen que la tecnología nos va a permitir conseguir o mejorar la sociedad, o los tecno-pesimistas que dicen que la tecnología nos va a servir para reproducir la dominación. Hay que tratar de pensar que si nosotros queremos buscar cuál es el resultado de lo que estamos haciendo cuando nosotros utilizamos estas tecnologías, es reforzar un cierto sistema, reforzamos una cierta manera de pensar, una cierta lógica, un cierto desarrollo científico, un cierto poder político, una cierta economía que está basada en el desarrollo económico. Entonces, ¿cómo podemos hacer? ¿qué podemos hacer para cambiar? Pues primero, entender cómo opera. (CLACSO, 2020).

Desde las epistemologías del sur de Boaventura de Souza Santos, se puede pensar la colonialidad de las tecnologías: Facebook, por ejemplo, tiene capacidad transnacional (transestatal), lo que implica que tiene acceso a datos de usuarios de muchos países, pero genera mucho dinero para Estados Unidos, y Ricaurte enfatiza en cómo la empresa se desliga de los efectos de estas cuestiones (CLACSO 2020). De esta manera, sus investigaciones trascendieron hasta enfocarse también en la economía política de las plataformas digitales, así como en la economía política de las infraestructuras tecnológicas, que considera “un tema de seguridad nacional y de soberanía en todos los sentidos (cultural, de control de nuestros datos, asociados a nuestra identidad)” (CLACSO, 2020).

Ya desde hace más de cinco años nos ha ido advirtiendo sobre este punto crítico, grave: quiénes tienen el control de nuestros datos, quiénes están haciendo esa tecnovigilancia en Latinoamérica y cómo eso suele derivarse en una violación a nuestros derechos ciudadanos. Ricaurte, de nuevo, ejerce su labor de conectar puntos, teorías, conceptos no solo con lo que ocurre en distintos países latinoamericanos, sino que lo hace desde el más profundo sentido ético, de justicia y de transformación social (2019, 2018, 2015).

México, lindo y querido, como una de sus reincidencias constantes, es ejemplificado como un país reconocido por sus prácticas de Gobierno Abierto pero con una opacidad que prevalece en el manejo de sus crisis de derechos humanos; entre otras razones, por la ausencia de una política que garantice la recopilación y sistematización precisa de datos, lo que lleva a una brecha en el manejo de información en muchos asuntos públicos (Ricaurte, 2019).

“La tecnología tiene que ser también espacio de ocupación y resistencia”: la investigadora es contundente (P. Ricaurte, comunicación personal, 29 de octubre del 2020). Así que, sin abandonar el activismo y la incidencia en políticas públicas (como la aprobación de leyes que tienen que ver con internet o con la vigilancia de Estado), comenzó a articularse con otros colectivos de mujeres para a ver otras dimensiones desde la tecnopolítica:

Tratar de pensar los espacios tecnológicos desde la clave del género y después más adelante desde la clave de la colonialidad, un poco para llamar la atención no solamente sobre los aspectos de la tecnología que reproducen la matriz de la dominación, sino, además, cómo estos aspectos tienen que ver también con relaciones asimétricas, en términos de política, y cómo no podemos trazar también una línea de dependencia entre hay desarrollo tecnológico y el desarrollo de estos mecanismos a través del cual se reproduce la dependencia (P. Ricaurte, comunicación personal, 29 de octubre del 2020).

Ahora, está trabajando desde el concepto de la colonialidad de la tecnología, que la deriva de la teoría de la colonialidad del poder, de Aníbal Quijano. Desde ahí, está articulando las propuestas del movimiento feminista para explicar cómo sería esa articulación entre esas tres esferas (tecnología, poder y feminismo), que normalmente no están tan articuladas.

Explora la colonialidad del poder y desde ahí se acerca a las dimensiones del colonialismo de datos, al que analiza luego como un proceso muticapa: el extractivismo de datos, el algoritmo de la violencia y los agentes (industrias emergentes y mercados) (2019). Junto a otros puntos que señala en su análisis, resalta que esto se materializa de distintas maneras en nuestras regiones, y que debemos prestar atención a las maneras en que los datos reproducen discriminación, pobreza y opresión social (O'Neil, 2016; Eubanks, 2018, Noble; 2018, citados en Ricaurte, 2019, p. 361).

Ricaurte sostiene que en Latinoamérica puede ser complicado llegar a dimensionar la importancia de la soberanía tecnológica para la región, pero hay que trabajar ya con estrategias para un corto, mediano y (muy) largo plazo, que impliquen, por ejemplo, declaraciones estatales de soberanía tecnológica o de migración a software libre. Aún no hay declaraciones sobre datos personales y el cuidado que se le da a estos, y necesitamos más reflexiones sobre los límites de su manejo. “Vamos a requerir soluciones creativas, porque son problemas muy grandes y que requieren de mucha inversión” (CLACSO, 2020).

A partir de ahí, también están trabajando, colectivamente, en cómo poder vincular los procesos de desarrollo tecnológico “en una reflexión más amplia que considere las afectaciones a los cuerpos y los territorios: pensar que cuando hablamos de tecnología estamos hablando no necesariamente artefactos, sino de un entramado de relaciones y de construcciones sociales” (P. Ricaurte, comunicación personal, 29 de octubre del 2020). ¿Una de sus nuevas propuestas? El concepto de tecnoafecciones: “Cómo hablar de los afectos y de las afectaciones que tiene la tecnología de los afectos como entramado de emociones, percepciones y sensaciones, pero también las afectaciones que provoca en los constructos sociales” (P. Ricaurte, comunicación personal, 29 de octubre del 2020).

Ante esa utopía, la búsqueda de la armonía en Ricaurte es una última apuesta, quizá una suerte de condensador semiótico que logre sintetizar las luchas anteriores y a la vez ser ese guiño entre quienes participamos de estas sociedades del conocimiento. Que ese conocimiento no solo sea compartido, sino que sea parte de marcos alternativos para trabajar con datos, tecnologías y epistemologías que sean respetuosas de nuestras comunidades, de la diversidad cultural y del medioambiente, y ayuden a la preservación de todo esto (Ricaurte, 2019). Que nos descolonizemos y con ello crezcamos en participación y, por tanto, en democracia, como personas y como colectivos. En sus propias palabras: “Estamos tratando de construir futuros que sean

dignos para todas las personas, para nuestro territorio, para nuestra comunidad”. Hacia eso nos lleva: hacia la esperanza de una transformación posible a través de la reflexión constante sobre la tecnología y las maneras (más colectivas, feministas, decoloniales) de trabajarla.

Referencias

Calleja-López, A., Monterde, A. y Barandiaran, X. (2017). De las redes sociales a las redes (tecno)políticas: redes de tercera generación para la democracia del siglo XXI. *Tecnopolítica*. Recuperado de <https://tecnopolitica.net/en/content/de-las-redes-sociales-las-redes-tecnopol%C3%ADticas-redes-de-tercera-generaci%C3%B3n-para-la>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). [CLACSO TV]. (2020, marzo 17). Paola Ricaurte: “Tenemos que entender que hay una geopolítica tecnológica”. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-eCgXZ4bCx8>

Departamento de Tecnología Digital y Formación en Educación del Consejo de Formación en Educación de Uruguay. [UATE CFE]. (2018, octubre 11). Aportes de Paola Ricaurte. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bZl0Vp5A_g0

Hecht, G. (1998). *The Radiance of France: Nuclear Power and National Identity after World War II*. Cambridge, MA: MIT Press.

Medialab UGR. (s.f.). Líneas estratégicas: Humanidades Digitales. Universidad de Granada. Recuperado de <https://medialab.ugr.es/que-hacemos/lineas-estrategicas/humanidades-digitales/>

Medina, B. (2018, mayo 18). ¿Cómo impactan las redes sociales en la decisión de tu voto? Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado de <https://www.uanl.mx/noticias/como-impactan-las-redes-sociales-en-la-decision-de-tu-voto/>

Monterde, A. (2013). La potencia ciudadana en red, la tecnopolítica y la democracia del futuro. “Àmbits de Política i Societat. Revista del Col·legi de Politòlegs i Sociòlegs de Catalunya” el 3 de diciembre de 2013, en http://ambitscolpis.com/2013/12/03/la-potencia-ciudadana-en-xarxa-la-tecnopolitica-i-la-democracia-del-futur/#_ftn1. Recuperado de https://www.academia.edu/5588010/La_potencia_ciudadana_en_red_tecnopol%C3%ADtica_y_la_democracia_del_futuro

Ramos-Vidal, I., y Ricaurte, P. (2015). Niveles de análisis y estrategias metodológicas en la ciencia de las redes. *Revista Virtualis*, 11 (1), 139-164.

Ricaurte, P. (2019). Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350–365. <https://doi.org/10.1177/1527476419831640>

Ricaurte, P. (2018, abril 8). Instituciones: una mirada desde la interseccionalidad y el feminismo (decolonial). Blog LAAAB. Recuperado de <http://www.laaab.es/2019/04/instituciones-una-mirada-desde-la-interseccionalidad-y-el-feminismo-decolonial/>

Ricaurte, P. (2016). Pedagogies for the open knowledge society. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*. DOI: 10.1186/s41239-016-0033-y

Ricaurte, P. (2015). “Desafíos de la acción colectiva en la era post-Snowden: lecturas desde América Latina”, en *Revista Teknokultura*, 12(3), pp. 429-447. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/51340/47835>

Ricaurte, P. (julio-diciembre de 2014). “Hacia una semiótica de la memoria”, en *En-claves del Pensamiento*, año 8, número 16, pp. 31-54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=141132947002>

Ricaurte, P. (2013a, marzo). "Tan cerca de Twitter y tan lejos de los votantes: las estrategias de los candidatos presidenciales mexicanos durante la campaña electoral 2012", en *Versión, Estudios de Comunicación y Política*, 31, pp. 90-104. Recuperado de <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/542/538>

Ricaurte, P. (2013b). Redes ciudadanas en la era digital: la nueva esfera pública. En Octavio Islas, y Paola Ricaurte (Eds.). *Investigar las redes sociales. Comunicación total en la sociedad de la ubicuidad* (pp. 171-191). Ciudad de México: Razón y Palabra.

Ricaurte, P. (2012). Redes ciudadanas, tecnología y democracia. En Carlos Arango, Jacob Buñuelos, Paola Ricaurte Quijano, Gabriel Sosa Plata, *Esfera pública y tecnologías de la información y la comunicación* (pp. 59-79). México, D.F., México: Instituto Electoral del Distrito Federal.

Ricaurte-Quijano, P. y Carli-Álvarez, A. (2016). El proyecto Wiki Learning: Wikipedia como entorno de aprendizaje abierto. *Comunicar*, XXIV(49), pp. 61-69.

Toret, J. (coord.) (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. Recuperado el 18 de mayo del 2016 en <http://in3wps.uoc.edu/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878>

NELLY Richard

LA ESCRITURA COMO HENDIDURA EN LO REAL⁵⁹

Sergio Villalobos-Ruminott

University of Michigan

No creo que le corresponda a una práctica crítica la tarea de sintetizar el conjunto de actitudes que se supone representativas de la sociedad en general, aunque estas disposiciones de ánimo colectivo influyen obviamente en las condiciones de recepción social de las prácticas. Me parece que el gesto de una práctica crítica va, más bien, por el lado de poner a prueba los límites de aceptación del sistema, de probar su comprensividad o tolerancia ejerciendo ciertas presiones de sentido sobre sus trazados internos y externos para modificarlos. Mientras la tendencia integradora del desarrollo cultural tiende a subrayar y reforzar estos límites, la crítica cultural tendería más bien a descolocarlos, a someterlos a discusión. Ambas prácticas son necesarias, pero pareciera que todos los entusiasmos del momento concuerdan demasiado en sólo atender a la función normalizadora y consolidadora de la primera de ellas.
(Richard, 1994, 117)

Desasosiego. Esta palabra, que trama la fenomenología de un malestar bajo la firma lusitana de Fernando Pessoa, nos servirá para atender al gesto distintivo, y hasta cierto punto definitorio, de la práctica escritural de Nelly Richard. Esto porque de partida

⁵⁹ Este texto fue publicado originalmente por la Revista de cultura Papel Máquina, Año 12 | #14, Octubre 2020, Santiago de Chile. Se publica con autorización de Nelly Richard.

pareciera ser inapropiado, si es que no totalmente exagerado, intentar dar cuenta del heterogéneo trabajo crítico relacionado con su nombre, como si pudiésemos unificar el amplio trazado de sus intensidades bajo la lógica unificadora de un concepto como el de teoría, disciplina o crítica. No hay en Richard posibilidad para los universales sin que estos mismos estén ya-siempre sometidos a una rigurosa vigilancia política. Pero esta “vigilancia política” tampoco puede ser generalizada, como si habláramos de una sociología de los *habitus* discursivos, o de un procedimiento escéptico que consistiera en “la objetivación del sujeto objetivante (Bourdieu). Todas estas fórmulas, que podrían parecer muy atingentes, no están ni aprobadas ni descartadas de antemano, precisamente porque lo que Richard llama “crítica cultural” no es un procedimiento crítico ni disciplinario convencional, sino una práctica definida por su propia ocasión. Prácticas críticas de escrituras deseantes, proyectadas al espacio de la lectura y el intercambio por un desasosiego mayor que no se conforma con restituir la supuesta verdad de su objeto, sino que hace vacilar el andamio invisible que soporta lo real y su imagen especular de perfección y sutura. Así, concurren a nosotros distintos recursos nominales que marcan diferentes énfasis e intensidades, sin pretender resumir ni totalizar un trabajo de escritura, a esta altura, insoslayable: prácticas contestatarias, crítica cultural, crítica de arte, arte y política, crítica de la memoria, insubordinación, etc. Las diversas intervenciones escriturales de Richard habitan la región de incongruencia que abisma toda posible articulación entre las palabras y las cosas, haciendo evidente la costura de lo real, y dejando ver, a su vez, las diversas economías de poder y resistencia que son invisibilizadas en y por los lenguajes del saber y de la crítica disciplinaria. Tampoco encontramos en estas prácticas escriturales una pulsión totalizante que, intentando refutar la verdad del sistema, tienda a reproducir sus mismas pretensiones abarcadoras. En este sentido, la crítica cultural ejercida por Nelly Richard no está exenta, ella misma, de crítica, de demandas por una cierta consistencia o universalidad, sobre todo si no se atiende a su condición contextual y se generaliza su escritura bajo la forma de un saber crítico que pudiera ser enseñado, comunicado, transmitido. Contraria a toda pedagogía, la escritura como hendidura en lo real funciona al nivel de los contagios, de las alegrías y los encuentros, de las resistencias y las insubordinaciones, nunca bajo la lógica de los consensos y las alianzas, de las equivalencias y sus hegemonías.

Reparemos en algunos de sus títulos, a modo de ligera confirmación de lo aquí sostenido: *Residuos y metáforas*; *La insubordinación de los signos*; *Masculino / femenino*; *La estratificación de los márgenes*; *Crítica de la memoria*; *Márgenes e instituciones*; *Fracturas de la memoria*; *Abismos temporales*, etc. Es como si los títulos testificaran desde el comienzo el calibre de una pulsión de escritura cuyo único denominador común es la de ser una práctica orientada a hacer explícita la brecha que fractura y desactiva todo intento, todo efecto de totalización. A su vez, hemos anotado algunos de sus títulos, aleatoriamente, para no producir un falso efecto de

progresión, porque si bien Richard ha desarrollado sistemáticamente una práctica escritural cuya incidencia mayor está en los campos de la transición chilena a la democracia, en la institución del arte y las formaciones culturales, en las retóricas de la justicia y los derechos humanos, en las prácticas instituyentes e institucionales, en el cuestionamiento del mismo dispositivo universitario y curricular, en los feminismos y sus tensas relaciones con los estudios de género, en las disidencias sexuales y sus potenciales expresivos, no por ello quisiéramos sostener la falsa idea de un sistema de la crítica cuya lenta constitución se deja ver en algunos momentos claves de sus textos. Por el contrario, tramadas por una irresuelta tensión entre diferencia y repetición, las intervenciones de Richard aparecen siempre otra vez, para marcar una novedad y una reiteración relativa a las diversas operaciones del poder y su compleja geometría de fuerzas.

Edward Said solía argumentar que la tarea del intelectual crítico (opuesto al *scholar*) consistía en “decirle la verdad al poder⁶⁰” (Said, 1996, p17). Con esa sentencia, el crítico palestino intentaba restituir la condición cívica del trabajo intelectual en un contexto, el norteamericano, en el que la institución universitaria, por un lado, y las prácticas culturales de significación y resistencia, por otro lado, parecían habitar espacios irreconciliables. Sería muy fácil, y no menos desacertado, criticar a Said por una no problematizada noción de verdad, como si la misma relación entre crítica y verdad no fuera el problemático patrimonio de los saberes universitarios. Después de todo ¿por qué habría de interesarles la “verdad” (entendida como una saber irrefutable y fáctico) a los diversos movimientos de liberación (nacional, de género, étnicos, políticos, etarios, etc.), que luchan por inscribir su historicidad más allá de la sostenida alianza entre imperio y verdad, entre saber y poder? Obviamente, la sentencia de Said apuntaba a otra cosa, no a una “verdad” redentora y universal que, una vez descubierta o articulada, deslumbrara y encegueciese a los agentes del poder. Se trataba de algo mucho más complejo e inevitable: para Said, decirle la verdad al poder era también decirle la verdad a la verdad, mostrándola como efecto de relaciones de poder y de fuerza históricamente determinables. *La verdad de la verdad* era pues, para él, la historización crítica de la relación constitutiva entre imperio y verdad, en el entendido de que la imperialidad misma no parte sino como una particular conversión de la experiencia a una forma “verificable (*veritas*) del saber y sus instituciones discursivas (*Veritas est adaequatio intellectus et rei*). En este sentido, decirle la verdad al poder implicaba mostrar la verdad hegemónica (la verdad de la misma hegemonía) como efecto de un incuestionada imperialidad; la crítica, por lo tanto, implica, en su vocación mundana, un cuestionamiento de la lógica hegemónica que sustenta la imperialidad de la verdad⁶¹.

⁶⁰ Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 17.

⁶¹ Edward Said, *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate, 2013.

Por supuesto, no es necesario introducir acá la distintiva lectura heideggeriana de la traducción romana de la *aletheia* griega y sus efectos en la constitución de la razón imperial romana, bajo las formas de la rectitud, la principialidad y la imperialidad, pues nos basta por ahora con señalar la misma interrogación de Said sobre los saberes occidentales de la otredad (*Orientalismo*) y su complicidad con la lógica devastadora de la secularización y de la occidentalización (*Cultura e imperialismo*)⁶². Como se sabe, y a diferencia de los énfasis contemporáneos de las teorías decoloniales, para Said el trabajo crítico no consistía en enterearse con nociones homogéneas y monumentales (Occidente, el Oriente, la Otredad, los Judíos, los Árabes, etc.), sino con procesos históricos de occidentalización, descolonización, des-identificación, otrificación, entre otros. De una u otra forma, lo que el crítico palestino había sostenido, tanto en sus monografías académicas como en sus libros de intervención, en su crítica a los medios de comunicación y también en sus escritos auto-biográficos, era *la condición situacional de la práctica escritural como crítica oposicional y siempre histórica, social y políticamente situada*. Usamos entonces esta referencia a Said para acentuar la paradoja que su nombre convoca en la actualidad, pues junto a él se inscribe una “tradicón” de estudios post-coloniales que, más allá de la legitimidad general de sus motivaciones, termina por convertir al crítico palestino en una especie de clásico y precursor neutralizado que milita, aparentemente, en un campo semántico estructurado dicotómicamente por un nosotros y un ellos invertido (un Norte y un Sur global), que re-insemina la misma monumentalidad imperia que, en principio, desea desmontar. Descontextualizar la demanda saidiana de decirle la verdad al poder es, por lo tanto, convertir a Said en un referente para operaciones contra-hegemónicas (igualmente tramadas por la imperialidad de la verdad) habilitadas por saberes disciplinarios y curriculares novedosos, por tecnologías críticas (para referir a Willy Thayer)⁶³, que olvidan el irrenunciable carácter mundano, situacional y oposicional de la crítica, subsumiéndola a la lógica de la filiación y de la equivalencia.

No nos interesa, en todo caso, establecer una filiación artificial entre Said y Richard cuando sostenemos que la práctica crítica de esta última responde a preocupaciones similares. Obviamente, dicha similitud no se expresa a nivel del contenido específico de sus respectivas intervenciones, pero sí a nivel de las formas y de las preocupaciones que motivan a ambos a comenzar a escribir. El desasosiego de Richard nada tiene que ver con el llamado prurito intelectual por el saber y la verdad, pues su escritura no está orientada por imperativos disciplinarios ni por las lógicas del desenmascaramiento, ni siquiera por la crítica de la ideología y sus innegables antecedentes ilustrados, sino por *la misma escritura como performance de la verdad*. En efecto, para Richard, la búsqueda

⁶² Edward Said, *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979. Y el subsecuente, *Culture and Imperialism*, New York, Vintage Books, 1994.

⁶³ Willy Thayer, *Tecnologías de la crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*, Santiago de Chile, Metales Pesados, 2010.

grandilocuente de la verdad, como una instancia inefable que aguarda el momento de su descubrimiento, no puede estar más alejada de sus preocupaciones, pues para su disposición crítica no existe tal instancia inefable e incontaminada. Por el contrario, la verdad de la verdad aparece solo mediante la crítica como performance de la escritura.

Por otro lado, bien podríamos extremar esta concepción de la verdad como performance de la escritura, no solo para atender al carácter *intempestivo* del trabajo de Richard, sino incluso, para retomar el atisbo nietzscheano que nos avisa de la condición femenina de la verdad: “Suponiendo que la verdad sea una mujer” dice Nietzsche, “¿no está justificada la sospecha de que todos los filósofos, en la medida en que han sido dogmáticos, han entendido poco de mujeres⁶⁴?”. Refiriéndose a la intersección entre platonismo y cristianismo, el pensador alemán no escatima recursos para asestar sus golpes de fuego a los sacerdotes de Tubinga y su formalización filosófica de la lógica moderna (moral) de la verdad. Ese lugar incierto de la verdad y de la mujer, por otro lado, al modo de una máscara, funciona en el campo performativo sin prometer acceso a un rostro final, sino que apunta a la condición abismal en la que solo encontramos máscaras bajo máscaras, infinitamente.

La cuestión femenina, pero también la cuestión del feminismo, se jugaría así en este sutil desplazamiento desde la verdad como conquista y saber irrefutable hacia la verdad como efecto performativo de una danza *qua* escritura sin sosiego, más allá de la lógica del concepto y su vida espiritual. En efecto, estas alusiones a la condición de la verdad en Nietzsche, a su gaya ciencia, que han servido a Derrida para relativizar la lectura demasiado literal de Heidegger, hacen vacilar también a toda lectura marcial y patriarcal de su *polemos* genealógico:

Desde el momento en que la cuestión de la mujer suspende la oposición decidible de lo verdadero y de lo no-verdadero, instaura el régimen epocal de las comillas para todos los conceptos pertenecientes al sistema de esta decibilidad filosófica, descalifica el momento hermenéutico que postula el sentido verdadero de un texto, libera la lectura del horizonte del sentido del ser o de la verdad del ser, de los valores de producción del producto o de presencia del presente, desde ese momento lo que se desencadena es la cuestión del estilo como cuestión de la escritura, la cuestión de una operación espoleante más poderosa que todo contenido, toda tesis y todo sentido⁶⁵.

Interesa mantener presente entonces esta relación entre escritura como “operación espoleante”, el enigma de la mujer y la cuestión del performance, no solo para

⁶⁴ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 17.

⁶⁵ Jacques Derrida, *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, Valencia, Pre-Textos, 1981, p. 70. Traducción levemente modificada.

aproximarnos a la dimensión inmediatamente política de *la revuelta como devenir femenino de los cuerpos*, más allá de la identidad sexual o de género asignada desde antes a estos cuerpos, pues la revuelta pensada así es la excusa des-identificadora que los cuerpos se dan para liberarse de los flujos y las circulaciones determinadas por un poder cuya abstracción no debe nunca ocultarnos su economía deseante y su división sexual del trabajo. La revuelta es femenina en el mismo sentido en que la mujer es un enigma (tarjamos el verbo para debilitar su función atributiva), pues no hay una verdad de la mujer que pudiésemos fijar, de una vez por todas, como su identidad; pero si hay, como diría Deleuze, devenires femeninos, minoritarios, contra-identitarios, que desbaratan las grandes representaciones identitarias del pueblo, del hombre, de la verdad, del sentido.⁶⁶ Ya antes de que la performance se convirtiera en una moneda de circulación común en el ámbito de la teoría internacional, y antes de las insistencias de Wendy Brown contra el neoliberalismo como destrucción de la democracia⁶⁷ y de Judith Butler sobre la relación entre revuelta y performance⁶⁸, Richard había postulado la inevitable pertinencia de la cuestión del feminismo para un pensamiento de la democracia que, limitada por los amarres institucionales de la época sin fin de la transición chilena, fuera capaz de hacerse cargo de la cuestión misma de la diferencia sin caer ni en las retóricas sociológicas y pacificadoras de la sociedad civil ni en los esencialismos identitarios de un multiculturalismo neoliberal que se beneficia de las lógicas identitarias. De ahí entonces la necesidad de mantener el carácter nocturno, enigmático, de esta suposición, la suposición de la verdad como mujer, para no caer en lo que el mismo Derrida denominó, no sin activas reticencias frente a la conversión neoliberal de la *différance* en un pluralismo formal, una “ginemagogia” de moda⁶⁹. La condición femenina de la verdad, de la escritura, de su devenir y de su performatividad, nada tiene que ver entonces con las concepciones convencionales de la identidad de género, ni con las lógicas de la representación y de recuperación de ciertos “saberes omitidos o subalternos”. En efecto, la crítica cultural, feminista, del arte, la afirmación de las disidencias, en Richard, ya siempre se da a medio camino entre el canon y el *corpus*, complejizando el archivo y desbaratando los blanqueamientos y programaciones de la memoria. En su escritura, es el cuerpo femenino, pero también el cuerpo *queer* y el cuerpo social, el que funciona como superficie sobre la que se inscribe la caligrafía del poder y sus intensidades y variaciones.

En este sentido, las intervenciones de Richard parecieran estar más cerca del desgarramiento de la teoría crítica frankfurtiana que de los festejos etnográficos de los estudios culturales

⁶⁶ Gilles Deleuze, *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1997.

⁶⁷ Wendy Brown, *El pueblo sin atributos*, Barcelona, Malpaso, 2017. Originalmente publicado en inglés el 2015.

⁶⁸ Judith Butler, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Buenos Aires, Paidós, 2017. Originalmente publicado en inglés el 2015.

⁶⁹ Jacques Derrida, *Otobiografías. La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 88.

norteamericanos. Pero entiéndase bien, no se trata de homologar las intervenciones de Richard con aquello que ha llegado a ser conocido como el elitismo estético frankfurtiano, pues en esta caracterización ya hay una caricaturización de la teoría crítica que la homologa con una cierta crítica de la ideología, de la Ilustración o de la industria cultural, obliterando no solo los matices benjaminianos sobre la historia, la experiencia y las formas profanas de imaginación social, sino incluso la sostenida interrupción de la dialéctica hegeliana por una “lógica de la descomposición” que define el meollo de una dialéctica negativa que suspende toda representación vulgar de la felicidad⁷⁰. La simplificación y reducción del momento frankfurtiano de la teoría crítica a una expresión todavía elitista de la auto-consciencia europea confrontada con la catástrofe de las industrias culturales y su soterrado americanismo, fue efectivamente útil para marcar la singularidad de las intervenciones surgidas desde el *Centre for Contemporary Cultural Studies* fundado el año 1964 en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. A su vez, gracias a la producción crítica de este Centro, el análisis de las dinámicas culturales del capitalismo contemporáneo pudo abandonar las estrechas categorías del marxismo clásico, ir más allá de la floja teoría del interés y del reflejo, trascender el determinismo económico y abrirse a una hermenéutica capaz de entrelazarse con las dinámicas culturales, juveniles, marginales, difícilmente comprensibles con el arsenal conceptual de las teorías culturales funcionalistas o materialistas clásicas. Sin embargo, en su captura americana, los estudios culturales terminaron por olvidar su componente negativo y abandonaron no solo los elementos de carácter político y económico, condicionantes de las expresiones culturales, sino que abrazaron desvergonzadamente las dinámicas deshistorizadas del neoliberalismo contemporáneo, al que suplementaron con abundantes etnografías culturales, políticamente pintorescas e irrelevantes.

Este relato no es del todo antojadizo para nuestro propósito, en la medida en que dichos estudios culturales americanos coincidieron con una inflexión en la *intelligentsia* latinoamericana, apreciable desde fines de los años 1980. En efecto, la caída del muro de Berlín, el fin de las dictaduras y guerras civiles y la serie de procesos transicionales en Europa del Este, en la ex-Unión Soviética y en América Latina, mostraron el agotamiento de los marcos teóricos y conceptuales tradicionales para dar cuenta de los procesos históricos y culturales a nivel local y regional, cuestión que motivó políticamente un proceso generalizado (aunque superficial) de renovación política y la búsqueda de nuevas claves teóricas y hermenéuticas para pensar la facticidad latinoamericana. Los clásicos modelos letrados, literarios, criollistas y transculturadores parecían naufragar frente a procesos de desterritorialización motivados tanto por

⁷⁰ Theodor W. Adorno, *Dialéctica negativa*, Madrid, Akal, 2005. Totalmente atinente es el libro de Silvia Schwarzböck, *Adorno y lo político*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.

las inevitables migraciones hacia el Norte, como por la emergencia de nuevas problemáticas culturales (el subalternismo, el post-colonialismo, las literaturas orales, el testimonio, pero también, las narratologías culturales y los estudios de melodrama). Para dar un ejemplo más o menos acotado, en el contexto en que Néstor García Canclini se esforzaba por articular una epistemología nómada capaz de entender las dinámicas del nuevo orden mundial (*Culturas híbridas*), pensando los mercados simbólicos y financieros como propulsores de nuevas identidades post-modernas (*Consumidores y ciudadanos*⁷¹), Richard desarrollaba una práctica de intervención escritural organizada por una lógica contextual y oposicional que interrogaba tanto los saberes de la izquierda tradicional como el relato salvífico de la dictadura y sus instituciones culturales. En esto radica precisamente la diferencia insoslayable entre los *American Cultural Studies* y su influencia en la reciente teoría cultural latinoamericana, por un lado, y la crítica cultural, por otro lado; es decir, más allá de una diferencia de carácter paradigmática o epistemológica, se trata de una diferencia en el modo específico en que la crítica cultural piensa y expresa su relación con el currículo y con la división social/universitaria del trabajo. El desasosiego, en este sentido, implica entender el performance escritural de esta crítica no solo como una contra-pedagogía, sino como una práctica de subversión de las lógicas administrativas que definen a la universidad en la época de su indexación generalizada.

Insistamos un poco más en el punto anterior. La diferencia entre los estudios culturales provenientes de Birmingham y los estudios culturales norteamericanos no radica tanto en sus premisas ni en sus orientaciones políticas diferentes, sino en que ambos acaecen en momentos distintos de la universidad moderna, es decir, la captura curricular operada por la universidad neoliberal resulta más eficaz en relación con los estudios culturales contemporáneos. La fundación del Centro en Birmingham responde a una compleja coyuntura laborista relativa a las *red brick universities* (universidades de ladrillos rojos) y su función integradora de la clase obrera británica, es decir, no responde ni a una conversión curricular generalizada de sus agendas ni a un momento particularmente flexible en la historia moderna de la universidad europea, la que deberá esperar hasta el Plan Bolonia para actualizarse según el formato autogestor neoliberal. En cambio, los estudios culturales norteamericanos, más allá de los méritos indesmentibles de algunos de sus exponentes, coinciden con un giro neoliberal de las administraciones universitarias contemporáneas, que ya no se abocan a la defensa del canon humanista tradicional y su orden curricular, sino que se abren flexiblemente a los saberes minoritarios, mientras los homologan y debilitan en una proliferante oferta vacía de calidad y excelencia, como señaló oportunamente Bill Readings⁷².

⁷¹ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ciudad de México, Grijalbo, 1990. También, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ciudad de México, Grijalbo, 1995.

⁷² Bill Readings, *The University in Ruins*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1996.

A lo anterior hay que agregar que los procesos de pacificación (Centroamérica) y democratización (Cono Sur) en América Latina, en los años 1980-1990, parecían confirmar las predicciones de una filosofía de la historia progresista que ha abastecido a la *intelligentsia* liberal latinoamericana desde la emergencia de los Estados nacionales en la región, haciéndola especular con las bondades del neoliberalismo y la globalización. Es aquí entonces donde el desasosiego de las prácticas críticas emprendidas por Richard encuentra su justificación más inminente. Más cercana a la “lógica de la descomposición” adorniana que a la bienvenida a la globalización de García Canclini y, por supuesto, distante y escéptica respecto a la *Bienvenida a la modernidad* de José Joaquín Brunner, Richard no se conformaba ni se conforma con el relato apaciguador emanado desde las instituciones del arte, de la cultura, de la universidad o del Estado⁷³.

Esto no significa, sin embargo, que su desasosiego sea homologable con una posición nihilista, alimentada por un diagnóstico genérico y desatento de las conflictivas dinámicas sociales de significación y resistencia. Ni optimismo ni pesimismo, sino escritura. En efecto, lejos de las apelaciones vulgares a un optimismo de la voluntad y a un pesimismo de la razón, lo que caracteriza a las intervenciones de Richard tiene que ver con un sostenido entrevero (*engagement*), con las micro-políticas en juego en cada ocasión crítica. No existe una dominación total e infranqueable como tampoco pareciera existir un presupuesto emancipatorio garantizado, que uno pudiese hacer descansar en un saber, una subjetividad o una estrategia en particular. Más que describir estilísticamente las prácticas culturales del mundo contemporáneo, la crítica cultural se dedica a interrogar las pretensiones de sutura y apaciguamiento que sostienen y justifican a las narrativas oficiales sobre la cultura, la democracia, el pasado y la producción institucional de memoria.

En este sentido, ya sea para bien o para mal, se ha intentado mostrar que la singularidad de la crítica cultural y de la práctica crítica de Richard radica en su integración, al debate cultural local, de la semiología barthesiana, del postestructuralismo y del postmodernismo. Esta incorporación de elementos teóricos y críticos “novedosos” para una escena intelectual cuando no ortodoxa, formalista y criollista, ha sido elogiada y sindicada a la vez como causa de un giro postmoderno debilitador de las luchas sociales⁷⁴. Y sin embargo, desde la propuesta de lectura que acá esbozamos, nada más paradójico que intentar inscribir la condición contextual y oposicional de su escritura

⁷³ Nelly Richard, *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1998. Tanto *La estratificación de los márgenes*, como *Residuos y metáforas*, son ejemplos descolantes en esta distancia con lo que Brunner tematizó en su libro *Bienvenidos a la modernidad*, Santiago de Chile, Planeta, 1994.

⁷⁴ Hernan Vidal, “Postmodernism, Post-leftism, NeoAvant-Gardism: The Case of Chile’s,” *Revista de Crítica Cultural*, Beverley y Oviedo (eds.), *The Postmodernism Debate in Latin America*, *Boundary 2*, 1993, pp. 203-22.

crítica al interior de una hipótesis cuyo relato descansa en una floja sociología de las influencias y las adscripciones. Esto no significa, por supuesto, que no sea posible encontrar en sus textos una cierta economía de referencias y de preferencias, pero reducir la singularidad de sus intervenciones a la condición de efecto superficial de un giro académico o político en el pensamiento contemporáneo, equivale a traducir sus intervenciones a instancias locales de un saber, casi siempre metropolitano, que comanda las agendas locales según los ritmos definidos desde sus propias coordenadas y políticas editoriales.

En este sentido, la misma apelación contra-metropolitana en Richard no debe leerse desde la postulación de una periferia incontaminada, lista y a la espera de ser recuperada por una lengua inaudita para los discursos dominantes. Si es cierto que en varias de sus operaciones críticas pareciera oponerse el centro a la periferia, a sus márgenes y orillas, no hay que olvidar el carácter táctico y puntual de sus diagramas, nunca fácilmente universalizables. Richard, para decirlo todavía de otro modo, no representa la versión cultural de una teoría de la dependencia tercermundista, sino que usa y abusa de los posicionamientos geopolíticos para desbaratar tanto las dicotomías estructurantes del análisis convencional, como el plus de goce de la periferia y su identificación con las proyecciones del 'centro'. *Márgenes e instituciones; La estratificación de los márgenes; Residuos y metáforas*, son títulos que ya apuntan a esta complejización de los binarismos, mediante la postulación de formas porosas o defectivas de los órdenes institucionales. Ni locacionismo ni identitarismo, la crítica cultural, como nombre de esta performance escritural, se define por su *situacionalidad* y su negatividad, y no por sus demandas de exclusividad geográfica o cultural. Su malestar en relación con el currículo y la universidad nos habla de su condición ubicua con respecto a las clasificaciones convencionales, sin que eso implique una universalidad vacía o metodológica, pues su *ejercicio* siempre está histórica, social y políticamente situado.

Como se puede apreciar, es este complejo entramado de razones el que nos permiten distinguir la condición oposicional y situada de la práctica crítica de Richard de aquello que unifica y define a los estudios culturales latinoamericanos y sus énfasis en los procesos generales de transformación de la modernidad regional. La crítica cultural no solo restituye las credenciales de una cierta negatividad innegociable, sino que se ejerce a pesar y más allá de los debates culturales oficiales, generalmente tramados por una persistente filosofía progresista de la historia que tiende a justificar las zonas de estabilización del sistema, sin molestarse por interrogar sus temblores y sus vacilaciones. No sorprende entonces que haya sido Richard la primera en advertir las dimensiones propositivas de la neovanguardia chilena, la llamada *Escena de Avanzada*, atendiendo no solo a sus dimensiones rupturistas y anti-representacionales, sino también a la desolación de un trabajo de duelo que elabora la pérdida de un cierto vínculo tenido por natural entre arte y pueblo, a partir de

cuestionar no solo las retóricas marciales de la modernización dictatorial, sino también las retóricas partisanas de una izquierda incapaz de hacerse cargo de la obsolescencia de sus matrices analíticas⁷⁵. Junto a esta lectura de la escena artística chilena, Richard desarrolló una crítica sistemática de los discursos sociológicos transicionales, de sus objetivos e influencias, pero más importante aún, de sus blanqueamientos y olvidos, para desactivar el festín oficial de “la alegría ya viene”, desconfiando desde el comienzo de la posible llegada de dicha promesa⁷⁶. Todo esto, sin desatender la problemática del feminismo, la escritura de mujeres, la pertinencia de los estudios de género y su neutralización institucional⁷⁷. A la vez, su capacidad para pensar las irrupciones artísticas y sus recortes imaginales, para problematizar los consensos y los límites de la hegemonía discursiva transicional y para señalar agudamente el olvido efectivo de las diferencias en los lenguajes y en los cálculos de intelectuales oficiales y expertos, también se expresa en una rigurosa relación crítica con los procesos sociales y los dispositivos estatales en la producción y conservación de memorias sociales, prácticas de archivación y museización, y formas más o menos sutiles de blanqueamiento y programación⁷⁸.

Sin embargo, la complejidad de su ejercicio crítico impide recurrir a un núcleo esencial de categorías u operaciones metodológicas que pudieran ser abstraídas de sus contextos acotados y universalizadas al modo de un procedimiento estándar. Richard, al modo de una genealogista foucaultiana, opera analíticamente sobre diversas positivities, nunca reivindicando para sí misma una posición de experticia, ni de sujeto supuesto saber. De ahí que todo se juegue en la escritura, pero no al modo de un enrevesado manierismo neobarroco, como se suelen recibir sus textos en la academia norteamericana. El carácter singular de esta escritura, que asedia el tácito consenso entre formas oficiales de saber y poder, no radica en una complejidad formal o estilística, sino en su pulsión desactivadora de las lógicas imperiales e imperantes del sentido. Leerla y escucharla implica entonces dejarse llevar por una acentuación que hace delirar la lengua, preñándola de una irrenunciable extranjería.

Nos gustaría concluir este breve comentario volviendo a la cuestión del enigma y de la suposición de la verdad como mujer, precisamente para insistir en los feminismos

⁷⁵ Nelly Richard, *Márgenes e instituciones. Arte en Chile desde 1973*. Melbourne, Art & Text, 1986. También, *La estratificación de los márgenes. Sobre arte, cultura y política*, Santiago de Chile, Francisco Zegers Editor, 1989.

⁷⁶ Nelly Richard, *La insubordinación de los signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1994.

⁷⁷ Desde Masculino/femenino hasta Abismos temporales, y más allá.

⁷⁸ En efecto la cuestión de la memoria, su “reconstrucción” y sus resistencias e irrupciones, es ya central en *La insubordinación de los signos*, aunque adquiere un nivel de explicitación mayor en sus compilaciones *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007; y en su *Crítica de la memoria (1990-2010)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.

y las políticas de la memoria, pues sería totalmente erróneo pensar que las intervenciones de Richard relativas a la dimensión política del feminismo, del género o de las disidencias sexuales, constituye uno, entre otros, de los ámbitos de interés que definen su trabajo. La pregunta por el feminismo, la escritura de mujeres, los procesos de afirmación y subjetivación oposicional, y las lógicas violentas y materiales de la sexuación alimentan la totalidad de su trabajo, definiendo la forma precisa en que su escritura no se orienta por cuestiones teóricas, identitarias o representacionales, sino por el excedente que interrumpe toda sutura, abriendo la posibilidad para la respiración de formas de existencia exiliadas desde los saberes diurnos, transparentes y masculinizados. En tal caso, la relación entre un feminismo materializado en el contexto específico de las micro-políticas de la administración y la resistencia (sobre el aborto, sobre el matrimonio igualitario, sobre las revueltas feministas del 2018, sobre los usos y abusos de la identidad y de los estudios de género, etc.), va de la mano con su sostenido cuestionamiento de la tímida democracia neoliberal chilena, fundada no solo en la violencia militar, sino que confirmada por las retóricas modernizantes de la transición y sus confinamientos de la memoria social. Su crítica de la memoria implica, por lo tanto, no solo una interrogación de los mecanismos de estandarización, archivación y museización que definen la producción de un relato pacificador con respecto al pasado, sino que abren la pregunta por las latencias del archivo, sus espectros imponderables, los que comunican con las pulsiones irrefrenables de la revuelta contemporánea.

En un país que, hasta hace muy poco, era tenido como ejemplo fundamental del modelo neoliberal; un país en el que despunta el fenómeno de privatización de la educación superior, de proliferación de universidades privadas y de fuerte indexación de sus lógicas de evaluación y organización curricular; un país, decimos, decididamente abierto a la globalización, mediante procesos de flexibilización laboral, híper-explotación de recursos naturales, precarización sostenida de su población y persistencia de los enclaves autoritarios y militaristas en el poder; en ese país, curiosamente, también abunda, gracias a la misma globalización de los estándares de la universidad neoliberal contemporánea, un tipo de intervención intelectual neutra que, al modo de una *expertise* relacionada con la figura del *scholar*, se conforma con la pertinente y razonable función de explicitación (*explication de texte*) de formaciones discursivas universalizadas. En ese país, sostenemos, la crítica cultural es ya siempre una crítica de las lógicas de la acumulación y de la devastación neoliberal, de sus efectos a nivel de la sexuación y de las políticas de la memoria, sin que eso signifique que dicha crítica cultural sea capitalizable, enseñable o apropiable más allá de la escena de su propia performance; ejercicio audaz que no teme el no saber, pues prioriza por una relación crítica con la verdad, más allá de la lógica tardía de la imperialidad que ha convertido a los intelectuales en *scholars* “al servicio de la humanidad”, es decir, en expertos movilizados por abstracciones alojadas al interior de una mundia-latinización que hace de los expertos, inadvertidos funcionarios del

poder, en sus diversas manifestaciones. En este sentido, las prácticas críticas de Nelly Richard, sus textos, intervenciones y ejercicios, también nos demandan, más allá de una relación con la cuestión de la escritura, una cierta política de la lectura y de la escucha, que está más allá de las operaciones habituales de desciframiento y las tecnologías universitarias. Nocturna y mundana es la cita con la verdad, con su enigma y su suposición.

Ypsilanti, 2020

Referencias

- Adorno W.T. (2005). *Dialéctica negativa*. Akal
- Bourdieu P. (2000). *Cosas dichas* (Mizraji M. trad.). Editorial Gedisa SA. (Publicación original 1987)
- Brown W. (2017). *El pueblo sin atributos*. Malpaso. (Publicación original 2015)
- Butler J. (2017) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós. (Publicación original 2015)
- García Cancilini N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- García Canclini N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Deleuze G. (1997). *Crítica y clínica*. Anagrama.
- Derrida J. (2009) *Otobiografías. La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*. Amorrortu
- Derrida J. (1981). *Espolones. Los estilos de Nietzsche*. Pre-Textos.
- Nietzsche F. (1992). *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial.
- Readings B. (1996). *The University in Ruins*. Harvard University Press.
- Richard N. (2010) *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Richard N. (1998) *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*. Cuarto Propio.
- Richard N. (1994). *La Insubordinación de los Signos (cambio político, transformaciones sociales y poéticas de la crisis)*. Cuarto Propio.
- Richard N. (1989). *La estratificación de los márgenes. Sobre arte, cultura y política*. Francisco Zegers Editor.
- Richard N. (1986) *Márgenes e instituciones. Arte en Chile desde 1973*. Art & Text
- Richard N. (2007) *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Siglo XXI Editores.
- Said E. (2013). *El mundo el texto y el crítico*. Debate
- Said E. (1996). *Representación del intelectual*. Paidós.
- Said E. (1994). *Culture and imperialism [Cultura e imperialismo]*. Vintage Books.
- Said E. (1979). *Orientalism [Orientalismo]*. Vintage Books.
- Schwarzböck S. (2014) *Adorno y lo político*, Prometeo Libros.
- Thayer W. (2010). *Tecnologías de la crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*. Metales Pesados.
- Vidal H. (1993) "Postmodernism, Post-leftism, NeoAvant-Gardism: The Case of Chile's" *Revista de Crítica Cultural*, Beverley y Oviedo (eds.), *The Postmodernism Debate in Latin America*, Boundary 2.

CLEMENCIA Rodríguez

DEAMBULANDO POR EL SENDERO DE LA COMUNICACIÓN POPULAR

Clemencia Rodríguez

Professor. Director of the MSP Master of Arts Program. Department of Media Studies and Production Klein College of Media and Communication. Temple University
clemencia@temple.edu

¿Por dónde?

Mi trayectoria como investigadora en el campo de la comunicación está marcada por altísimas dosis de privilegio (acceso a foros académicos, a intelectuales e investigadores, a recursos, libros, fuentes, etc.) y azares de estar en el lugar indicado en el momento indicado. Entré a la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana en enero de 1979 con la idea obsesiva de convertirme en periodista; hoy, 41 años después, no he practicado el periodismo ni un solo día. El desencanto hacia los medios masivos no se hizo esperar. Una tarde de 1980, en mi segundo año de universidad, pedí cita al decano de estudiantes, el sacerdote jesuita Gabriel Jaime Pérez. Sentada frente a su escritorio, expresaba mi confusión: no entendía lo que la facultad estaba tratando de hacer, porque, por un lado algunas clases cuestionaban fuertemente los medios masivos como aparatos ideológicos del estado, mientras por otro lado otros profesores nos entrenaban para ir a trabajar precisamente a esos mismos medios. Gabriel Jaime me dio una de esas típicas respuestas jesuitas, tan sofisticada como vaga y me preguntó qué tal era mi inglés. Yo le respondí que decente, y me mandó a la casa con un libro en inglés que él acababa de recibir, con la tarea de que por favor le tradujera el primer capítulo para usarlo en sus clases de Ética de la Comunicación. El libro era el Informe MacBride (1980). Obviamente después de leerme el libro y traducir el capítulo, a la basura se fueron los planes de ser periodista.

En medio de la zozobra de qué iba a hacer con una licenciatura en comunicación, aparecieron dos profesoras que me dieron la clave: Vanesa Marmentini y Amparo Cadavid. Ellas nos contaban de esos **otros medios**, radios comunitarias en las

montañas bolivianas, iniciativas en un mercado limeño donde mujeres vendedoras estaban usando altoparlantes para hacer sus propias radionovelas, jóvenes urbanos produciendo sus propios comics sobre la vida en el barrio, comunidades indígenas usando la radio, impresos, cassette-foros-medios para representar la vivencia propia, las experiencias en los barrios, en los mercados, en las regiones apartadas por toda Colombia, aisladas de los centros urbanos e ignoradas por los grandes medios. Uno de los textos de estos años que más recuerdo fue *De la Conquista de la Ciudad a la Apropiación de la Palabra* de Rosa María Alfaro (1987)⁷⁹. El primer párrafo dice:

La presente investigación se centra en la elaboración y el análisis de varias radionovelas que narran la vida de un grupo de mujeres que migraron del campo a Lima, la gran ciudad. Producidas íntegramente por un grupo de mujeres del Pueblo Joven⁸⁰ de Pamplona Alta, las radionovelas nos hablan del modo como estas mujeres han internalizado lo vivido socialmente. Los temas escogidos y desarrollados por ellas en sus radionovelas relatan historias individuales y grupales que representan las experiencias mismas de las participantes y representan a su vez las historias de muchas mujeres populares en el Perú. La producción de radionovelas por ellas mismas, cuyo sentido es hablar sobre las historias vividas por ellas, cuyos destinatarios son otras mujeres como ellas, permite construir un universo de análisis que incluye productores, discursos mediáticos y receptores. Este es un ejemplo claro de **comunicación popular**, esa comunicación que busca una salida a la situación de empecinado silencio de la mujer popular.

El texto concluye así:

El sujeto es así protagonista, que explica sus experiencias históricas en relación al todo social. Pero, además, es un sujeto que se compromete con procesos de liberación. Así, el proceso mismo de la investigación se enredó, positivamente, con los procesos de liberación personal y colectiva, que involucran a muchos más sujetos, como los agentes radiales, la comunidad y los lectores que pacientemente leerán este texto. No se trata, entonces, de hacer sólo una investigación, sino que esta sirva a la educación popular en nuestro país, como nuevo modelo, como avance paradigmático de la comunicación popular, como un peldaño más en la búsqueda de la identidad nacional, vista y trabajada desde el mundo popular.

Son estas mujeres, sin educación primaria completa, con gran dificultad para leer y escribir, las que inician la gran aventura de develar la identidad popular, no como un deber ser, sino como una historia vivida y re-semantizada

⁷⁹ Lo que leíamos a comienzos de los 80 eran las fotocopias de lo que años más tarde se publicaría como libro.

⁸⁰ En Perú se llama Pueblo Joven a los barrios marginales, generalmente fundados por migrantes que llegan del campo buscando un mejor futuro en la gran ciudad.

grupalmente. Ellas como mujeres, último eslabón de una compleja cadena de dominaciones, expresan la interpretación de su propia vida relatando radionovelas grabadas y transmitidas por un sistema de altoparlantes. Las interrelaciones del mundo social son entretejidas como un todo, vinculado desde la subjetividad. Ellas son mujeres pobres que construyen la versión histórica de ellas mismas, se interpretan y gozan con ello. Mientras los académicos se arrugan solemnizándose al hablar de la realidad social y la cultura popular, ellas con sencillez y emotividad han elaborado a partir de su mundo personal y subjetivo no sólo su interpretación del país, de la sociedad, sino que en ese transcurrir del relato se han convertido en Discurso Social y Público al emitirse por la radio y los parlantes del mercado del barrio. Muestran sin vergüenza su identidad, constatan sus carencias, corrigen sus errores, comprueban e intercambian sus propias opiniones, se hacen protagonistas sociales. Más aún, desde su “*ser mujer*” dos veces dominada, subvierten la versión que del pueblo hacen los grupos dominantes. La Historia Oficial se enfrenta así a la Historia Opuesta, a la Popular, distinta a la Poderosa, litigante con ella. Desde la cotidianeidad y el recuerdo, desde el mundo privado y clandestino, desde la afectividad y la comunicación entre amigas, vecinas, compañeras, ellas nos interpelan, con su pensamiento sincrético entre pragmático y mítico, el que construye otra racionalidad vinculada al afecto y la familia. Allí la historia oculta se vuelve Pública.

Estos encuentros con el Informe MacBride, con Marmentini y Cadavid, y con textos como el de Alfaro marcaban un nuevo sendero. Ahora, mirando hacia atrás, comprendo que el marco histórico dentro del cual se dieron estas experiencias fue tan importante como lo que estaba viviendo a nivel personal. Era un contexto histórico marcado por la urgencia de revisar cómo estábamos entendiendo los medios y el para qué de la comunicación. Eran años donde en las facultades de comunicación profesores y estudiantes compartíamos las mismas lecturas: el Informe MacBride, Paulo Freire, Armand y Michèle Mattelart, Rosa María Alfaro, Jesús Martín Barbero, Antonio Pasqualí. Pero tal vez lo más significativo de estos años era el volcarse sobre el territorio, cuestionando todas las versiones coloniales que nos habíamos tragado entero, con el fin de re-significar la experiencia latinoamericana.

Sin lugar a dudas, los planteamientos del filósofo y pedagogo brasileño Paulo Freire jugaron un papel protagónico en esta búsqueda por una comunicación otra. En 1968, *La Pedagogía do Oprimido* de Paulo Freire se publicó en Brasil en el momento histórico en que la Guerra Fría cultivaba dictaduras militares y regímenes brutales en todo el mundo, haciendo de América Latina uno de sus principales campos de batalla. El libro de Freire marcó el surgimiento de una nueva forma de pensar la comunicación, el lenguaje y el poder. De Freire aprendimos que el impacto de la pobreza, la injusticia y la opresión va más allá de las condiciones materiales, generando una “cultura del silencio” (Freire 1968) donde las personas pierden su propia voz y terminan interiorizando la voz de los grupos dominantes; internalizan

nociones negativas de sí mismos y de su entorno; adoptan versiones estigmatizadas de sus barrios y comunidades. Freire propone una comunicación centrada en el diálogo como herramienta crítica para romper la cultura del silencio. La función del diálogo es cultivar procesos de apropiación de la voz propia; es la interacción con otro como catalizador de la expresión de la experiencia vivida; es una comunicación para comenzar a contar el mundo en nuestros propios términos. Este tipo de comunicación que propicia la concientización y una subjetividad autónoma y activa es conocida en América Latina como **comunicación popular**. Es una comunicación transformadora que libera de la alienación, mientras va convirtiendo a las personas en sujetos activos que adquieren sus propios lenguajes, los utilizan para re-significar su realidad y diseñan formas para llevar a la esfera pública esas expresiones. La comunicación popular es un proceso que comienza con el lenguaje y termina en la acción política.

Como tecnologías, los medios de comunicación son particularmente interesantes porque facilitan los procesos de apropiación del lenguaje. Aprender a operar una cámara de video y capturar imágenes y sonidos del entorno propio es un ejercicio de apropiación de lenguajes audiovisuales. Aprender a editar el sonido y la imagen y llevar las propias narrativas a la esfera pública es un acto de apropiación del lenguaje y de la capacidad de difundir la voz propia. Los medios existen precisamente para capturar la experiencia en bruto y transformarla en narrativa y por tanto tienen un gran potencial para cultivar la voz propia, la agencia y el empoderamiento, los componentes principales de la comunicación popular y la concientización freireana.

Estas nociones pioneras de Freire sobre la comunicación popular encontraron terreno fértil en una región donde se llevaban a cabo intensos debates sobre la concentración de los medios. Durante la década de 1970 delegados de América Latina y otros países del Tercer Mundo habían llevado a los foros de la UNESCO un escenario de grandes desigualdades en los flujos comunicativos globales. En 1980, la UNESCO publicó el Informe MacBride (1980), demostrando que la mayor parte del tráfico mediático mundial estaba controlado por unas pocas empresas transnacionales de comunicación ubicadas en países industrializados. El Informe MacBride también mostró que la comunicación Sur-Sur era prácticamente inexistente. Una de las recomendaciones del Informe es la urgencia del acceso equitativo a las infraestructuras de la comunicación y la necesidad de ampliar la esfera pública a la participación de muchas voces.

La teología de la liberación fue la otra fuerza que contribuyó al surgimiento de los medios comunitarios y ciudadanos en América Latina en esos años. El mandato del Concilio Vaticano II (1962-1965) de volver a centrar la misión católica en torno a la justicia social dio lugar a la Teología de la Liberación de América Latina, que surgió a fines de la década de 1960 con un fuerte compromiso con las comunidades marginadas y su resistencia a la opresión. Desde entonces, la Teología de la Liberación ha jugado un papel fundamental en el fortalecimiento y promoción de los medios

comunitarios en la región. La Teología de la Liberación inspiró a sacerdotes, monjas y comunidades cristianas de base a desarrollar sus propias iniciativas de medios comunitarios. La Iglesia radical puso muchas de sus emisoras de radio en manos de las comunidades y ayudó a desarrollar miles de iniciativas de comunicación popular y medios participativos (Rodríguez 2003).

Este es el contexto en el cual me fui convirtiendo en investigadora en medios comunitarios y ciudadanos. Las nociones generalizadas de participación popular, agencia política, soberanía cultural se fusionaban con la concientización de Freire, la Teología de la Liberación y el NOMIC creando un vórtice de energía en América Latina. El resultado fue un paisaje mediático poblado por miles de iniciativas de medios comunitarios que incluyen emisoras de radio comunitaria, televisiones comunitarias, escuelas audiovisuales, medios indígenas, periódicos de barrio, proyectos murales, fotografía popular y teatro de base, entre otros. Me fui adentrando en este universo mediático con la convicción de que no existía nada más fascinante en el mundo de los medios y la comunicación que ver lo que pasa cuando las tecnologías mediáticas pasan a manos de la gente. Investigar y entender este tipo de medios se convirtió en mi obsesión.

DE LOS MEDIOS ALTERNATIVOS A LOS MEDIOS CIUDADANOS

Marmentini, Cadavid, Alfaro me fueron mostrando el sendero, que en esos años llamábamos “comunicación popular” o “comunicación alternativa”. En 1984, cuando recién me graduaba, Amparo Cadavid me invitó a trabajar con ella en una organización llamada Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). La propuesta de CINEP es una interesante iniciativa gramsciana anclada en la noción de *praxis*, donde la teoría debe nutrir la acción política y la acción política debe nutrir la teoría y la investigación. Desde el Departamento de Comunicación Popular nuestra tarea era fortalecer la comunicación y los medios de los movimientos sociales (sindicatos, asociaciones de mujeres, de jóvenes, organizaciones indígenas y campesinas, etc.). Por otro lado, con base en el trabajo con comunidades y movimientos, desarrollamos investigaciones sobre los usos de los medios y la comunicación por parte de los movimientos sociales y los grupos populares. En ese entonces entendíamos que nuestra misión era promover los medios alternativos simplemente como una práctica de resistencia a los medios masivos, pero lo que me encontré en terreno iba mucho más allá.

Los años en CINEP me permitieron explorar en terreno los planteamientos freireanos, las políticas propuestas por el NOMIC . . . viajando por todas las regiones de Colombia, acompañando a comunidades campesinas, indígenas, o con grupos de jóvenes urbanos, dando talleres de video, fotografía, prensa, fotonovela, y comunicación, pude ver en primer plano cómo ocurre la concientización, cómo los procesos de apropiación de lenguajes transforman a sujetos pasivos en agentes autónomos, cómo

una esfera pública nutrida de muchas voces es antecedente de una comunidad activista, y la importancia política del lenguaje, de las representaciones. Muchos años después describí uno de estos acontecimientos en mi tesis doctoral:

Es 1984. Me encuentro montada en una mula que forma parte de una expedición de cuatro mulas y varias personas, vamos todos serpenteando por un sendero que sube y baja una montaña andina. Nuestro equipo de video se balancea precariamente sobre las ancas de la mula que tengo delante; “espero que las vibraciones no dañen la cámara”, murmuro para mí. Claudia, mi colega, me sigue en su propia mula. Nuestro viaje había comenzado al amanecer, cuando cuatro hombres vinieron a recogernos al pequeño albergue de la plaza del pueblo. La noche anterior habíamos acordado la hora y el lugar. Nos guiaban a comunidades campesinas accesibles solo a pie o en mula y habíamos elegido este último. Los hombres pertenecen a una organización de base de campesinos, lo que en América Latina llamamos grupos populares. Este grupo popular lucha contra las condiciones de creciente desigualdad en las poblaciones rurales de Samaná, Caldas, una región cafetera escondida en los Andes colombianos. El objetivo de nuestro viaje es crear con ellos un video sobre su trabajo, la evolución de su movimiento y la escalada de los intentos militares y paramilitares por exterminar cualquier movilización de base en el país. Filmamos todo el día, mostrándoles cómo se maneja la cámara, cómo estabilizarla en el trípode; cómo manejar la luz al aire libre y cuando el entorno es oscuro—para lo cual nos metemos a una cocina; hicimos ejercicios de entrevistar a varios miembros del grupo en sus hogares, sus campos, tratando de captar su vida cotidiana de trabajo, familia y actividad política. Cerca del final del día, uno de los entrevistados me pregunta si hay alguna forma de ver las imágenes y recuerdo haber visto un televisor blanco y negro en una de las casas. El propietario se complace en prestar su televisor y lo conecto a nuestra pequeña videocámara; antes de que termine, se ha corrido la voz y la casa está llena de vecinos que esperan ver el producto final de nuestras idas y venidas a lo largo de su día. Al presionar el botón de reproducción, el sudor me rueda por la cara; la pequeña habitación se ha vuelto cada vez más calurosa y húmeda a medida que toda la comunidad se ha reunido para unirse a nosotros; nadie quiere quedarse fuera; ver el metraje en bruto se ha convertido en un evento importante. Era la primera vez que la comunidad tenía la oportunidad de verse a sí misma en la pantalla de televisión. Claramente este primer encuentro con una imagen mediatizada de sí mismos era una experiencia profunda e intensa. Mis teorías sobre comunicación democrática y flujos de información desequilibrados nunca podrían haberme preparado para comprender la profundidad de esta experiencia. Estaba presenciando una comunidad que se miraba a sí misma en pantalla por primera vez y en el proceso, transforma sus propias imágenes de sí misma y de su entorno. Nunca olvidaré a una mujer que reaccionó a las imágenes tomadas en su casa: “¡Nunca imaginé que mi cocina podía

ser tan hermosa!” La nueva perspectiva que le permitió la cámara de video irrumpía en su percepción solidificada de su cocina y emergía delante de mí una nueva percepción de su cocina.

Lo que comencé a entender en este trabajo con medios participativos en comunidades diversas es cómo el proceso de apropiación del acto de usar los medios para contar el mundo propio provoca profundas transformaciones en las que de repente se cuestiona todo lo dado por hecho a nivel sociológico, psicológico e incluso existencial. Pude ver cómo producir contenidos mediáticos va mucho más allá de simplemente diseminar un mensaje alternativo al de los medios masivos. Ese más allá es tener la oportunidad de crear las propias imágenes de sí mismo y del entorno propio; implica poder re-significar la propia identidad con los signos y códigos que uno mismo elige, diluyendo las representaciones de uno mismo impuestas por los grandes medios e internalizadas por generaciones de “cultura del silencio”; implica convertirse en el narrador de su propia existencia, recuperar la voz propia; implica reconstruir el autorretrato de la comunidad propia y la cultura local; implica explorar las infinitas posibilidades del cuerpo propio, del rostro propio, para crear expresiones faciales (una nueva codificación del rostro) y lenguajes no verbales (una nueva codificación del cuerpo) nunca antes vistos en pantallas; implica sacar los lenguajes propios, locales, de los ámbitos privados y posicionarlos en la esfera pública y ver cómo les va, cómo le ganan espacio político a otros lenguajes, o cómo son marginalizados por otras narrativas... lo que importa es que, por primera vez, los lenguajes tímidos, lenguajes que no iban más allá de lo familiar y lo privado, participan en el ámbito público de los lenguajes y del discurso (*Fissures in the Mediascape*, 2001, xx).

Con la tesis doctoral, que después se publicaría como *Fissures in the Mediascape* (Rodríguez 2001), intentaba encontrar una gramática teórica que me permitiera conceptualizar toda la experiencia vivida en terreno. En otras palabras, sentía que las teorías sobre medios alternativos se quedaban cortas para explicar lo que ocurre en procesos de apropiación de las tecnologías mediáticas. La comunicación popular no es simplemente un contrapeso a los medios masivos—razón por la cual comencé a rechazar el término “medios alternativos”. Argumenté que una reubicación del debate sobre la democratización de la comunicación debería ir más allá de pensar los medios masivos como “los medios de los grupos dominantes” y los medios alternativos como “los medios de los grupos populares”. El debate sobre la democratización de la comunicación debía encontrar un nuevo marco conceptual capaz de explicar cómo ocurre la comunicación democrática en los medios participativos, los llamados comunitarios. La teorización de la democratización de la comunicación se había quedado atrapada en una visión de la política y la democracia arraigada en meta-narrativas y conceptos muy esencializados y binarios del poder, la ciudadanía y la acción política.

Partiendo de las teorías de la democracia y la ciudadanía radical de la politóloga belga Chantal Mouffe (1988, 1992), propuse una teoría de “medios ciudadanos” como un término más capaz de explicar los procesos de transformación que surgen de los medios comunitarios. A la teoría de medios ciudadanos no le interesa si estos medios son o no alternativos a los masivos y en cambio se centra en explicar su potencial para desencadenar procesos de cambio y transformación. Así mismo, es una teoría que discrepa del término “medios comunitarios” porque tampoco le interesa centrarse en quiénes son los productores (es decir, si son organizaciones comunitarias o corporaciones) ni en el tipo de licencia de transmisión otorgada por el estado (es decir, licencia de transmisión comunitaria). “Medios alternativos” define los medios por lo que no son—es decir, alternativos a los medios masivos, alternativos a la comunicación vertical, mientras ignora las características específicas del medio definido. Mi argumento fue que el término “medios alternativos” implica una relación reactiva hacia los medios dominantes y puede connotar un estatus inferior: alternativo a... Al acuñar el término “medios ciudadanos” logré re-direccionar el análisis dejando atrás la comparación continua con los medios masivos, para centrar el debate en los procesos culturales y sociales que se desencadenan cuando comunidades locales se apropian de las tecnologías de la información y la comunicación.

Con su teoría de la democracia radical, Chantal Mouffe hizo un quiebre con las teorías que definen la ciudadanía como un estatus otorgado por el estado; Mouffe propone que nos reapropriemos del término “ciudadanía” y que definamos al/la ciudadano/a por su acción política y su compromiso político cotidiano. Mouffe plantea la ciudadanía como un tipo de identidad política: algo que se construye día a día, no un estatus que el estado otorga o niega. La ciudadanía de Mouffe es un proceso de construcción continua, nunca se termina de ser ciudadano/a. Los sujetos inmersos en lo local van construyendo su ciudadanía a través de su participación en prácticas políticas cotidianas. Lo cotidiano está atravesado por una serie de interacciones sociales y culturales enmarcadas por la vida familiar, las relaciones entre vecinos, amigos, colegas, compañero/as. Dentro de esta red de interacciones y relaciones, cada individuo tiene cierto acceso al poder: poder simbólico, poder psicológico, poder material y poder político. Según Mouffe, cuando los individuos y los colectivos usan sus porciones de poder para transformar y dar forma a sus comunidades, estas acciones deben entenderse como los pilares de la vida democrática. Es en estas acciones locales de moldear la comunidad donde está la ciudadanía de Mouffe, y no en una partida de nacimiento o un pasaporte expedido por el estado.

El término “medios ciudadanos” emerge al mirar los medios participativos a través del lente de la definición de ciudadanía de Mouffe. Acuñé el término “medios ciudadanos” para referirme a aquellos medios alternativos, comunitarios o participativos que facilitan, desencadenan y/o mantienen procesos de construcción de ciudadanía, en el sentido que Mouffe le da al término. En este sentido, los “medios ciudadanos” son

aquellos medios que promueven procesos simbólicos que permiten a las personas nombrar el mundo y hablar el mundo en sus propios términos. Conecté las nociones de democracia radical, ciudadanía y acción política de Mouffe con las teorías de identidad, lenguaje y poder político de Jesús Martín Barbero. Según Martín Barbero, el poder de las comunidades para nombrar el mundo en sus propios términos está directamente relacionado con su poder para la acción política. En español, Martín Barbero (2002) juega las palabras “contar” (narrar) y “contar” (ser tenido en cuenta) y explica que “hay que contar para contar”, es decir, solo aquellos/as que pueden “contar” (narrar) “contarán”—sólo quienes tengan la capacidad de narrar sus propias identidades y nombrar el mundo en sus propios términos serán tenidos en cuenta, tendrán una fuerte presencia en la esfera pública como sujetos políticos.

Mi teoría de medios ciudadanos surge en la intersección entre los planteamientos de Martín Barbero sobre identidad, narrativa y poder, y las teorías de Mouffe sobre acción política, sujeto político y construcción de democracia. Mis planteamientos sobre medios ciudadanos se centran en entender los medios como tecnologías que permiten a las personas intervenir en lo simbólico; el gran potencial de los medios como tecnologías está en su capacidad para facilitar la apropiación de los lenguajes propios para nombrar el mundo, para que las comunidades narren sus identidades y expresen sus propias visiones y versiones de futuro. Los medios ciudadanos son entonces aquellos medios que facilitan que las personas y las comunidades construyan su ciudadanía en el día a día.

La teoría de medios ciudadanos también surge en diálogo con las teorías de los nuevos movimientos sociales que entienden que el poder, la resistencia y el cambio social están estrechamente vinculados con cuestiones de reconocimiento, identidad, voz, agencia y narración, como elementos clave de la agencia política. Según estos enfoques, el poder del subalterno se basa en la capacidad colectiva de articular una visión de futuro expresada a través de una voz lo suficientemente fuerte como para formar parte de la esfera pública y ganar espacio y poder político. En otras palabras, los nuevos movimientos sociales (por ejemplo, indígenas, feminismo, ambientalismo) son identidades colectivas con fuerte presencia en la esfera pública, que pueden articular claramente nociones de sí mismos y propuestas para construir comunidad.

Así, los medios ciudadanos son aquellos medios que facilitan la transformación de individuos y comunidades en los/as “ciudadano/as” de Mouffe, así como en las poderosas subjetividades con voz de Martín Barbero. Los medios ciudadanos son prácticas de comunicación en las que hombres, mujeres, jóvenes y niñas/os aprenden a manipular sus propios lenguajes, códigos, signos y símbolos, apoderándose de la capacidad para nombrar el mundo en sus propios términos. Los medios ciudadanos desencadenan procesos que permiten a los individuos y a las comunidades volver a codificar sus identidades y sus entornos. En última instancia, los medios ciudadanos son tecnologías mediáticas para reestructurar las identidades en subjetividades empoderadas

fuertemente conectadas con las culturas locales e impulsadas por utopías propias bien definidas. Los medios ciudadanos son los medios que utilizan los/as ciudadana/os para activar procesos de comunicación que moldean sus comunidades locales. Además, el término “medios ciudadanos” rompe con una definición binaria y esencializada de poder, según la cual el paisaje mediático está habitado por los poderosos (medios dominantes) y los subalternos (medios alternativos). Aquí no se trata de los medios masivos ni de las corporaciones transnacionales. En lugar de limitar el potencial de los medios alternativos a su capacidad para resistir a los grandes conglomerados de medios, la teoría de medios ciudadanos se concentra en los procesos de empoderamiento, concientización y fragmentación del poder que resultan cuando hombres, mujeres y niñas/os reclaman el acceso a sus propios medios.

PONIENDO EN PRÁCTICA LA TEORÍA DE MEDIOS CIUDADANOS

Con base en metodologías cualitativas que van desde la etnografía a entrevistas en profundidad, historia oral, talleres de memoria e historias de vida, he explorado una multitud de casos de medios ciudadanos, entre ellas la radio comunitaria en comunidades campesinas en Nicaragua (Rodríguez 2001); la televisión comunitaria en Cataluña (Rodríguez 2001); el video participativo en barrios marginales en Bogotá, Colombia (Rodríguez 2001); los comienzos de la radio en español entre comunidades latinas en los Estados Unidos (Rodríguez 2001); la radio comunitaria en Chiloé, Chile (Rodríguez 2003); y la radio indígena en Colombia (Rodríguez y El Gazi 2007). Actualmente me dedico a explorar los medios ciudadanos en Filadelfia, Estados Unidos y a apoyar medios ciudadanos para la comunicación ambiental en el Caribe colombiano.

Así mismo mis estudios exploran la intersección entre medios ciudadanos y movimientos sociales contemporáneos. Me interesa desmitificar el potencial de las plataformas digitales para los movimientos sociales (Rodríguez 2017; Rodríguez, Ferron, Shamas 2014) y fortalecer los estudios serios y sistemáticos sobre cómo los movimientos sociales están (o no) usando la comunicación, los medios y las plataformas digitales (Durán y Rodríguez 2018).

En el 2004 regresé a Colombia por un año durante el cual me dediqué a responder la pregunta: ¿Cuál es el papel de un medio ciudadano en un contexto de guerra? Este es uno de los capítulos más conmovedores de mi vida como investigadora. Con base en trabajo de campo en las regiones de Montes de María, Magdalena Medio, y Caquetá, tuve la oportunidad de explorar cómo comunidades civiles asediadas por grupos paramilitares, guerrillas, y las fuerzas armadas del estado colombiano utilizan la radio, el video, la fotografía, la animación y las plataformas digitales para proteger sus espacios sociales y mantener la guerra a raya. En estas regiones me encontré con el ingenio, la creatividad, y la capacidad de resistencia de comunicadores populares dedicados/as a diseñar estrategias participativas de uso de los medios para

fortalecer el tejido social y cultural de sus comunidades y limitar el impacto de la guerra. Forjados a punta de un conocimiento profundo de sus comunidades, un sentipensar la comunicación y los medios, estos líderes y lideresas de los medios ciudadanos en contextos de guerra despliegan una experticia formidable en el diseño y la implementación de estrategias de comunicación para cambio social que ya quisieran tener en las organizaciones internacionales especializadas en el tema (Rodríguez 2011; Rodríguez 2008a). En este campo he investigado y documentado el trabajo del Colectivo de Comunicaciones Línea XXI de Montes de María (Rodríguez 2011; Rodríguez 2010a); de AREDMAG, la red de emisoras de radio comunitaria del Magdalena Medio (Rodríguez 2011; Rodríguez 2010b; Vega and Rodríguez 2009); de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes y Radio Andaquí en el Caquetá (Rodríguez 2011; Rodríguez 2015); de Pasolini en Medellín en las comunas de Medellín (Pérez Quintero, Ramírez, Rodríguez 2015). Parte importante de este trabajo ha sido contribuir al campo de investigación en comunicación, guerra y paz (Rodríguez 2020; 2015; 2010a; 2008b; 2000; Rodríguez y Cadavid 2006).

La teoría de medios ciudadanos se ha utilizado en muchos otros contextos. Michael Meadows (2009) utilizó el término en sus estudios sobre los medios de comunicación indígenas y comunitarios en Australia. Usha Sundar Harris (2008) adoptó el término como el principal marco teórico en su etnografía visual de los procesos de empoderamiento de mujeres en Fiji. Heather Anderson (2008) utilizó “medios ciudadanos” para explorar los usos de la radio en prisiones en Australia y Canadá. José Manuel Ramos Rodríguez (2005) aplicó el término en sus investigaciones sobre *La Voz de la Montaña*, una de las emisoras de radio indígena más antiguas de México. Antoni Castells i Talens (2009) teorizó las emisoras de radio indígenas en México como medios ciudadanos. Según Castells i Talens, aunque la radio indígena está patrocinada y controlada por el estado mexicano, las comunidades indígenas mexicanas utilizan estos espacios de comunicación para fortalecer sus propios procesos de empoderamiento. El antropólogo de los medios Juan Francisco Salazar (2009) ha utilizado el término “medios ciudadanos” en su trabajo sobre medios indígenas en general y medios mapuche en particular, para articular nociones de ciudadanía indígena que problematizan la equivalencia entre ciudadanía y nación. La constitución chilena solo reconoce la existencia de grupos étnicos dentro de un estado nacional unitario. Varias comunidades mapuches en Chile se apropian de los medios de comunicación como una forma de moldear su propia ciudadanía étnica dentro de un estado que reconoce su existencia como pueblo aborigen, pero no reconoce ninguna forma de ciudadanía indígena. Basada en una etnografía de *Bush Radio*, una emisora de radio comunitaria en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, Tanja Bosch (2009) teorizó los medios ciudadanos a la luz de la teoría del rizoma de Deleuze y Guattari. Según Bosch, al igual que el rizoma, la radio comunitaria atraviesa fronteras y crea vínculos. *Bush Radio* es claramente rizomático en términos de los principios de conexión y heterogeneidad, multiplicidad y ruptura significativa de Deleuze y

Guattari. Ella sostiene que *Bush Radio* no es tanto una organización como un organismo rizomático, unido por un conjunto complejo de redes interconectadas de relaciones e interacciones, con el concepto de comunidad pulsante como su fuerza vital central.

CONCLUSIÓN

Mi trayectoria por el sendero de la comunicación popular y los medios alternativos/comunitarios/ciudadanos/participativos ha sido fascinante. Hoy, 40 años después del primer paso por el sendero, estoy absolutamente convencida que, en el campo de la comunicación, no hay nada más creativo, innovador, inesperado, sorprendente, e ingenioso que lo que hacen las comunidades cuando se apropian de tecnologías mediáticas y las adaptan, resignifican, reinventan, transforman desde sus culturas y lenguajes locales y para producir su propia comunicación.

La entrada al sendero estaba escondida y nunca la hubiera encontrado si no hubiera sido de la mano de mujeres como Amparo Cadavid, Vanessa Marmentini y Rosa María Alfaro. Así mismo, el sendero no está demarcado y si no me perdí, fue únicamente porque encontré maestro/as maravilloso/as que me vieron perdida, me enseñaron por dónde era, y me llevaron hasta donde pudiera encontrar al siguiente guía. Pepi Rafael me encontró perdidísima en el barrio El Clot en Barcelona, tratando de entender el papel de la televisión comunitaria en Cataluña; ella me lo explicó todo. José Chapa y Eddy Cruz me encontraron perdida en las calles heladas de un invierno en Chicago; con mucha paciencia me contaron sus propias travesías y el reto de tomarse un espacio en emisoras anglo con el fin de producir radio en español desde y para sus comunidades Latinas. Años después Manuel Castillo me llevó aún más adentro de las comunidades Latinx en San Antonio, Texas, para ayudarme a comprender el poder de los murales, el video, y la prensa comunitaria. Fue en San Anto donde me encontré con un video titulado *Wide Fields*, un poema de un minuto producido por Blanca Salinas, Malarie Salinas y Verónica Espinoza de 9 a 11 años, sobre el cuál escribí un texto (Rodríguez 2002) que aún hoy es de los que más me gustan de todo lo que he publicado.

La parte del sendero que pasa por Montes de María, Caquetá y Magdalena Medio en Colombia ha sido como una novela de García Márquez pero en carne propia. En estas regiones, el sendero atraviesa paisajes de una hermosura que te deja paralizada. Allí, entre geografías excepcionalmente bellas y guerras excepcionalmente crueles, se cultiva una especie única de comunicador/a comunitario/a. Alguna noche en Mompo, a orillas del río Magdalena, traté de explicar esto; le decía a uno de ellos: ustedes son artistas que, en vez de pinceles y óleos, usan tecnologías mediáticas y las enredan con lenguajes y culturas locales para crear performances, instalaciones, toda una **obra**, con y para sus comunidades. Beatriz Ochoa, Soraya Bayuelo y Modesta Muñoz no sólo me encontraron, otra vez perdida en el Caribe colombiano, sino

que se vinieron desde El Carmen de Bolívar a buscarme a Cartagena, con el fin de enseñarme cómo se puede crear todo un espacio ético y estético alternativo al que deja incrustado la guerra en una comunidad asediada por paramilitares, guerrillas y fuerzas armadas. Este espacio que ellas diseñan e implementan a punta de medios y prácticas comunicativas es literalmente un salvavidas para cientos de niña/os y jóvenes de Montes de María. De la mano de Orley Durán y Melba Quijano conocí el Magdalena Medio y entendí por qué uno no puede no enamorarse de esa región. Ellos me llevaron por la carretera de Barrancabermeja a San Vicente de Chucurí, donde pensé “cada curva es como una postal”. Recuerdo tantas travesías con Melba, en chalupa por el río Magdalena, a conocer la emisora comunitaria de Simití, luego la de Gamarra, de ahí a Puerto Wilches Estéreo . . . de ellos aprendí qué es exactamente eso de *ciudadanía* y cómo se pueden usar los medios para cultivar culturas ciudadanas y narrativas de territorio ancladas en las experiencias de la gente y no en estereotipos y estigmas. El brujo, el parcero mayor, mi propio nagual, Alirio González me llevó a su región en el piedemonte amazónico para que viera de primera mano, cómo se hace la comunicación popular. Caminando de arriba abajo por las calles de Belén de los Andaquíes entendí cómo este comunicador comunitario tiene una especie de radar que capta dónde está, en el tejido social y cultural de su comunidad, cada oportunidad para intervenir creativamente con un performance mediático. Alirio va caminando por el mercado del pueblo, por enfrente a la oficina de Familias en Acción, por el parque y va viendo cosas que nadie más ve. Él camina, y a cada rato ve cómo se abre en la cotidianidad de su comunidad un momento de posibilidad para crear cultura local, para fortalecer nociones de territorio, para realzar formas locales de vivir, de amar, de interactuar con el entorno natural. La verdad, lo único que yo he hecho ha sido contar lo que he visto y aprendido de ellos y ellas. No he sido más que la cronista de lo que ellos y ellas sí han hecho. En últimas, me pregunto ahora si lo único que he hecho es periodismo.

Referencias

Alfaro Moreno, Rosa María. 2004. Culturas Populares y Comunicación Participativa: En la Ruta de las Redefiniciones. *Comunicación*, n°126, 13-19.

Alfaro M. Rosa María. “Talleres De Dramatización Popular: Educar Desde Los Sujetos Y En Los Procesos”. Revista Tarea No. 15, Lima 1986.

Alfaro M. Rosa María. “Los Altoparlantes, Recuperación de la Palabra Popular”. Mimeo. Calandria 1985.

Alfaro M. Rosa María. “De La Conquista De La Ciudad A La Apropiación De La Palabra” Calandria Tarea. Primera edición 1987, Segunda edición 1988.

Anderson, Heather. 2008. Raising the Civil Dead: Prisoners’ Radio in Australia and Canada. Doctoral Dissertation, School of Arts, Faculty of Arts, Griffith University, Australia.

Bosch Tanja E. 2009. “Theorizing Citizen’s Media: A Rhizomatic Approach.” In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces*. Hampton Press.

Castells i Talens, Antoni. 2009. "When Our Media Belong to the State: Policy and Negotiations in Indigenous-language Radio in Mexico." In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces*. Hampton Press.

Orley Durán and Clemencia Rodríguez. (2018) "Rural social movements in contexts of war. The Colombian Agrarian Strike of 2013." *Journalism & Communication Monographs* 20(2): 149 - 160.

Freire, Paulo. (1968) *Pedagogía del Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

MacBride Report. 1980. International Commission for the Study of Communication Problems. *Many Voices, One World*. London: UNESCO/Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Martín Barbero, Jesús. 2002. Identities: Traditions and New Communities. *Media Culture and Society* 24 (5):621-641.

Mattelart, Armand. 1974. *La Comunicación Masiva en el Proceso de Liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Meadows, Michael, Susan Forde, Jacqui Ewart, and Kerrie Foxwell. 2009. "Making Spaces: Independent Media and the Formation of the Democratic Public Sphere in Australia." In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces*. Hampton Press.

Mouffe, Chantal. 1988. Hegemony and New Political Subjects: Towards a New Conception of Democracy. In Grossberg, Larry and Nelson, Cary (eds) *Marxism and the Interpretation of Culture*, 89-102. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

_____ (ed.). 1992. *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*. London: Verso.

Pérez Quintero Camilo, Ramírez, Christian, and Rodríguez, Clemencia. (2015) "Cameras and Stories to Dis-Arm Wars: Performative Communication in Alternative Media." In Atton, Chris (ed.), *Alternative Media Companion*, 123 - 133. London: Routledge.

Ramos Rodríguez, Jose Manuel. (2005) Indigenous Radio Stations in Mexico: A Catalyst for Social Cohesion and Cultural Strength. *The Radio Journal – Studies in Broadcast and Audio Media* 3, 155 – 169.

Rodríguez, Clemencia. (2020) Alterando el Enfoque: Cómo se usan los medios ciudadanos en contextos de conflicto. In John Sanchez Castiblando and Lorena Cantillo Turbay, *Sentidos Locales. Reflexiones sobre Colectivos de Comunicación en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Rodríguez, Clemencia. (2017) "Studying Media at the Margins. Lessons from the Field." In Pickard, Victor and Yang, Guobin (eds.), *Media Activism: Charting an Evolving Field of Research*, 49 – 61. New York: Routledge.

Rodríguez, Clemencia. (2015) "Community Media as Performers of Peace." In Hoffman, Julia and Hawkins, Virgil (eds.), *Communication for Peace: Charting an Emerging Field*, 289 - 302. New York: Routledge.

Rodríguez, Clemencia; Ferron, Benjamin; Shamas, Kristin. (2014) "Four Challenges in the Field of Alternative, Radical and Citizens' Media Research." *Media, Culture and Society* 36(2), 150-166.

Rodríguez, Clemencia. (2011). *Citizens' Media against Armed Conflict: Disrupting Violence in Colombia*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

Rodríguez, Clemencia. (2010a) "Entre la Soledad y el Absurdo: Ciudadanías en Medio de la Vorágine." In Franco, Natalia; Nieto, Patricia; and Rincón, Omar (eds.), *Tácticas y Estrategias para Contar. Historias de la Gente sobre Conflicto y Reconciliación en Colombia*, 186 - 195. Bogotá: Centro de Competencias en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Foundation.

Rodríguez, Clemencia. (2010b) "Knowledges in Dialogue: A Participatory Evaluation Study of Citizens' Radio Stations in Magdalena Medio, Colombia." In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (eds.), *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere*, pp 131-154. *Volume I. Creating New Communication Spaces*. Cresskill, NJ: Hampton Press.

Rodríguez, Clemencia (ed.). (2008a) *Lo Que le Vamos Quitando a la Guerra. Medios Ciudadanos en Contextos de Conflicto Armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Centro de Competencias en Comunicación, Fundación Friedrich Ebert.

- Rodríguez, Clemencia. (2008b) "Comunicación para la Paz. Construyendo el Tejido Social." In Amparo Cadavid and Mauricio Beltrán (eds.), *Seminario Internacional de Comunicación y Paz*, 148 – 154. Bogotá: Fundación Colombia Multicolor.
- Rodríguez, Clemencia and El-Gazi, Jeanine. (2007) "The Poetics of Indigenous Radio in Colombia." *Media, Culture, and Society* 29(3): 449-468.
- Rodríguez, Clemencia and Cadavid, Amparo. (2006) "From Violence to Discourse. Conflict and Citizens' Radio in Colombia." In Raj Isar and Helmut K. Anheier (eds.), *The Cultures and Globalization Series. Volume I. Conflicts and Tensions*, 313-327. Thousand Oaks, CA: Sage. (Published by the UCLA Center for Civil Society).
- Rodríguez, Clemencia. (2003). "The Bishop and His Star: Citizens' Communication in Southern Chile." In Couldry N. and J. Curran (eds.) *Contesting Media Power. Alternative Media in a Networked World*, pp177-194. Boulder, CO: Rowman and Littlefield.
- Rodríguez, Clemencia. (2002) "Citizens' Media and the Voice of the Angel/Poet." *Media International Australia* # 103, 78-87. Reprinted as "Los Medios Ciudadanos y la Voz del Angel/Poeta." *Signo y Pensamiento* 22, 124-133 (2003).
- Rodríguez, Clemencia. (2001). *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens' Media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Rodríguez, Clemencia. (2000) "Civil Society and Citizens' Media: Peace Architects for the New Millennium." In Karin Wilkins (ed.), *Redeveloping Communication for Social Change: Theory, Practice, Power*, 147-160. Boulder, CO: Rowman & Littlefield.
- Salazar, J. F. (2010). Indigenous Media in Latin America. In John Downing (ed.) *The Encyclopedia of Social Movement Media*, pp. 253-257. Sage.
- Salazar, Juan Francisco. 2009. "Making Culture Visible: The Mediated Construction of a Mapuche Nation in Chile." In Rodríguez, Clemencia; Kidd, Dorothy; Stein, Laura (Eds.) *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere. Volume I. Creating New Communication Spaces*. Hampton Press.
- Salazar, J. F. (2007). Indigenous peoples and the cultural constructions of information and communication technology in Latin America. In L. E., Dyson, M. Hendriks, & S. Grant (eds) *Information Technology and Indigenous People*, pp. 14 - 26.
- Sundar Harris, Usha. 2008. *Transforming Images: Participatory Video and Social Change in Fiji*. Doctoral Dissertation, Media Department, Macquire University, Sydney, Australia.
- Vega, Jair and Rodríguez, Clemencia. (2009) "Citizens' Media as political Subjects: The Case of Community Radio Stations in Magdalena Medio, Colombia." In Thusu, Daya K. (ed.), *Internationalizing Media Studies*, 228-245. London: Routledge.

GUIOMAR Rovira

CONSTELAR LO POLÍTICO

Mariana Favela

Coordinadora de la editorial Pochote Press, Oaxaca, México
favulas@gmail.com

Amaranta Cornejo Hernández

Universidad Iberoamericana Puebla
amaranta.cornejo@iberopuebla.mx

¿Cuál es el potencial político de mantener la esperanza? El trabajo de Guiomar Rovira se caracteriza por la capacidad de reconocer la potencialidad subversiva, disruptiva y radical de la esperanza, en el sentido más viejo del término, no de lo que se espera desde la pasividad, sino de aquella acción que incluso contra todo pronóstico y realidad, se vuelca y sacude con la intención de ampliarse y prosperar. Su espíritu libertario exhibe los límites de las narrativas hegemónicas, pero a diferencia de las filosofías de la izquierda patriarcal, no se agota en la crítica y nos brinda herramientas para comprender el carácter propio y distintivo de las formas de la acción colectiva y movimientos sociales, de las redes y complicidades que no se rigen por las lógicas del poder dominante. Su propuesta, tan atenta a los momentos visibles y álgidos de la agitación como de los causes discretos, cotidianos y olvidados, da pistas para comprender los modos en los que estas formas de organización dispersas pero conectadas, se apropian de las tecnologías de la información y de la comunicación, no para disputar el poder y los significados, sino para nacerse unos propios.

La trayectoria política y filosófica de Guiomar Rovira, encarna este proceso que ha devenido en la formación de lo que ella llama, multitudes conectadas, y con ellas, el proceso de formación del activismo comunicativo autosugestionado en redes. Desde esa perspectiva, las divisiones disciplinares, así como la separación entre teoría y

práctica o cualquier aspiración de neutralidad ingenua y despolitizada, pierden sentido. En su lugar hay un feminismo indómito y acuerpado, dispuesto a discutir con el poder hegemónico, pero también con el patriarcado y las formas de dominación que se replican dentro de las revueltas.

En este texto nos aproximamos a la filosofía política de Guiomar Rovira, que se distingue por su carácter libertario, anti patriarcal, antirracista y anticolonial, para exponer cómo cada uno de esos rasgos se nutre de su historia de vida y de las diferentes luchas que la habitan. Posteriormente, revisamos algunos de sus aportes teórico-político más relevantes.

LA FILOSOFÍA COMO UN JARDÍN DE LUCHAS

La filosofía política que subyace a las reflexiones de Guiomar Rovira se distingue por un ánimo creativo y generativo, de ese que nace posibilidades en medio de la desesperanza. Su espíritu punk y libertario mezcla la agudeza del diagnóstico crudo, crítico y sagaz, con una vuelta de tuerca poco habitual en los estudios críticos; el reconocimiento de la potencia de la esperanza y de lo lúdico en los procesos de insurgencia. De ahí que su trabajo desborde las geometrías estrechas, constreñidas en binarismos, y se despliegue con humor y alegría, en busca de las aguas contenidas. Su esfuerzo enfocado en la transformación radical ha puesto por encima, a la organización, al cuidado y el cultivo de las diferentes luchas que la han atravesado. La obra de Rovira se lee como un jardín de luchas que la habitan y a las que ha abonado; de las okupas punk en Barcelona y Berlín a finales de los ochenta; a ser aquel puente que nos permitió conocer la vida, saberes y experiencia de las mujeres zapatistas durante el levantamiento armado de 1994, a través de sus crónicas y del parteaguas que fue, *Mujeres de Maíz* (1996); de la primavera árabe a #YoSoy132; pasando por el 15-M y la resonancia de la indignación en Occupy Wall Street; de la rabia tras la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en México, a las redes hackfeministas. Su perspectiva nos ayuda a comprender el carácter propio de aquello que nombra, *activismo en red*. En su trabajo, el reconocimiento del potencial subversivo de la esperanza y su reconfiguración en rabia e indignación, sirve como brújula para entender las formas de organización y más allá de ser un mero marco de análisis, ha ayudado a nutrir aquellas luchas de las que además de espectadora y cómplice, Guiomar ha sido parte.

Los marcos de estudio e interpretación sobre la agitación y los movimientos sociales se perciben agotados. La filosofía heredera de la modernidad y obsesionada con reducir la política exclusivamente a la relación con el Estado, puede explicar la dinámica de formas de organización que replican la lógica estatal, y que operan como corporaciones centralizadas y jerárquicas, pero resulta inadecuada para comprender movimientos descentralizados, dispersos y altamente dinámicos. Movimientos que son distintos

pero que comparten características, como el apostar por prácticas autónomas y autogestivas. Ese carácter autogestivo conlleva necesariamente a que, como parte de sus objetivos, asuman como una necesidad primordial, la transformación radical de las relaciones de poder dentro de los propios movimientos. Desde esa lógica, la revolución de los afectos y de las relaciones de poder internas, son condición necesaria -y no una consecuencia-, de la revolución económica, política y social por la que se apuesta. Otro elemento que comparten los movimientos en red, es la reapropiación y el uso subversivo de las tecnologías y el despliegue de ciertas potencialidades comunicativas que posibilitan el tendido de alianzas, y la generación de espacios de diálogo y de colaboración. La aproximación de Guiomar Rovira rompe con el reduccionismo estatocéntrico de la filosofía política moderna y patriarcal, y ofrece una alternativa gracias a que atiende a la dimensión cotidiana de la revuelta, sin reducirla a los puntos álgidos de su efervescencia, lo que le permite reconocer el papel preponderante de las experiencias discretas, aquellas que se desenvuelven desde los márgenes, alejadas de las dinámicas de los liderazgos, y que se mantienen y rearticulan en el día a día y no sólo durante los momentos visibles de los procesos de transformación.

En, “Encuentros con lo común de una forastera. Política y vida en el laberinto” (2014 a), a partir de la propuesta de Raquel Gutiérrez, Rovira reconstruye parte de su experiencia vital para intentar comprender cómo se da la construcción colectiva, cómo se nace *lo común*.

 Mi madre me contaba que mi abuela era de Jaén, nacida entre jornaleros del campo, gente sin tierra, gente de hambre, aceituneros altivos. Mujeres y niños que por tener los dedos finos eran los encargados de recoger del suelo una por una las olivas enterradas en la escarcha bajo el frío tremendo del invierno andaluz. (Rovira, 2014a: 305)

Nieta de jornaleras migradas a Barcelona alrededor de 1929, Guiomar reconstruye su infancia en una familia catalana y republicana, una comunidad marcada por la guerra y el franquismo, donde la historia de los pueblos sin Estado se vivía en carne y lengua propias. La conquista ahí, era la de “la nación que perdió la guerra ante Castilla” (Idem: 307). Su ciudad, “la de la más larga experiencia de una revolución anarquista en el mundo”. Hija de la tensión entre la violencia innumerable del fascismo, y la esperanza que a pesar y en contra del horror prende el ánimo por la transformación, Rovira siempre encontrará el modo de inclinarse por la realidad de lo posible y no de lo existente.

En 1988, formó parte del grupo de amigos que abrió el Anti, un centro social y asociación cultural anarquista registrado bajo el nombre de *Asociació Cultural del Carrer Libertat*, que se convirtió, además de familia, en un referente de la escena punk y libertaria del barrio de Gracia en Barcelona. Vale la pena recordar que a

diferencia y en oposición al liberalismo, las filosofías políticas libertarias suponen una crítica radical contra el Estado y el capital, promueven la autogestión y la formación de espacios autónomos desde lógicas anti-autoritarias y, como una forma de acción directa, apuestan por la generación de sus propios medios de contrainformación. A finales de los años 80 y principios de los 90, Guiomar participó en la creación de la radio libre Contrabanda, donde junto con Magda Gascón, Maribel Herruzo y Raúl Lázaro, realizó el programa Discòrdia. En esos mismo años, con Lñaqui García García, fue editora de la revista, La Lletra A. La autonomía, narra Guiomar,

Fue esa concepción de un anarquismo que recogía las partes anti autoritarias del marxismo y que tenía que ver no sólo con la autonomía italiana, que es el gran referente, sino en nuestro caso con todo el proceso alemán, la lucha antimilitarista, feminista y con la lucha de ocupación de casas que era la lucha más prefigurativa en el sentido de crear y abrir en este mundo, los espacios del futuro deseado, aquí y hoy. (Comunicación personal)

Además de Barcelona, el carácter internacional del movimiento okupa, como parte del movimiento libertario, la llevó, entre otros lugares, a Berlín, donde el movimiento feminista estaba mucho más consolidado,

Si algo aprecié es que dentro del colectivo de los autónomos alemanes, la agenda de las mujeres no estaba subordinada a las otras luchas, sino que era prioritaria, incuestionable y tenía que entenderse como un ejercicio de vigilancia y de exploración continua. (ibid. 310).

En Alemania los espacios separatistas de mujeres eran habituales y los movimientos queer y homosexual eran parte de los espacios libertarios. Las casas “okupas, con k de punk”, como sostiene ella, eran refugios para acoger, espacios de refugio político a los que, por ejemplo, podía acceder en su calidad de mujer y extranjera. Eran, una red. Por entonces no se hablaba de relaciones coloniales como tal pero el movimiento libertario sí implicaba una lucha contra el racismo y el fascismo. “Era un movimiento anti patriarcal con una politicidad autónoma y anarquista” (Comunicación personal). Ese tipo de rasgos fueron los que después favorecerían la resonancia entre aquellas redes y las zapatistas en Chiapas. En comunicación personal Guiomar nos narra que Chiapas, “implicó un cambio de imaginarios políticos. La gran sorpresa de Chiapas, para el movimiento libertario, fue conocer otras matrices culturales que no eran sólo el comunismo y el anarquismo, sino conocer que existían otros marcos”, para luchas comunes. Esa extranjería peregrina, ese habitar el sur en el norte es lo que ya en Chiapas, le abriría la posibilidad de tejer complicidad.

EL ZAPATISMO TRANSNACIONAL Y LOS CICLOS DE PROTESTA EN RED

Guiomar dedica su doctorado a re-construir los caminos de la red transnacional zapatista, este trabajo será el germen para *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo* (2009). En este libro expande su mirada, de por sí con un haz de luz ancho, para observar lo que los movimientos sociales hacen entre el final del siglo XX y los inicios del XXI, poniendo como punto gravitacional al zapatismo. Este libro es fundamental para dimensionar la influencia del zapatismo en las diversas expresiones de movilización social contra injusticias sociales que se hicieron ver y oír en la transición de un siglo a otro, comenzando por la noción de colectividad que entraña el *para todos*, y la diversidad de *un mundo donde quepan muchos mundos*, máximas zapatistas que resonaron en las prácticas organizativas de quienes respondieron al *¡ya basta!*, del 1 de enero de 1994.

Si en *Mujeres de maíz*, Guiomar aporta una mirada íntima y cruda sobre las vidas y empeños de las mujeres chiapanecas, tomando como punto de referencia la insurgencia zapatista y su apuesta por otro mundo posible; en *Zapatistas sin fronteras*, reconoce cómo “la razón feminista ha estado invocada en el zapatismo” (2009: 54), y partir de ello, analiza los efectos que tal presencia tuvo, tanto al interior del EZLN, como en la sinergias socio-políticas que se generaron entre grupos y colectivos feministas, y entre estos y las comunidades zapatistas. El llamado fue desbordado, desde las colectivas feministas hasta revistas como la publicación francesa Marie Claire se abrieron a la interpelación que generó la presencia y participación de las mujeres zapatistas en la vida política.

En *Zapatistas sin fronteras*, Guiomar analiza las interpelaciones que el EZLN produjo en diversos colectivos, personas, organizaciones y movimientos sociales en el mundo, y cómo estos sujetos políticos, a su vez, interpelaron al EZ. Desde una mirada compleja, que retoma propuestas teóricas de la sociología, la antropología, la comunicación, la ciencia política y la filosofía política, entrelazándola con potentes reflexiones hechas desde la praxis anarquista, punk y hacktivista, Guiomar nos sitúa en un momento de efervescencia en el cual confluyen, el urgente cuestionamiento al sistema económico neoliberal -con las reivindicaciones sobre los derechos humanos y de los pueblos rebeldes-, con la tradición antiautoritaria y libertaria. Esa efervescencia es el espacio de la transnacionalización del zapatismo, y permite entender cómo, más que un movimiento social, ese diálogo y solidaridad expansivas tejieron redes contingentes que hicieron eco de los reclamos zapatistas. Guiomar retoma los testimonios de diversas personas que acudieron a Chiapas para participar de acciones políticas masivas, como los Encuentros intergalácticos, o bien, menos vistosas como los hermanamientos entre municipios, tejiendo la complejidad de las redes, en un vaivén entre las propuestas hechas desde la academia, el activismo y las experiencias de vida de personas concretas, lo que apunta a un cambio del *rational choice* al *radical choice* (Touraine, 1996 citado por Rovira, 2009).

Hace el recuento de una marea de acciones dislocadas por todo el mundo; de conciertos a caravanas; de consultas y recaudación de fondos para financiar proyectos de desarrollo en las comunidades zapatistas; y en el análisis de ese repertorio de acción, reconoce la relevancia y el papel que jugó la organización a través de internet, el carácter precursor de aquellas redes y el contexto en el que se desarrollaban. Guiomar realiza un aporte desde un conocimiento situado, para entender cómo fue posible que un grupo rebelde pudiera alcanzar la resonancia que ha tenido el EZLN. Así, resulta vital la revisión sobre la participación “experta” y solidaria de personas, “sobre todo estudiantes, activistas, periodistas, promotores de medios alternativos, principalmente de Estados Unidos” (Rovira, 2009: 75) para construir una infraestructura que fuera cabal con principios como la expansión democrática, la autorepresentación y el derecho a saber y a tener información.

Rovira desmenuza cómo se dio la construcción de la infraestructura, ensanchando la noción del utopismo tecnológico, reconoce los aportes, pero sobre todo, explica cómo ese tendido colectivo fue mutando a lo largo de varios años. Nos lleva a entender la presencia del zapatismo en internet no como una acción planificada u orquestada, sino como consecuencia de la disposición de personas y organizaciones a contribuir a la lucha, e insistiremos, a hacerlo en colectivo a partir de la socialización de las herramientas, técnicas e infraestructura que haría posible la apropiación del internet. Este quehacer deliberadamente colectivo, como en el resto de su obra, es tanto una perspectiva de análisis, como parte de la práctica y del qué hacer cotidiano de la misma Guiomar. Una de sus aportaciones más valiosas ha sido la de dotarnos de herramientas para comprender a las redes transnacionales zapatistas como un imprescindible referente para el ciclo de protestas a nivel mundial, un referente que clausuró el siglo XX e inauguró lo que ahora comprendemos como formas de protesta imposibles de comprenderse en el estrecho marco del Estado moderno-colonial impuesto y cuyo alcance, radicalidad y capacidad de transformación, sobre todo a partir del ejercicio directo de la autonomía, todavía se está desplegando.

No fue sólo Chiapas y el zapatismo transnacional lo que dio pie al “ciclo de acción global”, fueron muchos los factores y las luchas que llevaron a la extensión de las redes activistas multitemáticas que encontraron su punto álgido en 1999 en Seattle. El ciclo de acción global entra en un aparente *impasse* con el cambio de escenario geopolítico que se fortaleció a partir de los atentados de año 2001. Durante las últimas décadas del siglo XX se fueron consolidaron la ONGs y las redes activistas alrededor de temas como los derechos humanos, los derechos indígenas, las diversas luchas feministas, la defensa del medio ambiente y la lucha contra la deuda externa y contra la guerra, entre otras. A pesar del aparente declive de la agitación, el espíritu rebelde y digno permaneció “en las redes de comunicación e información de los grupos y colectivos”. (Rovira, 2009: 271).

CONECTIVIDAD Y VINCULACIÓN EN LAS MULTITUDES

Aun cuando *Zapatista sin fronteras* cierra con la hipótesis de un ciclo de protestas paralizado, Guiomar no aparta su vista de los usos que diversos sujetos movilizados hacen de internet. Es por ello que cuando emergen las primeras asambleas de *Occupy*, ella tiene las herramientas para entender que un nuevo ciclo de protestas ha iniciado, y que los repertorios de acción serán tan disruptivos como los vistos en las redes transnacionales nacidas bajo la inspiración del EZLN.

En este nuevo ciclo de protestas encontramos a Guiomar en las calles, con la mirada chispeante y llena de euforia ante una nueva diversidad de sujetas y actores en movimiento. Esa euforia la pone negro sobre blanco y alza la voz para leer el manifiesto (Rovira, 2014b) con el cual participó en la inauguración del 9° Encuentro organizado por el Instituto Hemisférico en 2014, entonces, la lectura a flor de piel acompañada por el ritmo de las calles ayuda a dimensionar la potencia política #YoSoy132. Su mirada reconoce la imbricación entre la indignación en el contexto mexicano y la masificación de Internet a partir de la web 2.0. Ante ello, Guiomar, reconoce a la emergencia del 132 como “‘una suerte de big bang emocional’ (Toret, 2013: 85) con enorme conectividad y reciprocidad, que va formando una comunidad de sentido, una creciente y enorme ‘comunidad de práctica’ (Wenger, 1998) que trasciende el mundo digital y cobra vida en las calles.” (Rovira, 2014: 54) Ese sentido de comunidad refuerza la mirada de las redes de activistas que Rovira identificó desde el zapatismo, redes rizomáticas en las que se vive por lo que se lucha (Arditi 2012 citado por Rovira, 2014), y en las cuales, la persona de enunciación es la primera persona del plural. Pocas como ella reconocieron el alcance a largo plazo, la potencia sembrada de la interpelación hecha en junio del 2012 por #Yosoy132: “Si no ardemos juntos quién iluminará esta oscuridad.”

De *Occupy* a lxs indignadxs y el 15M, de la primavera árabe a #YoSoy132, Guiomar mira y abraza cada una de las acciones de lo que llama, política distribuida, a la que entiende y da forma, gracias a un conocimiento situado desde su experiencia en el movimiento punk y okupa en Barcelona, como ella misma lo diría,

desde los fanzines a la ocupación de casas, el punk me parece muy rico. No hay futuro: entonces tenemos que vivir ahora. No tenemos casa: entonces hay que ocupar casas. Es un movimiento que, además, se vuelve transnacional: no está inscrito en lo estatal o lo nacional, sino en los espacios de las ciudades, en la creación de redes. Una comunidad de sentido extendida. (Fernández-Savater, 2018)

Hay un conocimiento ecológico en los análisis que hace, pues se deja interpelar por las acciones de los sujetos políticos. Justo por esa capacidad de dejarse afectar y al retomar la diversidad de voces y de experiencias, Guiomar es parte de una

política prefigurativa que transforma la manera de construir conocimiento, desde una complejidad que desborda y que pone en evidencia la estrechez de las nociones disciplinarias, y de la objetividad misma.

Con la figura de la red como constelación de haceres e indignaciones performativas y distribuidas, Guiomar propone Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet (2017). Contextualiza de forma profunda al internet, reconstruye su emergencia; de los proyectos de seguridad nacional de los Estados hasta la disputa por convertirle en un espacio libre de captura capitalista, llevándonos de la mano de Saskia Sassen y Bolívar Echeverría, entre otros, para entender cómo la captura se da por un intenso proceso en el que la “financiarización de la tierra y la renta tecnológica, son hoy el modo de operar de las formaciones predatorias, que, a su paso, expulsan, aniquilan y subordinan a todas las instituciones pretendidamente democráticas (Rovira, 2017: 38). Así, Rovira advierte que, “pensar Internet, en el objeto tecnológico como tal, como un medio, incluso un hipermedio, nos puede llevar a un callejón sin salida. Las tecnologías digitales no pueden ser analizadas como objetos/instrumentos sino como parte de procesos, es decir, como hipermediaciones (...)” (ibid: 93). Desentraña, una y otra vez, las acciones contenciosas que prefiguran la política de nadie, hecha en colectivo, a partir de la emergencia de la web 2.0. Si en *Zapatista sin fronteras* dibujaba la potencia de internet como una tecnología que agilizaba tanto la circulación de información como la vinculación entre activistas a niveles transnacionales, en *Multitudes*, permite intelecgr la potencia de una indignación viral. De esta forma, permite comprender la porosidad de la tecnopolítica, la cual no escinde lo *in situ* de lo *on line*, sino que, como señala Guiomar, se trata ya de una acción *on life*, en tanto los cuerpos y sus indignaciones performativas se dan en ese *continuum*.

La presentación de *Multitudes conectadas*, en Ciudad de México, en septiembre del 2017, consistió en una entrevista guiada por Amador Fernández-Savater (2018), quien cuestionó a Guiomar sobre la influencia de Walter Benjamin, a lo que ella respondió que este filósofo aporta la luminosidad que da el apropiarse de la técnica, en lugar de achacarle los males históricos, lo que permite reconocer la prefiguración política de Internet. Este reconocimiento, dice Guiomar, aporta una luminosidad que se potencia con la noción de constelación, en tanto construcción de la propia narrativa y devenir en la movilización colectiva. Al finalizar la presentación, la Ciudad de México fue sacudida por un terremoto de magnitud 7.1, la catástrofe detonó una espontánea respuesta de solidaridad y de colaboración multitudinaria, como aquellos procesos de constelación a los cuales Guiomar se había referido sólo unos minutos antes.

“CABEMOS TODAS EN UN HASHTAG”⁸¹

Desde la revisión de la anestesia, propuesta por Susan Bruck-Moors (1993 citada por Rovira, 2017: 212), a la comunalidad explicada por Floriberto Díaz y Jaime Luna, pasando por la tecnopolítica de #YoSoy132, a las jornadas globales por Ayotzinapa y el movimiento feminista mexicano, Guiomar reconoce en el espíritu hacker en tanto “le arranca las técnicas al sistema tecnológico para liberarlas de él.” (Comité Invisible, 2015: 136, citado por Rovira, 2017: 110). Así, reconoce una transición del hazlo por ti mismo, al hacerlo juntas, hackeando la lógica individualista y de excepcionalidad del capitalismo. Para Rovira, se abre “una nueva Internacional se está construyendo sin estructura organizativa, basada en redes transcomunales de nuevos sentidos comunes que intentan cuidar la vida desde la dispersión de una constelación naciente: una Intercomunal, como afirma el Consejo Nocturno, donde lo humano deviene de humus, como dice Haraway.” (Rovira, 2020)

Guiomar reconoce al año 2019 como el año en el que las feministas desplegamos en las calles un repertorio de acciones globales que hacían eco y resonaban en latitudes distintas, diversas en sus historias, pero con el común global de un sistema-mundo patriarcal y capitalista en crisis. En esas intensas movilizaciones, que denunciaron las violencias feminicidas, se desdibuja el aura de los activismos tradicionales y emerge una “política prefigurativa, sin programa ni comando, distribuyeron las voces y pusieron el centro la experiencia encarnada, la interseccionalidad de las opresiones y la necesidad de actuar hacia otros imaginarios. La vulnerabilidad de los cuerpos ensaya su potencia política en el encuentro” (Rovira, 2020), lo cual sirve de base para acciones políticas autoconvocadas *onlife*. De esta forma, un hashtag es la convocatoria, pancarta y espacio performativos apropiados por las feministas en México, como en muchos otros lugares del planeta.

HABITAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

Escribimos este texto en medio de la pandemia de covid-19, al tiempo que se publica el más reciente artículo de Guiomar Rovira (2020), “Tiempos virales: luchas intercomunales frente a la contrainsurgencia en red”, en el cual, además de analizar las movilizaciones feministas en México, nos recuerda el continuo proceso de valorización de capital sobre toda interacción ocurrida en Internet, incluso en torno a la tecnopolítica. Propone alejarnos del colonialismo de datos, y hacer de las tecnologías digitales medios de liberación. Sostiene que,

el sentido común dicta que hay que tomar decisiones justas, no coloniales ni extractivas, sobre la tecnología y los datos de la interacción online.

⁸¹ Frase tomada del manifiesto elaborado y presentado por Guiomar Rovira (2014) en el Congreso del Instituto Hemisférico, realizado en Montreal en 2014.

Garantizar un acceso seguro a red, una alfabetización digital que fomente la autonomía, racionalizar la producción de dispositivos, impedir la obsolescencia programada, tomar decisiones democráticas y no económicas sobre el desarrollo del aprendizaje automático también llamado Inteligencia Artificial, gestionar los datos para el procomún [...]

No dejar en manos privadas la comunicación para una vida que merece vivirse, sino inventar nuevas formas de lo público más allá de lo estatal, con una dimensión intercomunal ineludible. (Rovira, 2020)

Nos llama a constelar para lograr que Internet sea un espacio de posibilidad en común y no de depredación capitalista; a hackear como ética del cuidado colectivo en un momento histórico en el que pareciera que la mejor posibilidad que tenemos es, pausando el imperativo de ser, estar onlife. ¿Por qué mantener la esperanza en un mundo que se resquebraja? Aunque sea bajo la tierra los ríos siguen corriendo, basta saber escuchar su cauce. En este momento de afirmación del orden dominante, la filosofía y práctica políticas de Guiomar Rovira nos sirven para comprender los tiempos que corren, para saber escuchar el afluente que, a pesar y contra todo pronóstico, fluye. Su perspectiva sirve, no para fortalecer la inmovilidad que siembra la desesperanza, sino para alimentar la agitación, para reconocer la trayectoria de las insurgencias que hoy, latentes o activas, sobreviven y se despliegan, así como las complicidades posibles, así como la potencia que las narrativas obsesionadas con el Estado y el capital insisten en invisibilizar. Su trabajo nos da las herramientas para comprender, apropiarnos y sobre todo, subvertir las tecnologías, a través de ejercicios radicales de imaginación y colaboración, que nos permitan tender alianzas y extender las redes de defensa de la vida y de lo común.

Referencias

Fernández-Savater, Amador. 10 de marzo 2018. Del punk y el zapatismo a las multitudes conectadas: entrevista a Guiomar Rovira sobre acción colectiva y tecnologías. El diario. https://www.eldiario.es/interferencias/punk-zapatismo-multitudes-conectadas-red-accion-colectiva_132_2231335.html

Rovira Sancho, Guiomar. (1996). *Mujeres de maíz*. México: Era.

Rovira Sancho, Guiomar. (2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era.

Rovira Sancho, Guiomar. El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista". Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.105, p. 47-66. Abril 2014. <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/275690/363655>

Rovira Sancho, Guiomar. (2014a) "Encuentros con lo común de una forastera. Política y vida en el laberinto" en *Más allá del feminismo, caminos para andar*. México: Pez en el árbol. 299-318pp.

Rovira Sancho, Guiomar. (2014b) "Apertura. #YoSoy132". <https://hemisphericinstitute.org/es/enc14-5-minute-manifestos/item/2607-enc14-5min-sancho>

Rovira Sancho, Guiomar. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. México: UAM.

Rovira Sancho, Guiomar. (2020). "Tiempos virales: luchas intercomunales frente a la contrainsurgencia en red" en Lavits Covid19. No. 13. 21 de julio 2020.

Torer, Javier (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC.

FLORENCIA Saintout

UNA EPISTEMOLOGÍA DEL BARRO Y LA ESPERANZA

Tomar posición, hacer parte de la historia viva de nuestro Sur

Daiana Bruzzone

Facultad de Periodismo y Comunicación Social - Universidad Nacional de La Plata - UNLP
daibruzzone@yahoo.com.ar

Los aportes de Florencia Saintout al campo de la comunicación nos invitan a pensar la producción de saberes como territorio de nuevas lógicas que no pueden (no deben) abordarse si no es en y por la emancipación de nuestros pueblos. Podemos decir que Florencia es una académica e investigadora, una intelectual comprometida con su tiempo, pero, sobre todo, debemos decir que ella es una abridora de caminos y espacios que asume los riesgos de tomar posición. Desde allí su trabajo da cuenta que no sólo se trata de analizar e interpretar a la comunicación, sino de autorizarnos a sentirla y hacerla para transformar nuestras realidades.

La obra de Florencia plasma la sensibilidad atenta a las demandas de las y los humildes de nuestra América en el trazado de un conocimiento situado y colectivo que se caracteriza por la pregunta, la capacidad de crítica, de acción y de apertura. “Abrir la comunicación” (2003) es una genealogía que se anima a identificar las rupturas como vientre de las posibilidades de futuro del campo de la comunicación: el de hacia dónde vamos.

Formada al calor del regreso de las democracias en el Cono Sur, parte de una generación atravesada por la desilusión política y de la devastación, la trayectoria de Florencia se particulariza por ir a contrapelo de la experticia y la tecnocracia liberal; y por encontrar en los quiebres el nacimiento de nuevas perspectivas: eso sí, lo hace sin romantizar las resistencias. Florencia se licenció en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina), realizó su maestría en Comunicación en la Universidad Iberoamericana (México) y es Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Entre 2010 y 2018 fue decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) donde se desempeña como docente e investigadora. Desde 2013 coordina el Grupo de Trabajo CLACSO sobre Comunicación, Política y Ciudadanía. Actualmente también es diputada por la Provincia de Buenos Aires y presidenta del Consejo Provincial de Coordinación con el Sistema Universitario y Científico.

En diálogo con los aportes de compañeras y compañeros como Héctor Schmucler, Aníbal Ford, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco, Rossana Reguillo, María Cristina Mata, Ernesto Laclau, Álvaro García Linera, Jorge Alemán (por citar algunas/os); con sus compañeras y compañeros de los territorios, de la Patria Grande y el proyecto encabezado por los gobiernos populares de América Latina, el abordaje que Florencia realiza sobre el campo de la comunicación escapa a los corset, sus aportes se imbrican con las luchas populares y asumen el compromiso con una democracia popular, feminista, por la soberanía y la justicia social.

UNA MIRADA SOBRE EL CAMPO

No es posible pensar los movimientos dentro del campo de la comunicación situándolos fuera de los hechos sociales, concretos e históricos (Saintout, 2003: 87).

La década del 80 no sólo es el punto de partida de la formación académica-política de Florencia, sino que también es la fecha en la que podemos ubicar la institucionalización del campo de la comunicación en América Latina, donde junto al afianzamiento del orden neoliberal tiene lugar la recuperación de las capacidades tácticas, de las resistencias por parte de los grandes proyectos de emancipación colectiva desde el territorio de la cultura.

Sin embargo, las carreras de comunicación, sus programas y los congresos no dan cuenta de las disputas y ni de las hechuras políticas de la comunicación en nuestra región. En su lugar, los principales temas y objetos para esta época son sintetizados por Florencia de esta manera:

- a) **La hegemonía de las historias mínimas**, anclada en la suposición de que el sujeto se ha desprendido de todo tipo de dimensión estructural.
- b) **El enflaquecimiento de la problematización del poder**, y la idea de que el poder ha dejado de ser demoníaco y material para ser fluido, ambulante, creativo y subjetivo, alimentando el abandono de la dimensión de clase para el análisis y comprensión de la cultura.
- c) **La celebración de la resistencia de los débiles en sí misma** que presupone el abandono de la herida para pensar la subalternidad. La

aceptación acrítica de que nuestras sociedades son sociedades de audiencias entendidas a partir de la lógica del consumo, sostenida en la naturalización de que el único orden posible es el del capitalismo de mercado.

d) **La desaparición de lo real** (lo que entre otras cuestiones habilita la mentira).

e) Pasan al olvido no solo las perspectivas que habían denunciado la dominación y la desigualdad, y el papel que la comunicación jugaba en esos procesos, sino directamente la problematización de los medios. Se asume que ese es un orden que no puede tocarse nunca más. (Saintout, 2014: 111).

En este sentido, Florencia nos recuerda que el campo de la comunicación (y las ciencias sociales, en general) cobra institucionalidad con una fuerza inédita en Latinoamérica durante estos años de neoliberalismo, y, con ello, sus principales signos han sido la industria del *paper*, el individualismo, el mercado. Asimismo, en la medida en que se asume que hay un único orden hegemónico (blanco, macho, adulto) al campo sólo pareció quedarle la opción de la interpretación y/o de la denuncia de sistema de dominación y sus efectos, pero sin demasiadas posibilidades de transformación.

LAS PREGUNTAS POR LA RECEPCIÓN Y POR LAS PRÁCTICAS JUVENILES

Muchos jóvenes saben (no como un saber experto) que lo que enuncian los medios no es solo producción mediática, sino que responde a una opinión pública creada en relaciones de fuerza y de sentido que les son adversas. Es decir, reconocen que hay intereses detrás de la producción de la noticia, aunque no sean especialistas o estudiantes de comunicación. Y más aún: sospechan de esos intereses.

(Saintout, 2013: 61).

Estas inquietudes, articuladas entre sí, son las que marcan unas de las preocupaciones fundamentales en la obra de Florencia. Entre los desplazamientos, quiebres y aperturas ligadas al contexto de institucionalización del campo, la recepción deja de ser un momento de la comunicación para convertirse en un lugar desde el que repensar el proceso completo. Desde esta perspectiva, los estudios de recepción se presentan como la puerta de entrada a una serie de complejas problemáticas que enriquecen la investigación en comunicación, cultura, poder, subjetividades. Surgen así diversos estudios en la región, que para 2006 Florencia los compila en un libro que aporta un valioso mapa de las investigaciones en recepción en la región del que participan, entre

otras/os: Guillermo Orozco Gómez, Nilda Jacks, Carmen de la Peza, Nora Mazziotti, Inmacolata Vasallo Lopes, Sarah Corona, Ana Wortman, Guillermo Sunkel.

El aporte de las teorías de la recepción se expresa en la constatación de que los públicos no nacen sino que se hacen. De esta manera, Florencia explica que durante las décadas pasadas las ciencias sociales trabajaron en la creación de públicos que pudieran “leer”, en lectores críticos de unos medios que se asumían inmodificables, actualmente estamos ante un horizonte que llama a la creación de unos públicos que puedan “hablar” y no solo consumir. Así, un desafío crucial para la transformación de estos mapas comunicacionales es la creación de nuevos medios y también de nuevos públicos (Saintout, 2014: s/p).

A su vez, la pregunta por los modos en que las/los jóvenes perciben el cambio de paradigma, la crisis de las instituciones tradicionales y cómo es que les otorgan sentido, se plasma en *El futuro llegó hace rato* (2006). Esta investigación asume que la cultura –en tanto arena de lucha por los sentidos legítimos- tiene una doble dimensión: como creación/innovación en las prácticas sociales y como lugar de dominación y de reproducción (Saintout, 2006: 14-19). En un continente poblado mayoritariamente por niñas, niños y jóvenes; en la región más desigual del mundo y en la que este sector es el que concentra los mayores niveles de exclusión y precariedad, la investigación sobre los distintos modos de ser joven en la Argentina del cruce de los siglos XX y XXI es un aporte indiscutible de datos y reflexiones acerca de los sentidos que las juventudes locales asignan a la educación, a la familia, al trabajo y a la política. También hallamos aquí un fuerte señalamiento sobre la necesidad científico-política de trabajar la dimensión de la heterogeneidad –socialmente producida y portadora de un sentido simbólico e histórico.

Como resultado de este trabajo encontramos que las y los jóvenes –especialmente pertenecientes a los sectores populares- ya no encuentran en dichas instituciones un espacio para la integración social, más bien les ocurre lo contrario: la escuela, el trabajo, la familia, la política, se convirtieron para fines de los ´90 y principios de 2000 en lugares de expulsión de la vida común.

De esta manera, las y los jóvenes comparten una misma marca de época, aunque la habitan de distintas maneras. Para este tiempo histórico, las juventudes se hallan marcadas por la individuación, el consumo y las dificultades en la participación de proyectos colectivos. Su capacidad de resistir aparece vinculada a las tácticas de la vida cotidiana, a las formas creativas de apropiarse de lo que el mercado les ofrece, a los rituales culturales.

En todas esas formas, las juventudes están al frente de las transformaciones y por eso una escucha atenta es la que permite conocer su presente, así como las posibilidades de futuro de toda la sociedad. Para esta escucha, señala Florencia, es indispensable correrse de las posturas tremendistas, de las miradas que victimizan a las y los jóvenes

y que anulan su capacidad de agencia. Pero, también es fundamental evitar las posturas románticas que enmarcaran las condiciones reales y las desigualdades. Así, la pregunta que se abre tiene que ver con cuáles son las puertas que se abren para nuestras juventudes.

En estos trabajos encontramos nuevamente la preocupación de Florencia acerca del para qué de la investigación en comunicación, es decir, de las urgencias de transformación y la contribución del saber al mejoramiento de la vida de las mayorías. Estamos ante una investigación que no teme a las impurezas, que discute los canales de la autonomía, de la neutralidad. En esta línea, en 2013 encontramos la publicación de *Jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*, donde el foco se coloca en la relación jóvenes, medios y política. El desafío propuesto en esta investigación tiene que ver con pensar a las juventudes (ya no en crisis) en un contexto de recuperación y de reinención de futuro, y es que a la luz del desarrollo de este estudio en América Latina se afianzan los procesos políticos populares y la región parece moverse de lugar.

Este estudio da cuenta de cómo es que los medios de comunicación hegemónicos no niegan la relación entre jóvenes y política, pero la narran desde discursos preexistentes, adultocéntricos y antipopulares. Así, se trata a las juventudes militantes como aquellas “idealistas” o carentes de compromiso, incapaces. Otro de los relatos que versan sobre ellas/ellos tienen que ver con que las y los mueve un interés calculador, que ven en la política la profesionalización del poder, o bien, por el contrario, se dice que son estas unas juventudes inocentes, víctimas de la política.

Las políticas de exclusión de las últimas décadas han dejado a muchas y muchos jóvenes por fuera de la ciudadanía social, y su recuperación se halla aún en proceso, de ahí que no se pueda pensar en que todas/os las/los jóvenes se han volcado a la política, pero las y los que sí lo han hecho se autodefinen militantes y ven en la participación la posibilidad de transformación y las dimensiones de patria, pueblo, partido vuelven a cobrar sentido en sus prácticas.

MEDIOS, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS.

Lo que sucede hoy en América Latina es que estamos dando, llenos de convicciones, una batalla contra la derecha, que primero vino con tanques y que no pudo; que intentó volver del mismo modo pero tampoco pudo; que después llegó con los cipayos, con los Menem, los Fujimori, los Bucaram, Los Collor de Melo, y tampoco pudo; y que, como no puede pelear, va con los medios.

(Saintout, 2014: 17).

Las dictaduras en el Cono Sur tuvieron como cómplices y responsables a los medios de comunicación concentrados. En Argentina, en 1976, estos medios más que cómplices fueron co-autores del genocidio: contribuyeron ocultando y fraguando información y generando condiciones culturales para que el exterminio sea considerado aceptable y/o deseable. Este aparato mediático productadura no desaparece con la democracia, sino que se enarbolan como la voz de las elites, de la derecha.

En esta línea, resulta ineludible comprender que la política es la herramienta fundamental para el campo de la comunicación, y el trabajo de Florencia contribuye a la disputa por una comunicación democrática en la medida en que historiza la concentración mediática con relación al incremento planificado de la desigualdad, de la miseria de nuestros pueblos. Una desigualdad que es material y que es también profundamente simbólica. El derecho a la palabra nos ha sido recortado e incluso, para muchas y muchos, un derecho arrancado al punto que quienes no pueden trabajar, comer, cobijarse, leer ni escribir, tampoco acceden al derecho a la información y a la expresión.

Florencia denuncia las operaciones mediáticas contra las democracias y los gobiernos populares y sostiene que eso debe ser juzgado. Asimismo, en esta historización, ella da cuenta de una serie de estrategias de disciplinamiento (Saintout, 2018: 15) que tales medios llevan adelante cada vez que monopolizan las voces y verdades.

De esta manera, vemos que la concentración de la palabra favorece (acompaña) la instauración de regímenes conservadores que avasallan los derechos sociales y erosionan el campo popular. Una de estas estrategias de disciplinamiento tiene que ver con el funcionamiento de la maquinaria mediática como instrumental de la cultura, es decir, *la colonización simbólica* expresada mediante una pedagogía de la crueldad. Ello se fortalece con la estrategia de los *medios para el horror*, que sondea y manipula el humor social. Una tercera estrategia remite a los *medios para la aceptación* del fin de la historia, de la política y de los grandes relatos e instaurando, en su lugar, el triunfo del mercado, de la despolitización y banalización de las luchas populares, la espectacularización del dolor del otro al punto de adormecer las sensibilidades de las y los espectadores. Las otras dos estrategias señaladas por Florencia atienden a la figura de los *medios para la desestabilización* de los gobiernos populares mediante campañas de desprestigio; y a la figura de los *medios para la hiperconcentración* de carácter oligopólica y transnacional. Todas estas estrategias funcionaron -y funcionan- operando sobre los destinos de nuestros pueblos.

A ellas se contraponen las fuerzas populares cuando se organizan y articulan sus luchas (antes fragmentadas) desde una perspectiva de la comunicación donde el reconocimiento de las diferencias va ligado a la necesidad de la igualdad que significa redistribución. Así, en un tiempo donde en América Latina participamos de una oleada de gobiernos populares (Lula da Silva primero y luego Dilma Rousseff

en Brasil; Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina; Evo Morales y Álvaro García Linera en Bolivia; Pepe Mujica en Uruguay, Hugo Chávez en Venezuela; Rafael Correa en Ecuador) que revalorizan la política como herramienta de tramitación de las brechas sociales.

A pesar de sus diferencias, estos gobiernos comparten una serie de preocupaciones o características como la crítica al neoliberalismo; la redefinición del sentido de lo universal; los programas de redistribución más equitativa de los capitales simbólicos y materiales; las políticas de memoria, verdad, justicia; y una fuerte apuesta a la unidad regional. En este contexto la comunicación se convierte en una de las principales arenas de lucha, los monopolios mediáticos se enarbolan como los principales opositores de estos gobiernos. Explica Florencia que para entender los conflictos entre medios y gobiernos populares debemos comenzar señalando que no son conflictos aislados entre presidentes y periodistas, sino que debemos plantear allí la pregunta en torno al estatuto de estos medios (Saintout, 2014: s/p).

En respuesta a los ataques de las concentraciones mediáticas, los gobiernos populares desarrollan nuevos marcos regulatorios, desde perspectivas que asumen la comunicación como un derecho humano y no como simple mercancía cuyo valor lo asigna el mercado. A la misma vez, asumen la denuncia de los poderes e intereses que ocultan estos medios cuando construyen la información y apuestan a una serie de políticas comunicacionales estatales que permiten la construcción, circulación y acceso a la comunicación; así como la incorporación de formas de comunicación entre presidentes y sus pueblos.

Comprometida con su tiempo, Florencia se embandera como una de las referencias académicas que con hechos y argumentos defiende la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina, sancionada durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Si los nuevos marcos de regulación de la comunicación logran reconocer lo que estaba siendo silenciado, negado o estigmatizado, lo que encontramos en ella es, entonces, una pluralidad con justicia social.

Entre sus tantas contribuciones, Florencia destaca la importancia de entender que la implementación de la ley no acaba los conflictos comunicacionales y que es tan o más necesaria la generación de otros lenguajes, prácticas y otros lazos sociales que la creación de nuevos medios. Y, la potencia transformadora de nuevas voces y contenidos está dada por la política, por los movimientos sociales que –como dirá muchas veces- a veces son derrotados y otras veces, esperan.

Cuando en diciembre de 2015 Mauricio Macri (representante de la derecha argentina) asume como presidente dicta uno de sus primeros decretos de necesidad y urgencia que tiene que ver con la derogación de los principales artículos de esta ley, marcando un alarmante retroceso en materia de derechos humanos y de derecho a la comunicación (Saintout, 2018: 13). En este punto Florencia es una referente que

denuncia en voz alta las atrocidades del gobierno de la elite antipopular, en materia comunicacional resultan notorias las desigualdades en los accesos, así como también los golpes blandos y procesos de lawfare.

Las derechas latinoamericanas –en colaboración con poderes económicos globales– articulan el sistema financiero, el poder judicial y los medios de comunicación que actúan como un bloque hegemónico. Desde su rol como decana, como académica, como legisladora y como militante, ella da pelea y resistencia al avance de las derechas y al repliegue de los pueblos en nuestra región.

UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA ESPERANZA

Para llegar a la verdad es preciso luchar contra la corriente, contra el pensamiento hegemónico, contra lo establecido, contra la censura, la deslegitimación y la banalización. Pero, particularmente, para que la verdad tenga sentido –en toda su polisemia: que tenga significado, que tenga una dirección, que tenga sensibilidad- necesita del otro (o de los otros).

(Saintout, 2018: 19).

El cruce de los siglos en América Latina y los tiempos que corren nos llaman a construir un nuevo modelo académico, a tomar decisiones epistemológicas que son a la vez éticas y políticas. En ese sentido, Florencia nos presenta una *epistemología de la esperanza* que tiene que ver, en primer lugar, con una perspectiva. Es decir, con un punto de vista capaz de ver la devastación, pero sobre todo atento a lo que emerge con sentido de liberación. Es pensar/hacer/sentir con las otras y los otros en un contexto que demanda de nuestro compromiso.

Esta epistemología tiene que ver, además, con una posición desde la que se enuncia: desde el Sur y contra la idea de una comunicación y de una ciencia neutral. Florencia plantea, de esta forma, la necesidad de una toma de posición explícita: desde dónde hablamos, con qué intereses. Hablar desde el Sur (profundo y desigual) es una posición de esperanza, que mueve a una producción de conocimientos que aporten a la resolución de una vida más justa para las mayorías. Pero, esta posición no significa encerrarnos en los sures, sino que nos llama a abrimos y a autorizarnos a dialogar con las teorías dominantes desde nuestro lugar.

Incorporar a nuestras epistemologías la dimensión de la esperanza implica una imbricación con todo lo que está en movimiento. Incluso cuando los pueblos –que no siempre son derrotados y tampoco siempre triunfan– esperan y se repliegan a la vida cotidiana; y cuando se llaman a construir la historia: en esa espera está la escucha al llamado de reconstruir la patria grande.

No se trata de pensar en una dimensión de la esperanza romantizada ni carente de conflicto. Por el contrario, es en el movimiento de las disonancias donde ocurre la producción de conocimiento que da cuenta de los modos emancipadores. Así, la esperanza en lo popular empoderado, lo popular en el Estado, lo popular ganando batallas (Saintout, 2014: 14).

Encontramos así una pregunta por las totalidades, por cómo es que en las estructuras se anudan los proyectos emancipatorios; a la vez que pensar estas totalidades (siempre en tensión) nos permite ver nuevos universales. Por ejemplo, un universal como el de “todas, todos, todes”, incluye lo que hasta ahora quedaba por fuera, negado, silenciado (lo no macho, no blanco, no adulto) y reformula la idea del todo.

Esta idea de volver a pensar los universales es indisoluble de lo que Florencia llama una *epistemología del barro*, frente a la idea de una investigación “objetiva”, aséptica, desapasionada. Desde la dimensión del barro podemos ocupar un lugar, estar con las y los otros, mancharnos y comprometernos. Finalmente, esta figura del barro también se liga al conflicto, a la violencia de la teoría que no se adecúa y que obliga a la apertura de nuevas preguntas.

La neutralidad de los laboratorios esconde y/o naturaliza las relaciones de dominación, por eso una epistemología de la esperanza y de barro es una forma honesta de producir conocimiento. Desde aquí tomamos posición por las y los humildes y aportamos a la democratización de la comunicación y del saber. Pensar en esta epistemología es, también, anunciar que ya es hora de que nuestras academias sean mestizas, indias, mujeres, transexuales en una sociedad de iguales (ídem).

Finalmente, y parafraseando a Rodolfo Walsh cuando dice que “*un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante; y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra*”; podemos/debemos decir que los aportes de Florencia hacen parte de nuestra historia viva, comprenden lo que pasa en nuestros pueblos y se comprometen abiertamente con sus movimientos para una comunicación democrática, feminista, soberana con justicia, verdad y memoria.

Referencias

Saintout, Florencia (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata: EPC.

Saintout, Florencia (2006). *El futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*. La Plata: EPC.

Saintout Florencia y Ferrante, Natalia. *¿Y la recepción?: balance crítico de los estudios sobre el público*. Buenos Aires: La Crujía.

Saintout Florencia (2010). *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Saintout, Florencia (2013). Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Saintout, Florencia y Varela, Andrea (2014). "La epistemología del barro. Saberes académicos en contextos de compromiso". En Revista Oficios terrestres, N32, pp 109-117.

Saintout, Florencia (2014). "En la selva la luna es más grande". En: Morales, Juan Evo. Presidentes Latinoamericanos por la comunicación popular. La Plata: EPC.

Saintout, Florencia y Varela, Andrea (2014). "Comunicación y gobiernos populares en América Latina". En Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano, CLACSO, N10, pp1-4.

Saintout, Florencia y Varela, Andrea (2015). "Aún FALTA. Historia reciente y medios de comunicación". En: Saintout, Florencia y Varela, Andrea (Dir.) y Bruzzone, Daiana (Coord.). Voces Abiertas. Comunicación, política y ciudadanía en América Latina. La Plata: EPC-CLACSO, pp 33-42.

Saintout, Florencia y Bolis, Josefina (2016). "Malditos Medios: periodismo y dictadura". En Revista Oficios terrestres, N34, pp 8-23.

Saintout, Florencia (2018). "Medios hegemónicos en América Latina: cinco estrategias de disciplinamiento". Comunicación para la resistencia: conceptos, tensiones y estrategias en el campo político de los medios. La Plata: EPC-CLACSO-FES.

BEATRIZ Sarlo

MÁS ALLÁ DE LA CIUDAD:

LOS LUGARES DE BEATRIZ SARLO EN EL CAMPO
DE LA COMUNICACIÓN/CULTURA

Alejandra García Vargas

Profesora e investigadora en la Universidad Nacional de Jujuy y la Universidad Nacional de Salta - Codirectora del CESDE (CIITED, UNJu-CONICET)

Somos *hijas* de los viajes de *otras* tanto como de los que hicimos.
Beatriz Sarlo *Viajes* (con mi modificación de género en *hijas* y *otras*)

Se denomina *ginopia* a la omisión de las mujeres en el espacio simbólico del lenguaje y las instituciones (Facio, 1999; Maffia, 2012). Desde la invisibilización, la ginopía nos “ubica” mediante una pedagogía de la ausencia que, al cancelarnos, revela la violencia androcéntrica de considerar al hombre como sujeto universal. Este libro es reparador porque contrapone al ordenamiento patriarcal, que también se verifica en la academia, una mirada género-sensitiva que cartografía el campo buscando a las mujeres de la comunicación y, al hacerlo, encuentra y potencia aquellos “viajes” del conocimiento con los que ellas alimentaron su presente, su memoria y sus posibilidades de futuro. Ahora bien, ¿por qué y cómo considero que Beatriz Sarlo es una referencia imprescindible para la exploración de la *Matria Comunicacional Latinoamericana* que propone este proyecto?

Ante todo, porque su itinerario sociobiográfico, y la biblioteca que produce, conforman un lugar de lectura que ilumina, con particular agudeza, una serie de recorridos que involucran al campo.

Beatriz Sarlo es una intelectual argentina de referencia internacional, distinguida con numerosos premios, cuya obra ha sido traducida a distintos idiomas. Formada en la Universidad de Buenos Aires, ciudad en la que nació en 1942, y con estancias y visitas de investigación y docencia en diferentes centros del mundo, la autora es parte de una generación de intelectuales que une a la trayectoria académica una intensa vocación polémica y la constante intervención y participación en el debate

público, tanto mediante publicaciones universitarias vastamente referenciadas como en revistas culturales y medios masivos. Es una mujer que se ha destacado y se destaca como profesora e investigadora y como referente de diversas articulaciones colectivas organizadas en torno a la discusión y a la difusión intelectual, y a la incidencia política asociada a tales acciones (entre otras, el Club de Cultura Socialista). Es también columnista o entrevistada de los medios de referencia dominante de Argentina. Ha sido parte del consejo de redacción de la revista *Los libros* (hasta su clausura en 1976) y fundadora y directora de *Punto de vista*, revista de cultura y política que marcó con su impronta buena parte de los debates intelectuales desde su fundación -cuando materializó una forma específica de resistencia a la dictadura militar argentina- hasta su cierre en 2008. Desde su primer libro, publicado en 1967 y dedicado a la crítica literaria en el siglo XIX, la autora ha desplegado una obra central para los estudios culturales. Esa obra incluye su producción bajo los diferentes seudónimos que utilizó para proteger su escritura (y su vida) durante la última dictadura.

Estas breves referencias de la biografía de Sarlo bastarían para justificar su inclusión en cualquier antología del campo de la comunicación, pero para dar cuenta del modo en que propongo hacerlo retomaré la cuestión inicial de la presencia de las mujeres, a través a una pregunta que guía este ensayo: ¿qué significa *estar ubicada* en lugares particulares, cuando dicha ubicación refiere a las relaciones y tensiones, generizadas y generizantes, del campo de la Comunicación/Cultura en Latinoamérica?

Ofreceré una posible respuesta leyendo la posición relativa de una parte de la obra de Beatriz Sarlo en cuatro localizaciones particulares, a partir del análisis de la modernidad desarrollado en el “sistema” que la autora recorta al interior de su obra, y de una breve *expansión* de tal serie en otros títulos que, entiendo, retoman productivamente el desafío de pensar la Comunicación, a través de la ciudad, en la posmodernidad.

Se conforma, así, un grupo de textos que sirve como referencia y corpus de este escrito integrado por *El imperio de los sentimientos* [1985], *Una modernidad periférica* [1988], *La imaginación técnica* [1992], *Instantáneas* [1996] y *La ciudad vista* [2009]. Esos libros se publicaron durante el período que se desarrolla desde la finalización de las últimas dictaduras del Cono Sur y el momento de auge de las políticas neoliberales hasta la crisis de ese paradigma y se extienden, con la inclusión del quinto, hasta el denominado “ciclo de gobiernos progresistas” en el entresiglo XX-XXI (De Moraes, 2012).

El plan para este ensayo es observar la problematización conjunta sobre ciudades, tecnología, cultura masiva, arte y política sistematizándola en cuatro apartados correspondientes a las ubicaciones epistemológicas, metodológicas y urbanas de la autora en el conjunto de relaciones amplias que conforma el campo de la Comunicación/Cultura.

El primer apartado se aboca a la ubicación de la autora en la biblioteca crítica latinoamericana y en su vinculación con los estantes correspondientes a los estudios

latinoamericanos de la Comunicación en ese conjunto. El segundo refiere a la circulación como espacio de tránsito o movimiento que resulta clave epistémica de la obra de Sarlo, tanto en términos del interjuego que establece con sus otras preocupaciones constantes, como en aquellos que la vinculan a las derivas teóricas y metodológicas asociadas al análisis de procesos comunicacionales durante el período señalado. Las otras ubicaciones se vinculan con las anteriores y encuentran en la ciudad (en singular, pues la ciudad de Sarlo es Buenos Aires) y en los populismos (teóricos, políticos y culturales) dos emergencias persistentes del conjunto bibliográfico analizado. De esa manera, el tercer apartado refiere a algunas de las consideraciones de la autora sobre la ciudad, en tanto emplazamiento que es foco y escenario, y como tal resulta punto de entrada, al mismo tiempo que clivaje, para pensar la modernidad (y, luego, la posmodernidad) desde la articulación entre experiencia urbana y cultura masiva. Luego se visita, en el cuarto apartado, la posición incómoda que esta intelectual (me) ofrece en torno a los populismos dentro de la discusión contemporánea sobre la politicidad de la Comunicación/Cultura. Al final, se hilvanan las ubicaciones exploradas en este ejercicio de lectura con el objetivo de delinear el croquis con el que su viaje crítico -aún en curso- alimenta la riqueza del mapa de la comunicación en Latinoamérica.

I- EL LUGAR EN LA BIBLIOTECA

La experiencia crítica es heterogénea y ese carácter reafirma la posibilidad de pensarla en términos de lugares y posiciones en un conjunto que excede lo individual, y en los términos de los tránsitos que implican las diferentes y desiguales formas de experimentar tales posiciones. Constituido a partir de las diferencias con una producción a la que se contraponen, pero también por numerosas discrepancias que lo habitan, el pensamiento crítico asienta parte de la productividad en los conflictos por el lugar en la biblioteca.

En ese sentido, una primera consideración sobre el lugar de Beatriz Sarlo en la biblioteca de la Comunicación/Cultura, refiere a la necesidad de señalar que probablemente esta autora se sentiría incómoda en el índice de este libro ya que, si bien es leída en nuestro campo, no ha escrito específicamente desde sus espacios institucionalizados.

En cambio, y sobre el reconocimiento “desde afuera” en el orden de la biblioteca que provoca una antología, Beatriz Sarlo es una de las tres referencias para el conjunto “Comunicación y cultura” del *Pensamiento Crítico Argentino* editado para CLACSO por Caggiano y Grimson (2015). Es, además, la única mujer en ese apartado.

Finalmente, en el particular *efecto de biblioteca* que producen las currículas universitarias, esta autora ha formado parte de los programas académicos de las carreras de comunicación en la década de 1990. En el caso de la Universidad Nacional de Córdoba (donde estudié) esa presencia se dio en una doble articulación curricular

que ya señalaba tanto el particular carácter anfíbio de Sarlo como la condición de mapa de rutas de la Comunicación/Cultura. Efectivamente, en la década de 1990 leí a Sarlo en dos cátedras diferentes, en su entronque con el análisis de los movimientos estéticos argentinos y en su carácter iluminador de la experiencia histórica del tránsito a la modernidad. Pero también la leí (la leímos) fuera del campus, comentando y compartiendo sus intervenciones en diversas revistas (carísimas para una estudiante, pero disponibles en los kioscos de todas las esquinas). Esa presencia, única y al mismo tiempo triple, muestra unas modalidades de reflexión que no por su fluidez son menos fértiles, materiales y concretas que los emplazamientos fijos a la hora de señalar que se habita latinoamericanamente una epistemología crítica.

Como ha sostenido Nelly Richard (1997), el movimiento entre mundos académicos, políticos, activistas, comunitarios y de mercado son una particularidad de los modos de hacer intelectuales latinoamericanos que se refractan en su producción, enriqueciéndola.

A su vez, el propio campo de la Comunicación/Cultura puede pensarse como un mapa de rutas que señala el movimiento entre bibliotecas de disciplinas históricamente consolidadas, y entre ellas y el debate en publicaciones periódicas de circulación extra-académica y en otras áreas de la vida social, mientras constituye su propio repertorio al tiempo que va institucionalizándose (García Vargas, 2020).

El lugar urbano también ubica a Sarlo en la biblioteca conformada por una serie de localizaciones teórico-epistemológicas que unen a los estudios sobre ciudades y a los Estudios culturales en Latinoamérica (García Vargas, 2017; 2020). Desde el campo de la comunicación se traza entre ambos conjuntos una biblioteca que es interdisciplinaria, abierta y compleja. Si bien heterogénea, dicha biblioteca señala ciertas recurrencias. Se trata de textos con una periodización histórica que brinda sentido a los pasados de las ciudades a través de una selección de momentos que reúnen transversalmente a las naciones del subcontinente en su especificidad desigualada con relación al Norte próspero del mundo. Entre esos hitos del pasado resulta central la problematización de la incidencia de la cultura masiva como elemento configurador de las ciudades en su carácter de “arena cultural” (Gorelik y Areas Peixoto, 2016).

Beatriz Sarlo es una autora que se inscribe originalmente en esas articulaciones múltiples de la biblioteca crítica latinoamericana, produciendo estudios teóricos fundacionales (como sus trabajos con Carlos Altamirano, renovados y revisitados en textos posteriores en los que se dedica a Benjamin y Barthes), crítica literaria y artística, no-ficción política, análisis cultural y columnas periodísticas.

II- LA CIRCULACIÓN COMO PISTA EPISTÉMICA

En el prólogo a la reedición de “El imperio de los sentimientos” [1985], Beatriz Sarlo (2000, p. 12) afirma retrospectivamente que este libro “forma sistema” con “Una

modernidad periférica” [1988] y “La imaginación técnica” [1992]. En ese conjunto, las tres publicaciones comparten ciertas características situacionales en común, mientras que ofrecen rasgos propios de cada una, alimentando la complejidad de un proyecto intelectual que, al dar cuenta de la modernidad, contribuye a la reflexión sobre la Comunicación/Cultura de maneras específicas.

Este “sistema” ofrece dos cuestiones espacio-temporales compartidas: la atención a producciones y experiencias estético-culturales correspondientes a un período histórico y la tarea crítica y analítica realizada en un marco temporal también preciso (el último tramo del siglo XX). Ambas cuestiones están ubicadas en Argentina. En el primer caso, las obras abordan materiales producidos aproximadamente entre 1920 y 1930; el período entre guerras que en Argentina coincide con los gobiernos radicales. En el segundo, los tres libros se publican en el lapso que va de 1985 a 1992, abarcando de ese modo el lapso que va desde el tiempo inmediatamente posterior a la última dictadura militar hasta el período de clímax de las políticas neoliberales durante el menemismo.

Si se considera la serie, la heterogeneidad de los materiales analizados en cada uno de estos libros se reproduce en la variedad del corpus que sostiene a *Una modernidad periférica* y a *La imaginación técnica*. Para el último texto mencionado, la autora indica que ha buscado la contraposición de textos literarios, textos periodísticos y “las huellas que de las prácticas y de las subjetividades pueden leerse en otra masa de escritos heterogéneos” (Sarlo, 1997: 17), y plantea que tal heterogeneidad forma parte de “los registros imaginativos de una nueva dimensión cultural” que permiten pensar los perfiles de la modernidad en la Argentina (sus debilidades y su potencia). En ese movimiento, adscribe tal potencia a la convergencia histórica de “algunos escritores, decenas de periodistas y un público que encontraba materia para la fascinación en el ensueño moderno de la técnica” (Sarlo, 1997: 17).

El imperio de los sentimientos, por su parte, se aboca a un conjunto más homogéneo, constituido por las novelas periódicas “sentimentales” publicadas durante el primer tercio del siglo XX.

Pero tanto la imaginación sentimental como la imaginación técnica confluyen en el ejercicio de una verdadera pedagogía social que, al tiempo de brindar imágenes para el pasaje a la experiencia de la modernidad, comparten el objetivo de constitución de un público asociado la cultura masiva:

El lugar que los folletines sentimentales ocupaban como motores de una ensoñación relativamente legitimada, también pudo ocuparlo *una imaginación tecnológica* o, más bien, *tecnográfica* que piensa problemas no técnicos y problemas técnicos a partir de un núcleo reducido de elementos nuevos: una “ciencia” popular que más que un “saber decir” se presentaba, básicamente, como un “saber hacer”. Y digo también *tecnográfica* porque

esta imaginación permite hablar de otras cosas que no pertenecen a la esfera técnica: sirve para comparar, construir analogías, metaforizar” (Sarlo, 2000: 16, mi énfasis).

Con algunas menciones tangenciales sobre los desvíos hacia formas no previstas de la circulación que acercaran a los varones a las novelas semanales (habilitadas por las mujeres de sus entornos familiares), la operación reafirma el carácter generizado y generizante tanto de la circulación como de la modernidad imaginada. Es generizada en la previsión de un público (femenino) y en su correlación con los autores (varones) que los textos para las revistas semanales producen. Sarlo (2000: 79) denomina “príncipes de esta cofradía” a aquellos autores que consiguen mayor éxito (medido en número de reediciones).

La operación es también generizante, en las indicaciones que las novelas establecen sobre la representación y el ideal del amor, sobre los códigos del cuerpo, y sobre las utopías románticas. Es así como la educación sentimental provista por estas novelas implica que las mujeres, ya sean “reinas o cautivas, están siempre en el centro del imperio de los sentimientos” (Sarlo, 2000: 24).

Tales características son reforzadas por una analítica que busca a mujeres y varones, respectivamente, en el reconocimiento de textos sentimentales o técnicos (en la serie) y en los lugares relativos asociados a la circulación cultural, que asigna la escritura y la lectura a partir de la intersección de clase y género: escritores (de elite, en su forma canónica o periodística) y lectoras (de extracción media o popular). Se trata de posiciones jerarquizadas en la consideración de los procesos comunicacionales que implican por el diferencial de poder asociados a cada una (en *El imperio de los sentimientos*).

Siendo un límite tal dualidad, tanto en términos de binarismo como en la propia operatoria, al mismo tiempo la autora activa, en el conjunto de esta serie, la mención explícita a hombres y mujeres en la ciudad. Al momento de realización de estos textos, y aún hoy, esa mención generizada constituye una temprana acción de visibilización de las mujeres que no se registra en otras producciones sobre ciudad y comunicación del mismo período.

Entiendo que, al cartografiar estas tensiones (entre muchas otras que no alcanzaremos a desarrollar aquí), la serie muestra uno de los puntos clave de la riqueza del trabajo de Sarlo para el campo de la Comunicación/Cultura: la temprana atención a la circulación como pista epistémica. Hay atención a los productores y a la conformación de un público; a la educación sentimental de las lectoras de las novelas semanales y a las figuraciones de la técnica como constitutivas del “saber hacer” de la masculinidad. El trabajo crítico sobre los distintos materiales que se analizan en cada libro va abriendo claves de comprensión de esas relaciones como parte de una configuración en la que la politicidad de la cultura se evidencia a partir de la atención conjunta a lo formal

y a lo ideológico. Es así como Sarlo muestra, en su práctica crítica, la articulación de las indagaciones sobre la significación y sobre lo social, constitutivas del campo de la comunicación, y la productividad metodológica de seguir las pistas que brinda la circulación, como clave analítica que se despliega particularmente en cada texto y transversalmente a lo largo de la serie.

III- EL LUGAR URBANO: BUENOS AIRES COMO FOCO Y ESCENARIO DE LA MODERNIDAD

Para Sarlo, el emplazamiento en el cual tiene lugar la circulación cultural es único y urbano. La autora piensa, así, a la ciudad de Buenos Aires desde un registro personal que al mismo tiempo dialoga con otras producciones contemporáneas del campo de la comunicación, mientras que se sustenta en una reflexión de la dinámica político cultural latinoamericana de larga data (García Vargas, 2020).

Buenos Aires es foco que condensa las especificidades de la modernidad (y de la posmodernidad, en sus publicaciones posteriores), como espacio a través del cual se lee la dinámica cultural, tanto en términos de transformación como de persistencias.

La acción interpretativa de la ciudad de Buenos Aires como condensación de la modernidad producida por el “sistema” de los tres libros descrito en el apartado anterior, señala una de las maneras en las que la autora enlaza a las producciones artísticas con las situaciones y condiciones productivas, incorporando en el análisis a las y los productores, sus mundos referenciales y sus cronologías (“los materiales, recuerdos, experiencias, fantasías, deseos de la adolescencia”, dice Sarlo, 1999: 35).

La tensión derivada de circunscribir un análisis que se postula nacional (“argentino”) mediante la atención exclusiva a una ciudad (Buenos Aires) -y sus relaciones tensas con una forma específica de la campaña (asociada a la tradición gaucha de la pampa argentina)- corresponde a la consideración de una única experiencia urbana como espacio clave en la reflexión sobre una modernidad que es “periférica” en relación con Europa pero cuya posición relativa en otros conjuntos (como el nacional o el regional) no se problematiza.

La modernidad urbana se sustenta, por contraste, en la hipótesis de la edad dorada campesina, con la que se revela que el tópico del campo condensa las valoraciones positivas sobre un orden social supuestamente perdido, asociándose al paisaje “natural” por oposición al paisaje “tecnológico” de la ciudad. En uno y otro caso, Sarlo vincula esta operación con los trayectos sociobiográficos de quienes la producen:

No es sorprendente que esta valorización del pasado tenga como promotores a intelectuales de origen rural: más bien sería extraño que sucediera lo contrario. El origen de estos intelectuales suele vincularlos a los *instauradores del orden* evocado en la pastoral y no, claro está, a *los grupos*

que fueron su soporte y padecieron sus muy concretas imposiciones. (Sarlo, 199: 34, mi énfasis)

El paisaje urbano se vincula a la imaginación técnica en el proceso de producción y ampliación de los públicos vinculados a la cultura masiva, que al mismo tiempo lo redefine:

La radio es una revolución cultural por lo que directamente representa como medio de comunicación y como espacio de una cultura industrial massmediática que florecerá en los años treinta, pero también, y diría más profundamente, como milagro técnico: el recurso material que hace posible lo imposible. Incorporado su sonido al espacio urbano, hacia finales de la década del veinte es parte del paisaje cultural de Buenos Aires y contribuye a modificar el sistema perceptivo con una rapidez, penetración y persistencia que antes no había tenido ninguna otra innovación de la tecnología comunicativa. (Sarlo, 2000: 17, mi énfasis).

A su vez, el conjunto bibliográfico seleccionado problematiza el carácter de intersección de escalas conviviendo en lo local urbano (Massey, 1991), que superpone la dimensión espacial a los efectos de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991) en la construcción de la desigualdad y la diferencia a partir de grandes líneas o ejes ordenadores de la heterogeneidad social. En conjunto, la atención a la cultura masiva, a la periodización y a las intersecciones mencionadas producen una serie de categorías que sintetizan el carácter disonante o discrepante de la experiencia urbana (Massey, 2005), no como *anomalía* sino como característica a ser explorada, descripta y/o analizada. Sarlo (1999 [1988]) aborda tal condición acuñando la idea de “cultura de mezcla” para definir la experiencia urbana de la modernidad periférica argentina.

Uno de los principales desafíos metodológicos en ese camino refiere a la selección de aquellos materiales que operan como punto de ingreso al análisis crítico de las ciudades, en tanto *nervaduras* que guían el análisis. En el caso del “sistema” de tres libros, como se ha señalado, la autora construye un corpus diverso para dar cuenta de la modernidad periférica latinoamericana representada por la ciudad de Buenos Aires. Allí señala reflexivamente los problemas de estudiar dimensiones simbólicas, asociados al repertorio y su grado de confiabilidad, a los lugares donde buscar las representaciones de la ciudad, a cómo juzgar la dinámica, incidencia y continuidad de estos materiales en la de definición de actitudes, expectativas, identidades, trayectorias, mitos. Sarlo concluye indicando que estos registros heterogéneos del pasado son “fuentes indirectas que saben más de lo que dicen, pero nunca dicen explícitamente aquello que buscamos” (2000: 11-12).

Se trata de una tarea artesanal, construida a partir de indicios. Al dar cuenta de la relación de fragmentos sobre la ciudad para una interpretación de la modernidad

periférica, la autora afirma la importancia de ese método para encontrar un *tono* para su propia reflexión:

Son rasgos emergentes, que no integran todavía un continuum, sino más bien conglomerados de sentidos con un alto contenido mítico que hacen posible el procesamiento de los cambios tecnológicos (en el transporte, en las comunicaciones) que se producen a escala urbana. Pero son islas, amontonamientos muchas veces no sistemáticos de motivos que no pierden su carácter fragmentario. Lo que busco no es, y quizá no lo fue nunca, un tono global, sino más bien un acento nuevo que ya se escucha a comienzos de los años veinte o incluso antes, y se implanta sólidamente hacia fines de esa década (Sarlo, 1997: 12)

La capital argentina aun siendo históricamente *ciudad letrada* (como diría Ángel Rama, 1998) es también y progresivamente *ciudad mediatizada* (en los términos de Raquel Paiva y Muniz Sodré, 2004). Sarlo persiste en la búsqueda de las transformaciones cuando lee en esta misma ciudad aquellas relativas a la posmodernidad. En ese caso, revela mediante *instantáneas* las experiencias directas de la ciudad en el fin de siglo. Reformula entonces su método y se aboca a “registros fotográficos de experiencias de la cultura contemporánea a partir de un plan que se propone registros azarosos”, en términos de un “cuaderno de viaje por dos espacios: la cultura audiovisual y la vida cotidiana” (1996: 7). La autora busca “mirar en detalle, en una relación de cercanía, pero no de complicidad, captar la escena desde el lugar más próximo posible” (Sarlo, 1996: 9).

Algunos años después, en *La ciudad vista* combina ambas propuestas especificando que ese libro sale “de itinerarios sobre dos espacios diferentes pero que se entrecruzan: la ciudad real y las ciudades imaginarias” (Sarlo, 2009: 9). Mientras que la primera línea corresponde a los registros visuales y audiovisuales, la segunda sigue las indagaciones literarias del “sistema” triádico ya mencionado. En ese cruce, define a Buenos Aires como “unidad cultural” que se separa del conurbano, explícitamente, y del resto del país y sin mencionarlo, aunque “los argentinos de las provincias”, junto a sudamericanos y asiáticos conforman el conjunto de inmigrantes de la ciudad, “llegados de cerca o de lejos”) sean parte de los extraños de la ciudad). En ese movimiento queda sintetizada una idea de la ciudad que se cierra sobre sí misma, asegurando su carácter de enclave cultural a cambio del enorme costo de limitar la comprensión que constituye a la experiencia urbana como objeto, pero también como posibilidad de conocimiento subjetiva y colectiva, corporal y emocional de sus derivas públicas y de una espacialidad abierta y múltiple en la que se intersectan numerosas escalas, cambiantes, que dan forma a lo social de manera única.

En este último libro, se aboca a un plan que sistematiza el palimpsesto porteño mediante la superposición de “la ciudad de las mercancías”, “la ciudad de los pobres”, los “extraños en la ciudad”, las “versiones de ciudad” y la “ciudad imaginada”. Sarlo

indica que, como método, sigue el camino opuesto a la etnografía urbana, a la que critica por su pretensión de “hablar por el otro” transcribiendo los discursos de “los pobres”, mientras señala que el periodismo la ha superado. Se propuso, dice la autora, un “conocimiento visual de algunas manifestaciones evidentes de la nueva pobreza, confiada en la potencia significativa de los pormenores” (p. 9). Citando a Buci-Glucksmann señala la persistencia de buscar una “escritura del detalle donde el ver y el saber se dan al mismo tiempo”. Esa forma de comprender de manera “directa”, el aplanamiento entre ver y saber la ciudad es parte de las tensiones que la obra de Sarlo provoca con la comprensión de lo popular, especialmente en las otredades configuradas como desigualdad en la configuración que la autora llama “la ciudad de los pobres”. Para interpretarla, la autora juzga que basta con sus propias palabras.

IV- EL LUGAR INCÓMODO: LOS POPULISMOS

En mi lectura, los aspectos más controversiales de esta gran herencia corresponden a la ubicación que la autora elige en relación con lo popular, y la forma en la que esa posición alimenta sus consideraciones sobre el populismo. Las relaciones con lo popular son necesariamente conflictivas (como lo ha señalado oportunamente Hall, 1996) y en este caso se configuran en una trama que incluye su consideración continua sobre el populismo como posición epistemológica; algunas de sus explicaciones e imágenes del mundo popular y, como no podía ser de otra manera en Argentina, las posiciones y referencias constantes al peronismo (estrictamente, a los peronismos).

Si bien en la obra de Sarlo lo popular no se congela en una esencia, ya que lejos de observar una esencia trabaja sobre las operaciones culturales que lo configuran en objetos, prácticas y modos de consumo (Zubieta, 2000), la autora sí produce una operación esencializante en relación con el populismo que siempre aparece como un mote despectivo con el que condena unas formas de interpretación y de relación que califica como abusivas. Mi mayor incomodidad con su obra se da en la posición que la autora asume al interior del debate intelectual sobre este tema. El populismo, en tanto categoría que puede leerse en filigrana a lo largo de toda su obra, tanto en la reflexividad sobre su posición teórico-metodológica como en las interpretaciones abiertamente políticas de la historia y el presente argentinos mediante las que participa de la biblioteca crítica y de los debates políticos de la coyuntura argentina.

La autora se ubica constantemente por oposición al “populismo cultural”, como lugar analítico al que atribuye diversos sesgos, siempre negativos. En ocasiones, solapa las imágenes del mundo popular con la pobreza, como cuando define a “los saberes del pobre” como

“mezcla desprolija de discursos sobre química e ingeniería, metalurgia y electricidad, geografías exóticas y visiones que anuncian la metrópolis futura” (Sarlo, 1997: 9)

Y si bien la mezcla, como se ha señalado ya con relación a la cultura urbana, no es en Sarlo una característica negativa, la mezcla de los “saberes del pobre” es desprolija (sin serlo en la consideración de las vanguardias o las elites culturales). Apreciación que coincide en su consideración del lugar relativo de los públicos que la literatura masiva produce, a partir de relatos “maniqueos en lo sentimental y desprolijos en lo técnico”.

El tránsito entre la “alta cultura” y el mundo popular se observa tanto en la tematización de cada libro, como transversalmente en la serie mencionada en el apartado anterior. Mientras que en *Una modernidad periférica* se visita las expresiones de las vanguardias (paradigmáticamente, el análisis de los perfiles urbanos en la pintura de Xul Solar), de la nueva literatura urbana y de las elites periodísticas, junto con el contrapunto referido a los aspectos sedimentados de la interpretación de la campaña en la literatura canónica, en *El imperio de los sentimientos* la búsqueda de las lectoras y la problematización de la conformación de un público toma como guía a los “novelines” semanales producidos para mujeres de sectores populares o medios, que resultan tanto confirmatorios del orden social (de género, de clase y de lugares y privilegios relativos a la circulación) como respuesta a la necesidad de ficción para el imaginario colectivo y a la formación de un nuevo público, interdependiente a la constitución del campo intelectual en Buenos Aires y “una de las operaciones más complicadas de la cultura moderna” (Sarlo, 2000: 230). Tal interdependencia está determinada siempre en el tránsito unidireccional desde la producción al consumo y ambos momentos del proceso corresponden a clivajes sociales en los que el mundo simbólico popular depende de la producción destinada a sus actores, y no producida por ellas/ellos mismos.

Son conocidas las críticas que este tipo de abordaje ha suscitado en el análisis cultural. Nos referimos a opiniones como la de Ginzburg (1996) acerca de la inocencia de Genevieve Bollème de utilizar la literatura de colportage como vía de acceso fecunda para el análisis de la cultura popular. Para Ginzburg, este tipo de operaciones sustituye la “literatura popular” por “literatura destinada al pueblo” de una manera en la que se oscurece la herencia popular mediante un atajo para evitar la dificultad de reconstruir una cultura oral (y podríamos expandir ese argumento subalternizante a la interseccionalidad de género que la serie produce). Aún con esa limitación, y lejos de intentar brindar una imagen “estereotipada y edulcorada” (íb.: 13) de la cultura popular la obra de Sarlo sigue siendo reveladora al mostrar en qué medida los medios masivos resultan una fuente relevante y disponible para dar cuenta de una cierta “estructura de los sentimientos” que pone en evidencia la importancia de estos discursos como parte de una configuración social e histórica precisas, especialmente cuando -como lo hace la autora- estos textos se interpretan transversalmente en relación con las situaciones y condiciones productivas y de reconocimiento, sus actores y relaciones (es decir, atendiendo a la circulación).

Es mucho más controversial la relación que Sarlo establece con lo que la autora considera materialización partidaria de los populismos argentinos. La interpretación de la autora sobre el peronismo, movimiento político que condensa el antagonismo de clase en Argentina, tanto en sus versiones históricas como en las apropiaciones y tensiones que con ellas produce el kirchnerismo (Grimson, 2019), se realiza en términos de “desvío”.

Así, en *La imaginación técnica* da cuenta del período peronista como “torcedura”:

“Está claro que la preocupación que guió este trabajo remite a una pregunta (que hoy nos interesaría a todos responder) sobre las posibilidades abiertas en la Argentina de las primeras décadas de este siglo, probablemente un país que *tuerce* muy radicalmente su curso en los años cuarenta” (Sarlo, 1997: 14, mi énfasis)

Para caracterizar al peronismo, Sarlo elige contrastar las experiencias políticas que articulan mayorías populares en Argentina con un ideal normativo de la república y la democracia, constituido a partir de presupuestos vinculados al liberalismo y al “primer mundo”. La autora no busca su heterogeneidad ni sus características en los textos que produce y sus dinámicas de la circulación, ni las encuentra en las escenas urbanas que acogen sus performances, ni en la simbología y los mitos que le dan forma simbólica multitudinaria. Cancela, entonces, sus métodos habituales, y al hacerlo ocupa una posición contradictoria con los mejores caminos que señala su propia obra en torno a la posibilidad de ver, a través de fragmentos materiales y precisos, una configuración sociocultural. Tal dificultad se extiende, en su conservadurismo, a sus consideraciones recientes sobre el lenguaje inclusivo, como reivindicación central del movimiento de mujeres contra las prácticas de violencia simbólica androcéntricas que se han señalado al inicio de este ensayo.

El conjunto de características negativas con las que Sarlo piensa las articulaciones populistas incluye al adultocentrismo cuando señala como parte de una utopía adolescente su propio recorrido iniciático de Latinoamérica en su libro autobiográfico *Viajes*:

Íbamos al santuario latinoamericano como promesantes, *creyendo que era posible mirar y captar la autenticidad*. En síntesis: el aura continental en su momento no sabido, anterior a la *furia* revolucionaria. Un viaje hacia un territorio de utopía donde podía vivir un sujeto no contaminado y, en consecuencia, agente de liberación. *Ese gigantesco malentendido no nos atrapó solo a nosotros*.

La articulación de ejes que se imbrican en la definición del populismo que ofrece Beatriz Sarlo abarca cuestiones teóricas, metodológicas y experienciales que señalan la politicidad de la cultura y, en ella, la posición “incómoda” de la propia autora en

relación con parte de su obra, especialmente en términos del cuidado metodológico asociado a un proyecto contextualista que aquí se cancela, obturando las derivas emancipatorias que allí se ofrecían.

CONCLUSIONES

El recorrido por las ubicaciones de Beatriz Sarlo en la biblioteca, en la apuesta epistemológica, en la localización y la temporalidad con las que se inscribe en una opción contextualista de los Estudios Culturales, y en sus consideraciones sobre lo popular muestra sus aportes clave para el campo de la comunicación.

Al mismo tiempo, se ha evidenciado que Sarlo no es una mujer invisible en el debate intelectual. Sin embargo, incluirla en este libro -y la apuesta general de este proyecto- busca potenciar tal visibilidad para reafirmar los aportes de mujeres a la constitución de una biblioteca crítica de la comunicación en la que, pese a la feminización de las matrículas de grado y posgrado, somos muchas más las lectoras que las escritoras.

Visto el conjunto de posiciones transversalmente, el análisis de la modernidad se despliega relacionando las figuraciones sobre la ciudad, los sentimientos y la técnica con la atención a quienes las producen y las leen. Es así como este “sistema” es también un mapa que ubica a esas producciones y a esos actores/actrices sociales y, al hacerlo, aborda la constitución del imaginario de la modernidad cartografiando posiciones y movimientos de relaciones complejas: entre vanguardias y cultura masiva, entre varones y mujeres, entre la “alta cultura” y las culturas populares; entre la naturaleza y la técnica, entre pasado y presente (y ensoñaciones sociales de futuro).

En conjunto con otros autores, Beatriz Sarlo ofrece un pionero aporte latinoamericano al campo de la comunicación: la reflexión sobre la cultura masiva desde la interrogación sobre la circulación en las ciudades en tanto apuesta teórico-metodológica que busca en la materialidad de la experiencia urbana y los procesos comunicacionales su relación con las configuraciones sociales. Lo hace a partir de un tipo de abordaje que parte de materiales concretos, producidos y circulantes en una coyuntura a la que al mismo tiempo dan forma (Grossberg, 2012; Hall, 1995).

Como “efecto de método” que atraviesa la circulación, especialmente la localización urbana única a lo largo de toda su obra y la relación con “lxs otrxs” en *La ciudad vista*, la posición de Sarlo en su comprensión de la “ciudad real” a través de la lente exclusiva de su propio registro provoca numerosas tensiones en la biblioteca latinoamericana sobre comunicación y ciudad. Tales tensiones se hacen evidente en comparación con la obra de autoras que también forman parte de esta compilación, como Rossana Reguillo (1996), cuya construcción simbólica de la ciudad se erige en la articulación de textos que refieren a ella y de las experiencias de sus habitantes, mediadas etnográficamente. Sumada a la condición de cierre sobre sí misma que implica la consideración de Buenos Aires como “unidad cultural”, las limitaciones

refieren a qué hacer con la multiplicidad de puntos de vista que refieren a las discrepancias como característica central de la experiencia urbana (Segura, 2015). Esto es, cómo hacer que las ciudades, interrogadas desde la comunicación, nos digan qué ocurre en una configuración cultural: si centrándonos en las propias revelaciones al recorrerla o conociendo las múltiples formas en las que son imaginadas, practicadas y experimentadas por los hombres, las mujeres y todos los seres humanos que las habitan y producen diariamente.

Si la serie del tríptico propuesto por la autora parecía encontrar algunas pistas que la acercan a la segunda posición a través de la circulación (con las tensiones que ya se han señalado), las consideraciones que aplanan en un único momento el comprender y el ver que informan las dos “expansiones” posteriores sobre la ciudad indican que “las otras/los otros” son vistos por la analista (en recorridos que la llevan a circuitos poco habituales, esto es, a espacios urbanos diferentes -y lejanos- a los que habita) pero parecen no poder ver ni analizar la ciudad. De ese modo, mientras se aleja del populismo que endilga a la comprensión etnográfica, Sarlo ofrece un punto de vista (en singular) y un espacio (cerrado) para dar cuenta de un entretejido de miradas colectivo y una espacialidad abierta (la ciudad).

Si bien los aportes, tensiones y movimientos que en este recorrido se han observado son parte del acervo hoy consolidado de los Estudios Culturales, cabe recordar el momento de producción señalado en el segundo apartado, para señalar que los textos aquí comentados realzan su carácter configurador de un espacio de indagación específico para la Comunicación. En ese desarrollo, Beatriz Sarlo tiene una posición central. Se trata de una intelectual que forma parte del movimiento que consolida los estudios culturales en Argentina, relacionados tanto a la extensa y riquísima historia de la problematización sobre cultura y poder en Latinoamérica como a la renovación temática implicada en la atención a la cultura masiva, a los medios y a la industria cultural que produce el por entonces naciente -y siempre fértil- campo de la Comunicación/Cultura.

Bibliografía

Caggiano, S. y Grimson, A. (Coord.) (2015) *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review* (43).

Facio, A. (1999) Metodología para el análisis de género del fenómeno legal. En Facio, A. y Fries, L.(Ed.): *Género y Derecho*. Santiago, Chile: La Morada.

García Vargas, A. y Román Velázquez, P. (2011). Latin American Urban Cultural Studies. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 8 (1), 113-131.

- García Vargas, A. (2020). *Sentidos de ciudad: poder, desigualdad y diferencia en narrativas audiovisuales de Jujuy*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Ginzburg, C. (1996). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Cataluña: Mutchnik.
- Grimson, A. (2018) ¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política Argentina. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Grimson, A. y Caggiano, S. (2015). Introducción. Los pensamientos críticos argentinos. En S. Caggiano y A. Grimson (Coord.) *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo* (11-31). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Hall, S. (1995). New Cultures for Old. En D. Massey y J. Pat (Ed.). (1995). *A place in the World? Places, culture and Globalization* (175-213). Oxford, Gran Bretaña: Oxford University Press/Open University.
- Hall, S. (1996b). The Problem of Ideology: Marxism without Guarantees. En D. Morley y K. Hsing Chen (Ed.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies* (25-46). Londres, Gran Bretaña: Routledge.
- Loeb, T. (2003) Bio-Bibliografía cronotópica de Beatriz Sarlo. Berlín, Alemania: LAI-Freie-Universität.
- Maffía, D. (2012) "Hacia un lenguaje inclusivo: ¿es posible?", *Jornadas de actualización profesional sobre traducción y análisis del discurso*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Massey, D. (junio de 1991). A global sense of place, *Marxism Today*, s/Nº, 24-29. Mi traducción.
- Paiva, R. y Sodr e, M. (2004). *Cidade dos artistas. Cartografia da televisão e da fama no Rio de Janeiro*. Río de Janeiro, Brasil: Mauad.
- Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo, Uruguay: Arca.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara, México: Iteso/Universidad Iberoamericana.
- Richard, N. (julio-septiembre/1997), Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural. *Revista Iberoamericana* LXIII (180), pp. 345-361.
- Schmucler, H. (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*, San Martín, Buenos Aires, UNSAM.
- Zubieta, A. M. (Dir.). (2000). *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Obras de Beatriz Sarlo citadas en este ensayo:

- (2000 [1985]) *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927* (Buenos Aires: Norma).
- (1999 [1988]). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- (1992) *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1996) *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Buenos Aires: Ariel.
- (2009) *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014) *Viajes: De la Amazonia a Malvinas*. Buenos Aires: Seix Barral.

APÉNDICE: Otras obras de Beatriz Sarlo

Con acento en la crítica literaria:

- *Borges, un escritor en las orillas* (1993; Buenos Aires: Ariel, 1995; 1998).
- *Martín Fierro y su crítica: Antología* (Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1994).
- *Escritos sobre literatura argentina* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2007).
- *Signos de pasión: Claves de la novela sentimental del Siglo de las Luces a nuestros días* (Buenos Aires: Biblos, 2012).
- *Ficciones argentinas: 33 ensayos* (Buenos Aires: Mardulce, 2012).
- *Plan de operaciones. Sobre Borges, Benjamin, Barthes y Sontag* (14 textos; (Santiago de Chile: UDP, 2016).
- *Zona Saer* (Santiago de Chile: UDP, 2016).

Con acento en la crítica cultural:

- *Escenas de la vida posmoderna: Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* (Buenos Aires: Ariel, 2004 [1994]).
- *La máquina cultural: Maestras, traductores y vanguardistas* (Buenos Aires: Ariel, 1998).
- *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2001).
- *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).
- *La intimidad pública* (Buenos Aires: Seix Barral, 2018).

Con acento en la reflexión teórico-epistemológica

- *Siete ensayos sobre Walter Benjamin* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000)
- En coautoría con Carlos Altamirano: *Conceptos de sociología literaria* (Buenos Aires: CEAL [Centro Editor de América Latina], 1990); *Literatura-sociedad* (Buenos Aires: Edicial, 1982); *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la Vanguardia* (Buenos Aires: Ceal, 1983; Buenos Aires: Ariel, 1997).
- (2001) Prólogo a la edición en español. Raymond Williams: del campo a la ciudad. En Williams, R. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Con acento en la discusión política (histórica o coyuntural):

- *La batalla de las ideas, 1943-1973* (Buenos Aires: Ariel, 2001).
- *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).
- *La audacia y el cálculo: Kirchner 2003-2010* (Buenos Aires: Sudamericana, 2011).
- En coautoría con Santiago Kalinowski: *La lengua en disputa. Un debate sobre el lenguaje inclusivo*. (Buenos Aires: Godot, 2019)

Escrito autobiográfico:

- *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas* (Buenos Aires: Seix Barral, 2014)

La colección completa de la revista *Punto de Vista*, que contiene numerosos (y valiosos) artículos de la autora está disponible en el Archivo Histórico de Revistas Argentinas, organizado y puesta en línea por el Instituto Ravignani de la Universidad de Buenos Aires en la siguiente dirección electrónica: <https://ahira.com.ar/revistas/punto-de-vista/>

BEATRIZ Solís Leree

APORTACIONES PARA EL DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Patricia Ortega Ramírez⁸²

Profesora e investigadora de la UAM-X, México
 ortegapat@gmail.com

En enero de 1982, la revista *Contenido* publicó un reportaje cargado de adjetivaciones e insinuaciones titulado: *Los comunicólogos, ¿Nuevos inquisidores?* Aquel reportaje mostraba la fotografía de una muy joven profesora y, en el pie de esa imagen, la frase incriminatoria: “B. Solís: Lideresa de una secta truculenta” (Acosta, p.93). Meses antes un ambicioso proyecto para reglamentar el derecho a la información, en el que Beatriz Solís Leree participó, había sido descartado debido a la oposición de los medios de comunicación que durante décadas atajaron cualquier norma que limitase la discrecionalidad con la que se desempeñaban en México. Beatriz Solís era entonces presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y tenía ya varios años involucrada de manera relevante en el fomento de la discusión sobre los medios.

En aquel proyecto, promovido desde la presidencia de la República, participaban docenas de investigadores universitarios, especialmente del plantel Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana, donde Solís ha sido profesora desde 1974. La intromisión de los “comunicólogos” en el debate y las propuestas acerca de la comunicación social irritaban a los dueños de no pocos medios privados. *Contenido*, ligado a uno de los propietarios de Televisa, denunciaba, como si se tratase de una falta, que “los comunicólogos –en especial los egresados de la UNAM y de la Metropolitana– parecen trabajar predominantemente en comunicología, del mismo

⁸² Agradezco a Raúl Trejo Delarbre sus testimonios y documentación para la elaboración de este trabajo.

modo que los pupilos de ciertas sectas se dedican de modo principal a promover el propio movimiento” (Acosta, 1982, p. 94).

El carácter crítico de los investigadores y egresados de Comunicación de las universidades públicas, su sintonía con los cuestionamientos al discutible desempeño de los medios comerciales y la participación de algunos de ellos en el impulso a reformas legales para la radiodifusión y la prensa enojaron a tal grado a las empresas privadas. *Contenido* no fue el único caso. Beatriz Solís cuenta que se llegaron a publicar 650 artículos de los cuales el 80% expresaba opiniones en contra del trabajo de los investigadores (Repoll, 2019). Sin embargo, esa situación no la desalentó, al contrario, reafirmó su interés por el derecho a la información y confirmó la necesidad de modificar el modelo de comunicación.

El liderazgo de Beatriz Solís en el empeño por la reforma de los medios ha sido discreto, constante y creativo. Ha sido una labor discreta en contraste con la notoriedad que a menudo buscan los académicos, pero sobre todo los políticos que se involucran en la discusión pública sobre los medios de comunicación. Muchas de sus contribuciones no han llevado su firma porque forman parte de anteproyectos e iniciativas de ley que, por varios años, cuando fue asesora en la Cámara de Diputados y el Senado, revisó una y otra vez, con meticulosidad y rigor. Sin embargo, su discreción no ha sido impedimento para que en México y en el extranjero se reconozca su persistencia, autoridad y liderazgo en el tema.

El suyo ha sido un esfuerzo constante, durante largos y en ocasiones desesperantes años resistió a la desilusión que en muchos de sus colegas ocasionaba la ausencia de resultados. La insistencia de algunos legisladores y de unos cuantos grupos ciudadanos para que hubiera una legislación moderna, capaz de auspiciar la pluralidad y moderar el autoritarismo de las corporaciones de radiodifusión, tropezaba con la renuencia de la mayor parte de la llamada clase política. Beatriz Solís perseveró en esa causa durante más de tres décadas y, cuando en 2013 fue aprobada una reforma constitucional que recogió muchas de las propuestas que ella y otros habían diseñado, se dedicó entonces a procurar la organización y la defensa de la sociedad delante de los medios.

La de Solís ha sido una trayectoria creativa y fructífera. Fundó y promovió agrupaciones académicas y sociales relacionadas con el examen, la enseñanza y la práctica de la comunicación. Participó junto con su colega y amiga Fátima Fernández Christlieb en la creación en 1979 de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, AMIC, de la que fue presidenta entre 1980 y 1983. Al lado de colegas suyos como Cristina Romo, profesora del ITESO de Guadalajara, con quien tuvo numerosas coincidencias y una gran amistad, participó en la creación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. De 1986 a 1988 presidió al CONEICC, que agrupa a las escuelas y facultades en

donde se estudia esa disciplina y, a título personal, es miembro honorario. Solís fundó en 2000 la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, AMEDI, y la presidió hasta 2005. En 2015 participó en la fundación de la Asociación Mexicana de Defensorías de las Audiencias, AMDA, la cual preside desde 2019. Beatriz Solís ha sido incansable promotora del trabajo colectivo y un eslabón significativo entre la academia, la política y la acción social. La articulación de esas tres esferas ha sido una de sus contribuciones a la investigación de la comunicación. Ha procurado que la reflexión, los datos y el razonamiento salgan del ámbito universitario y alimenten los diagnósticos, enriquezcan el debate e incidan en la definición de políticas públicas.

UNA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL

Igual que muchos mexicanos de su generación, el compromiso político de Beatriz Solís abrevó en el movimiento estudiantil de 1968. En aquel año ella concluía sus estudios de Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Disciplinados al gobierno, los principales medios de comunicación silenciaron o distorsionaron el asesinato de docenas de estudiantes en Tlatelolco. Pocos años después de aquel movimiento el gobierno tuvo que reconocer la presencia social de los estudiantes e impulsó la creación de nuevas opciones de educación superior entre ellas, de manera destacada, la UAM que surgió en 1974.

Beatriz Solís formó parte del grupo académico que fundó el plantel Xochimilco y también del que diseñó la licenciatura en Comunicación Social. Esa sería, desde entonces, su casa. Cuatro años más tarde coordinó esa carrera, posteriormente fue jefa de la sección de Difusión Cultural, luego encabezó la Coordinación de Extensión Universitaria y de 2000 a 2005 fue jefa del Área de Investigación Básica y Documental. Su persistencia en las tareas académicas y sobre todo la dedicación que siempre ha tenido con sus alumnos la llevaron a recibir en 2015 el reconocimiento como Profesora Distinguida que es el más importante que otorga esa Universidad.

Desde sus años iniciales como profesora universitaria Beatriz Solís se identificó con la búsqueda de una comunicación capaz de contribuir a la democracia. En 1977 el Informe Nora Minc, preparado en Francia por Simón Nora y Alain Minc, subrayó la inevitable informatización de la sociedad. Poco después las conferencias promovidas por la UNESCO para discutir el nuevo orden internacional en la información y el Informe MacBride presentado en 1980 por la comisión que presidió Sean MacBride, enfatizaron el poder político de los medios y cuestionaron el sistema comunicacional hipotecado a intereses de las metrópolis financieras. El eco en México de esas inquietudes pasó por las organizaciones que Solís contribuyó a crear.

En la UAM Xochimilco aquellos planteamientos coincidían con el propósito de formar comunicadores comprometidos con el cambio social. La discusión entre

los entonces jóvenes académicos mexicanos interesados en esos temas fue avivada por la llegada al país de colegas latinoamericanos muy calificados, exiliados por las dictaduras en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y otros sitios. La presencia en la UAM X de profesores como Héctor Schmucler, que venía de la Universidad de Buenos Aires y tuvo que abandonar Argentina para escapar de la dictadura militar, enriqueció esa discusión y acentuó el compromiso con la búsqueda de una comunicación identificada con la democracia.

Con apoyo de la UAM, en 1986 Schmucler y Armand Mattelart editaron en México la legendaria revista *Comunicación y cultura*, cuyos primeros cuatro números habían aparecido en Santiago de Chile y Buenos Aires. Poco después Beatriz Solís asumió la coordinación editorial de la revista. Su vinculación con la corriente académica que emprendía el estudio crítico de la comunicación en nuestros países la llevó a participar en la fundación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC. Más tarde se involucró en la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS y durante varios años se hizo cargo de su programa editorial. En 1992 participó en la coordinación del VII Encuentro Latinoamericano de Escuelas y Facultades de Comunicación Social que, organizado por FELAFACS y CONEICC, se realizó en Acapulco. Con motivo de ese evento Solís se hizo cargo de una serie de publicaciones representativas del pensamiento latinoamericano sobre comunicación en esos años. Jesús Martín Barbero y Rafael Roncagliolo, entre otros, participaron en ese proyecto editorial⁸³.

Su trabajo académico y sus contribuciones al debate sobre los medios, Solís los ha articulado en tres planos. Por una parte, ha estado presente en la dimensión internacional, especialmente latinoamericana, a través de organizaciones como las antes mencionadas y en numerosos congresos. Al mismo tiempo ha ejercido con satisfacción la docencia y la gestión de tareas universitarias. Y por otra parte colaboró, con una tenacidad a prueba de obstáculos y desengaños políticos, en la creación de todas las iniciativas legales para reglamentar el derecho a la información y reformar a los medios que se desarrollaron en México a partir de los años setenta del siglo pasado.

En 1980 formó parte del grupo de académicos que elaboraron la extensa y compleja propuesta *Bases Estratégicas para la Construcción de un Sistema Nacional de Comunicación Social* que, en 6 mil 500 páginas, organizadas en 30 tomos, contenía un diagnóstico de la comunicación en México y planteaba una ambiciosa renovación de su marco legal. Aquel documento fue elaborado por encargo de la Coordinación de Comunicación

⁸³ Como resultado de aquella labor editorial se publicaron, entre otros, los siguientes títulos: 1) *En torno a la identidad latinoamericana* Jesús Martín Barbero, coordinador y Beatriz Solís Leree y Luis Núñez Gornés, editores. 2) *La integración cultural latinoamericana*. Rafael Roncagliolo coordinador, y Beatriz Solís y Luis Núñez Gornés, editores, 3) *Las industrias culturales*. Beatriz Solís, coordinadora. Los tres volúmenes fueron editados por CONEICC y FELAFACS en México, en 1992.

Social de la Presidencia de la República que encabezaba el periodista Luis Javier Solana y fue dirigido por el uruguayo, también periodista, Federico Fasano. Ambos, se apoyaron en Beatriz Solís que coordinó esa investigación junto con el profesor argentino Sergio Caletti. Aquel monumental esfuerzo quedó malogrado cuando el gobierno, intimidado por los empresarios de la comunicación, canceló ese intento de reforma.

Durante casi quince años la sola mención de una reforma legal para los medios era desacreditada por las empresas –Televisa en primer término– que sostenían que la libertad de expresión no se podía reglamentar. En México había leyes para los medios, pero obsoletas (como la Ley de Imprenta de 1917) o inoperantes como la Ley de Radio y Televisión de 1960 que no tomaba en cuenta novedades tecnológicas como la televisión por cable o las transmisiones satelitales. En todo ese tiempo Beatriz Solís no dejó de participar en seminarios y foros en donde insistía, siempre con escaso eco, en la necesidad de actualizar esas normas.

A finales de la década de los ochenta, Solís emprende una nueva tarea que tiene como propósito crear un centro especializado en textos sobre comunicación y una red de apoyo para estudiosos del tema. En septiembre de 1989, junto con Gustavo Esteva y Guy Rozar abre la Librería Opción. Instalada en la calle Cordobanes en la colonia San José Insurgentes de la ciudad de México, aquel establecimiento con restaurante, librería y biblioteca era un paraíso para los interesados en la comunicación y la cultura.

UNIVERSIDADES, SOCIEDAD E INSTITUCIONES POLÍTICAS

En 1985, junto con el profesor Pablo Casares, Solís coordinó para la UAM Xochimilco una amplia investigación sobre el estado de los medios en México y ella misma, en coautoría con Francisco Paoli, escribió el volumen de diagnóstico y propuestas legales (Paoli y Solís, 1985). Ese bagaje jurídico, junto con las abundantes referencias internacionales en las que estaba constantemente actualizada, hacen de Solís un puntal indispensable cuando, a fines de los años 90, varios legisladores deciden enfrentar el rechazo de las empresas de medios a la reforma legal. En febrero de 1995, la Cámara de Diputados creó una Comisión Especial para discutir el marco jurídico de la comunicación. La Comisión organizó foros, reunió opiniones y le encargó a Solís un diagnóstico de las propuestas que recibió. Los diputados no logran ponerse de acuerdo, pero de manera paulatina, con una lentitud desesperante para quienes querían la reforma legal, el tema avanza tanto en la agenda de los partidos como en la sociedad mexicana.

En aquellos años, en un recuento de los fallidos intentos para crear ese marco normativo, Solís explicaba:

Si logramos encontrar caminos para hacer real la participación plural de la sociedad en los medios, si el estado asume su responsabilidad como rector de esa área, si se pone freno a la mercantilización del proyecto cultural de

este país, el concepto jurídico que sea planteado seguramente será pariente cercano del Derecho a la Información. La sociedad requiere de acciones y no sólo retórica, el Estado requiere de confianza de la sociedad para salir de la crisis. La acción, por tanto, es prioritaria (1995, p. 30).

Al terminar su gestión los diputados de tres partidos de oposición de esa Legislatura (PAN, PRD y PT) respaldaron una iniciativa de Ley Federal de Comunicación Social y otra para modificar la de Radio y Televisión. Esos proyectos no tenían apoyo de la mayoría que aún encabezaba el PRI pero establecieron temas relevantes: un órgano autónomo y sin participación del gobierno para asignar las concesiones de radiodifusión, así como respaldo a emisoras culturales y comunitarias. Las sucesivas versiones de esa iniciativa se beneficiaron de la pluma de nuestra multicitada profesora de la UAM.

Aquel 1997, con la nueva Legislatura en la Cámara de Diputados, Beatriz Solís comenzó a colaborar con Javier Corral Jurado, que había ganado una diputación federal por Chihuahua y tenía especial interés en la regulación para los medios. Las aportaciones de Solís son fundamentales en sucesivos proyectos de reforma que Corral encabezaría durante los siguientes 15 años. Fue senador de 2000 a 2006, de nuevo diputado federal el siguiente trienio y volvió al Senado de 2012 a 2016, cuando ganó la elección para gobernador de Chihuahua. Durante esa tarea legislativa se estableció una fructífera y respetuosa contribución entre la académica sin filiación partidaria pero intensamente comprometida con el derecho a la información y el político del Partido Acción Nacional que acudió al entorno académico y a la sociedad organizada para promover la reforma legal de los medios.

Solís llevó al Congreso la discusión sobre los medios en siete conferencias internacionales que organiza a partir de 1998. En esos encuentros participaron, en total, 181 ponentes de más de un centenar de instituciones de 19 países (Solís, 2005). De cada una, resultaron sendos volúmenes que son un compendio fundamental para entender la reforma de los medios en México y el mundo. Un octavo libro sintetizó algunas de esas contribuciones⁸⁴. En tales conferencias y en la edición de

⁸⁴ Se trata de los siguientes volúmenes, todos coordinados por Beatriz Solís: 1) *El Derecho a la Información en el Marco de la Reforma del Estado en Mexico*. Fundación Adenauer, UAM y Cámara de Diputados. México, 1998. 2) *Los medios públicos en el marco de la Reforma del Estado en México*. Cámara de Diputados, Fundación Adenauer, UAM y otras instituciones. México, 1999. 3) *Medios de comunicación y procesos electorales. Un compromiso para el futuro*. Cámara de Diputados, Fundación Adenauer, UAM y otras instituciones. México, 2000. 4) *El reto de las telecomunicaciones en el marco de la Reforma del Estado en México*. Cámara de Diputados y otras instituciones, México, 2002. 5) *Los medios electrónicos en el marco de la Reforma del Estado en México*. Senado de la República, UAM, Fundación Adenauer y otras instituciones. México, 2002. 6) *El Reto de México ante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información*. Senado de la República, Fundación Adenauer, UAM y otras instituciones. México, 2003. 7) *La Relación Sociedad / Medios*

los volúmenes correspondientes, Solís articuló un productivo acercamiento entre academia, organizaciones sociales e instituciones políticas. Contó en todo momento con el respaldo de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Iberoamericana. El financiamiento que aportó la Fundación Konrad Adenauer, que en esos años mantenía un activo programa sobre medios de comunicación, fue fundamental para asegurar, junto con las universidades, la independencia de los contenidos así difundidos. También hubo patrocinio de la UNESCO. Además, en esa tarea Solís se apoyó, según los temas que se discutían, en la AMEDI, el CONEICC, la FELAFACS y la Red de Televisoras Educativas y Culturales de México. Y desde luego estaba el auspicio de la Cámara de Diputados y, más adelante, de la Cámara de Senadores.

La labor de Solís ha sido esencialmente académica, pero se enriquece en la retroalimentación con organizaciones sociales y busca influir en instituciones políticas. La reforma de los medios, para ser tal, no podía ser concebida de otra manera. Sin exigencia social no hay transformaciones institucionales, pero ellas requieren de la elaboración y el conocimiento que pueden aportar las universidades.

REITERADOS, DIFÍCILES, POSTERGADOS INTENTOS DE REFORMA

Esas aportaciones, y el hecho mismo de que eran presentadas en los recintos legislativos, contribuyeron a pavimentar el difícil camino de la reforma para los medios. En varios textos Beatriz Solís hizo el recuento de reiterados intentos para impulsarla. Cada vez que una propuesta de reforma ganaba respaldo en los partidos, era descalificada por las empresas de comunicación. Los partidos, entonces, temerosos de que los cuestionamientos en los medios les restaran posibilidades en las elecciones, abandonaban las iniciativas de cambio legislativo. “Los medios conocen muy bien su poder y lo usan para conservar sus privilegios y el ejercicio de un poder sin límites, particularmente frente a creciente desprestigio de la política” (2009, pp. 42- 43), escribió Solís en el que quizá es el más amplio de los inventarios que se ha hecho de esos intentos de reforma entre la última década del siglo XX y la primera del siguiente.

En 2001 el entonces nuevo gobierno, a cargo de Acción Nacional y ya no del PRI, llamó a una discusión para reformar la legislación de los medios. Los grupos sociales interesados en una reforma que acotara privilegios y discrecionalidad de los medios privados y que abriera espacio para medios ciudadanos construyeron una mesa paralela para influir en las discusiones convocadas por el gobierno. Solís participó en representación de la AMEDI, que había formado poco antes junto con Javier Corral y

en el Marco de la Reforma del Estado en México. UAM y otras instituciones, México, 2004. 8) Retos y perspectivas de la comunicación en el marco de la Reforma del Estado. Senado de la República, Fundación Adenauer y AMEDI. México, 2005.

un grupo muy diverso de personas ya no sólo del mundo político y la academia sino también artistas, escritores y profesionales de variadas disciplinas.

En octubre de 2002 el presidente Vicente Fox decretó nuevas reglas que beneficiaron a las televisoras y radiodifusoras privadas en el uso del tiempo del que disponía el Estado en esos medios. Los grupos sociales consideraron que el diálogo con el gobierno ya no tenía sentido y prepararon su propia iniciativa para una nueva Ley de Radio y Televisión. Esa propuesta tuvo el respaldo inicial de senadores del PAN, PRD, Convergencia y el Partido Verde y durante los siguientes tres años fue revisada, enmendada, mejorada y recortada sucesivamente de acuerdo con los intereses que prevalecían en el Congreso⁸⁵.

En esos años Solís, sin descuidar sus tareas docentes, colaboró en las comisiones de Comunicaciones y Transportes y Radio y Televisión del Senado. El proyecto de ley que se fue afinando ponía la asignación de concesiones de radiodifusión en manos de un organismo separado del gobierno, señalaba compromisos de los radiodifusores privados con la pluralidad en su programación, permitía que los medios del Estado vendieran espacios de publicidad, disponía que los tiempos para propaganda política en radio y televisión serían contratados únicamente por el organismo que regula las elecciones y no por los partidos y establecía el derecho de réplica, entre otras disposiciones (Ávila, Calleja y Solís, 2002). La viabilidad de ese cuidado y negociado proyecto quedó cancelada cuando, en diciembre de 2005, la Cámara de Diputados aprobó una colección de reformas que, debido a los beneficios que conferían a las televisoras privadas para aprovechar la digitalización del espectro radioeléctrico y manejar con discrecionalidad las concesiones que ya tenían, fue denominada como *Ley Televisa*.

La AMEDI encabezada por Solís y luego por Corral, tuvo un papel central en la lid contra la Ley Televisa. En los primeros meses de 2006 el Senado organizó consultas abiertas y hubo un intenso debate en los medios, pero el último día de marzo la Ley Televisa fue aprobada por la mayoría de los senadores. Los que estaban en contra, entre quienes había legisladores de todos los partidos, presentaron ante la Suprema Corte de Justicia una acción de inconstitucionalidad que después de un año, en junio de 2007, fue resuelta favorablemente. Casi todas las disposiciones de esa reforma legal fueron abrogadas por la Corte. En la preparación de documentos, el cabildeo con los ministros de la Corte y la discusión pública de la reforma en foros universitarios, la presencia de Beatriz Solís fue cardinal.

La revocación de la Ley Televisa fue un éxito de la organización ciudadana y la decisión de personajes políticos en varios partidos pero no resolvió la ausencia de una legislación adecuada para los medios. El poder de los medios siguió inquietando a Solís

⁸⁵ Esa experiencia de participación social para diseñar una propuesta de ley se relata en (Ávila, Calleja y Solís, 2002, pp. 50-51).

que, junto con colegas suyos de las organizaciones sociales y espacios académicos que contribuyó a crear, mantuvo una constante exigencia para que hubiera regulaciones capaces de reivindicar el interés de la sociedad. En 2009 escribió:

Frente a ese poder se vuelve imperativa la necesidad de reglas claras y democráticas, la necesaria modernización del marco jurídico que considere como eje fundamental a la participación ciudadana, la pluralidad y la definición de criterios claros en las tareas de supervisión que nos permitan asegurar que el valor protegido está relacionado con la necesidad colectiva de tener certezas jurídicas y acceso a la información, sin caudillismos mediáticos o gubernamentales (Solís, 2009, p. 10).

Desde la AMEDI y la UAM, Solís organizó diplomados que llevó a varios sitios del país para enseñar derecho de la información. En esos cursos se verificaban las insuficiencias de la legislación mexicana, sus rezagos en contraste con las reglas que normaban a los medios en otros países y, sobre todo, que la información es un derecho que sólo puede ser garantizado vinculando a los medios a la sociedad.

El tema de la reforma de los medios adquirió mayor relevancia en la sociedad y en las instituciones políticas. En 2008, a invitación del PRD y el PAN, la AMEDI participó en la elaboración de una iniciativa de Ley Federal de Telecomunicaciones y Contenidos Audiovisuales. La representación de la AMEDI en ese trabajo, que involucró meses de elaboración y mucho tiempo más de gestiones políticas, estuvo encabezada por Beatriz Solís. Más de 180 diputados (de 500 que conforman esa Cámara) y más de 50 de 128 senadores, presentaron esa iniciativa, de manera simultánea en ambas cámaras, el 8 de abril de 2010. La ley así propuesta pretendía que las concesiones para el uso del espectro radioeléctrico fueran asignadas por concurso y mediante el pago de derechos y no de manera discrecional ni gratuita, que se reconociera a medios públicos y comunitarios, que hubiera porcentajes mínimos de contenidos nacionales, se promovía la convergencia tecnológica y se establecían mecanismos para defender derechos de los usuarios, entre muchos otros temas.

La iniciativa de 2010 fue el antecedente inmediato para la transformación radical en la legislación mexicana destinada a los medios que ocurrió en 2013 con una reforma constitucional pactada por el gobierno y los partidos políticos. Esa reforma, escribió Solís en 2013,

es fundamental no sólo por los principios contenidos y por reflejar casi en su totalidad lo incluido en la Iniciativa de Ley Federal de Telecomunicaciones y Contenidos Audiovisuales presentada simultáneamente en la Cámara de Diputados y en la de Senadores en abril de 2010 por un numeroso grupo de legisladores de casi todos los partidos políticos, sino también por atender las propuestas largamente expuestas por diversos sectores durante las innumerables audiencias y foros en torno al modelo comunicativo

imperante en nuestro país y por la inmovilidad legislativa que en estas materias parecía estar en medio de presiones especialmente fomentadas por la industria (2013, p. 17).

La reforma constitucional reconoció la convergencia de telecomunicaciones y radiodifusión, a las que definió como servicios públicos, estableció para regularlos un organismo autónomo (el Instituto Federal de Telecomunicaciones), creó límites para la concentración de las empresas en esos sectores, dispuso el otorgamiento de todas las concesiones comerciales por licitación, reconoció a los medios comunitarios y sociales, estableció condiciones (si bien limitadas) para los medios públicos y creó un organismo nacional de radiodifusión pública, reconoció derechos de audiencias y usuarios, entre otros asuntos. Esa reforma y la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión, promulgada en 2014 y que no recogió todas las expectativas que había suscitado la reforma constitucional, establecen un nuevo orden para los medios y las telecomunicaciones en México. Sin duda son muy perfectibles, pero significan un cambio muy importante, al menos en el plano jurídico, en contraste con la situación anterior.

MEDIOS PÚBLICOS Y AUDIENCIAS

Antes de que esa reforma cristalizara, Solís comenzó a destinar parte de su creatividad a otras dos grandes causas. Por una parte, se involucró en la reivindicación y el estudio de los medios de radiodifusión sin fines de lucro. Por otra, promovió mecanismos y organizaciones para la defensa de las audiencias. De su interés por los medios sociales queda registro en el libro sobre la radio comunitaria que escribió junto con Aleida Calleja (2005). Con ese estudio sobre los medios comunitarios, Solís redondeó el acercamiento que desde tiempo atrás tuvo con la radiodifusión no comercial. En 1991 formó parte del grupo de 20 ciudadanos que diseñó el Canal 22 como televisora cultural del gobierno mexicano y estuvo en su Consejo de Planeación. Años más tarde participó en los consejos de la Radio Ciudadana del Instituto Mexicano de la Radio y del Canal del Congreso. En 2019 recibió el Reconocimiento José Vasconcelos al Mérito en la Radio Pública que entrega Radio Educación.

El compromiso de Solís con la reivindicación de las audiencias se intensificó en los años más recientes. De 2011 a 2015 fue Defensora de Audiencias de Radio Educación, a partir de 2015 ha sido Defensora de las Audiencias del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano y en 2014 participó en la fundación, en Buenos Aires, de la Organización Interamericana de Defensoras y Defensores de las Audiencias.

Este recuento apenas se acerca a la profusa actividad de Beatriz Solís que, antes que nada, ha sido profesora de y para la comunicación social. En uno de sus primeros textos académicos, en 1983, después de examinar la heterogeneidad de perfiles que había en la enseñanza de esa disciplina, exclamaba:

Frente al azaroso camino recorrido por la comunicación social en nuestro país, frente al abandono de la responsabilidad del estado como rector y frente a la marginación obligada o voluntaria de los profesionales, debemos decidir nuestro papel: ser cómplices del estado actual de la comunicación social, ser críticos y meros denunciadores del modelo de comunicación dominante, o bien asumir la alternativa de consolidar las experiencias, fortalecer un trabajo académico y sistemático de los profesionales y articular una práctica a las exigencias de una comunicación más democrática en nuestro país (1983, pp. 60-61).

Beatriz Solís ha practicado la crítica de los medios como una vía para promover el ejercicio de una comunicación más participativa. Crítica y práctica han sido palancas para la deliberación académica y pública, la elaboración legislativa, la creación institucional, el cambio y la confianza en que será posible a pesar de los frecuentes tropiezos políticos en la constante reforma de los medios. El liderazgo de Beatriz Solís Leree ha tenido numerosos frutos y celebra su trayectoria forjada a base de tenacidad, claridad y diálogo.

Referencias

- Acosta, J. (1982, enero). "Los comunicólogos, ¿Nuevos inquisidores?". *Contenido*, número 224.
- Ávila, I., Calleja, A. y Solís, B. (2002). *No más medios a medias. Participación ciudadana en la revisión integral de la legislación de los medios electrónicos*. México: Senado de la República y Fundación Ebert.
- Calleja, A. y Solís, B. (2005) *Con permiso. La radio comunitaria en México*. México: AMARC, Friedrich Ebert Stiftung y AMEDI.
- Paoli, J. y Solís, B. (1985). *La legislación de comunicación social. Diagnóstico y propuestas*. UAM Xochimilco. Mimeo.
- Repoll, J. (2019, marzo, 19). Entrevista a Beatriz Solís. Grabación en audio.
- Solís, B. (1995). "El derecho a la información 20 años después. Crónica de un debate", en Villanueva, E. (coord.). *Derecho y ética de la información. El largo sendero hacia la democracia en México*. México: Media Comunicación.
- Solís, B. (2005). "Introducción". *Retos y perspectivas de la comunicación en el marco de la Reforma del Estado*. México. Senado de la República, Fundación Adenauer y AMEDI.
- Solís, B. (2009). "De cómo llegamos hasta aquí... Los antecedentes de la 'Ley Televisa' ", en Esteinou, J. y Alva, A. (coordinadores). *La "Ley Televisa" y la lucha por el poder en México*. México: UAM.
- Solís, B. (2009). "Introducción", en Solís, B. (coord.). *Derecho a la información. Fundamentos jurídicos de la comunicación en México*. México: Fundación Adenauer, AMEDI y UAM.
- Solís, B. (2013, septiembre - octubre) "Derechos por construir: los derechos de los ciudadanos en la reforma constitucional de 2013 en telecomunicaciones, radiodifusión y competencia". *El Cotidiano* 181, UAM Azcapotzalco.
- Solís, B. (1983, abril) "Notas sobre la enseñanza de la comunicación". *Connotaciones* número 4. AMIC y Ediciones El Caballito, México.

ANGHARAD N. Valdivia

AN UNINTENTIONAL PATH WITH INTENTIONAL INCLUSIVITY

Angharad N. Valdivia

Research Professor Institute of Communications Research University of Illinois at
Champaign-Urbana Editor of The International Encyclopedia of Media Studies
valdivia@illinois.edu

Scholarship seldom follows a pre-conceived or linear path. My path within the field of Communication and Media Studies was neither purposeful nor linear. I do not seek to retroactively create an order that was not there as so many of the paths that I have taken have been coincidental and unplanned. I had no control over some of them. The choices I made were rarely “intentional,” which seems to be a favorite word in the neo-liberal lexicon that seeks to assign agency and therefore responsibility to all individual choices, thereby absolving structures and history their weight in our lives. I did not control the migration my parents made from Santiago, Chile, to Caracas, Venezuela, to Dayton, Ohio and finally to San Diego, California. Their “choices” were not entirely within their control as they first sought to shelter the children from the inevitable coup that followed Allende’s election and then followed the path of “the company,” which decided for them to where they would move. Thus, my entire immediate family found itself in the Midwest of the United States in what now is called an “immersion” experience—that is, none of us knew English and we had to learn it to survive in Ohio. We were like many others whose “voluntary” mobility ripped us from our communities of comfort and belonging and landed us in a situation where we had to hit the ground running. Somehow, I managed to make it through secondary schooling in a second language and began to apply to college. Junior and high school were replete with incidents of racism and of generosity.

First, I have to highlight that attending the University of California at San Diego (UCSD) was totally coincidental. I had no idea that it was a world class university, with highly

competitive entrance. All I knew was that a friend's father drove us by UCSD once, that I noticed it was across the street from the ocean, and that I decided that's where I wanted to go to college. My friend and I vowed to go to college there together. I did not research other colleges and universities. Born in Chile and immigrating to the US, neither I nor my parents had any knowledge about the three-tiered higher education system of the great state of California—community colleges, state universities, and the University of California—in ascending order of socio-economic class and merit. All I knew was that I was going to college after high school. Both of my grandmothers were teachers. My mother was a *matrona*/midwife, which in Chile is a college degree in between doctor and nurse. I would be a third-generation college educated woman. Especially, as I spent formative time of my childhood with Abuelita Marta, I never doubted that I would at least get a bachelor's degree. And when I was a senior in high school I "knew" I was going to go to UCSD.

I navigated the US college application process all by myself, with some blocks along the way. My high school college counselor, Mrs. Gardner, was aghast when I told her I was planning to apply to UCSD. She literally replied: "you people go to community college. How about Palomar?" I did not like the fact that she used "you people," a comment for which I still did not have the theoretical language to contest. Yet I liked even less that she suggested Palomar Community College, because it was so far away from the beach. I went ahead and shared with a history teacher what Mrs. Gardner told me, and he reacted quite vocally and encouraged me to pursue my plan. I went ahead and took the SAT, sent all my materials to only UCSD, and was accepted. My friend, whose father drove us by UCSD, was accepted to San Diego State, so at least we were in the same city.

At UCSD I sampled many majors: mathematics, political science, economics, and settled on a double-major of communications and history. I really wanted to be an engineer, but my high school's college prep math classes were self-guided, and that was not a great option for me as an unfocused high schooler. My high school mathematics education did not prepare me to compete at UCSD where so many of the students came from high powered public and private high schools. Had I been able to afford math tutors, I might have never gone close to the classes offered by the Communications nor the History Departments. Nonetheless, I took a class with Herbert I. Schiller, and I was hooked. I began to pursue research in the Political Economy of International Communication, which was enhanced by a deep engagement with twentieth-century revolutions in my history major. My professors in the Communication Department suggested I apply to doctoral studies at the Institute of Communications Research (ICR) at the University of Illinois at Champaign-Urbana (UIUC). I literally had no idea this university existed or where it was before they mentioned it, but I went ahead and applied. I was accepted and I moved back to the

Midwest. When I arrived Dr. Howard Maclay, then the Director of ICR said: “Oh you came! We’ve accepted Californians before, but they never show up!” In fact, several times during the drive from San Diego, I nearly had made a u-turn.

My UCSD professors were right, ICR sharpened my focus and research skills, as I was able to pursue focused research on International Communications and the prominent role that scholars from Latin America, such as Luis Ramiro Beltrán, contributed to the re-theorization of development and dependency. Working with Professors Thomas Guback, Willard Rowland, and John Nerone proved invaluable, and, in hindsight, utterly unusual in that they supported all of my research tendencies in a manner that since then I have realized is not at all the mentoring and support received by most doctoral students, let alone women of color. During my doctoral studies I added gender and feminist studies as an inextricable component of every future research project. Studying with Paula Treichler, in a student cohort that included Lana Rakow and Anne Balsamo, and meeting Cheri Kramer, I began to understand not only my personal gendered subjectivity but the fact that gender functions as an organizing concept that cannot be ignored, no matter the research project. Different contextualizations of gender according to geography and historical period are not reasons to avoid a gender analysis.

In what follows I will develop a trajectory. Because I will divide by research themes, the trajectory will not be historically linear. There will be overlaps that will culminate in the bringing together of separately developed research projects. Throughout this process I have benefitted from brilliant professors, colleagues, and doctoral students. I have also been privileged in the sense that I have largely been able to choose what I teach other than in my first year as a faculty member. Choosing my teaching assignments has meant that I am able to explore developing fields with undergraduate and graduate students. I am more conscious of the energizing and generative role of the classroom the longer I teach. As well, I have become more confident in ways to guide syllabi to include intersectional approaches—realizing that early on I was somewhat afraid to veer too far off the white, Eurocentric, heteronormative canon. By now I hit the ground running with the most recent transnational, intersectional, critical research being produced by scholars who have been privileged enough to have had an education steeped in the overlap of these paradigms.

One of the pulls in US academia pressures a scholar to write and research about “where they came from.” I was advised several times to write about Latin America—since that’s where I came from, and, implicitly, knew. This is not true, especially for generation 1.5—meaning I immigrated at age 11 and therefore have what is called a “heritage” knowledge of my country of origin. Yes, I knew Spanish, and it was my first language. However, by 11 one does not “know” one’s country’s history, language grammar, and cultural issues. To make matters a little more complicated,

while on the one hand some suggested I should study Chile, granting institutions had clauses about funding research in one's native country. I guess they feared one would use the money and time to go reconnect with family rather than do research. This did not come up for US scholars investigating in their location of origin. It was one of the many discriminatory policies experienced by international students. Thus, I applied and received a Tinker Research Grant to spend a summer in Lima, Peru studying if there were enduring telecommunications policies that remained after the 1968 political situation. That preliminary research grant proved invaluable in learning research skills to carry out my dissertation research on Gender and the Revolution in the Nicaraguan Press.

In 1979 I spent months in Managua where I interviewed many people working in *Barricada*, *El Nuevo Diario*, *La Prensa*, and AMNLAE (Luisa Amanda Espinoza Association of Nicaraguan Women). Of all the people I talked to, Sofía Montenegro remains the freshest in my mind. She articulated a nonapologetic feminist subjectivity within the socialist revolution. Beyond Heidi Hartmann's "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Toward a More Perfect Union" (1979), Montenegro embodied the inextricability between feminism and revolution. Living briefly in Managua during the peak of US aggression, via Oliver North, I witnessed first-hand the gendered costs and labor involved in revolutionary processes. The second and third shift that women as workers and participants in revolutionary organizing was increased by the fourth shift of having to gather the most basic foodstuffs as members of the working/agrarian/revolutionary classes. Organic (as in production actually interrupted by a war) and inorganic (i.e. hoarding and purposefully interrupted distribution networks) shortages meant that food was scarce and inconsistently available. Gathering food to feed the family, standing in line, and making one's way around the city with inconsistent public transportation became a full-time job, largely done by women. I lived through that experience of spending six hours taking taxis across Managua to proudly come home with a couple of eggs, some bread, and a bunch of baby pineapples. Nicaraguan women walked the city, and I was intensely aware of my privilege to afford taxis, whose price was about 25 cents of a dollar—something that was affordable to me even as an underfunded graduate student.

My findings in that project illustrated the great contribution of women to the revolution. Of course, scholars of gender and revolution had noted this already. Women contributed to the Nicaraguan Revolution from the very beginning and through the victory days. Comandante Dora Maria Tellez took over the presidential palace as the Sandinista troops took over the capital and the country. In terms of the press, I found that women in practice and gender in theory re-focused attention to everyday issues, which are essential to the functioning of any society, let alone one undergoing a revolutionary transformation. Differences across the three major newspapers showed both the fact that more progressive ideologies foregrounded

women and gender more, but also that all three newspapers were still guided by heteropatriarchal values—so the visibility of women and gender was uneven and inconsistent. I wish I would have published that dissertation as a book, but I truly did not know that I was expected to do so. When I took my first academic position, I truly thought I had to publish research conducted after my dissertation. To this day I think I might go back, update, and publish it.

ASSIGNMENT: TEACH “WOMEN, MINORITIES, AND THE MEDIA”; RESULT: AN INTERSECTIONAL SCHOLAR

Upon returning to the United States from Managua, I began my first tenure-track position at Penn State University. In addition to teaching “International Communications”, the area of research in which I was trained, I was also assigned to teach “Women, minorities, and the media”, an area in which I had to train myself. Whereas I had studied quite a bit of feminism and gender in the media, I had not done any reading on domestic US “minorities,” something that in retrospect was a mark of the pre-intersectional feminist education. This class assignment was a turning point for me as a scholar—as I added the inclusion of US minorities to my study of gender-- and as a person, as I transitioned from understanding myself as a hybrid international student in the US to a US minority, as I gave birth to two little US citizens and became a citizen myself. This was a moment when I had no say in what I was going to teach, and as a result I broadened my studies in a truly productive and generative manner, unintentionally becoming a feminist intersectional scholar.

This transition from Chilean to ethnic US citizen is still in progress, never finalized, as I suspect it is for most who migrate and adopt a new citizenship in their adulthood. I feel immense pride when a group such as Valparaíso’s “Las Tesis” launch “Un violador en tu camino” to the world as a structural analysis of gendered sexual violence. As well, when Chilenes take to the street to demand a new constitution, and then vote overwhelmingly in a plebiscite to approve the preparation of a new constitution, I feel that core belief in taking to the streets to demand change running through my veins. Similarly, I support my colleagues, students, and friends who as women of color living in the US must face daily discrimination and surveillance. My teaching and publications address these local issues, yet I always present them in a global perspective. I do not want to reproduce the exceptionalist US narrative so dominant in the US academy to this day that presents the US as superior. This exceptionalist narrative is as present in US Ethnic Studies as it is everywhere else throughout the curriculum. I want students to know they have more than less in common with the rest of the world.

Preparing materials for “Women, Minorities and the Media,” I pursued research on the four major categories as per the US Census at the time: Blacks, Hispanics, Asians,

and Native Americans. Ethnic category names such as African Americans, Latinas/os/x, etc. were just on the horizon at that time. It became immediately obvious that there was already some excellent material on African Americans, and much less on the other categories. Indeed, it was nearly impossible to find material on Native Americans. There was much more material without attention to gender, i.e. focusing on men and extrapolating to women. My first semester teaching the course was highly contested since I did not realize “Women, Minorities, and the Media” was supposed to focus only on African Americans. Students who enrolled expecting this focus reacted strongly against the expansion of “minorities” while students who had never encountered their experience taught in the classroom warmly received the new syllabus.

My first edited collection, *“Feminism, Multiculturalism and the Media: Global Diversities”* (Sage, 1995) represents my effort to gather a broad range of new work combining concepts “women” and “minorities” across a wide range of difference that included African Americans, Asian Americans, Hispanics⁸⁶, Native Americans/First Nations, Jewish, Lesbian, and Portuguese/Luso Americans. That first edited collection proved to be a success—it sold many thousands of copies. The field was thirsty for intersectional gender research. I also began to purposefully seed the field, meaning I began to compose conference panels and compose tables of content that included and foregrounded the work of junior scholars on issues of gender and race/ethnicity. Too often, especially when it comes to research on intersectional gender, dominant culture scholars draw on one or two token race and gender scholars, as a way to claim inclusivity while simultaneously not engaging with the massive amount of sophisticated work already existing. For example, scholars might mention Stuart Hall as a short-hand device to account for all research on race and ethnicity. Similarly, scholars name Gloria Anzaldúa as a way to pay their dues regarding Latina/x feminist scholarship (Valdivia, 2018).

The fact is there are dozens and probably hundreds of amazing scholars writing about these issues, but their work is neither read nor referenced as Hall and Anzaldúa, among a handful of other scholars, are sprinkled into dominant culture scholar essays. As an intentional approach all of my tables of content ever since 1994 have incorporated the work of gender, race, nation, and paradigm diverse scholarship. My syllabi draw on these scholars as well, in my doctoral seminars wherein the next generation of the professoriate encounters the field and in my undergraduate courses where I want my students to see a diverse professoriate. I am happy to witness other scholars calling out these politics of erasure, which have material effects for scholars of color. If our research is not referenced, we will not be hired, tenured, and or promoted (Mejia, 2020; Valdivia, 2013, 2018; Washington, 2020): “If you do not recognize our work

⁸⁶ In the early nineteen nineties “Hispanics” still was the widely used term to what now people refer to Latinas/os/x.

nor our experiences as legitimate, you are a part of the problem because your willful ignorance is erasing our existence” (Mejia, p. 361). The politics of erasure not only impact scholars of color but also the entire field, as it remains woefully underinformed about issues that should be of central importance and reproduces the tedious narrative of US white exceptionalism. My entire body of research and commitment to diversify the field stemmed from my assignment to teach a class for which I was not trained. In all of the areas I continue to explore and in all the academic spaces in which I participate, I foreground inclusivity as an ethos, theory, and practice.

INTERNATIONAL POLITICAL ECONOMIST

However, I was trained as an International Political Economist. My first mentor was Herbert I. Schiller. At Illinois I worked most closely with Thomas Guback, Wick Rowland, and John Nerone. My research was embedded within Latin Americanist perspectives. I drew on the Mattelarts, though most notably Michèle. Her article in *Revue Tiers Monde* and the chapter in Siegelau and Mattelart, both in 1979, remain the first intersectional feminist analyses of women reading magazines and watching telenovelas, along the fault lines of class, nation, gender, and political affiliation. Similarly, and published in the same year, Cardoso and Faletto’s magisterial *Dependency and Development* serves as an antidote to so much of the political economy v. cultural studies debates in the US that began to rage in the eighties and fueled so many unproductive intellectual exchanges. Whatever one might say about Cardoso and Faletto’s book, it underscores the fact that dichotomies are not useful, and that the economy is cultural and vice versa. Focusing on culture outside of the economy makes little sense, as does focusing on the economy as if it were determinant of culture. As a doctoral student I encountered many versions of a bifurcated approach to the analysis of transnational media. I consistently pursued the study of culture in relation of political economic issues. I still do. I draw on major political economists and on cultural studies scholarship. Whether I am writing about Media Studies, Feminist Media Studies, or Latina/o/x Media Studies my approach is rooted both in the political economy and the cultural studies paradigms. So much of the Frankfurt School has turned out to be freakily prescient. Issues of concentration of ownership and surveillance remain at the forefront of public demands for transparency and democratic approaches to communications. I hate to say it but “Adorno told us so!”

In terms of ongoing research in Latina/o Media Studies and Disney Studies, international political economy provides an essential set of tools to understand contemporary racial and ethnic formations as well as the careful moves of a major transnational conglomerate. A focus on production sheds light on issues of labor and degrees of agency. The eternal foreigner status of US Latina/os impinges on both areas of study. For Latina/o Media Studies, the tendency, noted by many scholars including Davila (2001) is to authorize and legitimate Latin Americans as the authentic Latina/o

producers and actors. US Latina/o cultural creators and performers must work against this current to sideline them or ignore them in favor of Latin Americans and, sometimes, Spaniards. For Disney Studios, the gingerly attempts to include Latina/os in the workforce and to represent them in cultural products replicated the general tendency to displace US Latina/os. So much of this has longstanding historical roots that include anti-Mexicanidad and disdain for the US Mexican Americans. In terms of casting, for example, actors such as Antonio Banderas, a Spaniard, and Eugenio Derbez, a Mexican, are touted as Latina/o inclusivity. In terms of producing narratives, even with a cultural property explicitly labeled “the first Latina princess,” as Disney does with *Elena of Avalor*, the fact is that Elena is a hot mess of the flattening of Latin American difference with a heavy dose of unmentioned Mexicanidad (Leon-Boys, 2020) and Spanish. The production of Latin American content draws on longstanding narratives of authenticity and internal and Latin American prejudice against Latinas/os/x with implications in terms of production and the resulting narratives. Linking political economy—in ownership and production—to the representation in mainstream media serves to provide a rich understanding of transnational flows of culture, populations, and labor.

PARADIGMATIC RESPECT

My effort to resist the separation of two mutually informing paradigms applies to everything I do. If in my own research I reject the political economy v cultural studies bifurcation, in my editorial work—as editor of books, special issues, and of the journal *Communication Theory*—I seek to include as broad a range of paradigms as possible. My field hosts many paradigms, and I have never felt the need to dismiss other scholar’s paradigm/s. Indeed, one of the many wonderful aspects of being a scholar is that one can choose what research to pursue and how. Granted, this intentionality is often checked by time and other resources, but one does have a wide berth in terms of choosing research topics and methods. I realize some methods carry more prestige and therefore have access to more funding, but funding is more about ideology than quality of research. I highly value quantitative methodologies. After all I am frustrated engineer. I also value ethnographic and auto-ethnographic research, to mention just two methods undergirded by a respective set of theories. I see no use in pitting paradigms against each other and taught a doctoral proseminar for many years with that as my ethos.

I composed *A Companion to Media Studies* (2003, 2005, 2006) following the principles set above. Media Studies is interdisciplinary, intersectional, transnational, and heterogeneous. Jayne Fagnoli, my editor, and I were surprised when the first print immediately sold out. Based on the success of this reader, Jayne and I began to plan an expanded *International Encyclopedia of Media Studies* (2012-2013). Seven volumes and hundreds of original essays stand as a testament to the careful team

I composed: John Nerone, Sharon Mazzarella, Kelly Gates, Vicki Mayer, Radhika Parameswaran, Erica Scharrer, and Fabienne Darling-Wolf. Every aspect of the encyclopedia was carefully curated so as to provide a globally, paradigm, gender, and ethnicity inclusive rendition of the field of Media Studies. Furthermore, in the midst of this project, I became editor of *Communication Theory* (2008-2011). The same approach I used in the *Encyclopedia*, I applied to *Communication Theory*. In fact, and as a side effect of the quantification of everything online, the journal staff provided regular reports as to the submissions and publications as articulated to the paradigms in the International Communication Association (ICA), the sponsoring organization for that journal. My editing, from the composition of the board of editors, to the enhanced pool of reviewers, to the tables of content was interdisciplinary, intersectional, transnational—100% of the time.

LATINA/X MEDIA STUDIES

As another result of being assigned to teach “Women, Minorities and the Media”, I also began to engage in the analysis of popular media through an analytical approach that included Latinidad as an understudied area of research. I define Latinidad as the process of becoming or performing being a US Latina/o, fully understanding that it is a radically hybrid category (Valdivia, 2004). By 1994 I had moved from Penn State back to the Institute of Communications Research at the University of Illinois. This transition introduced me to doctoral teaching, a daunting and amazing experience. Rosie Perez in *It Could Happen to You* (1994) served as my entry point into Latina/o/x Feminist Media Studies. Many colleagues and friends, in a setting wherein, for the first time in my life, I was being identified by others as a “Latina”, mentioned this film to me as a great accomplishment for Latinas in the media. My colleague and friend Rosalinda Barrera and I went to see the movie after practically being forced to do so by most of our Anglo colleagues. We exited the theater dumbfounded that this particular movie was seen as a great moment for Latinas in film. As Latinas, though very differently situated ones as Aida Barrera was a major television producer of the iconic children’s show *Carrascolendas* from Texas and I was a junior scholar originally from Chile only recently beginning to realize that I had transitioned and was being transitioned into a US Latina, we were both pretty disgusted with the movie in general and Rosie Perez’s role in particular. There was nothing in that screeching, scheming, money grubbing character that we could recognize, celebrate, or enjoy. So not only was this a moment where I purposefully began to study Latinas in mainstream popular culture, but also a moment in which I could step back and look at what my field was producing in terms of spectator theory—and that word “pleasure.” I suggested lack of recognition, disgust, and frustration ought to be added to the affective register. Since then Jillian Báez and Maria Elena Cepeda have taken this critique and imbued it with careful and sophisticated research. Báez’s *In Search of Belonging: Latinas Media and*

Citizenship (Illinois, 2018) is already a classic, thirty six years after Janice Radway's groundbreaking *Reading the Romance* (1984) and thirty two years after Jacqueline Bobo's "The Color Purple: Black women as cultural readers" (1988) first published as a chapter in E. Deidre Pribram's edited collection *Female Spectators* and later published as a book, *Black Women as Cultural Readers* (Columbia, 1995). I mention these great scholars because I was schooled by James Carey. He taught us that we as scholars join a conversation, by pulling a chair to join an academic table. I envisioned myself as pulling up a chair somewhere in between Radway and Bobo, honoring and drawing on their important contributions. Without realizing I was also beginning to step into the relational place allotted to Latinas in the US—somewhere between whiteness and blackness. I say "allotted to Latinas" in the most intentional way possible, for Latinas come in White, Black and everything in between—so the fact that we are externally "allotted" an in-between location is no more than a homogenizing flattening of difference.

Entering through Rosie Perez into Latina/o Studies was aided and abetted by my engagement with Matt Garcia, with whom we taught a Center for Advanced Study faculty and doctoral student seminar "Territories and Boundaries: Interdisciplinary Research and Curriculum in Latina/Latino Studies" (1999), which turned into a conference with major scholars Gloria Anzaldúa, Ian Haney-Lopez and Rosalinda Fregoso. In turn that conference became our co-edited *Mapping Latina/o Studies: An Interdisciplinary Reader* (2012)⁸⁷. As with my work on table of contents previously mentioned, Matt and I treated this project as a way to create community and promote the work of junior scholars, both on campus and invited. Among the many scholars who took part in this project were Alejandro Lugo (Anthropology), Rochelle Gutiérrez (Curriculum & Instruction), Arlene Torres (Anthropology), Guisela Latorre (Spanish Literature), Gabriela Arredondo (History), Ramona Hernandez (Sociology and Dominican Studies), Angelica Rivera (Educational Policy Studies), and many more. Matt and I pursued the study of Latina/o Studies as a pan-Latina/o project that was also intersectional, especially gender and sexuality inclusive. Most of the junior scholars who participated in that symposium are now major scholars and full professors.

Throughout the second half of the nineties and up through now, I have continued to research and publish on matters of intersectional Latinas/x, Latinidad, and the media. I have found the concept of hybridity to be immensely productive. I realize that politically and discursively this concept has a very checkered past. As with many of the concepts within the fields of communication and media studies, hybridity was

⁸⁷ The book took over a decade to produce because our original contract with Duke expired as we dealt with the passing of Gloria Anzaldúa and the departure of our third co-editor Marie Leger who graduated, went to Medical School, and became a physician.

first a term used to refer to crops and stock. Hybrid stock is infertile. During the colonial period hybridity was used to describe and discriminate against mixed racial peoples. In particular, hybridity was deployed ideologically to assert superiority of white Europeans versus the peoples they colonized, as well as against any of the mixed races in the colonies. There are two major reasons that I continue to use this concept. First, hybridity *per se* does not preclude the pursuit of the study of mixtures. Assigning discursive values to the resulting hybridities, articulated to colonial and imperial projects, is not automatic. Understanding hybrid outcomes, especially in popular cultures, is imperative in a historical moment of immense mobility, more so for culture than for people. Second, the entire basis for the concept and the study of hybridity, is the implicit existence of purity as the standard against which the hybrid is measured. However, there is no purity of blood or culture. Hybridity as a concept can be used to assert the presence of an imagined/undocumented purity, or it can be used to acknowledge that we are mixed people living in lands of mixture. I choose the latter. I also urge us to go beyond the exploration of hybridity in relation to whiteness—but in relation to a racial polyvalence.

Applying hybridity to the study of Latinidad, the state or process of becoming an US Latina/o/x, has proven to be immensely fruitful. If we go back in history to the post Columbian period, post-1492, the Americas have been invaded by settler colonialists from all of Europe and have been the site of involuntary enslavement of people from Africa and Asia. We also know that previous to 1492, the Americas experienced the arrival of Nordic and African travelers, and that within the Americas there was migration. I include this briefest of histories to remind us that there is no purity in the Americas. If we look at purity in Europe, Asia, or Africa, that also turns out to be a fantasy. In term of the Americas, two of the major colonizers, Spain and Portugal, headed to this continent following a period of nearly eight centuries of Moorish occupation, an African presence that resulted in a bit of racial mixing. Furthermore, as the Spanish kings enacted their national project, consolidated through the Christian religion, which in turn expelled both Jewish and Muslim populations, many of the expelled for religious reasons headed to the Americas. So, whether we look at the Americas, at Europe, or at the other global regions, there is no purity. The assertion by the Spanish that they represented whiteness was a fiction that endures until today and partly fuels the discourses that render US Latinas/os/x eternally foreign in the US and inauthentic in relation to Latin Americans. Hybridity as a concept enables the study of the construction and deployment of Latinidad. Moreover, hybridity illuminates the impossibility of purity and the utter and radical hybridity of Latinas/os/x, our culture, and our population (Valdivia, 2004, 2005). As such hybridity opens the door to the study of ethnicities in relation (Shohat and Stam, 1995) and to consider the hybridity that prevails across all ethnic categories (e.g. Washington, 2017). Nonetheless Latinas/os/x as a visible category in mainstream media remain “stuck in the middle”, between

blackness and whiteness, a move which attempts to fix all three ethnic categories outside of hybridity and within an essential purity (Leon-Boys and Valdivia, 2020).

DISNEY STUDIES

My entry into Disney Studies derives from two paths that converged. The first path, the Political Economy of Communications, clearly shows Disney to be one of the major transnational media conglomerates with vertical, horizontal, and global integration. Disney practically invented media synergy, and their approach to convergence highlights the benefits of large holdings across media industries. Drawing on the extensive work carried out by fellow ICR/UIUC alum Janet Wasko (e.g. 2017), I began to pursue the study of Disney. Simultaneously, being a parent of children in the US inevitably involves Disney experiences. One cannot avoid it. Whether it be the Disney movies grandparent's gift for birthdays and Christmas, the trips to Disney theme parks (especially when family lives near one of them), Disney television and movies, or the many licensed products that prevail childhood from clothing, to sheets, to food and nearly everything else (e.g. bandaids): Disney is unavoidable. Rather than fight it—something I realized was futile—I followed the advice of children and the media scholars and joined the children. Especially as my daughters engaged with Disney programming, I began to appreciate the opportunity to engage in yet another area of research. Disney + political economy + gendered programming proved to be a fertile area of study.

Very soon, however, I realized I had to add another vector of analysis to my Disney research—ethnicity across the global terrain. How could I study and teach *Lizzie McGuire*, for instance, without paying attention to the gendered, racialized, and religious othering of Lizzie's sidekicks Miranda and Gordo (Valdivia, 2020)? How could I tackle the irresistible allure of the *Cheetah Girls* to the elementary school girl without examining its post-racial⁸⁸ approach to mixed race (Valdivia, 2009)? The longest chapter of my book *The Gender of Latinidad* (2020) explores Disney's deployment of a subtle and flexible (Leon-Boys, 2020) Latinidad to expand its gendered and racialized audience by expanding a light hybrid visibility, light enough not to be noticed by general (read white) audiences yet including some signifiers that might appeal to ethnic and Latina/o/x audiences. I say "ethnic and Latina/o/x/" because the hybridity is both light and ambiguous—so that the ambiguity might be read as Latina/o/x by some or Indian by others or Filipina by others or Native American by others or Italian by others, etc. The expansion of the ethnic register has both national and global aims for Disney, as all transnational media conglomerates, cannot afford to function within a limited nation space.

⁸⁸At the time I wrote this particular chapter on Johnny Tsunami and the Cheetah Girls, I was not acquainted with the term "post-racial." Since then, I know that Disney representation of race falls squarely within post-racial cultural politics (e.g. Joseph, 2010).

GIRLS STUDIES

As is abundantly evident from the Disney path above, my research began to delve into the field of Girls' Studies. As has often been the case in my research trajectory, this particular expansion of my academic path was the result of working with and learning from Sarah Projansky, a leading feminist and Girls Studies scholar. As inaugural Head of the Media and Cinema Studies Department in my university, Sarah Projansky served as my Associate Head. I learned so much from her administrative expertise, which pales in relation to her scholarship (e.g. Projansky 2007, 2014). In a field of study that only recently has begun to be inclusive of a wide range of girlhoods, Projansky always approached the study of girls from a transnational and intersectional perspective.

Both *Lizzie McGuire* and *Cheetah Girls* were Disney vehicles appealing to the tween girl. Indeed, Disney used the tween girl—both the actors and the audience— as a way to increase the global visibility of their Disney Television Channel (Valdivia, 2011). Disney's tween girl is post-racial, multi-racial, and/or lightly ethnic. Disney prefers the figure of the girl to accomplish its nod to ethnic inclusivity. Girls are an ideal target audience as they are prepared to become the uber consumers in a post-industrial neoliberal global economy. Disney positions girls as docile—prepared to consume their products—and agential—prepared to influence consumption patterns. Not only are Disney ethnic girls post-racial, but also they are firmly within a post-feminist sensibility (Gill, 2016). Focused on performativity and consumption articulated to practices of femininity and beauty, contemporary Disney girls (actual actors, characters, and targeted audiences) exist within a post-feminist neoliberal universe. Drawing from “can-do” discourses of girlhood (Harris, 2004), Disney girls achieve without structural impediments.

Of course, I do not only write about Disney girls. Continuing my focus on the political economy of international communication, I found the “Girls Hold Up Half the Sky” “movement” (Kristof and WuDunn, 2010) to facilitate neoliberal logics, label girls from the Global South as “at risk”, and reproduce the Orientalist narrative that the West does everything best, including feminism (Valdivia, 2019). I was a bit surprised at the virulent response I received when I presented this research at a university wide forum at the University of Illinois. It appears that criticizing Nicholas Kristoff, a *New York Times* columnist, triggers rather emotional responses. “Half the sky” derives from an ancient Chinese proverb, and its deployment by a wide range of actors—from Mao to Kristof—demonstrates its flexibility and the malleability of public discourses about gender politics. While I totally agree with Kristof and WuDunn that girls are the future of the world, I question contemporary neoliberal policies that appear to benefit the celebrities who gain visibility from such interventions rather than address the systemic and structural global forces that put girls and entire global regions at risk to begin with.

CONCLUSION

I began this chapter foregrounding the uneven intentionality of my academic trajectory. Forces beyond my control landed me in an exceptional educational situation—I still am in awe at the amazing teachers and mentors who nourished me as a young scholar. My background or where I came from served as a way for others to express expectations of my research and as a way for me to navigate the turbulent waters of academia. Core beliefs in the inextricability of culture from political economy guide my research to this day. Whether I am conducting Latina/o/x Studies, Media Studies, Disney Studies, or Girls Studies—my focus includes both. A transnational and intersectional perspective is present in all my research and teaching. Equally important to me are paradigmatic respect and diversifying academic fields and the professoriate. The latter nourishes my teaching and research in that I remain engaged with the work of amazing scholars as I seek to facilitate their presence, visibility, and influence in academia. I believe my presence in the field has made a difference, which is recognized by many scholars.

References

- Báez, J. M. (2018). *In Search of Belonging: Latinas, Media, and Citizenship*. University of Illinois Press: Urbana, IL.
- Bobo, J. (1988). The color purple: Black women as cultural readers. In Pribram, D. (Ed.), *Female Spectators: Looking at film and television*. London: Verso.
- Bobo, J. (1995). *Black women as cultural readers*. New York: Columbia University Press.
- Cardoso, F. H. and E. Faletto (1979) *Dependency and development in Latin America*. Berkeley : University of California Press.
- Cepeda, M.E. (2015). Beyond “filling in the gap”: the state and status of Latina/o Feminist Media Studies. *Feminist Media Studies*, 1-17.
- Dávila, A. (2001). *Latinos, Inc.: The marketing and making of a people*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Garcia, M. And A. N. Valdivia (2012). *Mapping Latina/o Studies: An Interdisciplinary Reader*. New York: Peter Lang.
- Gill, R. (2016). Post-feminism?: new feminist visibilities in postfeminist times. *Feminist Media Studies*, 16(4); 610-630.
- Harris, A. (2004). *Future girl : young women in the twenty-first century*. New York : Routledge.
- Hartmann, H. (1979). The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a more Progressive Union. *Capital & Class*, 3(2), 1-33.
- Joseph, R. (2010). Tyra Banks is fat! Reading (post-)racism and (post-)feminism in the new millennium. *Critical Studies in Media Communication*, 26(3), 50-67.
- Kristof, N. D., & WuDunn, S. (2010). *Half the sky: Turning oppression into opportunity for women worldwide*. Random House LLC.

- Leon-Boys, D. (2020). "Bienvenida a Disney, Princess Elena: Exploring Race, Age, and Gender in Disney's *Elena of Avalor*." Dissertation. University of Illinois.
- Leon-Boys, D. & A. N. Valdivia (2020). The location of US Latinidad: *Stuck in the Middle*, Disney, and the in between ethnicity, *Journal of Children and Media*. [pp. 1-15]
- Mattelart, M. (1979). "Notes on 'Modernity': A Way of Reading Women's Magazines" in A. Mattelart and S. Siegelau (eds.) (1989). *Communication and Class Struggle, Volume I: Capitalism, Imperialism*. New York: International General.
- Mattelart, M. (1989). Chili : Formation politique et lecture critique de la television *Revue Tiers Monde*, vol 20 #79, pp. 523-542.
- Mejia, R. (2020) Forum introduction: communication and the politics of survival. *Communication and Critical/Cultural Studies*, 17:4, 360-368, DOI: 10.1080/14791420.2020.1829657
- Projansky (2007). Gender, Race, Feminism, and the International Girl Hero: The Unremarkable U.S. Popular Press Reception of *Bend It Like Beckham* and *Whale Rider*. In T. Shary & A. Seibel. *Youth Culture in Global Cinema*. (pp. 189-206). Austin: University of Texas Press.
- Projansky, S. (2014). *Spectacular girls: Media fascination and celebrity culture*. New York: New York University Press.
- Radway, J. (1984). *Reading the romance: Women, patriarchy, and popular literature*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Shohat, E. & Stam, R. (1995). *Unthinking Eurocentrism: Multiculturalism and the media*. London & New York: Routledge.
- Valdivia, A. N. (1995). *Feminism, Multiculturalism, and the Media: Global Diversities*. Newbury Park: Sage.
- Valdivia, A. N. (2013). "Amnesia and the Myth of Discovery: Lessons from transnational and women of color communication scholars.". *Critical/Cultural Studies in Communications*. 10:2.
- Valdivia, A. N. (2018). "Latina Media Studies" (2018). *Feminist Media Histories*. 4:2, 101-106.
- Valdivia, A. N. (2004). "Latinas as Radical Hybrid: Transnationally Gendered Traces in Mainstream Media". *Global Media Journal*, 3:4. (<http://lass.calumet.purdue.edu/ccaj/gmj/refereed.htm>)
- Valdivia, A. N. (2009). "Mixed race on Disney Channel: From *Johnnie Tsunami* to the *Cheetah Girls*" in M. Beltrán and C. Fojas [Eds.] *Mixed Race Hollywood: Multiraciality in Film and Media Culture*. New York: NYU Press.
- Valdivia, A. N. (2005). "Geographies of Latinidad: Constructing Identity in the Face of Radical Hybridity" (2005) in W. Critchlow, G. Dimitriadis, N. Dolby, and C. McCarthy [Eds.], *Race, Identity, and Representation*, New York: Routledge, pp. 307-317.
- Valdivia, A. N. (2011). "This Tween Bridge over my Latina Girl Back: US Mainstream Negotiates Ethnicity," in M. C. Kearney [Ed.] *Mediated Girlhoods*. New York: Peter Lang, pp. 93-109.
- Valdivia, A. N. (2019). "Girls hold up half the sky: Global narratives of gender equity meet neoliberal philanthropy." *Girlhood Studies*. 11:3, 84-100.
- Valdivia, A. N. (2020). *The Gender of Latinidad: Uses and abuses of hybridity*. Malden, MA: Blackwell/Wiley (2020).
- Washington, M. S. (2020). Woke skin, white masks: race and communication studies. *Communication and Critical/Cultural Studies*. <https://doi.org/10.1080/14791420.2020.1770820>
- Washington, M. S. (2017). *Blasian Invasion: Mixed-Race Blacks and Asians in the Celebrity Industrial Complex*. Jackson: University Press of Mississippi.
- Wasko, J. (2017). The Walt Disney Company. In B.J. Birkinbine, R. Gómez, and J. Wasko (Eds.) *Global Media Giants*. New York: Routledge.

IMMACOLATA Vassallo de Lopes

OS SENTIDOS DO POPULAR⁸⁹

Clóvis Teixeira Filho

Doutorando em Ciências da Comunicação na Universidade de São Paulo (USP).
Integrante do Grupo de Estudos Semióticos em Comunicação, Cultura e Consumo
(GESC³-USP) e Estudos sobre Comunicação, Consumo e Sociedade (UFPR- ECCOS).
clovistf@hotmail.com

Quando não conseguimos dissociar um campo da trajetória de determinados autores, provavelmente temos uma história interessante para registrar. Este é o caso de Maria Immacolata Vassallo de Lopes, que de forma entusiástica, concedeu esta entrevista. Professora Titular da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo, Maria Immacolata acompanha a institucionalização da área por dirigir uma das mais importantes revistas científicas em Comunicação do Brasil e participar ativamente dos eventos nacionais e internacionais. Mestre e Doutora em Ciências da Comunicação pela mesma instituição, suas contribuições dividem-se entre a epistemologia, a metodologia e a telenovela.

Nesta entrevista, a autora faz um breve percurso a partir de sua formação e suas vivências, passando pelos temas relacionados à pesquisa em Comunicação e finaliza com os estudos sobre telenovela. Ainda que o roteiro pareça conhecido para quem acompanha sua obra, emergem temas transversais como a tecnicidade, as mudanças do consumo midiático, da recepção e até sugestões para futuras pesquisas. Um relato propositivo e instigante aos pesquisadores da Comunicação.

Clóvis Teixeira Filho: *A sua trajetória está relacionada ao desenvolvimento da pesquisa em Comunicação e também ao da Universidade de São Paulo. No seu mestrado, estudou a recepção de programas do rádio popular e, no doutorado, a pesquisa em Comunicação.*

⁸⁹ Primeira versão da entrevista publicada na Revista UNINTER de Comunicação (<https://uninter.com/revistacomunicacao/>)

Como sua formação em Ciências Sociais influenciou esses estudos e quais os desafios que pode destacar para constituir o objeto científico e empírico na Comunicação?

Maria Immacolata Vassallo de Lopes: Em primeiro lugar, eu queria dizer que me considero uma pesquisadora “uspiana”. Porque toda a minha formação foi na Universidade de São Paulo. Eu fiz Ciências Sociais e depois descobri a Comunicação. Isso já era, para mim, uma marca do que iria fazer: a questão da interdisciplinaridade, ou da transdisciplinaridade. Já venho com essa questão de vários olhares. Várias abordagens que um objeto pode ter e até exigir. Nas Ciências Sociais estava muito interessada na comunicação. Eu escolhi a sociologia na época, mas era chamada da sociologia dura, de Florestan Fernandes, realmente para ter uma base de pesquisa, além de docência. Fui aluna dele, Octavio Ianni e Gabriel Cohn. Gabriel me ajudou muito, pois ministrava a disciplina de Sociologia da Comunicação. Começamos a falar sobre o fenômeno da comunicação de massa na sociedade e a grande coletânea dele é, até hoje, um clássico. As fundações do pensamento da comunicação e indústria cultural estão em sua obra. Foi um sociólogo que olhou a comunicação não como uma variável dependente, mas o que estava na sua base, como a contribuição de Lazarsfeld também sugere. Mas, voltando a Florestan, a questão era que eu queria muito trabalhar com planejamento, seguindo Celso Furtado. Trabalhar em secretarias de planejamento para ter outro país. Isso era muito presente naquela época com a CEPAL (Comissão Econômica para a América Latina) e a SUDENE (Superintendência para o Desenvolvimento do Nordeste). Mas acontece que eu não podia parar e já havia me identificado com a comunicação, então aterrissei na ECA (Escola de Comunicações e Artes). Fui muito bem recebida pela professora Nelly de Camargo, orientadora do mestrado, para a qual eu já havia colocado o popular como motivação da pesquisa. Naquela época, tínhamos que apresentar quase um memorial do que havia feito e o que poderia fazer. Na década de 1970 era muito comum a figura do Professor Colaborador na Universidade de São Paulo. Mas o colaborador que trabalhava sem receber, esperando abrir um concurso. Enquanto isso, eu trabalhei muito em faculdades particulares, das quais também trago lembranças positivas e o aprendizado da docência na graduação, mesmo no contexto da ditadura. O popular estava em mim pela condição de imigrante. Nasci na Itália e o deslocamento cultural para outro país possibilita novas visões. As pessoas saíam de lá nos anos 1960 por falta de condições. Eu venho de classe popular, essas são minhas raízes. A minha pequena cidade era rural-urbana, não era como a cidade grande que São Paulo sempre foi. Morei no bairro da Bela Vista, em São Paulo, para depois, como todos, dispersar pela metrópole. Então essa questão do popular está em mim até hoje. As primeiras referências que alguém nota em meu trabalho são essas raízes. Primeiro, Antônio Gramsci, depois passo - sem dúvida - por Octavio Ianni e Ruth Cardoso, que fez com que eu trabalhasse com o rádio e não com a televisão, minha primeira opção. Na época, não havia metodologia como hoje para o audiovisual. As pesquisas na década de 1970 e 1980 eram sobre roteiros escritos em detrimento da análise

da imagem. Tinha essa dificuldade de abordar o objeto audiovisual. Na pesquisa de mestrado – Rádio dos Pobres – os meus casos eram os apresentadores Zé Bettio, Gil Gomes e Silvio Santos. Até os estudantes da graduação, que não ouviam os programas às 4h da manhã, sentiram-se atraídos pela pesquisa e se apaixonaram. Os três apresentadores estavam na Rádio Record falando de crimes, horóscopo e chamando as pessoas para cantar, o que não era a realidade trabalhada na maioria das pesquisas. Eu gostei muito de ter feito esse trabalho, gostei mesmo! Tenho que agradecer à minha orientadora também, pois era uma proposta muito nova e diferente do que ela pesquisava, que era a televisão educativa. No doutorado, eu queria continuar com o popular, mas descobri a metodologia. A partir da dissertação, eu dei muita atenção ao referencial metodológico e nisso as Ciências Sociais me ajudaram com vários métodos e técnicas de pesquisa. O professor Ianni também foi um grande incentivador da minha formação e direcionamento para a metodologia, tanto que escreveu o prefácio de *Pesquisa em Comunicação*, livro derivado da minha tese. A ideia inicial era analisar pesquisas sobre o tema popular por meio da desconstrução metódica. Mas no fim, fiquei com epistemologia e metodologia na comunicação, a formulação de um modelo metodológico, que era o subtítulo inicial do livro. Devo muito à professora Sarah Chucid da Viá, que foi a minha orientadora do doutorado. Ela também era de Ciências Sociais, mas estava nas Relações Públicas e dava aula de metodologia quantitativa. Mesmo sabendo da minha proposta, aceitou a pesquisa.

CTF: Hoje, o livro derivado do seu doutorado é utilizado como referência nos principais Programas de Pós-graduação em Comunicação.

MIVL: Sim. Eu gostaria muito de fazer um segundo livro, sabe? Como tenho esses dois lados, o da epistemologia e metodologia e outro da telenovela, a questão da pesquisa de recepção na América Latina seria uma proposta forte. Tenho escrito alguns artigos nesse sentido, mas eu queria fazer um livro. Para isso, preciso de tempo. Teria que parar com os outros projetos e me dedicar só a isso. Não estou conseguindo agora. Não sei se vou conseguir.

CTF: Uma hora essa proposta irá sair, professora. Até, porque, lendo seus memoriais, parecem recorrentes as experiências transformadoras que compuseram seu trabalho. A faculdade de Ciências Sociais em plena ditadura, o empreendedorismo praticado antes da dedicação exclusiva à USP, a discussão de paradigmas teóricos diversos na sua formação são alguns exemplos. Em um dos trechos do memorial de livre-docência, há o seguinte destaque: “hoje, sou vista como uma latina-americanista com um pé na (pós) modernidade, que trabalha de maneira interdisciplinar a comunicação”. Sua definição permanece a mesma? Gostaria de acrescentar algo?

MIVL: Essa definição eu não só retomo, como enfatizo. Eu acho que sou, cada vez mais, latino-americana com um pé na pós-modernidade. Em que sentido na pós-modernidade? No sentido de estar aberta para o mundo. O que está acontecendo,

o que vem sendo proposto em termos de bibliografias e pessoas que se destacam, que me instigam. Então, não vou ler Žižek porque ele está na moda, eu estou lendo e me aproprio de certas coisas que não são o autor como um todo. Eu realmente incorporo e você pode ver nas minhas bibliografias esse diálogo. O diálogo de norte-americanos com ingleses e até com alemães e italianos hoje. Além de espanhóis e portugueses, que estão mais próximos. Desde a minha formação gramsciana até os latino-americanos. Eu posso retomar Florestan, passando por Ianni, a ponte com Gabriel Cohn e a Ruth Cardoso. Jesús Martín-Barbero que se tornou hegemônico. Não há pesquisador que não tenha sido tocado por ele ou por aquilo que colocou em suas obras. Posso dizer que foi ele quem me levou à telenovela, na eleição de um produto cultural da América Latina. Havia uma postura crítica quanto à política, educação e cultura, mas ninguém enxergava na televisão a telenovela, porque estava coberta por uma ideologia. Mas quem via a ideologia na televisão eram os nossos olhos. São os mesmos olhos que continuam pensando: agora na pandemia eu estou assistindo mais televisão, mas só os jornais me interessam; depois que isso passar, nunca mais vou assistir. Ou seja, parece uma espécie de castigo com o confinamento. Eu ouço isso de intelectuais. Não estou falando do homem comum, que – aliás – gosta mais de televisão do que os intelectuais, porque se identifica. Essa é uma das questões que eu mais critico até hoje: o mal-estar do intelectual, não saber olhar. Como pesquisador você não pode olhar. É preciso observar, analisar o que está vendo. Então o que você falou se repete no cinema, ainda que já tenhamos conteúdos mais populares. Mas ainda existe esse dilema de quem irá trabalhar com a telenovela. Temos bons centros de pesquisa, bons pesquisadores e eles estudam ficção televisiva.

CTF: Pode-se dizer que seguiu também os conselhos de Bourdieu, sujando as mãos no empirismo, pensando a micro e a macroestrutura?

MIVL: Olha, você fala de algo muito importante. Descobri Bourdieu antes de Jesús Martín-Barbero. No tempo em que estava fazendo mestrado, dois livros que usavam o autor me chamaram atenção e minha pesquisa seguiu essa linha. O primeiro foi *Noite da Madrinha*, do Sérgio Miceli, a pesquisa sobre o programa de auditório da Hebe Camargo. Você pode imaginar o problema que o autor enfrentou com esse objeto no curso de pós-graduação de Ciências Sociais. Mas ele usa Bourdieu e, para mim, Miceli traz o autor para o Brasil. Já Carlos Nelson Coutinho trata Gramsci na América Latina. Tem esse movimento de utilizar um autor, levando para outro contexto, outras necessidades e outros objetos. Então é algo importantíssimo quando se fala Gramsci na América Latina e Bourdieu no Brasil. O outro livro é a coletânea dos estudos de Bourdieu, reunida por Renato Ortiz, da antiga editora Ática. Aquilo sempre foi tão maravilhoso, porque depois todos começaram a organizar coletâneas do autor, no mundo inteiro. Bourdieu foi muito produtivo. Mas aquela introdução em que Renato Ortiz analisa Bourdieu é algo muito rico, que me ajudou demais. Outro dia, ele estava falando sobre o mercado de luxo como um campo. Então nós levamos

Bourdieu para onde vamos, não? São amigos, mestres e companheiros de jornada. Sigo com Bourdieu até hoje, falando do campo da comunicação. Nesses textos mais epistemológicos, já inicio com Bourdieu, porque a questão das lutas dentro do campo é o ponto de partida. Caso contrário, fica evidente apenas o funcionalismo, certo? Apenas tradições no campo científico, sem lutas.

CTF: Atualmente, a senhora conta com vinte e dois projetos desenvolvidos pela FAPESP (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo), atua como diretora da revista *MATRIZES*, co-coordenadora geral do OBITEL (Observatório Íbero-Americano de Ficção Televisiva), presidente da Assibercom (Associação Íbero-Americana de Comunicação) e também já foi presidente da Intercom (Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação), citando apenas algumas de suas atuações. Qual o papel que as revistas científicas e as organizações voltadas à pesquisa têm em um momento de questionamento da ciência, ao mesmo tempo em que se vê uma ampliação das mediações comunicativas, das redes e da tecnicidade?

MIVL: A gente deveria se preocupar com a institucionalização do campo, tanto quanto com o pensamento comunicacional *stricto sensu*. O que você falou agora, sobre as mediações comunicativas: o que é comunicação? Qual o ponto de vista? Como se dá a interdisciplinaridade? Como a gente trabalha e o que a gente propõe? Estava dizendo que nos apropriamos de Bourdieu, Žižek, Flusser, que são filósofos, sociólogos, politicólogos. O que é isso que fazemos? Não é uma colcha de retalhos. Isso é a própria configuração do que é comunicação: esse fenômeno, esse processo, essa prática que está em tudo, desde que o homem nasce. Atuamos com um processo que está na raiz, no fundamento do ser humano. Não é qualquer coisa. A comunicação não se desliga das outras instituições. As práticas dos profissionais de comunicação são importantes também. É o jornalista formado, não mais o advogado que escreve no jornal. O mesmo acontece com os outros ofícios da comunicação. Essa questão da profissionalização é outro elemento muito importante, porque a prática é muito intensa na nossa área. Eu acho que essa prática profissional é uma das camadas da comunicação. É um corpo de camadas, não é qualquer área de conhecimento que tem. Assim, entramos em uma questão, que para mim é epistemológica: a história da comunicação no Brasil. Não é o Danúbio Azul do Kubrick, ainda que seja muito atraente. Mas eu falo da história dos estudos de comunicação. Para esses estudos serem reconhecidos, tanto dentro da área, como fora, é preciso se institucionalizar. Foi o que aconteceu nos Estados Unidos, em uma sociedade de consumo, que avaliou os efeitos da comunicação e marcou o campo com um Departamento de Comunicação independente dentro das universidades. Adorno reconheceu que aprendeu quando esteve nesse país. Vinha de uma outra tradição de pesquisa, que era muito ensaio e pouco trabalho de campo. O que quero dizer é que precisamos de teoria em comunicação, tanto quanto de pesquisa empírica. A comunicação passa de uma área que não era percebida, para um campo reconhecido por todos. As fundações de

amparo à pesquisa foram fundamentais para a repercussão do nosso campo na Europa e nos Estados Unidos. CAPES, CNPq, FAPESP e todas as fundações de amparo à pesquisa são importantes e reúnem pareceristas da área. José Marques de Melo foi um dos primeiros batalhadores pelo campo, mas tivemos outras pessoas também como os professores Litto (Fredric Michael Litto), Sérgio Capparelli, Eduardo Peñuela, Wilson Gomes. Hoje, a área tem representação estruturada, com Edson Dalmonete na CAPES. É uma área que está funcionando, como a física, como a matemática. Mas precisamos notar que não somos do século XIX, quando essas outras ciências se constituíram. Nós somos uma ciência do século XX. Então, é o ponto que você estava perguntando: o reconhecimento. É necessário ter qualidade e, para isso, as revistas científicas são fundamentais. As revistas brasileiras passam por critérios rígidos de avaliação, como em poucos países no mundo. Digo isso porque conheço e tenho amigos ingleses, franceses, italianos que nunca viram um sistema de avaliação como esse. Ninguém gosta de ser avaliado, mas deve se reconhecer a importância da avaliação. Não há área de conhecimento que não tenha associações, que não tenha que se organizar em termos de reunir os pesquisadores. Portanto, desde os anos 1970, com a Intercom no Brasil, depois com a Compós acontece essa institucionalização. O movimento natural é a especialização das associações, como a ABCiber para a Cibercultura; a Abrapcorp, nas Relações Públicas, a ABP2 de Publicidade. Temos também o OBITEL para a ficção televisiva, as associações de estudos de semiótica, entre outras. Esse é o caminho. Essa é a organização institucional de um campo científico.

CTF: Recentemente, propôs um olhar para a obra de Martín-Barbero como uma teoria barberiana da comunicação, com cruzamentos possíveis com a complexidade e com a metáfora rizomática. Aliando este artigo ao seu livro Pesquisa em Comunicação, como podemos conciliar os calafrios epistemológicos - análises que dão voz aos diferentes atores - sem esquecer da vigilância epistemológica, isto é, sem incidir ao relativismo ou ao pensamento pré-concebido do pesquisador?

MIVL: Uma questão muito boa. Digo que é um processo. A Teoria da Comunicação de Martín-Barbero acaba se tornando central. A cada ano eu gosto de entrar em outras referências, outros autores. Pensando o modelo metodológico do meu livro, já no nível teórico você tem Martín-Barbero. Começa a ter fios que amarram o nível teórico ao epistemológico, ao metódico e ao técnico. Então, o calafrio, que você lembrou muito bem, é do plano epistemológico. Você precisa ter um calafrio! O autor conta que seus alunos e ele estavam vendo um filme, mas não era o mesmo que o resto do cinema via. Enquanto eles riam de um dramalhão, os outros se emocionavam. Nessa situação, você percebe que nunca tinha olhado, nem percebido o que outros espectadores viram. Tem algo aí que merece ser discutido. Que olhares diferentes são esses? Que sentidos diferentes são esses, dados ao mesmo produto? Então o calafrio deve acontecer lá no nível epistemológico. Jesús Martín-Barbero, com o episódio do cinema, começou a se questionar, a indagar o que devia pesquisar. A

epistemologia cobra isto: que você reflita, que você faça a vigilância, que você entre em determinado tipo de pensamento, que se afaste do senso comum. Essa percepção do popular, que vem de muito preconceito, é reproduzida. Às vezes pensamos ser natural, porque se reproduz permanentemente. Mas, como podemos evitar? Bem, mas isso é outra questão que você colocou: como fica o calafrio? O calafrio está lá e é para realmente romper. Você precisa romper com seu olhar passado, para você poder olhar com mais complexidade. É nesse sentido que a proposta de Edgar Morin auxilia. Ela vai ajudar a ver e entender as partes de um todo.

CTF: A pesquisa em ficção televisiva atende ao chamado por objetos próprios da América Latina, especialmente do Brasil, em que essa produção se destaca. Este tem sido o foco da sua pesquisa desde antes dos anos 2000. Quais pontos destacaria sobre a produção nacional durante esse período? Há uma transformação nas narrativas, discursos e interação com os consumidores de ficção seriada televisiva?

MIVL: A descoberta foi antes dos anos 2000, você tem razão. Também foi na USP, onde reunimos um grupo do Departamento de Comunicações e Artes, liderado pela professora Maria Aparecida Baccega. Eu fiquei responsável pela pesquisa de recepção de telenovela, que pode ser encontrada no livro *Vivendo com a Telenovela*. Nós fizemos muitas parcerias com outras faculdades, com a PUC-SP, por meio da professora Sílvia Borelli e com a UNESP e a professora Vera Rezende. Também fizemos parceira com as Artes Cênicas, envolvendo a questão dos atores, ou seja, um projeto muito interdisciplinar, sem dúvida alguma. Ninguém estudava telenovela na universidade. Tinha radionovela com dados do IBOPE, mas telenovela – como eu lembro - era uma análise do texto, do roteiro, de grandes autores dessas produções. Para mim, essa iniciativa foi a projeção de um grupo de pesquisa latino-americano para trabalhar a telenovela. Foi nossa resposta à convocação de Jesús Martín-Barbero aos intelectuais latino-americanos para estudar nosso principal produto cultural que se dá na televisão. Quando ele fala de matriz cultural, está falando do popular, que para o produto televisivo é o melodrama na América Latina. Entender porque gostamos de melodrama, porque gostamos de chorar e produzir essas narrativas é o sentido de pesquisar o popular. Ele, tanto quanto nós, sabe que no OBITEL - Observatório Ibero-Americano da Ficção Televisiva - está uma das respostas ao chamamento que fez. O OBITEL é de 2005, com o primeiro encontro, o de sua fundação na Colômbia, homenageando Martín-Barbero, na Universidade Javeriana. Esse estudo sistemático sobre ficção televisiva também incorporou as pesquisas de Isabel Ferin Cunha, em Portugal, e os estudos na Espanha com Charo Lacalle, atingindo amplitude. O OBITEL surge com a proposta de monitoramento da produção anual da ficção televisiva, a criação dos anuários, que podem ser baixados hoje digitalmente (www.obitel.net). São 15 anos de pesquisa, que fornecem uma sequência histórica da ficção televisiva ibero-americana. O OBITEL Brasil veio depois, em 2007, e publica a Coleção Teledramaturgia. Realiza um projeto de pesquisa bienal com tema a ser explorado no

período, por dez grupos de pesquisa brasileiros. Nilda Jacks, Veneza Ronsini, Yvana Fachine, João Carlos Massarolo, Ana Paula Goulart Ribeiro e outros autores trabalham nesse projeto. Nós temos dois grandes aliados nos projetos OBITEL. O primeiro é a Globo, por meio da Globo Universidade, que é nossa parceira para a editoração dos livros e os seminários que os lançam. Outro parceiro é o IBOPE, que fornece graciosamente os dados de audiência. Esse material é lido por alunos, pesquisadores, mas também profissionais da área. Onde a novela vai, nós vamos atrás. Ela começa na televisão aberta, na Tupi, passou para a Manchete, também na Excelsior, chega na Globo para se tornar um paradigma. O que você falou de sermos reconhecidos tecnicamente pela qualidade e pelos temas cada vez mais realistas é uma verdade. Você assistiu ontem à noite a série da Globo, *Sob Pressão - Plantão Covid*? É surpreendente onde a ficção brasileira chegou. Quase um documentário em muitas cenas, em que se reconhece o Brasil. Por isso a longevidade desse produto: porque ele consegue falar sobre o que a sociedade está passando, capta essa realidade. Os mexicanos são vidrados em “novela mexicana”, porque essa novela fala deles e para eles. Eles gostam da produção brasileira, mas ela não lhes fala igual. Outro fenômeno é que hoje temos muitas telas: a da TV aberta, fechada, *streaming*, que ampliam a complexidade. Neste ano de 2020, o Anuário OBITEL se chama *Melodrama em Tempo de Streaming*. Além disso, enfrentamos o problema da pandemia, sobre o qual gostaria muito de estudar. Entender como a telenovela tem sido produzida e apropriada neste momento, inclusive no sentido de uma retomada com criatividade e inovação.

CTF: Gostaria de encerrar justamente com essa questão, reforçando o tempo e o espaço, com a influência da pandemia de Covid-19 no consumo midiático, na estética televisiva e na ficção seriada. Como a senhora tem acompanhado essa influência? Podemos pensar novas propostas que considerem a relevância da comunicação para um reencaixe entre sujeito e sociedade?

MIVL: A telenovela persiste porque ela é um produto da cultura brasileira. Alguns falam até patrimônio cultural. Ninguém discorda dessa influência e temos um passado, uma história. Não existe brasileiro que não sabe o que é a novela, mesmo não assistindo. Ele sabe o que está acontecendo, quais temas estão sendo tratados, porque ele se informa e outros meios trazem isso. Sem dúvida alguma, a crítica da telenovela andou muito em *sites*, colunas e *blogs*. Quando você compara a telenovela e a série, temos manifestações como: eu gosto de série, mas não gosto de telenovela. No entanto, estão cada vez mais parecidas. Eu digo que está havendo a serialização da telenovela e a novelização da série. Elas estão convivendo no mesmo tempo. Não significa que vamos tomar a série e adaptar para novela; não se trata disso. É a sua própria contemporaneidade que faz com que os formatos comecem a se misturar. É a hibridização, fazendo louvor a García Canclini, que neste ano está no Instituto de Estudos Avançados da USP. É a primeira vez em que um latino-americano está lá

como catedrático, trabalhando com cultura da maneira dele: envolvendo algoritmos, jovens, mídias sociais, modernidade e arcaísmo. Então acho que há muita coisa acontecendo ao mesmo tempo, com uma aceleração nunca vista, que a gente tem tudo à mão para realizar ótimas análises. Outro dia, assisti uma entrevista fantástica com Jacques Rancière, filósofo francês, falando sobre a sociedade de controle e como fica a democracia e a cidadania, mediada por algoritmos. Então, estamos nessa condição também.

CTF: Novamente agradecemos à disponibilidade em conceder essa entrevista e gostaria de finalizar com uma pergunta histórica. Immacolata, “quem matou Odete Roitman?”

MIVL: Veja como essa pergunta se torna interessante hoje. Agora, quem ainda não viu a novela *Vale Tudo*, da Globo em 1988, tem a possibilidade de ver na plataforma de *streaming* da Globo, que é a Globoplay. As novelas antigas estão fazendo muito sucesso! A Globo costuma reprisar novelas no programa *Vale a Pena Ver de Novo*, mas muito recentes. Agora resolveu exibir em sequência as novelas clássicas na Globoplay. Podemos chamar de clássicas porque são antigas e ficaram no imaginário, ficaram na lembrança das pessoas. Não é apenas por nostalgia que as pessoas estão vendo essas produções, mas também porque elas estão sendo vistos por outros olhos. Quem nunca viu, vai assistir e se maravilhar: nossa, mas isso é novela? Essas questões são importantes de serem analisadas e estão aparecendo no contexto em que estamos. Mas quero agradecer o convite para esta entrevista e eu costumo falar muito porque gosto do que faço. O pesquisador precisa gostar do seu objeto de pesquisa. A pesquisa deve ser também uma questão existencial, não apenas cumprir para obter um título, mesmo que necessário. São esses laços, com o lugar onde eu nasci, como eu vivi, as experiências pelas quais passei que eu trago para as reflexões que fiz nesta entrevista e onde encontro todos os nexos da professora de metodologia e da pesquisadora de telenovela que sou.

Referências

IOPES, Maria Immacolata V. **Pesquisa em Comunicação**: formulação de um modelo metodológico. 12ed. São Paulo: ed., Loyola, 2014.

LOPES, Maria Immacolata V. A Teoria Barberiana da Comunicação. **MATRIZES**, Vol. 12, N. 1, jan/abr, p. 39-63, 2018.

LOPES, Maria Immacolata V. Memorial de Livre-Docência. Universidade de São Paulo, Departamento de Comunicação e Artes, 1998. In: **Projeto Memórias da ECA/USP: 50 anos**.

LOPES, Maria Immacolata V; BORELLI, Sílvia H. S.; RESENDE, Vera R. **Vivendo com a Telenovela**: mediações, recepção, teleficcionalidade. São Paulo: Summus, 2002.

MICELI, Sergio. **A Noite da Madrinha**. São Paulo: Companhia das Letras, 2005; Rio de Janeiro: Perspectiva, 1972.

ORTIZ, Renato (org.). **Pierre Bourdieu**. Coleção Grandes Cientistas Sociais. São Paulo: Editora Ática, 1983.

Referencias en español:

LOPES, Maria Immacolata V. The Barberian Theory of Communication. **MATRIZES**, vol. 12, n. 1, jan/abr, São Paulo, p. 39-63, 2018.

LOPES, Maria Immaciolata V. Reflexividad y Relacionismo como cuestiones epistemológicas en la investigación empírica en comunicación. **Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación**, vol. 9, n. 16, 2013.

GÓMEZ, Guillermo O.; LOPES, Maria Immacolata V. Observación de la ficción televisiva en ocho países iberoamericanos. **Comunicación y sociedad**, n. 13, Guadalajara, p. 13-42, 2010.

LOPES, Maria Immaciolata V. Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación. In: LOPES, Maria Immacolata V.; NAVARRO, Raúl F. (comps.), **Comunicación, campo y objeto de estudio: Perspectivas reflexivas latinoamericanas**, 44, Guadalajara: ITESO, 2001.

LOPES, Maria Immacolata V. La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas, **Diálogos de la Comunicación**, n. 56, Lima, p. 12-25, 1999.

LOPES, Maria Immacolata V. Exploraciones metodológicas en un estudio de recepción de telenovela. **Comunicación y Sociedad**, n. 29, Guadalajara, p. 161-177, 1997.

LOPES, Maria Immaciolata V. Recepción de medios, clases, poder y estructura: cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas. **Comunicación y Sociedad**, n. 24, Guadalajara, p. 85-97, 1995.

ROSALÍA Winocur

LA MULTIPLICACIÓN DE LAS INCERTIDUMBRES

Inventario breve de lecciones eficaces

José Cabrera Paz

Especialista en Comunicación Educación. Investigador Social.
Catedrático Universidad Distrital (Colombia)
Doctorando en Comunicación Universidad Nacional de la Plata.
cabrerapaz@yahoo.com

Nota biográfica

Rosalía Winocur Irapaguirre ha sido titulada en estudios de pregrado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires, en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en México. Con Maestría en Ciencias Antropológicas y Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Fue docente e investigadora titular de largo tiempo en la UAM – Xochimilco, México y actualmente es profesora e investigadora titular en la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República de Uruguay. Ha sido profesora visitante de múltiples universidades entre las que destacan: Universidad Nacional de la Plata y Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Federal de Paraná y Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, en Brasil; FLACSO, Universidad de Guadalajara, México

Los humanos existimos anclados en el presente, en nuestra narrativa del tiempo, interpretándolo hoy todo desde el claroscuro cotidiano de una red social o desde la antropología en los nuevos territorios de las ciencias sociales latinoamericanas. Con la ilusión persistente del futuro como la promesa de dosis abundantes de más presente. “Nada cambia más que el pasado” afirmaba Jorge Luis Borges (referencia). Somos presente y a la vez pasado. Esto, por supuesto, como afirmación, viola el principio de no contradicción de la Lógica Clásica que aprendimos en la escuela y que asumimos en la vida. Pero hoy, con la física cuántica publicada en notas de filosofía popular, podemos descubrir que es posible estar aquí y al mismo tiempo allá, vivir

en un universo e imaginar desdoblarnos en otro. Podemos hacer de la contradicción y la multiplicidad el arte de la argumentación. Solo por virtud de grandes tramas argumentativas occidentales, durante al menos dos milenios, imaginábamos que los humanos éramos seres de racionalidad pura y que lo claro era tan solo claro, y lo oscuro nada más que oscuro. Aun lo creemos de muchas formas y es una narrativa poderosa e implacable que metaboliza una buena parte del tejido de una enorme y cada vez más contradictoria conversación cotidiana. Ese mundo bipolar, lógico y racional, sin embargo, ha eclosionado y se ha roto en miradas e interpretaciones múltiples. Miradas que nos descubren lógicas culturales cada vez más difusas, llenas de nuevos sentidos y contradicciones, en un mundo social de matices y diversidad, de claros y oscuros simultáneos que han multiplicado la incertidumbre, o más bien nos la están mostrando desde nuevas miradas de la antropología en Latinoamérica.

Emergiendo con un movimiento, unas veces discreto, otras telúrico, se han abierto paso nuevas rutas interpretativas de investigadores de nuestras realidades culturales, con formas de contar y describir el mundo de maneras cada vez más coloridas y heterogéneas. Es una oleada de voces nuevas, nuevas siempre porque el tiempo es solo una bella ilusión de continuidad. Voces que al emerger fragmentan el orden discursivo y, no podía faltar, cultural, para contarnos con detalle polifónico como vive el otro, o más bien como vivimos a los otros. Son voces de investigaciones frescas que inscritas en distintos escenarios de la narrativa académica y social (hay una redundancia allí, lo sé) nos traen el nuevo mundo de la vida cotidiana, transformado hasta más no poder con la matriz tecnológica, o mejor, tecnocultural, de nuestros tiempos. Narrativas con detalles etnográficos minuciosos que no dejan de sorprender al lector en la fila del supermercado, o la sala de espera del aeropuerto, o el salón de clases del universitario o a cualquier lector en una noche, puesto en la pantalla del celular antes de dormir, en esa fusión y continuidad de lugares y no lugares que ha redefinido la pandemia de los últimos tiempos.

Una voz así, fresca, es de la que se ocupan estas líneas, siendo yo tan solo un lector y escucha, que hace un inventario parcial de lecciones eficaces para todo etnógrafo, antropólogo y analista cultural (y por qué no, a cualquier semiólogo), en práctica o en aprendizaje. Es una voz de mujer investigadora y analista cultural, tan rigurosa como, a su manera, irreverente con la trama de la cotidianidad de los otros, a los que aborda casi en un ejercicio detectivesco que enamoraría instantáneamente al Sherlock Holmes de Conan Doyle. Es **la voz polifónica de Rosalía Winocur**, experta en descubrir y describir la trama de lo que ella misma llama los “claroscuros” que multiplican las incertidumbres en que habitamos en nuestras vidas cotidianas. Winocur ejerce la virtud de la antropología y el análisis cultural, es cordobesa de todas partes, porque ha vivido en lugares que van desde justo la frontera del Río Bravo, en la densa complejidad cultural del México contemporáneo, hasta en el país vecino de su patria, el Uruguay del Río de la Plata. Su palabra, la escrita y la hablada, es sin duda

un buen testimonio que funciona como lecciones paradigmáticas para ser un analista cultural en Latinoamérica. Ejerciendo a plenitud la etnografía suele ocuparse de nuestras vidas cotidianas, para mostrarnos como están de atravesadas por conflictos e incertidumbres y profundamente inscritas por las mediaciones tecnológicas en cada uno de los espacios e intersticios urbanos en que vivimos. Winocur se ha ocupado por más de dos décadas de las tramas tejidas entre tecnologías y culturas, pero ese es solo la capa más evidente de su etnografía más profunda de sus estudios: la vida cotidiana en que habitan las culturas urbanas latinoamericanas.

Winocur sería una excelente detective para una serie de Marvel puesta en Netflix, porque es fuerte y entrenada para desestimar la obviedad y lo que se ofrece como tomado por hecho. Esa es la primera lección eficaz de su etnografía. Ella interpela con suspicacia las realidades cotidianas, las que suponemos, las que vivimos y las que nos contamos. Las interpela con gozo para contradecirlas, y luego, en un claro ejercicio semiótico nos las devuelve en formato de interpretación profunda. Sus investigaciones etnográficas, sobre esta especie cada vez más tecnocéntrica que somos, nos desvelan la vida cotidiana tan fluidamente que el lector termina pensando que todo era tan claro que sin duda solo estábamos temporalmente a oscuras. Recuerden, ella es la desveladora de claroscuros.

Una vez hecho el trabajo interpretativo de lo complejo, la interpretación nos parece justo el espejo al que no queríamos vernos. Eso con frecuencia nos pasa con los textos de Winocour. **Su etnografía urbana de las pobrezas, las reivindicaciones, las exclusiones y las inclusiones, las ciudadanías fracturadas y reinventadas en los cocteles de la trama tecno-mediática de nuestras vidas**, nos son devueltos como en un espejo colectivo donde descubrimos todo el mar de puntos ciegos que tenemos. Y eso tiene un doble impacto: no solo descubrimos todo lo que no vemos en el tejido social de esta cultura fragmentada, desigual e inequitativa, sino que nos damos cuenta de nuestras propias limitaciones para vernos. No sé qué es más difícil de asimilar en este mundo cada vez más contraintuitivo e impredecible, si lo que nos desvela un analista cultural o el hecho de que lo necesitemos para poder verlo.

Ya sea para bien o no, y los antropólogos, etnógrafos y semiólogos pueden sentirse temporalmente a salvo, los humanos tenemos una gama ilimitada, dinámica y cambiante de puntos ciegos. Necesitamos intérpretes por una sencilla razón: todos lo somos. Pero por más claridad que tengamos siempre hay trabajo para el intérprete experto en desvelar claroscuros y señalar un buen cúmulo de incertidumbres. Desde hace diez mil años vivimos cada vez más cerca. Nos encanta vivir juntos, apilados, apiñados, en contacto, en persona y en redes crecientemente tecnocéntricas. Sentimos y sabemos que es eficaz y divertido vivir juntos, a pesar de las pandemias. Somos una especie semiótica clamando por quien interprete nuestras interpretaciones. Ni siquiera es una interpretación de segundo orden. No. Eso es sencillamente poco. Todos somos, incluido el etnógrafo, intérpretes exponenciales, perdidos y encontrados en

el universo de todo lo que construimos para contarnos quienes somos. Claro, somos una especie social, pero porque somos narrativos. A todos nos encanta interpretar y hoy las ciencias y las artes narrativas, los usuarios de redes sociales y los novelistas, los políticos y los científicos, y no podía faltar, los etnógrafos y los antropólogos, se dan a la tarea de competir y divulgar asiduamente preguntas y respuestas sobre quienes somos. En este mar confuso y profundo de mundos reinterpretados, **una voz detectivesca, organizadora, experta en desvelar tramas y detalles**, como Winocur, importa mucho. En un mundo que pulula de sentidos, el sentido nos excede hasta en la más pequeña de las observaciones. Con múltiples actores queriendo validar sus perspectivas, la antropología, de la mano de una etnógrafa detectivesca, nos ha traído una lectura necesaria de las nuevas alteridades inmersas en las matrices tecnoculturales que parecen desbordarnos.

Winocur es una lección rigurosa de etnografía, con investigaciones tejidas con pasión por el detalle, con la delicadeza que al imaginario de la masculinidad en declive le encanta encontrar en ojos de mujer. Múltiples disciplinas, con todo su arsenal tecnológico de laboratorios y observaciones artificiales y naturales, hoy validan que, en efecto, la mirada de la mujer tiene la historia de la especie, la del azar que gobierna la evolución, y sin duda es más sensible a los matices, a lo oculto tras lo evidente, a la singularidad del evento o a lo que más acostumbra a hacer Winocur, el ejercicio natural de la sospecha. Como etnógrafa es una maestra de la duda y de la observación minuciosa. Si fuera una novelista, y la antropología cultural tiene mucho de ello, Winocur construiría fácilmente escenas candentes de celos, de pareja sospechando del otro, encontrando hasta en la más mínima señal una interpretación posible y una trama escondida tras lo evidente. Por eso el trabajo de Winocur es también una lección fascinante de la etnografía que no hallamos en un manual académico. Una hábil “mythbuster” de la interpretación cotidiana y los supuestos fáciles que se da a la caza de la obviedad y la respuesta típica.

El mundo suele ser el territorio de lo obvio para todos. Y lo obvio cambia a cada instante, en cada historia (por eso necesitamos a los hábiles intérpretes, primero chamanes, luego sacerdotes, después científicos y antropólogos). Somos de lo mejor para imaginar. Aún en un mar de incertidumbre los humanos hallamos en las sombras de la noche y en el rasgado de los rayos de una tormenta al poder de los dioses. Los 300 metros por segundo del sonido persiguiendo con retraso a la inalcanzable luz de 300 mil kilómetros, también por segundo, se convirtieron en una noche cualquiera de las sabanas prehistóricas en persistentes personajes divinos y en sus narrativas e instituciones de amor y poder.

Somos una especie semiótica por naturaleza que le da un sentido al mundo de forma deliberada, automática y colectiva. Las interpretaciones del mundo son de lo mejor que sabemos hacer. La semiosis es nuestra mejor arma evolutiva y la estrategia fundamental para construir la cultura. La semiosis humana es fuerte, tan inevitable e

irreductible, que el ejercicio de comprender el mundo más allá del flujo obligado de nuestras suposiciones se torna la mejor victoria del pensamiento. ¿Cómo le llamaremos a eso? No lo sé con certeza, pero Winocur, metida en uno de los ejes angulares de la reflexión contemporánea, **la matriz tecnocultural**, brinda otra lección, disciplinada y amorosa, de cómo se hace una etnografía que desata la trama de lo evidente, y navega sobre ello, ofreciendo un nuevo tejido de sentido, porque eso es justo la labor del antropólogo de la cultura. En las ciencias sociales la interpretación experta es la marca clave. El universo del Big Data, del Deep Learning Machine y los algoritmos de la Inteligencia artificial, cada vez más acertados en predecir a la inteligencia natural, en conducirla y seducirla, aún no tienen esa habilidad. Por poco tiempo quizás, es aún el sabor exclusivo de nuestra singularidad.

Winocur es una interprete habilidosa, y sabe cómo moverse en ese territorio tan exigente. Ella teje como una araña el detalle con paciencia. Sus trabajos investigativos suelen ser de larga duración, como si esperaran a la caza de la mejor interpretación, reposados, fermentados en la reflexión, reelaborando una y otra vez, y finalmente puestos en un texto antropológico público. ¿Qué más algoritmo de buen interprete antropológico que ese? Esa es otra lección para aprender.

En los **tiempos** que corren, a veces tan **tecno-efímeros** y llenos de incertidumbre, como bien nos lo revela Winocur, todo parece **diáspora centrífuga**. Son tiempos que alejan tan rápido el pasado, que todo lo hacen volátil y lo renovador en un instante es anticuado al siguiente. En ese mundo cotidiano donde hay tanto de cambio y tanto de conservación (otra vez los claroscuros), Winocur se toma el tiempo de **una etnografía del detalle, del momento, de su delicadeza y singularidad**. Por eso tiene tanto de amor su etnografía, porque tiene de cuidado lo mismo que de trabajo interpretativo. No solo es rigor, también es un cuidado por el momento que retrata. Es tan fiel citando a los participantes de su trabajo, que hay en ello tanto un acto de cuidado evidente, como de amor y respeto. Otra vez la piel de la mujer mostrando esa dimensión emocional ejerciendo de antropóloga.

Su escritura, como su voz, es un ejercicio cálido y lleno de ternura cuando pinta a sus sujetos, sus interlocutores, sus personajes “ciudadanos”, envueltos en las tramas novelescas de sus vidas mediáticas que ella hace visible, que respeta, pero a la vez indaga y desvela.

La forma pausada y la hilar de su escritura etnográfica parece reflejar un cuidadoso universo de fragmentos amorosos, a lo Roland Barthes, con personajes de realidad, de carne y hueso, novelados con esa mezcla de arte y ciencia que tiene un análisis antropológico. La cotidianidad, en el universo tecno-mediático que nos revela Winocur, y en el que se puede vivir a gusto o no, es como una novela de “claroscuros”, con personajes que retan a desvelar sus tramas con un equipamiento semiótico cada vez más complejo, como el que ella usa. Aun sin pandemia, la vida cotidiana puede

ser un circuito de confinación, que a veces no deja ni tiempo ni energía para nada más que respirar y sobrevivir en las urbes latinoamericanas. Por supuesto, Winocur no cede a una interpretación uniforme de sus contextos de estudio, al contrario, es hábil en mostrarnos una lógica negociada de la cotidianidad en la pobreza material que puede ser a la vez una mixtura que habita en la riqueza mediática, con estrategias que fácilmente pueden ir de la resistencia a la complicidad.

Como Sherlock Holmes, la etnografía de Winocur construye interpretaciones diversas, teje hipótesis, construye hilos de sentido entre voces, referencias y notas de campo. Cada texto es un ejemplo de cómo hacer etnografía, en un ejercicio de artesana y de detective. Artesana para hilar fino, minuciosa y detective para no quedarse en la primera vista, ni en la segunda, sino para ver más allá, sospechar de lo claro e ir en contracorriente de sí misma para entender esos mundos que no son suyos y que, a la vez, como en la física cuántica, ya son suyos.

Al escucharla, ella, más de una vez, deja ver sus batallas interpretativas cuando nos señala a qué contradice. El primer combate, otra más de sus lecciones de etnógrafa, nos muestra que es consigo misma, en la lucha cuerpo a cuerpo con lo primero que viene a la mente poseída por el interprete inevitable que llevamos dentro, como el mejor de los servicios que funciona sin parar 24/7, en todos los 365 días del año.

No hay un sentido común, sino un enorme flujo de interpretaciones que nos poseen, en cuerpo y alma, en palabra y piel. No lo interpretamos todo, ni somos etnógrafos omnipresentes. Cada uno es también su propio negociador. Cada uno se encanta en las trampas y en las tramas narrativas de los interlocutores que estudiamos, reivindicamos e interpretamos cuando hacemos de etnógrafos, analistas o semiólogos. Y a la vez, en este oficio, encantamos y entrampamos al otro. Al otro lo interpretamos y lo leemos, pero él también nos interpreta y nos lee, nos ajusta en su discurso y al mismo tiempo, nuevamente en la cuántica cotidiana, lo ajustamos a él. Sin duda eso lo sabe una maestra de la sospecha detectivesca como Winocur. Más en sus entrevistas que en sus textos, lo confiesa. Claramente lo sabe, y por ello con frecuencia nos presenta el mundo aclarándonos que lo ve como un lugar de claroscuros cotidiano, con sus personajes diversos, caracterizados entre contradicciones. Creo que es de las cosas que más le parecen solidas en todas las incertidumbres que de la cotidianidad nos revela.

En uno de sus trabajos más comprometidos y logrados, uno de los últimos, escrito con Rosario Sánchez Vilela, Winocur incluso usa un subtítulo para evidenciar la necesidad de los matices en el trabajo etnográfico: "Familias pobres y computadoras: Claroscuros de la apropiación digital". Este no solo es un ejercicio pleno de etnografía del detalle, sino que es también la más paradigmática de sus lecciones.

Todo texto es una conversación en el tiempo con nuestras fuentes de reflexión. En la escritura académica de las ciencias sociales esto es evidente. Nos construimos en circuitos de conversaciones e intertextualidad. En este ejercicio de soportar nuestros

argumentos en los otros, nuestras fuentes, son a la vez inspiración y delimitación. Winocur es rigurosa en ello. Teje su etnografía con un paciente ejercicio conceptual, soportando sus argumentos en teóricos y reflexiones sobre los cuales busca el máximo de congruencia y fluidez. Nos muestra muy al menú tipo Foucault que el conocimiento es para usar, que es una caja típica y útil de herramientas para interpretar y construir nuestra parte del mundo. Pero no nos engañemos, ella cita y al citar también contradice. En ello **Winocour tiene un espíritu polémico**, y le encanta hacerlo evidente. Probablemente sin ese rasgo un buen etnógrafo sucumbiría rápidamente a la fuerza de la evidencia y los automatismos equipamiento conceptual, sin explorar los clarososcuros del mundo cotidiano y simplemente dando cuenta de cómo sus referentes soportan todo.

Winocur en su escritura académica lleva una disciplinada y fiel conversación con sus fuentes teóricas. Lo hace evidente y los pone en escena con un estilo discursivo conceptual muy articulado. Sus textos son una conversación con ellos. Le es fiel a sus fuentes, casi todos ellos pertenecientes al vademécum reciente y a la vez ya clásico de los antropólogos y analistas culturales latinoamericanos. Ella ha crecido en su territorio discursivo, ha sido parte de su escuela y es una de sus mejores y más avanzadas de las discípulas. Es una antropóloga fiel a su escuela y sus referentes. Pero, oh, aquí no termina todo, recuerden que la antropóloga Winocur nos enseña que la etnografía debe ser de matices, clarososcuros y multicolores. Un ejercicio cuántico que hace evidente las contradicciones de los actores sociales, sus tramas y sus relatos cotidianos, así que luego de ser fiel a su escuela y a sus fuentes, también les es infiel, profundamente infiel. Se excusa más de una vez, en texto y en conferencia, en artículo y en Youtube, con sus referentes conceptuales, por llevarlos más allá de sus límites, por sobre interpretarlos. Se disculpa, pero luego sin problema los usa a su antojo. Es una antropóloga con mucho de rebelde con sus propias fuentes. Ese debería ser el capítulo teórico para los etnógrafos, en el manual no autorizado de un investigador contemporáneo. Las fuentes de inspiración, al fin y al cabo, son para eso, para ayudarnos a pensar, para recordarnos el poder que toda significación tiene para nosotros, como cuando leemos a Borges y nos damos cuenta de que todo en el universo siempre da para pensar.

Podemos estar en acuerdo y en desacuerdo con Winocur, con las lecturas de los antropólogos y sus etnografías y narrativas, podemos sospechar de sus sospechas, y polemizar con sus polémicas. Podemos interpelar sus circuitos referenciales y reverenciales, porque entre ellos, como entre cualesquiera otras comunidades de saber y poder, hay tácticas de intertextualidad mutua, supuestos innegociables. Podemos hacerle etnografía al etnógrafo. Esa es la invitación de su lectura, interpelar sus interpretaciones es, probablemente, el mejor examen de los aprendizajes que adquirimos con ella.

La narrativa cinematográfica tiene una estrategia publicitaria, el relato “detrás de escena” que muchas veces, contándonos como hicieron la película, nos ofrece productos más interesantes que el propio film. Algo similar, por ahora, le debe Rosalía Winocur a sus lectores, expertos o no, académicos o no. Ella ha entrado con eficacia a cientos de vidas, hogares y territorios de actores sociales latinoamericanos. Su exploración de **las tramas de pobreza, tecnologías, apropiaciones, mediaciones y ciudadanías** nos ha llevado a sus vidas más íntimas y personales. En sus investigaciones aparece la voz de una diversidad de voces que cubre un amplio grupo poblacional. Le gusta ver a sus personajes en todos sus rostros. Es profundamente diestra en ponerles su propia voz, (una gran lección etnográfica más) que más de una vez suena a reivindicación. En sus etnografías aparecen maestras, taxistas, jóvenes, niños, abuelos, secretarías, amas de casa (sí, en efecto, ella conserva esta extraña categoría), vendedores de mercado, operarios de fábrica, contadores, psicólogas y otros profesionales, en fin, un universo garciamarquiano intergeneracional. Pero, en todo ello, hay todavía una trama oculta, un claroscuro por resolver para los aprendices de etnógrafo: ¿Cómo entra a la vida de todos estos personajes? ¿Cuál es su protocolo, su estrategia en esta diversidad y riqueza? Su etnografía sin duda está llena de una de las habilidades más deseadas y complejas del investigador social: **el arte y la ciencia de la entrevista y la observación en campo**. Winocur, más en cuerpo hablado que en texto, muestra una estrategia detrás de escena en la que cualquier etnógrafo debería ser hábil y tener un entrenamiento riguroso: su empatía ingreso al mundo de los otros. Ella es eficaz en la capacidad de conectarse con los otros, de hacer evidente que se está en el aquí y en el ahora con el otro, que en la interlocución con él ni la propia investigación debería ser más importante que el reconocimiento mutuo.

En el fondo, más allá de la formalidad que implican los textos académicos, Winocur nos ofrece una **perseverante lección de empatía** para acercarse a los mundos de los otros, así estén a la vuelta de la esquina. En más de una ocasión refiriéndose a sus propios textos, en conferencia o entrevista, Winocur muestra una profunda conexión emocional con los participantes de sus estudios. Más de una vez también hace evidente reivindicación de sus vidas, sus espacios y sus prácticas. Winocour pone en escena incluso su propia reivindicación emocional del contacto con la cotidianidad. La ciencia, social o no, y el conocimiento académico siempre ha querido deslindarse de *ser sujeto*, piel y emociones puras y llanas. La institucionalidad académica tiene montada la ficción de que la rigurosidad del conocimiento corresponde a la *desubjetivación argumentativa*, de allí que sus lenguajes aplanados por la gramática de la tercera persona han impuesto que los investigadores sean más sujetos cuando hablan de sus producciones que cuando las escriben. En sus puestas en escena, muchas veces mediática, los investigadores se dan un chance de hacer visibles sus conexiones emocionales con sus sujetos. En Rosalía Winocur versión conferencia, entrevista o charla, esto es claro. **Su propio lenguaje, tono y expresividad** son una muestra evidente de una etnografía empática,

respetuosa e, incluso, gústenos o no, reivindicadora de sus sujetos. Esto es de un valor incalculable, tan invisible como necesario.

La descolonización del conocimiento nunca termina y cada descolonización es una nueva recolonización de alguna forma. Su empatía etnográfica y personal es una dinámica permanente y un principio de acción. Es otra relevante lección de la etnografía de Winocur: no usamos al otro para volverlo personaje de una escena académica. Por eso vale por completo la reivindicación y empoderamiento que Winocur deja ver muchas veces sobre la voz del otro. Esta lección nos la debe a medias, por ahora tendremos que inferirla.

Ahora, cerremos el inventario por el principio. Winocur empezó bien pronto a poner en **su lente la dinámica de la tecnocultura**, a interrogarla en sus primeras contradicciones de usar, ser y tener tecnología en donde se había poco menos que la básica sobrevivencia. Su etnografía marca el inicio del nuevo siglo, en un planeta que pugnaba por urbanizarse intensamente e internet era aún un costoso y escaso lujo. Ese mundo de veinte años atrás tenía 6.000 millones de habitantes, radio, televisión y prensa que aún eran masivos. Veinte años y mucha etnografía y tecnologías después ha crecido casi un 30%, a más de 7.800 millones, con tanta gente como dispositivos digitales que ahora llamamos inteligentes, pero que dos décadas atrás solo eran una ficción difícil de imaginar más allá de las aventuras de Tom Cruise en *Minority Report* (2002).

Winocur comenzó a explorar un universo mediático que aún no tenía ni los objetos ni la dinámica de lo que hoy es tan fundamental como natural en las vidas cotidianas. Facebook, Youtube, Google, Twitter y un largo etcétera que incluye, como no, a las inteligencias artificiales no estaban a la vista o apenas eran un capullo que no sabíamos en que mariposa podía mutar. Como detective de una buena serie Netflix, Winocur se lanzó sobre ello con gran olfato indagador. Esa ha sido su búsqueda. Sus textos abundantes de ejercicio etnográfico, aptos para un amplio público y no solo lectores expertos, muestran la bitácora de **su navegación en las aguas complejas de la vida en la matriz tecnocultural**. Ha sido navegante asidua de las dos primeras décadas de este siglo, las más innovadoras de la historia humana. Su etnografía es un gran testigo de ese tiempo y en eso también valdrá como historiadora de las transformaciones más constituyentes, y sorprendentes, del imaginario de las incertidumbres de las culturas urbanas latinoamericanas. Le apuntó a ello muy bien cuando construyó una punzante metáfora sobre **el celular como el objeto que reducía la incertidumbre en la cotidianidad**. Con todo, valga decir, que su ejercicio empático y minucioso para desvelarnos las tramas ocultas de los poderes que somos y asumimos no nos ha traído certezas, ni abordajes sencillos que revelen lo esperado. Al contrario, como buena maestra de la sospecha, hábil detective de la vida cotidiana, Rosalía Winocur sabe dejarnos navegando entre incertidumbres, mostrándonos todo lo que hay tras

lo evidente y los supuestos cotidianos. La pertinaz intérprete que lleva a flor de etnografía no hace más que lo contrario de su afortunada metáfora: multiplica con sus estudios antropológicos todas las incertidumbres que nos atraviesan.

Nota bibliográfica:

Para un viajero que se aventure a navegar entre las incertidumbres crecientes, llenas de tensiones, reapropiaciones y experiencias que sorprenderán al lector, al estudioso y al investigador, interesado en sumergirse en dos décadas de investigación sobre **cotidianidad, tecnología y cultura urbana**, Winocur tiene una producción bibliográfica de libros, artículos en revistas y en libros coordinados y compartidos, conferencias online e incluso entrevistas fácilmente rastreables en la web y “Google Académico”. Destacaremos sus principales libros y algunos artículos a lo largo del tiempo, porque en ellos decanta en buena medida el recorrido de sus investigaciones.

Libros:

Winocur, R. Et al. 1997. Culturas políticas a fin de siglo. Ed. Miguel Angel Porrúa, México D.F.

Winocur, R. 2002. Ciudadanos Mediáticos: La construcción de lo público en la Radio. Ed. Gedisa.

Winocur, R. 2009. Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre. Ed. UAM-Siglo XXI.

Winocur, R. M.A. Aguilar, et al. 2009. Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica. Ed. Anthropos-UAM, Barcelona.

Winocur, R. et al. 2015. Hacia una antropología de los lectores. Ed. Fundación Telefónica, España.

Winocur, R. y J.A. Sánchez. 2016. Redes Sociodigitales en México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Winocur, R. y R. Sánchez. 2016. Familias Pobres y Computadoras. Ed. Planeta.

Artículos:

Artículo 2003. La disputa por la ciudad. Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía. En P. Ramírez Kuri, Eds. 2003. Espacio público y reconstrucción de ciudadanía. Ed. FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, México D.F.

Artículo 2006. El imaginario popular sobre la incorporación de la computadora en la casa, la familia y el vecindario. En D. Hiernaux-Nicolas, 2006. Lugares e imaginarios en la Metrópolis. Ed. Anthropos.

Artículo 2007. Nuevas tecnologías y usuarios. La apropiación de las TIC en la vida cotidiana. Revista Telos: Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad. V. 73.

Artículo 2009. Digital Convergence as the Symbolic Medium of New Practices and Meanings in Young Peoples Lives. Localizado en The International Journal of Media and Culture.

Artículo 2010. Internet y la computadora como estrategias de inclusión social entre los sectores populares. Imaginarios y prácticas desde la exclusión. Revista Comunicação & Inovação, 2010.

Artículo 2012. Transformaciones en el espacio público y privado. La intimidad de los jóvenes en las redes sociales. Revista Telos: Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad.

Artículo 2013. Etnografías de intimidades multisituadas. Localizado en Revista de Ciencias Sociales, UNQ.

Artículo 2015. El salón de clases como espacio de negociación entre prácticas tradicionales y emergentes de lectura: Etnografía de la experiencia de un grupo de jóvenes universitarios. Revista Rizoma.

Artículo 2015. Reading Online: Young University Students' Experience with Internet Reading. Revista

International Journal of E-Politics.

Artículo 2016. Adictos a los dispositivos digitales. Una mirada crítica sobre el diagnóstico del problema. Revista de Estudos da Comunicação.

Artículo 2017. Intimar en Red. En E. Alcantara et al. 2017. Lo Complejo y lo transparente: Investigaciones transdisciplinarias en Ciencias Sociales. UAM-Imagia, México.

Artículo 2018: Desafíos teóricos, políticos y metodológicos para abordar el estudio de la participación ciudadana en la convergencia mediática.

Artículo 2019. Revisitando con Jesús Martín Barbero la choza favela de los hombres. Artículo localizado en: Revista Versión 2019.

MUJERES DE LA COMUNICACIÓN

Este libro es una provocación para que quienes lean se atrevan también a construir nuevos textos sobre autoras, pensadoras, teóricas, activistas, contadoras de historias que nos hacen falta para seguir construyendo el mapa del pensamiento de las mujeres en la comunicación.

Bienvenidos, bienvenidas y bienvenidos a esta fiesta y agasajo de la comunicación comprometida con los cuerpos, los territorios, las políticas y las vidas.
20 mujeres, 20 miradas, 20 lecturas.

El Centro de Pensamiento en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert para América Latina conocido como FES Comunicación produce conocimiento sobre la comunicación como insumo y estrategia para el diálogo político y la profundización de la democracia social. Sus áreas de trabajo son: Comunicación Política y Libertad de expresión + Medios de comunicación y Periodismo independiente + Medios digitales y ciudadanos.